



**DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR**

Tesina de Licenciatura en Historia

***“Nosotros no somos iguales...”*: una aproximación a las vanguardias peruanas y cubanas en la revistas Amauta y Atuei (1926-1929)**

Juan Martín Messiga Farizano

Esta tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciado en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Juan Martín Messiga Farizano, en la orientación Historia americana y argentina, bajo la dirección de la Lic. Adriana Rodríguez.

## **Agradecimientos**

Entiendo al conocimiento como una construcción colectiva y en consecuencia al desarrollo de mi trayecto por la Licenciatura en Historia así como la elaboración de esta tesina. Por eso de forma general agradezco a todxs lxs que, de una u otra manera, contribuyeron a ella: desde aquel que me escuchó hablar del tema hasta quien me ayudó a cargar kilos de bibliografía por las calles de Lima. Desde ya, agradecer el inconmensurable aporte de Adriana Rodríguez, mi directora y referencia fundamental para cualquiera que en nuestra ciudad esté interesadx en el pensamiento crítico nuestroamericano. A ella también por enseñarme a apasionarme por la historia de Cuba. Mención especial a su marido, Hernán, que una mañana del 2016 me explicó todo lo que necesitaba saber para empezar a leer a Mariátegui. Agradecer a mis padres y hermana como sostenes fundamentales en este agitado proceso. A mis amigxs, baluartes incondicionales. A la música que me acompañó en jornadas interminables de lectura y escritura. Sin esas canciones hubiese sido más difícil sobrellevar esta tesina que se escribió primordialmente entre Capital Federal y Bahía Blanca durante la primera mitad de 2021. Por último, agradecer a esas tardes de verano en Vaqueros, Salta cuando era chico. Allí se gestó mi ligazón inquebrantable con la región andina, a la que siempre quiero volver.

## Índice

<b>1. Introducción</b>	05
1.1 Presentación del problema	05
1.2 Objetivos	06
1.3 Hipótesis	07
1.4 Estado de la cuestión	07
1.5 Marco teórico metodológico	11
<b>2. Los contextos en la mira: Cuba y Perú en una década americana</b>	15
2.1 Cuba: entre el imperialismo y la resistencia revolucionaria	15
2.2 Perú: Entre la modernización oligárquica y la emergencias de las vanguardias andinas	21
<b>3. Indagar en las vanguardias: Conceptualizaciones y praxis</b>	26
3.1 Reflexiones en torno a las vanguardias estético-políticas latinoamericanas	26
3.2 Las organizaciones antiimperialistas	29
3.3 Una cartografía del exilio latinoamericano en los años de 1920	33
<b>4. La vanguardia cubana: De los actores a la revista <i>Atuei</i></b>	40
4.1 La sección cubana de la APRA	40
4.2 <i>Atuei</i> : Una revista de combate	43
<b>5. Vanguardia andina: Del amauta a <i>Amauta</i></b>	58
5.1 José Carlos Mariátegui y una revista colectiva	58
5.2 <i>Amauta</i> en su segundo acto	64
<b>6. No somos iguales: Origen de dos proyectos distintos</b>	75
6.1 Una polémica recorre la APRA	75
6.2 <i>Atuei</i> y <i>Amauta</i> en el nodo de la divergencia	87
<b>7. Conclusiones</b>	115
<b>8. Bibliografía</b>	130
<b>9. Fuentes</b>	141

## **“Nosotros no somos iguales...”: una aproximación a las vanguardias peruanas y cubanas en la revistas *Amauta* y *Atuei* (1926-1929)**

### **Introducción**

#### **Presentación del problema**

La década de 1920 en América Latina externaliza varios proyectos políticos culturales cuyos actores formaron las llamadas vanguardias. Estos grupos estuvieron caracterizados por condensar en materia política y artística, un punto de quiebre respecto al orden de dominación oligárquica. Se vieron atravesados por diferentes hechos de carácter nuestroamericano e internacional que contribuyeron a cohesionar su espíritu antiimperialista. La Revolución Mexicana de 1910, la Revolución Rusa de 1917, la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba y su impacto en la región latinoamericana, la resistencia antiimperialista de Augusto C. Sandino en Nicaragua, la organización de los trabajadores bajo diferentes estructuras que consolidaron al movimiento obrero e incluso al desarrollo de nuevas organizaciones políticas de carácter emancipatorio y en tensión con el estado de dominación de élite. La revista se constituyó en el canal hegemónico a través del cual estos grupos exhiben sus vínculos de acuerdos y polémicas, cristalizando un espacio de discusión y asiento de las ideas que cruzaban a la época. Los actores involucrados fueron conformando lazos y redes que muestran una articulación regional entre las vanguardias.

En este caso se busca indagar la relación entre las vanguardias peruanas y cubanas a través del análisis de dos revistas que emergen de las mismas: *Amauta* (1926-1930) y *Atuei* (1927-1928). Las publicaciones seleccionadas hospedan las principales discusiones de estas corrientes. En el caso de la revista peruana se incluyen como fuentes, los números que van de Diciembre de 1927 hasta Septiembre de 1928 (del N° 10 al 17) y para *Atuei* lo haremos en torno a su efímera vida de seis números que se despliegan desde Noviembre de 1927 a Agosto de 1928.

Esta investigación nos direcciona entre otros temas a indagar la trayectoria de los directores/editores. En el caso de la revista *Amauta*, su director José Carlos Mariátegui (Moquegua, Perú 1894-1930), acumula una trayectoria de aristas heterogéneas que

involucran aspectos políticos tales como la fundación del Partido Socialista Peruano (PSP) en 1928. Se suma a lo indicado una labor sindical como co fundador de la CGT del Perú, en 1929. Su revista *Amauta* mantiene una fluida relación con los diferentes círculos intelectuales de Cuba. A su vez, se convierte en la revista insigne de la vanguardia peruana, en tanto el rol que ocupa su director en el campo político cultural y el desarrollo de redes a partir del trabajo editorialista que coadyuva a la difusión de ideas y formas de hacer política en América Latina, Estados Unidos y Europa. El autor Ricardo Melgar Bao, da cuenta de la constitución formal de la célula de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)<sup>1</sup> cubana en marzo de 1927 de la mano de Esteban Pavletich, Jacobo Hurwitz y Luis F. Bustamante (Melgar Bao, 1993:218). En noviembre de ese año la revista sale a la calle con el nombre de *Atuei*, en homenaje a un cacique local afirmando su arraigo nacional. La misma es dirigida por Enrique De la Osa (apellido transformado en Delahoz) y Francisco Masiques (Nicolás Gamolín como pseudónimo) quienes registran epístolas dirigidas al fundador de la revista *Amauta* a la luz de la participación del escritor peruano en dicha alianza hasta 1928, cuando rompe a causa de la conversión de la APRA<sup>2</sup> en partido político. Esta publicación tenía como objetivo desarrollar un proyecto cultural y político que tributara a la alianza antiimperialista latinoamericana.

La propuesta de investigación intenta aportar a cubrir un vacío de ciertas problemáticas epistemológicas vinculadas a las vanguardias latinoamericanas de la década de 1920. Entendemos que las redes existentes están identificadas y trabajadas en torno a las grandes figuras. Sin embargo, las sub-redes que acompañan a estos movimientos y los medios de expresión, que exhiben los distintos formatos de ideas y discusiones (artículos, ensayos y poemas) conforman un área de vacancia en torno a este tema y su inserción en la Historia Latinoamericana con sentido de integralidad.

## **Objetivos**

El objetivo central consiste en trazar las rupturas y las continuidades de la relación de JCM con la sección cubana de la APRA. Relacionado al mismo, uno de los objetivos específicos busca identificar a través de la revista *Atuei* y la revista *Amauta*, la densidad del intercambio comunicacional como instrumento de objetivación de las vanguardias. Otro de los mismos, pretende insertar esta red en un rastreo más amplio que hace a las relaciones

---

<sup>1</sup>Organización antiimperialista fundada por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, primero como una alianza y luego como partido.

<sup>2</sup>Seguimos a Melgar Bao (2013) en cuanto “no es lo mismo referir la APRA que el APRA. El género del artículo define si se está hablando de Alianza o Partido” (p.12)

entre las vanguardias peruana y cubana. Y por último rescatar el impacto de las mismas en los debates políticos culturales de los grupos vanguardistas de la época.

De acuerdo a los objetivos planteados y la lectura de fuentes y bibliografía podemos diagramar la hipótesis.

## **Hipótesis**

La hipótesis que guía a este trabajo, se basa en dos ideas fuerza: aquella que exhibe la importancia de las revistas *Amauta* dirigida por JCM y *Atuei* dirigida por Enrique De la Osa y Nicolás Gamolín, como espacios de visibilización de la polémica vanguardista peruano-cubana, mediante la construcción de discursos políticos que objetivizan a sus representantes más significativos. El otro nodo central demuestra la dinámica específica de la APRA sección cubana y su relación constante con JCM superando las escisiones de las disputas coyunturales enmarcadas en la ruptura de éste con el líder aprista Haya de la Torre y el proceso de separación entre las corrientes de pensamiento nacional/popular por un lado y las corrientes socialistas/comunistas por otro.

## **Estado de la cuestión**

Nuestro objeto de estudio se encuadra en el período de auge de las vanguardias. Sin embargo, como señala Jorge Schwartz (2002), su periodización ha sido motivo de deslinde entre numerosos estudiosos de las mismas. Sin establecer una cronología taxativa, el autor concluye que las vanguardias latinoamericanas tienen como posible punto de partida el año de 1914 o 1922 y su cierre en 1938. Estas periodizaciones buscan resaltar un elemento caro a este movimiento en torno a su relación con el vanguardismo europeo. Por ello, varios estudios reflejan su autonomía relativa de Europa, desmintiendo su carácter de “epifenómeno” y alternando entre lo imitativo y lo original (Bosi, 2002; Devés Valdés, 2000; Manzoni, 2008; Funes, 2006: 34; Osorio, 1989)

Son claves constitutivas de las vanguardias los “cambios en el fundamento del valor” a los que Beatriz Sarlo (2020) hace alusión, con particular énfasis sobre *lo nuevo* (p.128). A su vez, el prefacio de Alfredo Bosi a la compilación de Jorge Schwartz aporta la importancia que adquiere *la libertad* en tanto sustrato para la creatividad de estos grupos. En esa intersección convergen muchos de los trabajos que desarrollan como tema principal o sub tema de su investigación, el cruce entre la vanguardia política y la vanguardia artística que

para Beigel se sintetiza en un “terreno estético-político” (Beigel, 2003; Manzoni, 2001).

En la revista *Amauta*, Mariátegui (JCM) propone una tribuna para la difusión de los diferentes movimientos vanguardistas en una convergencia de facetas políticas y artísticas. Su amplitud y la llegada a vastos rincones del planeta, enriqueció a la publicación con una pléyade de intelectuales dispuestos a dar a conocer polémicas, teorías y luchas revolucionarias. Innovaciones artísticas, nuevas estéticas y diferentes caracterizaciones en torno a la realidad mundial y/o propia de cada país. En este sentido, *Amauta* representa la punta del ovillo de lo que se considera una labor programática desde el editorialismo (Beigel, 2003) señalado también por ser la praxis más desarrollada por el intelectual peruano en la segunda mitad de la década de 1920 (Beigel, 2006). Es fundamental comprender la pretensión mariateguiana para desarrollar un proyecto estético político permeable al espacio de la polémica para consolidar y dotar de solidez a la vanguardia peruana y latinoamericana (Beigel, 2003). Podemos afirmar que esta publicación es una de las revistas culturales más trabajadas de América Latina, destacándose particularmente el relevamiento de sus redes llevado adelante por Fernanda Beigel (2006) y aquí consignado.

Por otra parte, *Atuei* contó con seis números, el último data de agosto de 1928. Esta fue la revista del grupo aprista que se publicó en la Isla. Cabe destacar que el período final de *Atuei* coincide con la ruptura de JCM con la APRA que sucede a lo largo de 1928 y tiene dos hitos fundamentales: la definición ideológica por el socialismo de la Revista *Amauta* que proclama en el editorial “Aniversario y Balance” del número 17 de septiembre y la fundación del Partido Socialista del Perú (PSP) en octubre. Un enlace de importancia en el vínculo entre JCM y *Atuei* es el joven cubano José Foncueva, miembro de la redacción de la revista aprista. El nexo, presumiblemente establecido a través del boliviano Tristán Marof en su paso por La Habana, se puede rastrear en la correspondencia que Foncueva le envía al intelectual peruano. En primer lugar, una carta de Enero de 1928 donde le ofrece colaborar con *Amauta*. La segunda carta data de septiembre de ese mismo año y Foncueva le comenta la detención de Delahoza, autor del artículo contra el machadismo: “Dictador Sí, Dictador No” aparecida en el último número de *Atuei*, y que derivó en la clausura de la revista. Además, menciona la separación de los apristas con los minoristas y da pruebas de ser agente de *Amauta* en la Isla. Cabe destacar que la sección cubana del APRA y su revista *Atuei* han merecido muy poca atención en la historiografía sobre revistas o acerca del desarrollo de la organización fundada por Haya de la Torre. En ese sentido, podemos destacar el aporte del húngaro Ádám Anderle (1975) quien en un trabajo sobre la evolución del aprismo y el comunismo en Cuba durante el período de entreguerras, habla del aprismo cubano en términos de una “etapa abandonada”



(p.17). Sin embargo, la atención del autor estuvo concentrada sobre todo en el Partido Aprista Cubano que funcionó entre 1933 y 1937 y del que se registra otro trabajo del autor (2012). También hay un breve abordaje por parte de García Cedro (2009) quien establece un diálogo entre la publicación aprista y *Revista de Avance*.

Es importante resaltar al segundo lustro de la década de 1920 como una etapa bisagra en el campo de las izquierdas latinoamericanas. Como lo reflejan Funes (2006) en *Salvar la Nación* y Alexandra Pita González (2009) en su estudio acerca de la Unión Latinoamericana y sus redes intelectuales, en este período y sobre todo durante los tres últimos años (1927-1930<sup>3</sup>) es cuando podemos ver la bifurcación de las redes intelectuales de las corrientes del pensamiento nacional-popular o “populista” y las corrientes ligadas al comunismo. Es decir, una serie de actores que parten de un tronco común latinoamericano empiezan a delinear contornos divergentes en torno a sus identidades políticas. A su vez, esto deriva en la desaparición de los vasos comunicantes entre las diferentes redes existentes a lo largo de Latinoamérica. El trabajo de Daniel Kersffeld (2012) *Contra el Imperio: Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas* también nos resulta de suma utilidad para este análisis

La cuestión del antiimperialismo y las diferencias que se evidencian en este trayecto resultan centrales para comprender el devenir de las redes. Lo señalado se relaciona directamente con un proceso de maduración del pensamiento alternativo latinoamericano, pensado aquí en los términos de Hugo Biagini (2013), en el que ya no son suficientes los tópicos y diagnósticos en común, sino que cada grupo postula soluciones que difieren entre sí y que arrastran a conflictos y rupturas. Eduardo Devés Valdés (2000) plantea el paso de un “socialismo más bien ideológico, en el sentido de difusión de una ideología” e “incapaz de elaborar categorías propias” a una década donde “madura la propuesta de un socialismo latinoamericanista que, recogiendo los postulados de sus antecesores ideológicos, utiliza ese instrumental para ver lo latinoamericano como algo específico” (p.180). No constituye un hecho menor destacar al proceso de institucionalización en el que se encuentran las organizaciones (Partidos políticos, centrales obreras, federaciones estudiantiles, etc.) que no hacen más que traducir la emergencia de nuevos sujetos políticos como lo son el movimiento obrero y los estudiantes universitarios en el contexto de la modernización oligárquica.

La disputa por la hegemonía del movimiento popular, lleva a la fundación de diferentes partidos con sus respectivos programas. Siguiendo a Fernanda Beigel, para el año

---

<sup>3</sup> Un parteaguas en 1927 es en febrero en el Congreso Antiimperialista de Bruselas donde se produce la ruptura entre Haya de la Torre y la LADLA. Esta distancia se profundiza más con el VI Congreso de la IC y la política de “clase contra clase” que desplaza la política del “frente único” sancionada por primera vez en el III Congreso de 1921.

de 1929, también nos encontramos con el proceso de institucionalización del comunismo latinoamericano iniciado en la Conferencia Comunista Latinoamericana que tuvo lugar en Buenos Aires en junio de ese año, con la instalación de una hermenéutica del marxismo leninismo a manos del Komintern que confronta abiertamente con los postulados de JCM. Es así que podemos decir que la figura del intelectual peruano condensa de manera acabada esta coyuntura al encontrarse en los dos últimos años de su vida disputando política e ideológicamente en dos frentes. Uno contra el nacionalismo popular germinal de Víctor Raúl Haya de la Torre y su intento por consolidar al APRA como Partido Nacionalista Peruano (Flores Galindo, 1989; Terán, 2017; Mazzeo, 2013) y contra la ya mencionada ortodoxia stalinista en vías de institucionalizarse a través del Komintern en América Latina. Sin embargo, esto no impidió que en el transcurso del deslinde con el líder aprista y consumada la ruptura, no haya habido intercambio con diferentes células ligadas al proyecto aprista, imprimiéndole una dinámica propia al vínculo del amauta con las secciones que se encontraban repartidas en el Perú y el resto del mundo.

En este caso un estudio bilateral entre Perú y la sección cubana, contribuiría en parte a sumar estudios sobre esta problemática, teniendo en cuenta la indagación en fuentes hemerográficas específicas, que como señalamos exhiben las posturas y polémicas entre varios agentes de las vanguardias seleccionadas. También estas cuestiones tienen un estrecho vínculo con otros procesos, a manera de ejemplo la etapa de independencia cubana, en tanto se percibe como una caja de resonancia del impacto del '98 en América Latina (Rodríguez, 2017) y la inauguración de la aparición del imperialismo moderno (Retamar, 1999) como coyuntura externa referencial. Precisamente el imperialismo será el tema cohesionador y resorte de la formación de grupos de vertiente antiimperialista.

Por último, entendemos que merece un párrafo aparte la mención a la figura de Ricardo Melgar Bao. Su extensa trayectoria ligada al estudio de actores y publicaciones aquí mencionadas, han llevado a que Martín Bergel lo denomine “decano de los investigadores sobre las redes transnacionales del APRA”. Suscribimos a esta caracterización que hace justicia al aporte del historiador peruano, en quien, como puede verse a lo largo de este trabajo, nos apoyamos en cuantiosas oportunidades. Así se cuentan más de once trabajos suyos entre artículos y libros que fueron consultados para nuestra tesina y consignados en las referencias bibliográficas. En ese sentido, destacamos su trabajo señero sobre la constitución del APRA cubano aparecido en *Cuadernos Americanos* en 1993.

## **Marco teórico metodológico**

\_\_\_\_\_El trabajo se sustenta principalmente en un análisis cualitativo pero incluye también la aplicación del método cuantitativo en dos direcciones: la primera se encamina a identificar numéricamente la cantidad de artículos que se exhiben en ambas revistas, como primer paso para constatar la existencia de la relación entre vanguardias. A su vez esta metodología contribuye a un acercamiento inicial para la construcción de redes en tanto recurrencia y frecuencia de la aparición de actores representantes de las mismas.

El trabajo cualitativo se basará en diversas metodologías de análisis que permean la entrada y desarrollo de las problemáticas planteadas en la investigación.

Así, a manera de ejemplo, el Análisis Crítico del Discurso (van Dijk, 1999) se utilizará para el rescate de la construcción de discursos políticos y el estudio de los principales nodos de argumentación. Asimismo los posicionamientos ideológicos en tanto representan el arco de opinión que contiene las voces de los acuerdos y las polémicas en un marco cultural de referencia y situado (Auat, 2011). También un acercamiento a los estudios sobre la cultura especialmente aquella que se inserta y abre paso al campo comunicacional entendiendo a la comunicación como campo de lucha y a la cultura como el espacio de apropiación de sentido (Ford, 1994, 2005). Ahondando en la vertiente anglosajona, la cultura concebida como una *trama de sentidos* (Geertz, 1973), amplía la capacidad metodológica para el estudio de las vanguardias. Estas aproximaciones a su vez nos remiten a un acercamiento hacia una metodología específica sobre la Revista en tanto objeto de estudio.

Por consiguiente, se hace necesaria la utilización de una metodología que incluya a la revista como soporte político típico de las vanguardias latinoamericanas a partir del análisis de las líneas editoriales, artículos y la plasmación de nichos de acción en redes que se construyen entre las diferentes publicaciones vanguardistas. Allí se enmarcan las revistas de nuestro corpus fontanal. Un análisis específico de la revista nos obliga a desarmarla inicialmente en tres dimensiones:

- 1) La material compuesta por los aspectos técnicos.
- 2) La inmaterial que hace a la geografía humana y los diferentes individuos que ocupan un rol en la publicación (desde el director hasta el lector).
- 3) Por último, la combinación de ambas que encierra una gran cantidad de aspectos del contenido (Pita González y Grillo, 2015).

Los nuevos enfoques en el estudio de este formato de publicación, han significado una creciente complejización en torno a su abordaje, donde la revista puede ser vista no sólo

como medio sino también como objeto de estudio. Siguiendo a Pita González, las revistas nos sirven en tanto “micro espacio de análisis” que deja ver la dinámica interna del campo intelectual (Pita González, 2014). Bajo la óptica del sociólogo francés Pierre Bourdieu, podemos pensar a la revista tras el esquema de una “estructura estructurada estructurante”(Criado, 2009). Esto nos habilita a analizarla no sólo como soporte material -estructura- sino también en tanto práctica social -estructurada- y/o espacio de sociabilidad -estructurante- De esta manera se apela a una concepción dinámica de la revista que nos permite pensar los componentes del esquema propuesto en términos de una interacción interrelacionada. A través de la realización de un seguimiento diacrónico-sincrónico, intentamos identificar las modificaciones cualitativas que evidencian el movimiento y la conjugación de las tres dimensiones señaladas.

Asimismo, partimos de la idea de la revista compuesta por una sintaxis que busca intervenir sobre la coyuntura (Sarlo, 1992) en tanto direccionada y asociada a una política cultural. A la vez, nos muestra cómo se piensa el futuro desde ese presente. En este sentido, Sarlo se refiere a la revista como *banco de prueba*, resaltando la condición instrumental de las mismas mientras que Claudio Maíz (2011) las sindicó como un *laboratorio*. Este último considera que dichas publicaciones nos permiten acceder a un estado sincrónico de la cultura (p.80). Para las vanguardias latinoamericanas de la década de 1920, se traduce en proyectos políticos culturales que Beigel, situándose en el caso peruano, inscribe en términos del *editorialismo programático*. Esto significa una práctica que irradia dichos proyectos a lo largo de un territorio transfronterizo. Este concepto se liga directamente con la construcción de redes, entendidas como “circuito de relaciones” (Devés Valdés, 2000, p. 174) por donde discurren sus integrantes así como los bienes culturales, simbólicos y materiales que éstos disponen. Las revistas y sus redes están dotadas de un espacio geográfico concreto y uno imaginario, los cuales en ocasiones coinciden y en otras se perfilan más como horizontes de expectativas que desandan el imaginario cultural de la publicación.

Desde otro ángulo del análisis atender a la relación entre contexto y revista, nos lleva a instalarnos en los lugares de producción. En este sentido se pueden visibilizar las geopolíticas de la cultura (Maíz, 2011, p.78) que muestran un *locus* que funciona como nodo en un determinado proceso histórico situado. Según lo anotado en el párrafo anterior, podemos también avanzar en la reconstrucción de una cartografía de las vanguardias, detallando sus sedes y su nivel de importancia en las redes en términos plurales más que como “red”. De esta manera las dinamizamos como una herramienta móvil para desentrañar a nuestro objeto de estudio. Así podemos observar que una relación entre redes lejos de

constituir un bloque homogéneo de intervención sobre un presente, por momentos asumen la condición de conectividad y en otras de contigüidad disputando el liderazgo en un mismo espacio (Pita González, 2009, p.285). A la vez también es importante transparentar a las redes como circuitos asimétricos con flujos de circulación desiguales y donde se desarrollan relaciones de poder intermedios (García et al, 2019. p.261).

La revista debe ser concebida como un *texto colectivo* que converge con el itinerario del proyecto individual de los diferentes elementos que la componen: autores, directores, editorialistas, etc (Beigel, 2003, p.106). Allí nos encontramos con un tejido de vínculos que nos permiten reconstruir fronteras internas y externas de los agrupamientos, pudiendo discernir la jerarquía que los ordena. En esa jerarquía, se pueden detectar a grandes rasgos las figuras antes mencionadas de la dirección, los colaboradores y por último agregamos los referentes, participantes de manera indirecta a través de una intervención forzada por otros que los citan (Pita González, 2014)

Por otro lado, en su libro recientemente editado, Horacio Tarcus (2020) realiza un completo estado de la cuestión acerca de los estudios en torno a las revistas latinoamericanas que nos brinda algunas claves metodológicas para el abordaje de nuestro objeto de estudio. Es importante destacar esto toda vez que, tal como asegura el autor, en América Latina nos encontramos en un novedoso campo de estudio con un vasto “esfuerzo de conceptualización en curso” (p.61) En primer lugar, debemos delimitar la definición de las publicaciones en tanto *revistas culturales* ya que, entre otras cosas, éstas mantienen “relaciones diagonales” con el campo político y siempre se encuentran en una tensión entre éste y el campo cultural. El autor consigna que en el origen de estos estudios, se prefería hablar de *revistas literarias* pero que allí quedaba marginada la dimensión política de las mismas. Ante la necesidad de redefinirlas en un concepto más preciso, si hablar de *revistas políticas* tiene el efecto inverso, para Tarcus hacer alusión a las revistas en términos *político-culturales* arrastraría una apelación a dos universos distintos que de tan amplia la vuelve inespecífica. (p.29). Por otro lado, el historiador argentino también considera a la revista como proyecto colectivo, forjador de identidades, en el cual hay una cadena de actores -”lectores y colaboradores, avisadores, suscriptores y distribuidores”- que construye una comunidad intelectual. En un vínculo diacrónico-sincrónico perenne con otras revistas, hoy en día no se puede llevar adelante el análisis de una publicación de manera singular, sin situarla en un espacio más amplio. Por eso aparece el concepto de *campo revisteril*, el cual se encuentra subordinado al campo intelectual. En él hay una correlación de fuerzas entre sus agentes -las revistas- donde cada uno lucha por el reconocimiento, desarrollando distintas estrategias de alianza, competencia y

rivalidad. Así, este campo “aparece con su propio modo de funcionamiento, su economía, sus jerarquías, su propia historia y sus tradiciones” (p.24). De esta manera, la revista se inscribe en lo que Tarcus denomina *redes revisteriles*. Estas se constituyen a través del “intercambio de ejemplares, la correspondencia, los avisos de promoción mutua y las colaboraciones cruzadas”. A través de esta noción, que hace énfasis en las relaciones entre *formaciones revisteriles* antes que en las de tipo interpersonal, podemos “percibir a las revistas como nodos (puntos de condensación) de las redes intelectuales nacionales e internacionales” (p.80)

A la vez, encontramos en la revista un espacio de la llamada *mediación letrada* de larga tradición en América Latina, desde donde podemos analizar la interacción emergente en los años de la década de 1920, con los nuevos actores sociales, la interacción con emergentes formas de subjetividad colectiva y la creación de un público como sistema de control y resonancia de nuevas agendas (Moraña, 2003, p.67).

Por último, incursionaremos en el campo de la Historia de las Ideas como vertiente teórica-metodológica de pensamiento que permea un análisis contextual a manera de instrumento de identificación de corrientes alternativas y antisistémicas, entendiendo a éstas a partir de la concepción de Arturo Andrés Roig, íntimamente relacionada con el derecho a la utopía y la esperanza por un mundo mejor (Biagini, 2013, p.51). Esta instalación epistemológica posibilita el acceso al trabajo con actores imbuidos en una disputa política, que se desprende de las contiendas propias de la época a raíz de virajes estratégicos que reflejan las diferentes posiciones ideológicas en el espacio de las izquierdas. Por ello nos parece importante señalar la propuesta de Manuel Arturo Claps (1979) de sumar a la Historia de las Ideas la problematización de las ideologías (p.81).

Siguiendo a Yamandú Acosta (2008), la Historia de las Ideas se une a una Filosofía de la Práctica, ya que en el ejercicio explícito de una va de suyo el aporte implícito de la otra, en una dialéctica abierta entre praxis y teoría (p.143), que contribuye a comprender la manera en que se gestan y desarrollan las polémicas características del tiempo y el espacio en el que se inscribe nuestro estudio. A su vez, destacamos esta corriente historiográfica ya que recupera y afirma al sujeto de manera *viviente*, trascendiendo a las instituciones y anotando sus características de empírico e histórico (p.144).

También es vital resaltar que intentamos trabajar desde el nodo que representa la Historia de las Ideas inserta en clave latinoamericana para aprehender sus rasgos propios en una operación que conecte las condiciones de posibilidad de un discurso que reconoce a un sujeto activo, consciente de una realidad que lo atraviesa en clave de transformación.

Se inicia así un camino de auto reconocimiento y construcción, mediante estrategias enunciativas que contienen un discurso de *funcionalidad utópica* que configura formas de identidad interpelantes al receptor para inscribirlo al interior de un proyecto contrahegemónico (Fernández Nadal, 1999). Y es esta una de las funciones principales de los actores vanguardistas latinoamericanos de 1920.

## **Los Contextos en la mira: Cuba y Perú en una década americana.**

### **Cuba: entre el imperialismo y la resistencia revolucionaria**

Los años de 1920 en Latinoamérica se enmarcan dentro de lo que Halperín Donghi (2005) señala como la etapa de madurez del orden neocolonial, datado entre 1880 y 1930, con base en una acentuada dependencia continental respecto de la estructura económica-financiera mundial. Dicha madurez correspondió al nuevo pacto colonial latinoamericano y se remonta a la tendencia alcista que dominó a la economía mundial desde mediados del S. XIX donde hubo una creciente ampliación y unificación del espacio económico. La expansión de la economía continental se vio ligada principalmente a la inserción en la división internacional del trabajo a través de la exportación de alimentos -que a su vez amplió el territorio destinado a los cultivos y la ganadería- y los avances industriales y técnicos. (p.300). A la vez, fue una década signada por la disputa interimperial entre un ascendente Estados Unidos y una Gran Bretaña en declive. En ese sentido, Perú era un fiel reflejo de ese traspaso, toda vez que Cuba era un ejemplo perfecto de la hegemonía norteamericana. En cuanto al orden interno de cada país, en la región primó lo que Waldo Ansaldi y Verónica Giordano (2016) denominaron regímenes de dominación oligárquica, entendiéndolo como una “forma histórica de ejercicio de la dominación política de clase, caracterizada por la concentración del poder en una minoría y la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de dominación política”. Además, los mismos autores precisan el carácter “ficticio” de esas democracias bajo un “Estado capturado”, el cual está “solo atento a satisfacer las demandas de la clase propietaria dominante, lo cual se tradujo, entre otras consecuencias, en un Estado central más que en un Estado nacional” (p.513).

Bajo el paraguas del ciclo agroexportador consolidado en el último cuarto del S.XIX, tuvo lugar una renovación de las sociedades latinoamericanas en diferentes ámbitos. Esta fue particularmente profunda en las urbes enlazadas al comercio ultramarino, en simultáneo con el crecimiento de la población y la extensión de sus límites geográficos. La modificación en la fisonomía de las ciudades al culminar la década de 1920 sirve para comprender la

intensidad con que se tramitaron los cambios sociales y culturales en esta etapa. La modernización oligárquica implicó un proceso social y económico más veloz que el político, todavía regido desde el Estado por una concepción patricia. El surgimiento de una renovada burguesía y de la clase obrera, la cual tiene en la migración -interna y externa- una de sus fuentes principales, son datos salientes. También se constata la emergencia de una clase media urbana ligada mayoritariamente al área de servicios que se desarrolló con fuerza por esos años. Como se puede ver, la aceleración con que se daban los cambios respondía también a las posibilidades de ascenso social que florecían en varias oportunidades en un tiempo donde José Luis Romero (2011) asegura que la movilidad “fue la regla dorada” (p. 274). Este mismo autor sintetiza en “el crecimiento de la riqueza, el proceso de ascenso social de vastos grupos y el crecimiento demográfico” los factores que posibilitaron una “crisis del sistema interpretativo de la nueva realidad” (p.317) que se evidenció con creces en los años donde hacen su aparición comunistas y apristas quienes convergen en un espíritu anti oligárquico.

Desde otro ángulo en los que se refiere a la cultura, la modernización trajo consigo el desarrollo de crecientes cotas de autonomía para los intelectuales quienes se libraron de la tutela del poder. Estos años están marcados por el carácter *embrionario* que adquiere la figura del intelectual, en ciernes de autoidentificarse como tales. Patricia Funes (2006) da cuenta de esta situación en tránsito de definiciones para los primeros años de la década de 1920. Allí, analizando el rol de los intelectuales, a quienes sitúa en un lugar “fronterizo” de pertenencia a varios campos, señala que “los campos cultural y política, en la década de 1920, están en un proceso embrionario de organización, de allí la porosidad e interpenetración entre ambos” (p.65). Dicho proceso se origina en la emergencia de un pensamiento crítico que Ángel Rama (1998) sitúa para fines del S.XIX y que encuentra en el periodismo un espacio donde ejercer su oposición (p. 65). A la vez, la labor de periodista es la solución de los hombres de letras que tienen que insertarse en el mercado laboral. La falta de público para constituir un mercado cultural autosuficiente empuja entonces a un oficio en relación de dependencia con editores o directores que marcan el ritmo de una escritura que se caracterizó por su condición fragmentaria. Es que las grandes multitudes urbanas que fueron integradas a la modernización a través de la alfabetización y que vieron en las letras una palanca para el ascenso social, se volcaron preferentemente a la lectura de diarios y revistas. Junto al teatro, la música y sobre todo el cine a partir de la década que nos compete, estas fueron las expresiones culturales más consumidas. Rama señala que a través de las editoriales, los intelectuales pudieron establecer un diálogo directo y en retroalimentación con el público,



trazando “el primer circuito de comunicación autónomo en el cual florecería, más tarde, el pensamiento crítico” (p. 118). Esto tuvo su auge en los años de 1920 con la multiplicación de revistas culturales que vieron la luz y que en muchos casos duraban pocos números.

Al ingresar al caso cubano se observa que éste reviste ciertas particularidades respecto al resto de Latinoamérica. Último país en independizarse de España -1898-, pesó sobre ellos la carga de una independencia tutelada por EE.UU, dejando al descubierto sus ambiciones imperialistas sobre Nuestramérica, región que reconocen como su espacio vital a partir de la Doctrina Monroe. La Enmienda Platt agregada a la Constitución de Cuba en 1901, le otorgó al país del Norte grandes prerrogativas sobre “la perla del Caribe”, en lo que hace al dominio político y económico.

Para la década de 1920, la Isla mantenía ya un largo vínculo con el azúcar, su principal producto de exportación a través del cual se introdujo en la división internacional del trabajo. El boom azucarero en los albores del S.XIX fue el producto que atrajo a los capitales extranjeros y dinamizó la economía cubana al ritmo de la expansión de la frontera agrícola y el ferrocarril controlado por capitales británicos. El azúcar y los ferrocarriles fueron parte de una relación simbiótica que conformaron la argamasa de la estructura productiva isleña. Antonio Santamaría García (2009) nos permite entender la importancia del dulce al mencionar que mientras en América Latina la era ferroviaria recién empezaba, Cuba ya contaba con más de 800 km de vías (p.80). Al mismo tiempo se fue afianzando la especialización productiva, que traerá consecuencias no tan provechosas como la excesiva dependencia en torno a la cotización mundial del azúcar y la demanda norteamericana. Además, con el suelo ocupado mayoritariamente en bienes exportables como el dulce y el tabaco, los alimentos se volvieron el principal bien de importación. Sin embargo, para 1914, la Isla tenía una de las economías más desarrolladas en la región con altos niveles de renta per cápita, tasa de urbanización<sup>4</sup>, esperanza de vida, empleo no agrícola y los niveles de inversión extranjera (p.102).

Hasta ese entonces, había una gran cantidad de capitales españoles volcados en los ingenios azucareros. El recelo de éstos con el capital norteamericano era evidente y se reflejaba en la competencia con las refinerías estadounidenses. Pero esta contienda se dirimió en 1921. Luego de alcanzar un pico histórico en 1919 -en lo que se conoció como la “Danza de los Millones”-, una exagerada sobreoferta del dulce derivó en una brusca caída del precio que provocó un crack financiero y bancario que arrastró a la quiebra a gran cantidad de

---

<sup>4</sup> No obstante, Rolando Rodríguez (2013) señala que de las 3.432.000 de habitantes, “1.750.00 habitantes vivían en áreas rurales, mientras 1.680.000 lo hacían en zonas urbanas” (p.59).

productores, muchos de los cuales eran de origen español, sentando las bases para una voraz norteamericanización del sector. Así, para mediados de la década, Rolando Rodríguez (2013) consigna que el 20% de la superficie total de Cuba pertenecía a las empresas azucareras y que en 1927 el 62% de la zafra provenía de los ingenios yanquis, principalmente en manos de empresas con origen en Wall Street. Estos datos adoptan una importancia mayor cuando entendemos que el azúcar y sus subproductos eran el 82% de las exportaciones -en su mayoría dirigidas a EE.UU- seguido muy a lo lejos por el tabaco, en un 12%, todavía mayoritariamente en manos españolas (p.195). La ingente penetración del capital norteamericano también se corroboró en sectores tales como el de la electricidad, los seguros, el transporte ferroviario, tranviario y la telefonía entre otros. Rodríguez concluye que para 1925, el 18% de la riqueza producida en la Isla estaba en manos estadounidenses. A partir de entonces, el agotamiento del ciclo alcista del azúcar se transformó en un problema recurrente durante la dictadura de Gerardo Machado, con consecuencias económicas y sociales que contribuirán a desgastar su gobierno.

Cabe destacar que la década de 1920 es una etapa signada por una constelación de gobiernos autoritarios en la región y el régimen de Machado se constituyó en uno de ellos. Candidato a las elecciones presidenciales de 1924 por parte del Partido Liberal y elegido en noviembre de ese año, algunos de los puntos medulares de su programa de gobierno tenían que ver con priorizar los intereses azucareros y garantizar una mayor participación en la toma de decisiones de los capitales norteamericanos involucrados en el sector. A la vez, debía buscar formas conciliadoras de terminar con la humillante Enmienda Platt. Por último, era menester controlar el creciente descontento que venía gestándose a la par de las experiencias de organización de aquellos sectores urbanos nacidos al calor de la modernización oligárquica: la clase obrera y la clase media. Su fuerte política represiva desde los inicios, tuvo una incidencia nada despreciable en la determinación de hacer prevalecer la unidad entre sus opositores, especialmente entre los sectores revolucionarios. Ejemplo de ello fue el “Comité Pro Libertad de Mella” tras el encarcelamiento del militante comunista Julio Antonio Mella en 1925 y donde Orosmán Viamontes -que dos años más tarde se contará entre las filas del APRA- fungió de abogado. Un hecho represivo de particular importancia para nuestro trabajo fue el suceso conocido como “el proceso comunista”. Éste se inició el 6 de julio de 1927 y se imputaron y detuvieron a un cuantioso número de militantes, obreros e intelectuales acusados de conspirar contra el gobierno. Entre ellos podemos mencionar los nombres de Rubén Martínez Villena, Raúl Roa, Gerardo Del Valle, Antonio Penichet, Gustavo Aldereguía, José Foncueva, Enrique De la Osa, Francisco Masiques, José Antonio

Fernández de Castro, José Z. Tallet, Orosmán Viamontes y Julio Antonio Mella -pese a que ya vivía en México en ese entonces<sup>5</sup>-. También fueron acusados -y en este caso deportados- varios extranjeros, entre ellos los apristas peruanos Esteban Pavletich, Serafín Delmar, Magda Portal -quien logró esconderse en casa de la poetisa Mariblanca Sabás Alomá- y Luis F. Bustamante como también el catalán Martí Casanovas. Probablemente la atrocidad más conocida de este gobierno sea la trama urdida para llevar adelante lo que terminó en el asesinato de Mella el 10 de enero de 1929 en la Ciudad de México.

El gobierno de Machado se caracterizó por haber logrado consolidar un bloque oligárquico unificado donde los tres partidos del régimen -Partido Conservador, Partido Popular y el Liberal que él conducía- se abroquelaron bajo su conducción. A este acuerdo se lo denominó “Cooperativismo”. De esta manera consiguió los apoyos necesarios para llevar adelante proyectos tales como:

- 1) Una asamblea constituyente que para mayo de 1928 sancionó una reforma de la Carta Magna que le permitió prorrogar su mandato y presentarse a elecciones por seis años más.
- 2) Un feroz endeudamiento que permitió llevar adelante su gestión contrarrestando la tarifa mundial del azúcar que se encontraba en descenso.

Por otro lado, los años de 1920, trayecto que Juan Marinello denominó la “década crítica” y durante los cuales se constituyó la sección cubana del APRA y la aparición de la revista *Atuei*, tuvieron lugar distintos movimientos políticos y culturales. La modernización oligárquica implicó un momento de efervescencia social que se cristalizó en la emergencia de las capas medias y la clase obrera en la esfera pública. Esto diagramó a su vez un trayecto de renovación cultural, que en Cuba impactó sobre el periodismo, pasando por los estudios históricos, hasta la literatura. Dicho proceso podemos rastrearlo a través de tres canales que Jorge Núñez Vega (1998) sitúa por un lado en las instituciones oficiales, otro en las instituciones autónomas y por último en los grupos ubicados en los márgenes interesados en subvertir el orden intelectual y simbólico (p.56). Es más bien poco lo que podemos señalar en términos de las instituciones oficiales y, siguiendo al autor, esto responde a un desinterés estatal de largo arrastre por el desarrollo cultural. De esta manera, la intelectualidad cubana se vinculó por medio de tertulias, cenáculos, redacciones y otras formas de asociación de corte autónomo (p.60). Algunas de estas instituciones hicieron las veces de mecenas de diferentes

---

<sup>5</sup> En la misma situación de Mella, imputados en ausencia, se encontraban el comunista mexicano Enrique Flores Magón -quien había estado por última vez en la Isla en 1925-, el peruano Jacobo Hurwitz y los venezolanos Carlos Aponte, Salvador de la Plaza y los hermanos Eduardo y Gustavo Machado. La insólita acusación llegaba al nivel de incluir militantes obreros fallecidos como Carlos Baliño o José Peña Vilaboa.

proyectos culturales, entre las cuales podemos mencionar a la Hispano-Cubana de Cultura, fundada en 1926 por el antropólogo Fernando Ortiz o la Sociedad Económica de Amigos del País presidida por éste desde 1923. Una asociación fundamental en esta etapa es el Grupo Minorista que funcionó estimativamente entre 1922<sup>6</sup> y 1928. Nace a partir de las tertulias literarias que sostenían un grupo de intelectuales y artistas de la Isla. Su aparición pública fue a partir de lo que se conoció como “La Protesta de los Trece” en Marzo de 1923, un manifiesto contra el gobierno de Alfredo Zayas. Con el tiempo se fueron organizando de modo más estable y en mayo de 1927 sale a la luz la “Declaración del Grupo Minorista” que sintetiza la trayectoria del grupo y el programa que los une. Entre los firmantes encontramos a varios miembros del Partido Comunista, a los fundadores de la *Revista de Avance* y a Orosmán Viamontes<sup>7</sup>. Esta declaración fue una suerte de “canto del cisne” del Minorismo ya que poco tiempo después se disolvió a raíz de las diferencias políticas cada vez más marcadas entre sus miembros.

En relación al mercado literario, sabemos que durante esta década, tanto la oferta como la demanda de libros fue más bien exigua. El público lector se encontraba reducido a las capas medias urbanas en un país mayoritariamente rural y las expresiones culturales -sobre todo las más innovadoras- eran visibles principalmente en salas de exposición, conferencias, teatros, cabarets, musicales y revistas (Manzoni, 2001, p.40). Éstas últimas suplieron en gran parte el lugar de difusión intelectual del libro y funcionaron como un vehículo fundamental para las vanguardias. Además de *Atuei*, algunas publicaciones de la época fueron *Social* dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring, el semanario *Carteles*, la *Revista Bimestre Cubana* dirigida por Fernando Ortiz y *Cuba Contemporánea*. Fuera de La Habana nos encontramos con *Orto* de Manzanillo y *Antenas. Revista del Tiempo Nuevo*

---

<sup>6</sup> El investigador Ricardo Luis Hernández Otero señala que es un “mito” el año de 1923 como el de la fundación del Minorismo y que suele utilizarse para fechar sus orígenes. En la entrevista otorgada para el libro de Julio César Guanche (2004) considera que “en septiembre de 1922, Emilio Roig tenía ya idea de lo que sería el Grupo Minorista” y que “se ha creado una aureola alrededor de 1923 porque en ese año ocurrieron acontecimientos significativos: la Protesta de los Trece, la creación de la Agrupación Comunista de La Habana, el Congreso de Estudiantes” (p.43). Jorge Mañach, integrante del grupo y fundador de *Revista de Avance*, en una carta dirigida a Isaac Goldberg en noviembre de 1928, asegura que el Grupo Minorista “surgió alrededor de 1922, a partir de la reunión de un grupo de jóvenes escritores unidos en el propósito de preparar una antología de poesía moderna en Cuba y en complotarse –más o menos platónicamente– contra el gobierno de Zayas” (Suárez Díaz, 2007, p.146)

<sup>7</sup>Sólo dos mujeres firman esta declaración, María Villar Buceta y Mariblanca Sabás Alomá. Emilio Roig de Leuchsenring señala también a Graziella Garbalosa como integrante del grupo. Por otro lado, es importante destacar que según consigna Ricardo Luis Hernández Otero (2004) en su entrevista con Guanche, a José Foncueva “en algunos lugares se le consideraba minorista” (p.44). En apoyo a esta afirmación Celina Manzoni (2001) rescata un artículo que Emilio Roig de Leuchsenring publicó en *Social* en octubre de 1929 donde cuenta a *Atuei* como una revista dirigida por minoristas -si bien Foncueva no era director pero era parte del equipo de redacción- (p.174) además de la carta que Foncueva le escribe a JCM en septiembre de 1928 asegurando que “nosotros, hasta hoy, hemos pertenecido al Grupo Minorista” (Mariátegui, 1984, p.439)

editada en Camagüey. Por supuesto no podemos dejar de mencionar a la *Revista de Avance*. Fundada por Martí Casanovas, Juan Marinello, Alejo Carpentier, Francisco Ichaso y Jorge Mañach, es una de las mayores exponentes de la vanguardia en la Isla, probablemente la más reconocida. Editada entre marzo de 1927 y septiembre de 1930, en este tiempo la revista -que llevaba como título el año del corriente<sup>8</sup>- sufrió algunos cambios en su dirección. Tras el primer número, Alejo Carpentier se retira y se suma José Z. Tallet quien perdura hasta septiembre de 1928, para luego quedar Mañach, Ichaso, Marinello y Félix Lizaso, quien ingresó a la dirección luego de ser deportado Casanovas. Si bien no constituye una revista propiamente dicha, tampoco podemos excluir al *Suplemento Literario* del conservador *Diario de la Marina* que empezó a dirigir en 1927 el minorista José Fernández de Castro. A partir de su dirección empezaron a publicar allí vanguardistas como Rubén Martínez Villena, José Z. Tallet, José Foncueva, Enrique De la Osa e incluso José Carlos Mariátegui

### **Perú: Entre la modernización oligárquica y la emergencias de las vanguardias andinas**

El Perú en la década de 1920 era un país en vías de transformación. Luego de la etapa que se abrió a partir del gobierno de Nicolás de Piérola en 1895, conocida como la “República Aristocrática”, en julio de 1919 Augusto Leguía dio un golpe de Estado que inició el período conocido como la “Patria Nueva” o el “oncenio” y que finalizó en 1930. A grandes rasgos podemos decir que bajo su gobierno la oligarquía perdió gran parte de su poder político, facilitó el ingreso de una importante cantidad de capital extranjero -especialmente de origen norteamericano- y destruyó el antiguo sistema de partidos basado en el Partido Civil (Pease García y Romero Sommer, 2013, p.60). Si bien tuvo un primer mandato presidencial como representante del civilismo, entre 1908 y 1912, Leguía buscó encarar una modernización integral del país y para eso intentó canalizar a su favor el descontento de diferentes actores sociales que iban adquiriendo cada vez más peso en la sociedad. Una clase obrera joven pero en vías de organización y la clase media que refleja en la juventud universitaria ansias de mayores cuotas de participación y protagonismo en la vida política. Para ello se necesitaba socavar el poder de la oligarquía terrateniente y construir un Estado verdaderamente nacional.

El Estado peruano arrastraba desde 1883 -tras la derrota de la Guerra del Pacífico con Chile- serias deficiencias en cuanto a su capacidad de imponerse en el territorio peruano. Tal

---

<sup>8</sup> En su estudio sobre la *Revista de Avance*, Celina Manzoni (2001) respecto a esta acción señala la “voluntad de construcción, de creación del propio Tiempo, de la propia modernidad como algo distinto de la contemporaneidad, gesto que me parece definitorio de la propuesta del vanguardismo” (p.144)

es así que podemos decir que la Iglesia y el Ejército eran de las pocas instituciones cuyo funcionamiento llegaba a nivel nacional (Burga y Flores Galindo, 1993, p.138). El nacimiento de la República Aristocrática implicó saldar parcialmente este problema, ya que se configuró una alianza al interior de la clase dominante entre los sectores más dinámicos de la economía ligados a la exportación y aquellos más rezagados. En el segundo sector se destacaban los gamonales, fenómeno criollo cuyo poder y autonomía sobre sus tierras es parangonable con ciertas características del feudalismo que se inscribe en un sistema de explotación terrateniente. Tal como señalaran Burga y Flores Galindo, estos hacendados se caracterizaban por “su escaso desarrollo de las fuerzas productivas, escasa productividad, trabajo servil y mentalidad rentista” (p.165). El vínculo que establecieron con sus trabajadores se daba a través de una particular combinación de violencia y paternalismo con claros componentes racistas. Esta relación permeó también en la ciudad, donde el salto industrializador de fines del siglo XIX confluye con las migraciones desde zonas rurales.

En ese sentido, Julio Cotler (2016) destaca que entre 1890 y 1910 hubo una gran expansión industrial -un caso testigo es el sector textil que creció en un 140%- cuya consecuencia natural fue un importante crecimiento de la clase obrera, la cual al final de la primera década del S.XX se estimaba en alrededor de 100 mil asalariados. De ese número, aproximadamente 40 mil eran trabajadores algodoneros, 21 mil del rubro azucarero, 20 mil del minero, 10 mil abocados al arroz y menos de 10 mil en la industria manufacturera (p.139). Estas cifras permiten colegir la relevancia del sector agrícola en la economía peruana donde hasta los inicios de la década de 1920 el gran protagonista del desarrollo capitalista fue el azúcar. Como ya vimos en el caso cubano, el precio de este producto alcanzó su pináculo durante la Gran Guerra, hecho que precipitó aún más la decisión de los propietarios de destinar sus tierras al cultivo del dulce, en este caso acompañado por el algodón que atravesó un alza similar. Por otro lado, la trayectoria de ambos productos nos permite entender el proceso de inserción del capital extranjero en el marco de la consolidación del pacto neocolonial. Si este se abocó a la concentración de tierras destinadas al azúcar, en el algodón su ingreso fue sobre todo a través del monopolio comercial de la Casa Grace, máxima exponente del comportamiento del capital imperial británico en el país andino. Cotler señala a esta compañía como paradigma de la “integración horizontal del capital monopólico” que contemplaba un modelo de negocios donde la misma empresa controlaba la producción, comercialización, transporte y financiamiento de uno o más productos (p.143). A su vez, este funcionamiento de los capitales foráneos desembocó en la formación de enclaves bajo el formato de *company town* en donde la soberanía nacional se esfumaba tras la policía privada

dispuesta en el lugar por la compañía o con la bandera norteamericana izada en el campamento de la International Petroleum. De esta manera, cuando Leguía consumó el golpe de Estado en 1919, lo hizo en un Perú que venía de una profunda reestructuración social y económica a partir de la articulación del enclave imperialista, el modo de producción capitalista concentrado en la costa y la sierra precapitalista. Esto lleva a este mismo autor a hablar de una “heterogeneidad estructural” característica de la sociedad peruana. (p. 148). En suma, podríamos decir que tanto el gamonal precapitalista como el enclave imperialista constituyeron un obstáculo a la conformación de un mercado interno y el desarrollo de plenas competencias del Estado nacional peruano.

Como ya mencionamos, Leguía subió al poder con la intención de llevar adelante el programa de los sectores más dinámicos de la economía peruana a través de la modernización integral del país. Para esto, era preciso ampliar y centralizar el aparato estatal, con lo cual se necesitaba barrer con los límites impuestos por la oligarquía señorial representada políticamente por el Partido Civil. Así, siguiendo la periodización planteada por Burga y Flores Galindo (1993), en una primera fase de su gobierno, que va de 1919 a 1922, se abocó principalmente a desarticular políticamente al civilismo y su base social. Con este objetivo, buscó apoyo en la clase media y el proletariado además de impulsar un discurso pro indigenista. En un segundo momento que se despliega desde 1923 hasta su caída, el idilio con la juventud y la clase trabajadora llega a su fin y es el tiempo de una agresiva política en favor del desarrollo de una burguesía moderna y urbana. Cabe destacar que a partir de dicho año proliferan las expulsiones de aquellos jóvenes militantes que el gobierno consideraba una amenaza. La mayoría de estos exilios sucedieron en el lapso que existe entre los incidentes suscitados el 23 de mayo de 1923 a partir de la oposición de la Federación Obrera y la Federación de Estudiantes del Perú a la consagración de la nación al Sagrado Corazón de Jesús promovida por el gobierno y lo que se conoció como el “Complot Comunista” de junio 1927 -con un mes de anticipación al episodio cubano, están interrelacionados- que fue una acusación contra miembros y colaboradores de la revista *Amauta* dirigida por José Carlos Mariátegui. Dicha acusación derivó en su encarcelamiento y en la clausura de la revista que recién reapareció en diciembre de ese año<sup>9</sup>. Esta década es la de la hegemonía norteamericana reflejada por un lado en el voraz endeudamiento con la banca yanqui que contribuyó a financiar el ingente plan de obra pública de Leguía. Por el otro, este predominio se constató

---

<sup>9</sup> Cabe destacar que el propio JCM había sido exiliado de manera “encubierta” por el gobierno de Leguía al ser enviado a Europa a fines de 1919 como agente de propaganda del Perú. De allí es que en 1923, vuelve al Perú “marxista convicto y confeso” según sus propias palabras.

en el aumento de la participación del capital de dicho país en el saldo exportable. Ante la caída de los precios de los productos agrícolas, los protagonistas de esta década fueron las exportaciones mineras e hidrocarburíferas, bajo control total del capital estadounidense. Así, el alza de los precios en el petróleo y el cobre tuvieron un impacto significativo en la balanza comercial peruana ya que en diez años sus exportaciones crecieron en un 175% -contra un 45% de los productos agrícolas- haciendo que la participación de los sectores extranjeros en relación al valor total exportado pase del 17% en 1920 al 49% para finales de la década (Cotler, 2016, p.185). Además, el avance de las grandes empresas extranjeras sobre las haciendas del norte destinadas al azúcar, en un proceso con puntos en común con el episodio que sobrevino a la “Danza de los millones” cubana, terminan de vislumbrar los niveles de penetración de los grandes capitales norteamericanos en el país andino durante el Oncenio.

Una característica saliente de la oligarquía peruana estuvo en su desinterés por construir una serie de consensos con el resto de las clases. La configuración del Estado oligárquico fue para su provecho en tanto el desarrollo de clientelas adictas y fuente de apropiación de los excedentes exportables en un período de pingües beneficios. Es por eso que durante la República Aristocrática, esta clase se erigió dominante, más no dirigente. Burga y Flores Galindo (1993) explican esto a partir de su dependencia del capital extranjero, la ausencia de acuerdos con otras clases antes mencionada y la carencia de un sustrato cultural común con las clases populares (p.141). De allí que su desinterés en irradiar hegemonía al conjunto de la sociedad peruana desembocó en una natural indiferencia hacia los intelectuales, los cuales en las postrimerías del siglo XIX son aquellos que posteriormente se conocen como la “Generación del 900”: Víctor Andrés Belaúnde, José de la Riva Agüero y los hermanos García Calderón, entre otros. Pero el proceso de modernización cultural que tuvo lugar en toda América Latina no le fue esquivo al país andino donde en las primeras dos décadas del S.XX empiezan a asomar los signos de nuevas preocupaciones y tópicos en la vida intelectual. Osmar Gonzáles Alvarado (2011) señala que en la década de 1910 “las bases culturales o espirituales del orden oligárquico empezaban a ser corroídas” a través de la obra de figuras como José María Eguren y su libro de poesías *Simbólicas*, publicado en 1911 o Abraham Valdelomar, fundador y director de la revista *Colónida* en 1916 (p. 528). Éste último y su publicación fueron un modelo a seguir para José Carlos Mariátegui al momento de iniciar su labor editorialista.

En los años del Oncenio, se revierte el desinterés estatal por la cultura y se busca incorporar diferentes intelectuales a las filas del leguismo como fue el caso del poeta José Santos Chocano. A su vez, a lo largo de la década de 1920 se verifica el ascenso exponencial



en la cantidad de lectores a través de la apertura de librerías y nuevas editoriales, además del ostensible crecimiento del número de periódicos y revistas que salieron a la calle. La renovación cultural se dio con la formación de un movimiento intelectual que tuvo como premisa inicial el elemento generacional sumado al trasfondo de la Reforma Universitaria de 1919. Otro elemento a destacar es el origen provinciano de muchos de ellos -como parte de las corrientes de migración interna hacia Lima, en este caso de los sectores medios-, además de los grupos situados en las diferentes ciudades del país. Entre los más conocidos de éstos podemos mencionar al Grupo Orkopata de los hermanos Peralta que publican el *Boletín Titikaka* desde Puno, Los Zurdos de Arequipa cuya publicación era la revista *Chirapu* dirigida por Alejandro Peralta o los grupos cusqueños Ande con su revista *Kuntur* y Resurgimiento, que contaba entre sus filas con el reconocido indigenista Luis Valcárcel y que fundaron la revista *Kosko*. En ese sentido, la proliferación de revistas da cuenta del florecimiento de una cultura que pretende barrer los cimientos del modelo oligárquico y aventurarse en el camino de la imaginación y la creatividad alejada del tedio solemne y colonial de la República Aristocrática. La polémica y el conflicto no estuvieron exentos de estas publicaciones, que a su vez se encontraban vinculadas entre sí en ese nuevo modo de organizar la cultura que fue el *editorialismo programático* que tuvo en José Carlos Mariátegui su máximo exponente (Beigel, 2006, p. 45). Una de las características en común de las revistas mencionadas -a las cuales podemos sumarle las limeñas *La Sierra* dirigida por Juan Guillermo Guevara y *Guerrilla* de la poetisa uruguaya Blanca Luz Brum- es el interés por el problema del indio. Este era un tópico que se instaló luego de la Guerra del Pacífico, donde la profunda crisis en que se encontraba inmerso el país, no alcanza a lesionar al indígena -el cual históricamente fue vilipendiado y visto como un ser inferior, aunque las circunstancias no modifiquen por completo esa mirada-, reivindicado por su arrojo y combate hasta el final. Su defensa ante los abusos y el racismo además de su reivindicación e integración a la vida nacional formando parte del acervo cultural del Perú y como sujeto revolucionario, dispararon más de un debate. Por otro lado, otro tema relevante fue el problema de la nación. Este es un momento de auge en los estudios sobre el período prehispánico pero también, en esa articulación entre pasado y presente se configuran las propuestas en torno al futuro. En este Perú, que para el amauta aparecía como un “concepto por crear”, se pueden vislumbrar los síntomas de una sociedad a caballo entre el agotamiento del orden oligárquico y una modernización en disputa. Ligado a la cuestión nacional, se derivan otros tópicos tales como el antiimperialismo, la añoranza provinciana y la difusión

del marxismo que tenía en Mariátegui a uno de sus principales referentes (Burga y Flores Galindo, 1993, p. 261)

## **Indagar en las vanguardias: Conceptualizaciones y praxis**

### **Reflexiones en torno a las vanguardias estético-políticas latinoamericanas**

Como bien anotamos en el estado de la cuestión, las vanguardias llegan a su cenit en la década de 1920 pero nos resulta pertinente señalar sus orígenes en 1909 con el Manifiesto Futurista tal como lo hace Jorge Schwartz (2002), quien a su vez indica como un posible mojón en nuestra región al año de 1914 con la lectura del manifiesto *Non Serviam* por Vicente Huidobro. Otro año a considerar es 1922, cuando se da la “internacionalización del fenómeno” (p.37) pero que en su vertiente americana, se compone de elementos de autoctonía. Entendemos que éstas oscilaron entre “demasiadas de imitación y demasiadas de originalidad” como indica Alfredo Bosi prologando el libro de Schwartz. Esta frase ayuda a comprender la coexistencia de dos perfiles que pueden hacerse presentes en un mismo grupo: la exhibición de lo moderno cosmopolita por un lado y por otro, la reivindicación de la identidad nacional o étnica y en ocasiones, antiimperialista. Una lectura similar hace Devés Valdés pero bajo la “tensión entre modernización e identidad” (Devés Valdés, 2000: 160).

Bosi (2002) indica esta característica latinoamericana en un tiempo histórico de larga duración que denomina “el sentido de la *condición colonial*” de la cual deriva una *bivalencia estructural de la condición dependiente*. En esta dialéctica de lo local y lo cosmopolita, típicamente nuestroamericana, el autor inserta el concepto de *vanguardia enraizada*, definida como “un proyecto estético que encuentra en su propio hábitat los materiales, los temas, algunas formas y, principalmente, el *ethos* que informa el trabajo de la invención” (p.27). Traducimos al campo de la política dicha definición dirigida al ámbito literario. Así, *lo raizal* implica un camino inductivo en el que la libertad adquiere un componente orientador donde, en la búsqueda de lo local, se arriba a problemas de carácter universal.

Por otro lado, operan en las vanguardias, lo que Beatriz Sarlo (2020) denomina “cambios en el fundamento del valor” (p.128) y que son esenciales para comprender estas corrientes: la preeminencia de *lo nuevo* en una “ostensible ruptura con el pasado”<sup>10</sup> y el

---

<sup>10</sup> Es menester matizar esta afirmación entendiendo que de lo que se trata es ante todo de la negación del pasado reciente para marcar un quiebre/una diferencia. En muchos casos, lo que se produjo fue una relectura de la tradición sentando una noción del tiempo triangulado donde el pasado significa “a veces una dura carga de frustraciones pero también un sustento para la esperanza” (Flores Galindo, 1989, p.72) que en el presente actualiza el horizonte del futuro. Para Celina Manzoni (2001) en el caso de la *Revista de Avance* no se trató

establecimiento del principio de la *libertad*, el cual Bosi (2002), refiriéndose a la literatura pero aplicable a la política, señala que “propicia la disposición para actuar lúdicamente” a la vez que “amplía el territorio subjetivo” (p.24). Esto último podemos vincularlo con lo que Perry Anderson denominó “la proximidad imaginativa de la Revolución Social” teniendo en consideración el clima marcado por la Reforma Universitaria, las revoluciones en México y Rusia y la resistencia antiimperialista de Augusto C. Sandino en Nicaragua. Este es uno de los elementos que lleva a Fernanda Beigel (2003) a decir que “desde el punto de vista de su praxis social, nuestro vanguardismo se desarrolló, con mayor o menor intensidad, en un terreno estético-político” (p. 39).

En ese sentido, en lo que concierne a nuestro trabajo es fundamental resaltar los puntos de encuentro entre la vanguardia política y la vanguardia artística. Para Celina Manzoni (2001), uno de los nodos está en el “profundo sentido de ruptura”. La autora afirma que por parte de los artistas hay una analogía donde el ataque al arte fetichizado, lo es también a un modo de producción. Por eso, “su acto de destrucción creadora se traslada a la destrucción radical del sistema y de sus relaciones de producción injustas” (p.178). Por otra parte, la irrupción de las vanguardias en Nuestramérica, tal como señala Osorio (1989) tienen que ver con los cuestionamientos contra el régimen de dominación oligárquica y el modernismo como vertiente cultural (p.XXVIII). Ante esto, se establece una fuerte diferenciación con la actitud del intelectual modernista -el “torremarfilismo” del que habla Mariátegui- caracterizado por plantear una separación tajante entre el arte y la realidad social. Bajo una atmósfera vitalista, de revalorización del arrojo y el llamado a la acción y la ponderación del sujeto, ungido por la dialéctica destrucción/creación, se entrecruzan en los grupos de la época *lo nuevo* y el amplio sentido de *libertad* -a los que hacíamos alusión más arriba- con el vector de *lo revolucionario*. Estos tres elementos conforman una argamasa creativa típicamente moderna<sup>11</sup> -en su especificidad latinoamericana- que encuentra en las revistas culturales la exteriorización de sus respectivos proyectos revolucionarios. A la vez, considerar a las revistas dentro de un universo más abarcativo, organizado a través del *editorialismo programático* en tanto conjunto de nuevas prácticas culturales antioligárquicas y emancipatorias. Podemos encontrar en esta paleta de actividades uno de los puntos

---

tampoco de combatir la tradición. A partir del presente y los modelos de “tradición ampliada” que trajo la internacionalización del período, sumado a la necesidad de dar cuenta de los nuevos sujetos que aparecen en la historia, se podía repensar, rearmar y reconstruir una cultura (p.179)

<sup>11</sup> Marshall Berman (2011) define a la “modernidad” como una experiencia vital que permite “encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos.” y que “nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia” (p.1)

centrales de la articulación entre la producción cultural y la militancia política (Beigel, 2004, p.449)

Esa argamasa creativa tiene una arista política -donde podemos mencionar la singular línea de interpretación del marxismo de JCM o las tesis relativistas de influjo einsteniano de Haya de la Torre- y una arista artística que implicaba la prefiguración de universos culturales alternativos al servicio de las diferentes propuestas emancipatorias. Huelga decir que en lo cotidiano estas aristas eran inescindibles. Por eso, a modo de ejemplo, podemos señalar que en el caso de Mariátegui fue central para su proyecto político la construcción de un frente cultural que tuvo en sus publicaciones<sup>12</sup>, la Editorial y librería Minerva y el “Rincón Rojo”<sup>13</sup> tres engranajes fundamentales (Melgar Bao, 2007). Consideramos que el entrecruzamiento entre la realidad social y la ficción artística contribuían al ejercicio intelectual cuya desembocadura se hallaba en una profunda expansión de las fronteras del horizonte utópico<sup>14</sup>.

En la bibliografía consultada, hay una coincidencia generalizada en cuanto al proceso de autonomización de la esfera cultural que tanto Beigel como Sarlo se encargan de referenciar tomando como antecedentes a los grupos modernistas finiseculares. Entre ambas corrientes, podemos señalar al movimiento que comúnmente se conoce como la “nueva generación” a modo de intermediario o puente, si bien no es erróneo vislumbrar la contigüidad y/o superposición presente con las vanguardias. Este movimiento, con arraigo en la Reforma del ‘18, se nutrió del juvenilismo<sup>15</sup>, ciertas reminiscencias arielistas y la oposición al Estado oligárquico. Se destaca sobre todo en la primera mitad de los años ‘20 y es la fragua inicial de la remanida imagen de la unión entre obreros y estudiantes. En esta etapa de transición, es cuando Sarlo (2020) la define como una “empresa generacional” que expresa el clivaje dominante ubicado entre “Lo viejo” y “Lo nuevo”, por sobre el de “izquierda” y “derecha”. En esto tiene mucho que ver el influjo que en la época ejerció el filósofo español

<sup>12</sup> Además de *Amauta*, JCM impulsó entre febrero y diciembre de 1926 la revista bibliográfica *Libros y Revistas*, que luego se entregaba junto con *Amauta* y el quincenario *Labor* que editó a partir de noviembre de 1928. A partir de marzo de 1927, todo esto se promovió desde la Sociedad Editora Amauta.

<sup>13</sup> Así se denominaba al cuarto en la casa de JCM donde de lunes a viernes entre las 6 y las 8 de la noche se formaban las tertulias que reunían a obreros, estudiantes e intelectuales que se daban cita allí -de manera espontánea- para discutir la ingente realidad peruana mixturada con las novedades culturales. Allí sitúa Flores Galindo (1989) el origen de *Amauta* (p.82)

<sup>14</sup> En el artículo “La realidad y la ficción” publicado en la revista *Perricholi* en 1926 el amaute escribe que “la experiencia realista no nos ha servido sino para demostrarnos que sólo podemos encontrar la realidad por los caminos de la fantasía” la cual “cuando no nos acerca a la realidad, nos sirve bien poco”. A la vez, ese texto se presenta sumamente revelador de la disposición mental del marxista peruano al aseverar que “la muerte del viejo realismo no ha perjudicado absolutamente el conocimiento de la realidad. Por el contrario, lo ha facilitado. Nos ha liberado de dogmas y de prejuicios que lo estrechaban”. (Mariátegui, 1987, pp.23-24)

<sup>15</sup> Entendiendo por juvenilismo “una creencia o ideología que acentúa el papel que juegan o deben jugar las nuevas generaciones o los jóvenes y sus movimientos dentro del escenario mundial o situacional (...) estaríamos así refiriéndonos a sectores que llegan a asumirse como avanzada histórica o portadores de utopía, al reunir en sí la mayor dosis de inconformismo, desinterés, creatividad y compromiso.” (Biagini, 2018, p.291)

José Ortega y Gasset y su teoría de las generaciones. Refiriéndose al clima en común y los vínculos de la Revista *Proa* dirigida, entre otros, por Jorge Luis Borges y Ricardo Güiraldes, con la Unión Latinoamericana (ULA), la misma autora menciona que para ese entonces, “el movimiento de renovación estética no había cristalizado todavía en posiciones ideológicas irreductibles” (p.136), proceso similar verificable en el escenario político. Beigel también destaca que el desarrollo de proyectos radicales con distintos tenores, progresivamente disolvieron a este movimiento en tendencias heterogéneas.

Por otra parte, las vanguardias estético políticas se configuraron bajo un espacio intelectual de carácter supranacional. Es decir, el diálogo entre los diferentes proyectos debe ser pensado a través de un modelo de “archipiélago continental” (Osorio, 1989, p.XXXI) en el que cada grupo y su correspondiente publicación representan una isla. Sin embargo, es importante aclarar que la escala nacional se hace sentir en cuanto a la relación que se establece entre las vanguardias y los gobiernos de su país de origen. No era lo mismo llevar adelante un proyecto de estas características en países bajo dictaduras represivas como Cuba y Perú que bajo un gobierno revolucionario -con sus tensiones y contradicciones- como el mexicano.

### **Las organizaciones antiimperialistas**

Los años en que tuvieron lugar la publicación de *Amauta* y *Atuei* están encuadrados en una década signada por el impacto de sucesos de gran magnitud a nivel mundial ocurridos en la década anterior. La Revolución Rusa de 1917 fue un hecho destacado que despertó temores en las clases dominantes proporcionales a las solidaridades y expectativas que suscitó en las clases subalternas. Por otro lado, fueron de gran relevancia las consecuencias de la I Guerra Mundial, iniciada en 1914 y finalizada en 1918. Este conflicto tuvo como saldo una Europa que salió visiblemente debilitada de la contienda y con una crisis civilizatoria que puso en entredicho a varios presupuestos occidentales. Esto facilitó la posibilidad de generar una mirada introspectiva en torno a la identidad regional a la vez que posó la mirada sobre otras periferias. Así, al desplazarse la atención a diferentes latitudes del mundo, permeó la posibilidad de observar con interés los sucesos acaecidos en China, donde los nacionalistas del Kuomintang (KMT) y el Partido Comunista transformaron la vida política de dicho país.

En la región no pueden dejar de mencionarse dos hitos que preanuncian el decurso de los años por venir. Estos fueron la Revolución Mexicana de 1910 y el movimiento de la Reforma Universitaria iniciado en Córdoba en 1918. Antecedidos por estos acontecimientos y el ascenso del imperialismo norteamericano -con raíces ideológicas en la Doctrina Monroe y con su expresión material en la independencia tutelada de Cuba y la anexión de Puerto Rico-

observamos una fuerte revitalización de la identidad latinoamericana en términos integracionistas y donde el antiimperialismo funcionó como un factor de cohesión. Siguiendo a Funes (2006), en esta etapa “el imperialismo se construyó como objeto teórico e ideológico basado en consideraciones de índole económica y política” (p.406). Esto significó abandonar en buena medida el idealismo arielista<sup>16</sup> característico de las primeras dos décadas del siglo XX y adoptar como referencias bibliográficas obras tales como *La diplomacia del dólar* de Scott Nearing, *Imperialismo: un estudio* de John Hobson, *El Capital Financiero* de Rudolf Hilferding y por supuesto *Imperialismo: fase superior del capitalismo* de Lenin.

En la “Nueva Generación” que irrumpe con el “Grito de Córdoba”, se encuentra el punto de convergencia de una atmósfera propiciada por varios de los procesos descritos. La afirmación de vivir “una hora americana” es propia del *élan* vital de la Reforma universitaria que se extendió a lo largo de todo el continente con fuerte anclaje en las juventudes de países como Perú y Cuba. En estos países se fundaron la Universidad Popular Manuel González Prada (UPGP) en 1921 y la Universidad Popular José Martí (UPJM) en 1923, respectivamente. Estas tempranas experiencias de educación popular fueron forjadas bajo el influjo de la pedagogía libertaria con la intención de fraguar el vínculo entre dos sectores emergentes del proceso de modernización latinoamericano. A su vez, contribuyeron al nacimiento de un imaginario en torno a la unión obrero-estudiantil que se prolongará a lo largo de todo el siglo XX. Cabe destacar que en este período estos actores consolidaron los avanzados niveles de organización que fueron alcanzando en la región con la fundación de las primeras centrales obreras<sup>17</sup>, federaciones estudiantiles<sup>18</sup> y los partidos comunistas<sup>19</sup>. Podemos resaltar que a partir de estas experiencias emergieron importantes dirigentes latinoamericanos como Víctor Raúl Haya De La Torre, fundador de la APRA. También el cubano Julio Antonio Mella, uno de los fundadores del Partido Comunista Cubano (PCC) y

---

<sup>16</sup> *Ariel*, del uruguayo José Enrique Rodó, fue escrita en 1900. Fue una obra señera para las juventudes del continente en momentos donde la amenaza norteamericana que denunciara tempranamente José Martí se volvió real y palpable en la experiencia cubana y las sucesivas Conferencias Panamericanas que tuvieron lugar a partir de 1889. En el *Ariel*, Rodó hace un llamado a las nuevas generaciones en pos de la unidad latinoamericana para la defensa de la moral y los valores latinos ante el “Calibán” pragmático y utilitarista de tradición sajona que guía a los EE.UU. El libro fue una referencia *in toto* para los protagonistas de la Reforma Universitaria y se mantuvo como imperativo ético durante las vanguardias pero no con la misma potencia.

<sup>17</sup> Para nuestro estudio nos centramos en el caso de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) fundada en 1925 y unos años después de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), fundada en mayo de 1929 con el auspicio de José Carlos Mariátegui

<sup>18</sup> La Federación de Estudiantes del Perú nació en 1916 mientras que la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) cubana lo hizo en 1922.

<sup>19</sup> El Partido Comunista cubano (PCC) fue fundado en 1925. El caso peruano que reviste particular interés aquí está atravesado inicialmente por la creación del Partido Socialista del Perú (PSP) por JCM a fines de 1928 y cuyo nombre se modifica tal como lo exigía el Secretariado Sudamericano tras la muerte de éste en abril de 1930.

protagonista de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) en su país y en México, a donde se exilió en 1926. Tanto la APRA como la LADLA fueron dos organizaciones antiimperialistas continentales de profunda relevancia para el campo de las izquierdas en la región. Ambas tuvieron sus respectivas secciones en varios países, muchas veces encontrándose en los inicios una doble filiación como se constata por ejemplo en la fundación por el aprista peruano Nicolás Terreros junto a Mella, de la célula guatemalteca de la LADLA a inicios de 1926. Otro ejemplo es la participación de Haya de la Torre en el Congreso Mundial contra el Imperialismo y la Opresión Colonial de Bruselas en febrero de 1927, no sólo en calidad de miembro del APRA sino también como representante de la LADLA panameña, lo mismo que sucede en el caso de Eudocio Ravines pero con la LADLA argentina. Dicho congreso marcó un hito en la relación entre estas organizaciones, que a partir de entonces se erigieron adversarias a la disputa por la orientación antiimperialista a seguir en nuestro continente.

La LADLA se constituyó en uno de los frentes de masas del Partido Comunista en el área como consecuencia de las resoluciones del V Congreso de la Internacional Comunista (I.C). Cabe aclarar que la ligazón partidaria intentaba ser velada para no alejar a quienes no comulgaban plenamente con los postulados del PC. A modo de ejemplo, podemos mencionar la estrategia trazada por la sección mexicana a través de su órgano de difusión, la revista *El Libertador* que salió entre marzo de 1925 y julio de 1929<sup>20</sup>. Kersffeld (2012) señala que al menos en los primeros tiempos, la colaboración de intelectuales no comunistas como Vasconcelos, Froylán Turcios, Tristán Marof o Haya de la Torre -hasta su pelea en Bruselas- ayudaba a camuflar la adscripción ideológica de la liga (p.53). Por otro lado, la política del “frente único” impulsaba a conformar alianzas temporales entre el proletariado y la burguesía nacional en la disputa contra el imperialismo. La primera sección de la LADLA fue fundada en México entre finales de 1924 y principios de 1925. En junio de ese año se crea la regional cubana mientras que el caso peruano Kersffeld lo señala como excepcional. Si bien para 1925 tenía un primer círculo ligado a la LADLA y un avanzado desarrollo de conciencia antiimperialista, el autor señala que la Liga nunca logró estabilizarse en el país andino entre otras causas por la represión de Leguía, por ser el epicentro de la APRA y por los avatares del

---

<sup>20</sup> Kersffeld (2012) indica que la LADLA tuvo una genuina vocación por ser un frente popular y no un mero apéndice de los Partidos Comunistas. En ese sentido, su trayectoria resulta sintomática del devenir del comunismo latinoamericano y mundial en tanto, conforme el paso de los años, la ascendente stalinización del Komintern cerró el paso a la amplitud y el debate interno (p. 284). En particular, la sección cubana fue un ejemplo de las veleidades autonómicas de la Liga y sus tensiones con el partido, como se pudo ver con la huelga de hambre de Mella durante su encarcelamiento. En dicho episodio, el partido y los liguistas tuvieron divergencias que derivaron incluso en una acusación pública de los segundos hacia el PC (p.:83)

socialismo peruano -con JCM a la cabeza- en su relación con el Komintern (p.93). El viraje táctico de “clase contra clase” de la III Internacional en el VI Congreso de 1928 tuvo sonadas implicancias en la LADLA. Esto no sólo le restó peso en el universo cominternista, sino que la obligó a una reconfiguración que a la postre le quitaría autonomía relativa para entrar en un largo declive hasta su disolución en 1935

Por otro lado, si el Komintern aplicaba una polémica transposición mecanicista del escenario chino a todas las naciones periféricas o coloniales, Haya de la Torre tomaba al KMT para trazar algunas analogías con respecto a la APRA. La APRA era una alianza antiimperialista latinoamericana fundada en septiembre de 1926<sup>21</sup> en París, compuesta fundamentalmente por peruanos desterrados. Si bien tenía sus adherentes en el propio Perú -la célula limeña estaba encabezada por JCM-, esta organización se desarrolló sobre todo a partir de aquellos jóvenes que fueron expulsados durante el Oncenio de Leguía. En ese sentido, *Amauta* constituyó un órgano de expresión fundamental para los apristas, al menos hasta la definitiva ruptura de JCM en septiembre de 1928 y la posterior fundación del Partido Socialista Peruano (PSP) a fines de ese año. La APRA se destacó por seguir las originales tesis de su líder quien hacía hincapié en las particularidades “indo americanas”. En diciembre de 1926 aparece un primer esbozo teórico en *The Labour Monthly* de Londres con el artículo “What is the APRA?” de Haya de la Torre. Allí postuló los cinco puntos programáticos de la organización<sup>22</sup>. Además justifica la aparición de la APRA, en tanto la LADLA “no enunció un programa político sino de resistencia al imperialismo” y la Unión Latinoamericana sólo “se limitó a fines de acción intelectual” (Haya de la Torre, 1927, p.189). Por otro lado, si bien se reivindicaba marxista, para el oriundo de Trujillo, la región no podía analizarse bajo la misma lente que Europa, planteando sus diferencias con las tesis del materialismo histórico tanto de Karl Marx como de Lenin. Si el marxismo presentaba al desarrollo histórico a través de etapas que iban de forma diacrónica desde la Antigüedad al Capitalismo contemporáneo, en el caso americano se podía vislumbrar la coexistencia de formas semif feudales a la par que el modo de producción capitalista. Por ello la aspiración inicial de la APRA se vinculaba a construir una gran organización latinoamericana que atiende estas especificidades. En cuanto a la teoría del imperialismo en los escritos de Lenin, Haya de la Torre disenta en ver en esta

---

<sup>21</sup> A partir de su trabajo *Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México(1923-1924)*, Ricardo Melgar Bao rebate la mitología aprista que señala sus orígenes en mayo de 1924 en México. La fecha señalada responde a la que se desprende de la entrevista que el historiador peruano le realizara a uno de los co fundadores de la APRA en París, Wilfredo Rozas (Melgar Bao, 2019)

<sup>22</sup> Estos eran: 1° Acción contra el imperialismo yanqui. 2° Por la unidad política de América latina. 3° Por la nacionalización de tierras e industrias. 4° Por la internacionalización del Canal de Panamá. 5° Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.



“la fase superior del capitalismo” para Latinoamérica, ya que la consideraba la primera fase del mismo. A la vez, de cara al Congreso Antiimperialista de Bruselas postuló su tesis de “Los cuatro sectores de penetración del imperialismo”. Allí el líder aprista desarrolló una caracterización respecto a la acción imperialista norteamericana en Nuestramérica a la cual dividió en cuatro sectores según la forma de intervención y su nivel de desarrollo: “Sector Caribe”, “Sector de las repúblicas bolivarianas”, Sector de Chile y los países del Plata” y “Sector del Brasil”. El primero -conformado por México, Centro América, Panamá y las Antillas-, que reviste mayor interés en nuestro estudio por motivos que veremos más adelante, es el más afectado. Allí “donde se unen los intereses directos de expansión económica y los indirectos de estrategia militar, construcción de canales interoceánicos y bases navales de defensa para los Estados Unidos y de contralor y ataque para Sud América” y donde “ha pasado ya el período de la concesión, del tratado, de la acción diplomática, y ha entrado en el de acción agresiva, de la amenaza o de la violencia, desembarco de tropas” (p.207)

Otra de las organizaciones antiimperialistas de la década fue la Unión Latinoamericana (ULA). La ULA fue fundada en 1925 en Buenos Aires por el “maestro” José Ingenieros poco antes de morir. Haya de la Torre desde temprano buscó en la ULA un aliado para equilibrar la correlación de fuerzas al interior del movimiento antiimperialista. Además, esto se correspondía con una práctica política recurrente del líder aprista, consistente en lograr adhesiones que demostraban el prestigio y la vigorosidad de la que gozaba la APRA<sup>23</sup>. La designación del joven peruano Manuel Seoane como Secretario General de la Unión Latinoamericana (ULA) y director del *Boletín Renovación* se enmarca en esta alianza. Además de Seoane, en 1928 fueron varios exiliados apristas los que ocuparon un puesto en el Consejo Directivo de la ULA, entre ellos Óscar Herrera, Fernán Cisneros (h), César Alfredo Miró Quesada y la uruguaya Blanca Luz Brum.

### **Una cartografía del exilio latinoamericano en los años de 1920**

Los exiliados latinoamericanos de entonces, provenían de Perú, Cuba y Venezuela, gobernados por sendas dictaduras. En particular, Perú fue un país expulsor de jóvenes universitarios, en su mayoría de clase media, sector protagonista de la Reforma Universitaria que tuvo su punto de partida en Córdoba en 1918 y de allí se expandió a lo largo de todo el

---

<sup>23</sup> Al consistir en una organización pensada en términos continentales y con sus miembros dispersos a lo largo de la región, comunicados a través de cartas, Haya de la Torre se caracterizaba por generar una suerte de fantasía retórica que sobrevaluaba la capacidad de la alianza. Esto se comprueba también al adjudicarse para la APRA la adhesión de la Federación Universitaria de La Plata a partir de la designación de Luis Heysen como Presidente de la misma en 1926 (Bergel, 2019, p.181).

continente. En el país andino, su influjo se fortaleció con la visita del argentino Alfredo Palacios en 1919 logrando prender rápidamente entre los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) en Lima. Fruto de ese proceso, Víctor Raúl Haya de la Torre emergió como un rutilante dirigente estudiantil que rápidamente supo hacerse un nombre de alcance continental<sup>24</sup>. En octubre de 1923, Haya de la Torre fue expulsado por la dictadura de Leguía y así se dirigió hacia México, invitado por el Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos. En el camino hizo escalas en Panamá y Cuba, donde participó del acto inaugural de la Universidad Popular Jose Martí (UPJM) que contaba entre sus fundadores con Julio Antonio Mella, joven revolucionario de la Isla que en 1926 deberá exiliarse también en México.

El país azteca representó lo que Barry Carr llamó un “emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos”. Carr (2011) considera que esta “primera edad de oro” como territorio seguro para desterrados fue así por lo menos hasta el viraje a la derecha del gobierno de Emilio Portés Gil en 1929-1930. Es importante señalar que el papel de dicha nación en la región, se vincula a un proceso de mayúscula importancia para las juventudes latinoamericanas, como fue la ya mencionada revolución iniciada en 1910 por Francisco Madero al levantarse contra el régimen de Porfirio Díaz y que perduró a lo largo de casi veinte años. La instalación de un gobierno mucho más tolerante a las diferencias, volvió a la Ciudad de México un imán para todos aquellos perseguidos, ya sea por cuestiones políticas, como en el caso de Haya de la Torre y Mella, como incluso por las elecciones sexuales.

Podemos afirmar que se constituyó como un laboratorio político-cultural, toda vez que fue un escenario ideal para el desarrollo del arte de los diferentes experimentos realizados por las vanguardias artísticas. De aquellas destacaron los muralistas como David Siqueiros, José Clemente Orozco y Diego Rivera -todos ellos también vinculados en mayor o menor medida a través del PCM-, el grupo de Escuela de Pintura al Aire Libre dirigido por Roberto Montenegro, que Melgar Bao liga a los apristas (Melgar Bao, 2013) o los escritores estridentistas como Manuel Maples Arce y Germán List Arzubialde o el novelista Mariano Azuela, autor de “Los De Abajo”, una obra referencial de la revolución mexicana.

Cabe aclarar que la Ciudad de México se inscribe dentro de un mapa más amplio de ciudades que componen esta geografía de exiliados. Además aparecen en este recorrido cartográfico ciudades como París y Buenos Aires. La Habana también fue un centro importante de desterrados hasta el endurecimiento represivo del gobierno de Gerardo

---

<sup>24</sup> Martín Bergel (2019) refleja los elogios que cosechó por la juventud reformista del cono sur en 1922 cuando viajó a lo largo de tres meses por Bolivia, Argentina, Uruguay y Chile

Machado que tuvo su corolario con el “proceso comunista” de julio de 1927. Hasta dicho episodio, Cuba contó con una vasta comunidad de intelectuales y militantes que venían escapando de sus países de origen. La Isla no sólo contaba con una vibrante vida cultural, que tenía en el Grupo Minorista uno de sus animadores principales, sino que muchas veces también era una escala obligatoria en la ruta a México. Esto la presenta como un espacio estratégico en términos geopolíticos, lo cual tuvo su correlato en la fundación de secciones locales tanto del Partido Comunista en 1925 como de la APRA en 1927. Por otro lado, también tuvieron su paso por la Isla los venezolanos Salvador de la Plaza, y los hermanos Gustavo y Eduardo Machado que colaboraron en la revista *Venezuela Libre* dirigida por su compatriota Francisco Laguado Jaime. Estos tenían como espacio de encuentro el ateneo-taller del pintor caraqueño Luis Alfredo López Méndez situado en la calle Empedrado. Allí trabaron vínculos no sólo con los militantes cubanos sino también con los apriistas peruanos Jacobo Hurwitz y Luis F. Bustamante, a quienes luego se sumó Esteban Pavletich<sup>25</sup>. Raúl Roa (2008) recuerda que entre estos exiliados otro punto de enlace era el “consultorio de Gustavo Aldereguía” (p.125). A excepción de Laguado Jaime, López Méndez y Bustamante -quien se fue a París tras ser deportado donde falleció al poco tiempo, en 1930-, todos partieron a México, donde más tarde se sumó Carlos Aponte. Otro intelectual extranjero destacado fue el catalán Martí Casanovas, integrante del grupo fundador de la *Revista de Avance* en 1927, ligado a la APRA, colaborador de *Atuei* y posteriormente radicado en México tras ser incluido en la misma acusación del supuesto complot comunista<sup>26</sup>.

El refugio para la militancia de las izquierdas en que se convirtió México, dado el carácter revolucionario de su gobierno, se explica también a través de la gravitación que tuvo José Vasconcelos. Esto fue así desde junio de 1920, primero como rector de la UNAM y después como Secretario de Educación Pública bajo el gobierno de Álvaro Obregón. Analizando la red de pensadores latinoamericanos de la década de 1920, Eduardo Devés Valdés (2000) lo sindicó como un “polo clave del circuito mestizófilo-indigenista” tanto por

---

<sup>25</sup> Estas redes que se fueron tejiendo en el exilio funcionaban como un sustrato propicio para la conformación de una cultura socialista continental. La circulación de libros y revistas entre estos diferentes grupos fueron de suma relevancia. En *El fuego de la semilla en el surco*, Raúl Roa (2008) no sólo reconstruye el andar revolucionario de Rubén Martínez Villena sino también da cuenta de cómo fueron los venezolanos quienes le dan a conocer a éste dos títulos de Lenin -*El estado y la revolución e Imperialismo, etapa superior del capitalismo*-. Por otro lado también rememora cómo conocieron a Amauta a través de los ejemplares del primer número que le fueron enviados a Luis F. Bustamante.

<sup>26</sup> Rolando Rodríguez (2013) señala que en un intercambio de información y seguimiento con un adjunto de la sección militar del estado mayor en Washington sobre militantes antiimperialistas, Harold Thompson, agregado militar norteamericano en México observa que tras su expulsión de Cuba, Casanovas, Pavletich y Delmar “habían llegado a la capital mexicana el 16 de septiembre vía Veracruz”(p.302)

su cargo en el Estado como por su peso intelectual, el cual hace que se lo considere un “Maestro” de la nueva generación (p.163). Desde allí se extiende la ya mencionada invitación a Haya de la Torre, quien residió en la finca de la intelectual chilena Gabriela Mistral, otra figura clave de las redes intelectuales latinoamericanas y que llega al país azteca para trabajar junto al Secretario de Educación. La excusa de las invitaciones a los desterrados también se verifica en el caso del boliviano Tristán Marof. Tras haber escapado de su país natal ante la persecución del gobierno de Hernando Siles a fines de 1927, es acosado por funcionarios de Leguía en Perú lo cual lo lleva a recalar en Panamá y Cuba. En este último país pasa los primeros meses de 1928 pero la represión por parte del gobierno de Machado empieza a hacerse sentir y por medio de las gestiones de Carlos Trejo Lerdo de Tejada, embajador de México en Cuba, escapa el 23 de abril a México con una invitación de la Universidad Nacional para ir en calidad de conferencista (Melgar Bao, 2012).

Por otro lado, México se erigió como un bastión del antiimperialismo. Daniel Kersffeld (2012) señala el apoyo económico por parte del presidente mexicano Plutarco Elías Calles que recibió el Congreso Antiimperialista organizado en Bruselas y que tuvo lugar entre el 10 y el 15 de febrero de 1927. Cabe destacar a José Vasconcelos como integrante del Comité Organizador. La financiación de Calles a dicho congreso, que reunió a los principales líderes anticoloniales del mundo y dio pie a la fundación de la Liga Contra el Imperialismo y la Opresión Colonial, tuvo que ver con externalizar una “demostración de fuerza” (p.97) a los intereses norteamericanos puestos en el petróleo de la nación mexicana. En mayo de ese año estalla la lucha de liberación nacional nicaragüense que libra Augusto C. Sandino ante la invasión de las tropas norteamericanas. Así, no sólo recrudesció el espíritu antiimperialista que sobrevenía a la juventud de toda Nuestramérica, sino que vuelve factible la amenaza de una incursión yanqui en territorio mexicano. Como consecuencia de esto, corrieron sospechas de un apoyo económico de Calles a la causa de Sandino quien a su vez estuvo viviendo más de un año entre 1929 y 1930 en la ciudad de Mérida, ubicada en la Península de Yucatán. Los sucesos acaecidos en torno a Nicaragua fueron un eje nodal en la política de las organizaciones antiimperialistas distribuidas a lo largo de Latinoamérica pero que en muchas ocasiones, tuvieron en México una importante base de operaciones. Allí también se exteriorizaron las polémicas que contaron como protagonistas a los diferentes grupos y donde el Congreso de Bruselas resultó ser un parteaguas entre apristas y comunistas. La fuerte pelea que tuvo lugar en febrero de 1927 entre Haya de la Torre por la APRA y Mella como representante del PC, se profundizó en la Ciudad de México que se constituye en el escenario principal de la disputa.

Los peruanos desterrados conformaron una diáspora que se extendió a lo largo de América Latina -como ya dijimos, París fue otro punto de encuentro, desde donde se nuclearon en la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA)- concentrándose mayoritariamente en México y Buenos Aires. En 1924 llega a la capital argentina Manuel Seoane, el primero de este grupo en refugiarse en el país. A continuación le seguirán otros nombres como Luis Heysen, Óscar Herrera, Enrique Cornejo Koster y Eudocio Ravines, quien a posteriori marchará a París. Estos jóvenes traían auestas la experiencia reformista antes mencionada y sobre todo lo que tiene que ver con su paso como profesores en la UPGP. Como afirma Bergel (2019), la universidad popular les dejó importantes marcas subjetivas y forjó un sentido de pertenencia muy importante, un “*nosotros*”<sup>27</sup> que permanece entre los jóvenes exiliados de París y Buenos Aires, de México y La Habana” (p.67). Cabe destacar la vitalidad e iniciativa política de estos jóvenes que rápidamente sobresalieron en aquellas ciudades donde se encontraban. Como ejemplos podemos resaltar los ya mencionados casos de Heysen al frente de la FULP y de Seoane en la ULA y en el boletín *Renovación*.

Por otro lado, en México gran parte de la comunidad de reformistas peruanos estaba integrada por aquellos que para noviembre de 1927 fueron a recibir a Haya de la Torre en su segunda estadía en la nación azteca tras estar tres años viajando por Europa: Carlos Manuel Cox, Manuel Vásquez Díaz, Magda Portal y Serafín Delmar. Junto a Esteban Pavletich, constituían la célula aprista mexicana. Además, entre julio y noviembre de 1928 publicaron su revista, *Indoamérica*, dirigida por el artista mexicano Manuel Gallardo Bolaños. A estos nombres debemos agregarles los de Esteban Pavletich, Nicolás Terreros y Jacobo Hurwitz, quienes llegaron a México en 1926 y fundaron dicha célula. Al año siguiente los dos últimos mencionados rompieron con el aprismo para sumarse a las filas del PCM y a la LADLA, además del Comité Manos Fuera de Nicaragua (MAFUENIC). Éste último era un organismo de solidaridad con la lucha de Sandino y fue fundado en enero de 1928. Hurwitz era su secretario general, estaba integrado por otros miembros del PC exiliados como Julio Antonio Mella y el venezolano Gustavo Machado a la vez que también participaba en su seno la UCSAYA<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> La cursiva es nuestra.

<sup>28</sup> La Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA) era otro de los organismos antiimperialistas de la década. Fue fundada en abril de 1927 por el venezolano Carlos León, quien había escapado del régimen de Juan Vicente Gómez y llegado a tierras mexicanas en 1922. Su órgano de difusión era la revista *La Batalla* dirigida por el argentino Alejandro Sux, ligado a las redes anarquistas. (Melgar Bao, 2007)

En las acciones de ésta como en su programa y el contenido de algunos de los artículos de su revista, se encuentran elementos que remiten al pensamiento bolivariano. Podemos decir que esto es una consecuencia que se desprende de la conformación de una comunidad latinoamericana de exiliados, de sustrato revolucionario y situados en la capital de un país con una dinámica política tensionada por múltiples proyectos de corte radical y emancipatorio. Esto se complementa con otros hechos que alimentan el *mito bolivariano* al que hace alusión Carr, tales como los ecos de los festejos del centenario de la independencia en 1821 y la evocación de los proyectos independentistas latinoamericanos que tienen en la figura de Simón Bolívar una de sus principales cabezas. Por último, un elemento simbólico destacado fue la recuperación por parte de un grupo de estos jóvenes, de una antigua casona de dos pisos donde vivió el libertador venezolano en su paso por México<sup>29</sup>.

La cartografía del exilio que fuimos describiendo, nos permite comprender que los exilios han funcionado en tanto condición de posibilidad para las vanguardias estético políticas de nuestro continente. Esto se plasmó a través de las diferentes aristas del universo vanguardista: desde la actividad revolucionaria, pasando por el quehacer artístico hasta la teorías políticas. A la vez, nos permite trazar un mapa para comprender la configuración de las redes políticas e intelectuales de carácter “transfronterizo” desarrolladas a lo largo de la década de 1920. Suscribimos a dicha categoría utilizada por Melgar Bao para hablar de estas redes, en tanto entendemos que la militancia revolucionaria nuestroamericana logró constituirse como una suerte de comunidad imaginada de corte latinoamericanista y en estado de latencia revolucionaria. Ésta se extendió a lo largo del continente -con París como enclave americano en Europa- logrando penetrar y derribar las porosas fronteras nacionales además de diezmar la capacidad de control de los Estados oligárquicos. Los vínculos y solidaridades que suturaron el distintivo comunitario al que aludimos, se pueden vislumbrar como una praxis política moldeada por una “cultura de viaje militante” (Bergel, 2019, p.75). Esta no escapó a la polémica, donde la disputa entre los diferentes grupos antiimperialistas se cribó principalmente entre apristas y comunistas, teniendo en Víctor Raúl Haya de la Torre y Julio

---

<sup>29</sup> En esa antigua casona vivieron los venezolanos Bartolomé Ferrer, Salvador de la Plaza, Carlos Aponte, Eduardo y Gustavo Machado; el cubano Julio Antonio Mella y su esposa Olivia Zaldívar; el peruano Jacobo Hurwitz. Anteriormente, De la Plaza, los hermanos Machado, Mella y Hurwitz habían compartido una casa en Colonia Roma junto a Esteban Pavletich. Tanto la convivencia compartida en Ciudad de México como la que tuvo lugar en La Habana en 1923-1926 por parte de los exiliados venezolanos -un apartamento que Gustavo Machado apodó “La Covacha” en calle Teniente Rey 22- o en Buenos Aires con los peruanos que habitaban una pensión que llamaban “La Conejera Peruana” sobre calle San Martín, nos inducen a reflexionar en torno a los espacios de socialización propiciados por estas experiencias y su impacto en el desarrollo de las organizaciones revolucionarias.

Antonio Mella a dos de sus principales exponentes, al menos hasta el asesinato del cubano en enero de 1929.

A su vez, los viajantes tuvieron múltiples roles de importancia en tanto fungieron como enlaces de las redes entre actores de los diferentes proyectos político-culturales en distintas ciudades. A manera de ejemplo, Tristán Marof en su paso por Cuba, vincula al apriista José Foncueva con las redes de la revista *Amauta* de quien será el agente encargado de las ventas en la Isla durante ese año. Esto lo sabemos por una carta que el boliviano le envía a JCM fechada el 22 de abril de 1928. Es que la correspondencia también tuvo un papel determinante en la época. Esto último lleva a Bergel a hablar del APRA como “un partido hecho de cartas”. Por otro lado, el rol de las revistas fue fundamental no sólo como vehículo de exteriorización de los proyectos políticos culturales sino también como espacio de sociabilidad y práctica social. Es decir, las revistas ligadas a estos grupos nos permiten reconstruir los lugares de reunión, los modos en que se establecían los vínculos a la vez que reflejaban una jerarquía de sus preocupaciones y los análisis que hacían en torno a las mismas. Una característica común en estas revistas era la articulación entre el arte y la política, lo cual las dotó de una gran cantidad de ilustraciones, con simbología relevante para la publicación y también de artículos de diferentes géneros literarios. Así, en ocasiones nos encontramos con literatura que refleja la atmósfera vitalista y revolucionaria acompañada de gestos al nomadismo característico de esta vanguardia. En ese sentido y a modo de ejemplo, nos resulta interesante citar fragmentos del poema “Itinerario de viaje” de Serafín Delmar que la revista *Amauta* publicó en el número 11 de Enero de 1928:

Las chimeneas de Lima embanderadas de huelgas  
ya tienen escritas en sangre el 23 de Mayo  
que nos saluda.

La ciudad, con afiches murales de miseria, tienda  
su mano de despedida con el trapo de la niebla—  
hasta luego— y apreté la costa en mis manos  
mientras los pitos rasgaban el cielo donde se ha  
escrito la R e v o l u c i ó n

(...)

Verde Canal de Panamá—  
lagarto con dentadura de cañones triturando la  
esperanza proletaria.

(...)

Habana—  
ciudad cinematógrafo de crímenes  
con el sol, centinela de tráfico—  
aquí canto un himno rojo en las calles  
trasnochadas de la ciudad que derrite su tragedia  
en el vientre del sol de hierro.

(...)

Camaradas de Sudamérica—  
aquí se siente que México es nuestro.—  
Los indios estiran el sol desde los Andes  
desparramando en el campo semillas de libertad  
y el grito —tal vez más fuerte de la  
Revolución.<sup>30</sup>

Entendemos que la superación de la experiencia de la expulsión y la persecución represiva en el caso de los jóvenes revolucionarios tuvo una funcionalidad utópica que dictó el cauce de los variados proyectos políticos culturales desarrollados por las vanguardias en un cruce entre los jóvenes desterrados, los revolucionarios locales y un imaginario que incluía a toda América Latina como escenario y destinatario de sus acciones.

### **La vanguardia cubana: De los actores a la revista *Atuei***

#### **La sección cubana de la APRA**

Ante la política sistemática de expulsión del país de militantes universitarios que tuvo el gobierno de Leguía a partir de 1923, no pasó mucho tiempo hasta que éstos arribaran al Caribe. Ese espacio era considerado estratégico para la APRA -el cual según la tesis de Haya, como ya vimos, comprendía México, Centro América, Panamá y las Antillas- en términos geopolíticos al estar situado en la zona de influencia más golpeada por el imperialismo yanqui. Esto es relevante considerando que el aprismo nació como proyecto de organización de carácter continental. La llegada a Cuba de Luis F. Bustamante y Jacobo Hurwitz fue precedida por su paso por Panamá donde estuvieron junto a Nicolás Terreros y Esteban Pavletich. Allí formaron parte de la huelga de inquilinos que se inició en ese país en septiembre de 1925 y que derivó en la expulsión de tres de ellos poco después de ser detenidos el 10 de octubre del mismo año. Una vez en la Isla, Hurwitz y Bustamante se sumaron rápidamente a las actividades contra el gobierno de Machado y formaron parte del Comité Pro Libertad de Mella surgido a partir de la detención del revolucionario cubano en diciembre de ese año. Luego, en los últimos meses de 1926 y proveniente de México se sumó Esteban Pavletich quien oficiaba como Secretario del Sector Caribe de la APRA. Este ya había tenido un breve paso por la Isla en los primeros días de febrero del mismo año, camino al país azteca pero esta vez arribó con el objetivo de desarrollar un trabajo político concreto: constituir la sección cubana de la APRA.

---

<sup>30</sup> Serafín Delmar, *Itinerario de viaje*, Amauta, n°11, Enero 1928



Entonces podemos decir que ya desde los primeros arribos de los apristas peruanos a la Isla, éstos tuvieron una importante participación en la vida política de la misma, la cual perduró hasta el “proceso comunista” de julio de 1927. Además de fundar la sección cubana de la APRA, entre enero y marzo de 1927, Bustamante firmó la declaración del 13 de enero contra la intervención norteamericana en Nicaragua. Luego, figuró junto a Hurwitz en una proclama similar del 31 de marzo -”Nuestra protesta”-, contra la prórroga machadista<sup>31</sup>. Suscribieron a estas declaraciones Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, José Antonio Fernández de Castro, Emilio Roig de Leuchsenring, el “maestro” Enrique Varona, Gustavo Aldereguía, Francisco Masiques y Orosmán Viamontes entre otros. Los dos últimos, poco después se integraron a las filas del aprismo cubano. En simultáneo y en vísperas al Congreso Antiimperialista de Bruselas, Haya de la Torre envió un artículo al diario *Mañana* de La Habana donde visualizó algunos de los tópicos centrales de la doctrina aprista<sup>32</sup>. Estos movimientos en la órbita cultural, se vinculan con lo que Melgar Bao (1993) señaló como los ámbitos privilegiados para desarrollar su campaña proselitista: los grupos de intelectuales de vanguardia y la UPJM (p.219). Como resultado de esa orientación, Esteban Pavletich colaboró con un artículo para el séptimo número de *Revista de Avance*, ”Nuestro Frente

---

<sup>31</sup> Es importante para nuestro estudio destacar que entre 1926 y 1927 -hasta el proceso comunista-, tanto Hurwitz como Pavletich se movieron dentro del eje La Habana-Ciudad de México como también clarificar sumariamente sus itinerarios a partir de lo que hemos logrado rastrear a través de testimonios, cartas y revistas. Es decir, si Pavletich ya se encontraba en la capital mexicana en febrero de 1926, Hurwitz llegará allí un tiempo después, posiblemente en la segunda mitad de ese año. En el n°6 de agosto de 1928 de *Atuei*, en un furibundo ataque contra su trayectoria revolucionaria, los apristas cubanos, refiriéndose al Proceso Comunista de julio de 1927 alegan que “10 meses antes de comenzar las persecuciones se marchó a México” (*Atuei*, n°6, agosto 1928). Además, la escritora cubana Graziella Garbalosa -exiliada en México- en carta dirigida a JCM el 26 de diciembre de 1926 le asegura que “en casa de Jacobo Hurwitz encontré un bonito número de “*amauta*”, llevado por Esteban Pavletich” (Mariátegui, 1984a, p.210). Luego Hurwitz regresa a Cuba.

Con respecto a Pavletich, luego de ser expulsado de Perú en 1925 y su paso por Panamá, junto con Terreros partieron rumbo a Guatemala. En ese país coincidió sólo por unas horas con Mella al ser nuevamente perseguido por el gobierno local. Raúl Roa (2008) nos brinda algún indicio de su llegada por segunda vez a Cuba al recordar que en 1926 “Rubén Martínez Villena, Gustavo Aldereguía, Sarah Pascual, Leonardo Fernández Sánchez, Carlos Aponte, Esteban Pavletich y yo nos reunimos la noche del 24 de diciembre en un figón de la calle Neptuno para comer lechón asado, congri, yuca con mojo y plátanos verdes fritos” (p.169). Una carta enviada por JCM con fecha del 8 de marzo de 1927 es bastante esclarecedora en torno a su rol como representante de *Amauta* en México hasta que se marchó a la Isla y las gestiones que éste hizo durante 1926 para “colocar quinientos ejemplares en la Secretaría de Educación Pública de México” (Mariátegui, 1984,p.242). El documento que Luis F. Bustamante firma con fecha del 13 de enero contra la intervención norteamericana en Nicaragua, no fue rubricado por Hurwitz ni Pavletich. Esto nos da un posible indicio que Pavletich fue y vino de Cuba a México y que en ese lapso se sumó Hurwitz también.

<sup>32</sup> El artículo “La realidad de América Latina no es la realidad de Europa” apareció más tarde ese año como parte del libro *Por la emancipación de América Latina* que Ediciones M. Gleizer de Argentina publicó compilando artículos, mensajes y discursos de Haya de la Torre. La compilación fue preparada “En el destierro, Buenos Aires, Mayo 1927” por Óscar Herrera, Eudocio Ravines, Enrique Cornejo Koster, Luis Heysen, Manuel Seoane y Francisco Acero. En el n° 4 correspondiente al mes de febrero de 1928 de *Atuei* dan cuenta de su salida con una breve reseña que consigna un “libro generoso, anunciador de más abundante cosecha teórica, en las páginas dedicadas a plantear el organismo, el partido Antiimperialista Continental” surgido de la pluma de aquél que “no es sino el expresador, el conductor, el líder”. (*Atuei*, n°4, febrero 1928)

Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales”. Además, en abril de 1927 se sumó como Secretario de Redacción de la revista *América Libre*, continuadora de aquella *Venezuela Libre* impulsada por los venezolanos exiliados en la Isla. Dirigida por Martínez Villena, contó con la colaboración de Luis F. Bustamante además de Raúl Maestri, José Antonio Fernández de Castro y Gustavo Aldereguía por nombrar algunos. A su vez, el departamento de la calle Obispo que compartían Pavletich y Bustamante, fue un punto de encuentro entre actores de la vanguardia cubana y de difusión de la vanguardia latinoamericana y las ideas apristas<sup>33</sup>. Por otro lado, con la experiencia a cuestas de la UPGP en su país natal, se sumaron al plantel docente de la UPJM que les permitía ampliar la llegada del mensaje aprista a la clase obrera cubana. Sin embargo, los ecos de las tensiones suscitadas en Bruselas entre Mella y Haya de la Torre, combinado con la ascendencia que estaban logrando sobre la intelectualidad cubana, provocaron la expulsión de Pavletich y Bustamante de la universidad y la ratificación de su adhesión a la LADLA<sup>34</sup>. Allí también se terminó el vínculo de los peruanos con *América Libre* y un mes después fueron encarcelados en la causa conocida como “Proceso Comunista” que más tarde derivó en su expulsión del país.

Por último, en los días anteriores a dicha persecución, se organizó la constitución del Sindicato de Trabajadores Intelectuales y Artistas de Cuba. Éstos redactaron un manifiesto que el diario *El Heraldo de Cuba* publicó el 27 de julio como prueba incriminatoria. Cuatro días antes, ese mismo periódico levantaba las declaraciones de José Antonio Fernández de Castro, Alejo Carpentier y Martí Casanovas desde la cárcel en que alegaban haber sido detenidos por firmar dicho manifiesto. Allí, dejaron ver la verba antiimperialista característica de la APRA y proclamaron su intención de desmercantilizar el arte “sumando

---

<sup>33</sup> Enrique De la Osa (1985), recordando los inicios de su relación con José Foncueva recordaba que “al principio nos veíamos casi todos los días. Acostumbrábamos a reunirnos en el apartamento en que residían dos desterrados peruanos, Luis Bustamante y Esteban Pavletich” y que allí “empezamos a leer a muchos escritores de nuestra América, desconocidos para nosotros: José Carlos Mariátegui, cuya revista *Amauta* cayó en nuestras manos; César Vallejo (...) los versos de Neruda, Oscar Cerruto, Leopoldo Marechal; los sencillos poemas proletarios del mexicano Gutiérrez Cruz... Supimos del mensual *Martín Fierro*, baluarte de la vanguardia literaria argentina” además de que “fue entonces cuando descubrimos las ideas apristas, de las que Bustamante y Pavletich eran decididos gongaloneros y sobre las que comenzaba a discutirse en los círculos políticos de vanguardia” (p.291)

<sup>34</sup> El debate en torno a los organismos antiimperialistas tuvo lugar en la Federación Obrera de Bahía. Esto fue fielmente reconstruido por Raúl Roa (2008) quien recuerda que hasta allí llegaron entre otros, Gustavo Aldereguía, Sarah Pascual, José Z. Tallet, Rubén Martínez Villena, Raúl Maestri y los apristas Pavletich y Bustamante. Roa recuerda que Bustamante, apoyado por Pavletich, propuso afiliar la UPJM a la APRA y que “no estaban solos. El aluvión de cartas personales de Haya había surtido efecto en algunos y, sobre todo, en Maestri” (p.203). Destacamos a éste último ya que lo encontramos mencionado en el “Directorio de personas e instituciones” de JCM que conserva el Archivo Mariátegui. Allí se encuentra su nombre junto al de Pavletich y la dirección “Malecón 25” de La Habana (Ver [Directorio de personas e instituciones](#)). Esto abre preguntas que demuestran la posibilidad de seguir indagando en el paso de los exiliados peruanos en la Isla como también en torno a las redes allí desarrolladas por el amauta

nuestros esfuerzos a los del proletariado militante” (Osorio, 1988, p.255). A la vez anticiparon el lanzamiento de una revista que tomó un símbolo netamente cubano como era el cacique taíno Hatuey, quien luchó contra los invasores españoles los primeros años del S.XVI. En una acción típicamente vanguardista, modificaron la forma de escribir su nombre a *Atuei*. Como indica Hernández Otero, si bien el sindicato no prosperó, la publicación que estaba destinada a ser su órgano de difusión, sí lo hizo con un primer número en noviembre de 1927 (p.19).

La salvaje persecución desatada por el machadismo a partir del supuesto complot comunista -donde además fueron imputados los apristas cubanos José Foncueva, Francisco Masiques, Gerardo Del Valle, Orosmán Viamontes y Enrique De la Osa- tuvo severas consecuencias sobre la vanguardia cubana. Al endurecer la represión, se puso fin a varias revistas culturales -entre ellas *América Libre* o *El Estudiante*-, se clausuró la UPJM y se limitaron los espacios de encuentro tradicionales como las reuniones y tertulias al aire libre que, a modo de ejemplo, congregaban a diferentes jóvenes vanguardistas en los alrededores del *Diario de la Marina*<sup>35</sup>. A partir de entonces, la clandestinidad fue la regla y las reuniones para llevar adelante *Atuei* pasaron a ser en el bufete de Orosmán Viamontes de calle Lamparilla 1.

### ***Atuei*: una revista de de combate**

La revista, que tuvo una breve existencia de sólo 6 números entre noviembre de 1927 y agosto de 1928, era dirigida por Enrique De la Osa -*Delahoz*a como pseudónimo- y Francisco Masiques quien firmará como *Nicolás Gamolín*. Según De la Osa, en la redacción participaban Gerardo Del Valle, José Foncueva y Benito Novás (De la Osa, 2006:156). La atmósfera represiva bajo la cual se gestó y desarrolló -fue de las pocas publicaciones de la vanguardia que en la segunda mitad de 1927 vieron la luz- se trasluce en su accidentada trayectoria. Su vocación de revista mensual pudo sostenerse entre el primer y el cuarto número sin estar exenta de problemas. No sólo su tercer número fue secuestrado, tal como lo

---

<sup>35</sup> Tal como señala De la Osa (1985), cuando Fernández de Castro quedó a cargo del *Suplemento Literario* del *Diario de la Marina* a inicios de 1927, los jóvenes que recién se estaban iniciando en el periodismo como Raúl Roa, Foncueva, Pita Rodríguez o él mismo tuvieron allí no sólo un espacio donde poder hacer sus primeras armas y codearse con escritores ya reconocidos -unos pocos años mayores- como Martínez Villena, Carpentier, Marinello o Regino Pedroso sino también un “punto de encuentro” para las vanguardias en los cafés aledaños al diario. Éste recuerda que allí “Hablábamos, discutíamos con vehemencia en torno a una mesa. El café con leche con tostadas estimulaban aquellas calurosas pláticas, en las que participaban Roa, Pita, Foncueva, Gerardo del Valle, el abogado de Mella Orosmán Viamontes, los dibujantes Angelo, Carreño y José Francisco Botet. Asomaban sus rostros de vez en vez el pintor venezolano López Méndez, perseguido de la autocracia gomecista, y otro artista del pincel, el austríaco Zoehrer” (p.293)

denuncia en la siguiente edición de febrero, sino que a partir de allí tuvo que recurrir a un cambio de imprenta en dos ocasiones. Luego, entre el cuarto y el quinto número hubo una distancia de tres meses entre la salida de uno y otro. Probablemente haya influido en esto la detención de los directores de la revista a raíz del artículo aparecido en el nº 4, “Indicios racionales de culpabilidad”, que denunciaba el asesinato de dos obreros comunistas (De la Osa, 1985: 296). Dicha distancia de tres meses se repitió en el caso del sexto número. En éste último también hubo un cambio en la “dirección i administración”, que pasó de estar situada en “cuba 5” a “10 de octubre 656” en el barrio de “víbora”. En la dificultad, las estrategias de financiamiento fueron variadas y a partir del cuarto número hicieron un lugar en la página final ofreciendo la suscripción anual al “órgano de la nueva generación cubana”<sup>36</sup>. En el quinto número se ve un recuadro junto al índice haciendo un llamado a los “trabajadores manuales e intelectuales de Cuba” en donde apelan “al pueblo, inspirador de la obra que realizamos y que comparte con nosotros la esclavitud económica que padecemos” explicando que “necesita tirar en cada edición mensual por lo menos 10.000 ejemplares”<sup>37</sup> el cual aparenta ser más un deseo que una posibilidad<sup>38</sup>. Por otro lado, la revista también se financiaba a través de la publicidad. Más allá de las empresas que acompañan y que van desde una librería a una maltina o un taller de fotograbados, las cuales nos dan un indicio de los consumos del público al que *Atuei* se dirigía, sobresale el apoyo de la Institución Hispano Cubana de Cultura fundada por Fernando Ortiz. Como ya mencionamos anteriormente en este trabajo, la institución presidida por el antropólogo cubano fue una importante mecenas de la cultura cubana en estos años y en *Atuei* aparece en todos los números menos el último, el cual exhibe algunos cambios en sus anunciantes y este es el caso más sonado.

Como se acostumbraba en muchas revistas culturales de la época, *Atuei* también contaba con el apoyo de diferentes profesionales que aparecían anunciados en la revista. En este caso, en la segunda página, junto al índice nos encontramos con un directorio profesional que deja ver algunos nombres reconocidos. Aquí también hay diferentes vaivenes. En el primer número, el cual posee el directorio más numeroso, entre otros nombres nos encontramos con destacados minoristas que auspiciaron sólo esta edición de la publicación

---

<sup>36</sup> El valor de la suscripción era de \$1 mientras que el costo de cada ejemplar era de 5 centavos tal como figura en las portadas de los números uno, tres y cuatro. Para tener una noción de otras publicaciones, *Revista de Avance* tenía un costo de 20 centavos y una suscripción anual de \$1,80 aunque cabe aclarar que era una revista con más páginas.

<sup>37</sup> (sin firma), *Nuestra Llamada*, *Atuei*, N°5, Mayo 1928

<sup>38</sup> Para tener una noción de otras revistas en el continente, esto se plantea en comparación con la tirada de 3500 ejemplares de *Amauta* en Perú que consigna Melgar Bao para enero de 1927 la cual significaba un ascenso respecto a los números anteriores o la tirada entre 3000 y 6000 ejemplares en que oscilaba *Revista de Avance* según Manzoni.

aprista. Así figuraban Emilio Roig de Leuchsenring -director de *Social*, anunciada en la última página-, Jorge Mañach y Juan Marinello -Ambos fundadores de *Revista de Avance*, la cual acompañó el lanzamiento como *Social*- . Pero hay dos nombres que permanecieron a lo largo de los seis números y que podemos reconocer por su itinerario político-cultural: uno es Juan Antiga y el otro Gustavo Aldereguía, ambos médicos aunque con recorridos distintos. Antiga era un homeópata, minorista y autor de un libro de “Escritos políticos y sociales” prologado por Fernández de Castro el cual es reseñado por los apristas. Estos cifran allí el anhelo de un elemento que fue de persistente crítica y demanda por parte del APRA cubano hacia el minorismo y que constituyó una de las causas fundamentales de la disolución del grupo: la necesidad de adoptar definiciones políticas en torno a la coyuntura cada vez más crítica respecto al gobierno de Machado<sup>39</sup>. Por otro lado, Gustavo Aldereguía era un reconocido higienista, docente de la UPJM, médico de Mella y Martínez Villena, miembro de la LADLA y colaborador de revistas como *América Libre*. Como ya vimos en otro pasaje, Aldereguía -quién tenía un hermano, Feliciano, ingeniero, que figura en el directorio de los cuatro primeros números, conocido por ayudar a escapar a Mella hacia México- era un nodo de contacto entre los diferentes militantes que circulaban por la Isla. Esto nos permite colegir que cumplió un papel destacado en las redes de la vanguardia cubana, con la particularidad de tener una filiación concreta, su adscripción liguista, pero que aún en los momentos de mayor tensión política entre los organismos antiimperialistas no pusieron en riesgo su prestigio ni trayectoria revolucionaria ni lo apartaron de la labor de mecenazgo que tenía con *Atuei*.

En cuanto a los avisos de revistas presentes en *Atuei*, podemos indicar dos momentos que de forma implícita develan la trayectoria de la publicación, del aprismo en la Isla e incluso el estado de situación de las fuerzas antiimperialistas en el campo de las izquierdas a nivel regional. En la página con publicidad que cierra esta primera edición, por única vez, aparecieron los ya mencionados anuncios de 1927 *Revista de Avance* -así figura el anuncio-, *Social* y también de *América Libre* y *Orto*. Mientras la última pertenecía a la ciudad de Manzanillo, la otra es aquella dirigida por Martínez Villena que contó con Bustamante y Pavletich hasta el episodio de la UPJM. Pese a la confrontación entre ambos organismos, este aviso parece señalar que primó la coincidencia entre grupos vanguardistas y antimachadistas en un momento de recomposición de las organizaciones antisistémicas cubanas tras los sucesos de julio. Allí se anuncia “pronto el número 5” que finalmente nunca salió.

---

<sup>39</sup> “su obra de una ideología maciza, será fructífera en otro orden de cosas si sirve para operar en el “minorismo” una reacción que el público desespera ya de ver producirse.((sin firma), *Un libro de Juan Antiga*, *Atuei*, N°2, Diciembre 1927).

En el segundo momento, a partir del n° 5 correspondiente al mes de mayo de 1928, podemos inscribir a *Atuei* en las redes revisteriles de la APRA a nivel continental. Es que en la página final de ese número, además de anunciar la próxima salida de una nueva revista, *Indoamérica*, se puede ver un discreto recuadro que anuncia la revista *Amauta*. La primera publicación es un proyecto impulsado por la célula aprista mexicana, inserta en un proceso de reorganización desde la segunda llegada de Haya de la Torre a ese país, quien según Melgar Bao (2018), buscaba darle “el perfil de Sección Mexicana del Apra”. Sabemos que el proyecto de la revista existe al menos desde el mes anterior a la publicación del anuncio, ya que en una carta fechada el cuatro de abril de ese año dirigida por Haya de la Torre a Eudocio Ravines -Secretario General de la célula aprista en París- ésta lleva de membrete “INDOAMÉRICA editada por la Sección Mexicana del Frente Único de trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina, A.P.R.A”. Finalmente vio la luz en julio y su último número es del mes de noviembre. A través de esta revista, dirigida por el artista mexicano Manuel Gallardo, la célula mexicana buscaba difundir el ideario aprista y contrapesar los duros ataques que recibían de parte de los liguistas de México de quienes *Atuei* se defendió sin cesar. Si bien excede ampliamente las posibilidades de este trabajo, es viable la hipótesis que contempla a ambas publicaciones como parte de una estrategia general del APRA en una región clave para ellos como era el Caribe<sup>40</sup>. Sin embargo, habían diferencias cualitativas entre ambas regionales en su composición: la célula mexicana - a la que Haya De la Torre aspiraba levantarle el perfil convirtiéndola en Sección-, contaba con la gravitante presencia del líder aprista y el ejercicio de su férreo liderazgo. Además estaba compuesta mayoritariamente por peruanos desterrados mientras que la sección cubana estaba integrada por jóvenes vanguardistas nativos de la Isla. Esto deja ver los niveles de arraigo de una y otra en la vida política local, sin mencionar que los peruanos se encontraban abocados también al desarrollo de una política dirigida a su país de origen. Así lo deja ver el Plan de México y la formación del Partido Nacionalista Libertador que dan paso a la polémica con Mariátegui y la célula limeña. En relación a este tema, sorprende que *Atuei* anuncie en el n°3 del mes de enero la candidatura a presidente de Haya de la Torre -ficticiamente lanzada desde México- por medio de una agencia cablegráfica de noticias<sup>41</sup>. Es decir, encontramos matices

<sup>40</sup> Para remarcar la importancia del sector en los planes del APRA debemos mencionar que en julio de 1928, Haya de la Torre se embarca en un accidentado viaje a Centroamérica que lo lleva a Guatemala, El Salvador y Costa Rica. En ese último país pasó tres meses y en el regreso a México, decidió hacer escala en Panamá, donde su desembarco fue rechazado por las autoridades, con lo que insólitamente terminó su periplo en Alemania . Más allá de esto, su paso por esos países fue un éxito en términos proselitistas ya que derivó en la constitución de células apristas en cada uno de ellos. El motivo explícito de su viaje había sido acercarse a la Nicaragua de Sandino, hecho que finalmente no ocurrió (Pakkasvirta, 2001).

<sup>41</sup> (sin firma), 2 *Noticias del cable*, *Atuei*, N°3, Enero 1928

que revelan ciertos niveles de autonomía relativa entre los diferentes grupos apristas pero que deberán ser precisados en futuras investigaciones. Por último, a pesar de los puntos en común y el anuncio de *Indoamérica* en la revista cubana -que también se verifica en el siguiente número-, según lo relevado por Melgar Bao en su estudio sobre la publicación editada en México, *Atuei* no figura en los anuncios. Sí contó con la colaboración del aprista José Foncueva quien en la edición de septiembre publica el artículo “Cuba y el imperialismo. Estudio sobre el proceso de absorción económica y política.”

Con respecto al anuncio de la revista *Amauta*, en primer lugar debemos señalar que el primer contacto entre los apristas cubanos con JCM data del 10 de diciembre de 1927<sup>42</sup>. En esa carta, los directores de *Atuei*, N. Gamolín y E. Delahoza -así firman- entre otros temas le comunican que:

Por distintos conductos le hemos remitido ejemplares de nuestro primer número de *Atuei* y por los mismos le remitiremos mañana, ejemplares del segundo número.

(...)

Somos soldados del Apra y el segundo número se lo dirá mejor que esta carta. Estamos convencidos de que la visión de Haya sobre la lucha es la más acertada y consagramos todas nuestras energías a la propaganda de sus ideas, les que esperamos hacer triunfar en Cuba

(...)

Nuestras relaciones con el grupo de desterrados peruanos son estrechísimas y constantes. Ellos nos dicen que le han informado sobre este extremo y que podemos escribirle pidiéndole colaboración para la revista<sup>43</sup>

Dicho pedido de colaboración nunca se cumplió. Por otro lado, en ese segundo número que prometen enviar, se encontraba un artículo dirigido contra el poeta minorista Agustín Acosta en el que Mariátegui aparece dentro de un polo de referencias positivas. En contraposición con las “filas beneméritas de la reacción” que integraría Acosta, se erige un grupo de carácter clasista y continental integrado por “Serafín Delmar, Oscar Cerruto, Pablo

---

En futuras investigaciones se podrían abordar los niveles y formas de articulación entre las diferentes células del APRA en este período embrionario, donde también deben explorarse las posibles diferencias entre aquellas conformadas mayoritariamente por peruanos desterrados y aquellas compuestas por locales. En una primera aproximación, podemos decir que contamos con el testimonio de De la Osa que indica que “nos carteábamos con los apristas de Quetzaltenango. Nos carteábamos con los apristas de todas partes: con los de Bolivia y de otros países. A veces eran peruanos que llegaban y organizaban las células apristas, como Rómulo Meneses en Bolivia, por ejemplo” (Tísoc Lindley, 1993, p.200) y también con la sugerencia que Haya de la Torre le hace a Ravines al respecto de que “espero que se comuniquen con Cuba. *Atuei* ha dado un número estupendo” (Flores Galindo, 1996, p. 70). Sin embargo, en el desarrollo de la polémica entre la célula limeña encabezada por JCM y Haya de la Torre, encontramos indicios en torno a una disputa pasible de ser considerada *endogámica* entre los grupos constituidos mayoritariamente por peruanos (México, Buenos Aires, París, en menor medida La Paz). Una posible explicación tiene que ver con ese *nosotros* al que hacíamos alusión que tienen en común aquellos con un itinerario marcado por la UPGP y el destierro.

<sup>42</sup> Cabe destacar que éstos firman la protesta que los minoristas enviaron vía cablegrama a Leguía ante la detención de JCM y otros intelectuales por el complot comunista peruano de junio de 1927. Allí aparecen las firmas de los apristas Mazikes (Francisco Masiques), Delahoza, Gerardo Del Valle y Orosmán Viamontes.

<sup>43</sup> Delahoza, E., Gamolín, N. (10/12/1927) [Carta de Enrique Delahoza y Nicolás Gamolín](#), Archivo José Carlos Mariátegui

Neruda, Alejandro Peralta, Gerardo Del Valle, Leopoldo Marechal, José Carlos Mariátegui, Haya Delatorre, Diego Rivera<sup>44</sup> y tantos otros<sup>45</sup>”. El 4 de mayo de 1928, Gamolín volvió a insistir con una tarjeta postal donde reclamaba “manden noticias más a menudo” (Mariátegui, 1984a, p.376). Por otro lado, Gerardo Del Valle también le escribió al amauta para enviarle algunos poemas de su autoría y saludarlo por la revista, aunque al menos en esta misiva no precisó su filiación aprista ni su participación en la redacción de *Atuei*. Esto fue el 17 de febrero de 1928 con la particularidad de que la hoja aparece con el membrete de la revista *Bohemia* donde también colaboraban otros apristas como Benito Novás, De la Osa y Foncueva.

Pero el aprista cubano más ligado al marxista peruano, definitivamente fue José Foncueva. De hecho, el anuncio al que hacemos alusión, probablemente se desprenda del vínculo forjado en tanto Foncueva funcionó como agente de *Amauta* en la Isla cuyo origen estuvo en el intercambio generado por primera vez en enero de 1928. El joven cubano fue el representante de la revista por lo menos desde abril de ese año hasta donde se lo permitió la enfermedad que con sólo veinte años se lo llevó en abril de 1930<sup>46</sup>. Del intercambio epistolar sólo conocemos dos misivas que el aprista cubano le envió al amauta, una en enero y otra que data del 20 de septiembre del mismo año. En la primera, Foncueva le anuncia la pronta salida -”desde el próximo día 20”- de una nueva revista, *indoamérica*, dirigida por él para lo cual también solicita una colaboración. Si bien no hay registros de que este proyecto haya llegado a buen puerto, Foncueva ya había dirigido la revista *El Estudiante*, de la cual le remite “3 ejemplares”. Además le comenta de su clausura a causa del proceso comunista y le informa que fue “la primera revista que protestó en Cuba de las arbitrariedades contra el grupo de

---

<sup>44</sup> A pesar de su filiación comunista, el muralista mexicano apareció en las páginas del primer número de la revista con su colaboración “El arte de la revolución”.

<sup>45</sup> (Sin Firma), *La epístola de Acosta*, *Atuei*, nº2, Diciembre 1927

<sup>46</sup> Nacido en 1910, Foncueva tuvo una ingente trayectoria concentrada en los pocos años que pasaron desde que comenzó tempranamente su militancia antiimperialista durante la huelga de hambre de Mella en diciembre de 1925 hasta que murió el 12 de abril de 1930 -casualmente cuatro días antes que JCM- a causa de una enfermedad que empezó a aquejarlo un año antes. De alguna manera es un ejemplo paradigmático que condensa de manera abreviada lo agitada que fue la militancia de la juventud cubana en esos años. No sólo dirigió *El Estudiante* -que contó entre otros con colaboraciones de De la Osa y Félix Pita Rodríguez- y colaboró con *Aurora*, *Bohemia* o el *Suplemento Literario del Diario de la Marina*, sino que también se encuentra su firma en otras revistas de la Isla como *Orto*, *El Cubano Libre*, *Unión Nacionalista* -con una recordada entrevista a Enrique Varona-, *Antenas* y *Social*. Además proyectó otras revistas como *Trópico* y *Atabex* la cual salió de manera póstuma un año después de su fallecimiento. Por otro lado, formó parte de aquellos denominados “Estudiantes renovadores” que firmaron la declaración “Atropella el monstruo a Nicaragua. Nuestra propuesta” en enero de 1927 y se ve su nombre junto a otros reconocidos militantes como Raúl Roa, Israel Soto Barroso, Manuel Cotoño, Rogelio Teurbe o Raúl Maestri. Utilizó el seudónimo “Karlo Nep” para el poema “Kuo Min Tang” en el nº3 de *Atuei*. Para ver más, se recomienda la compilación de Ricardo Luis Hernández Otero *Escritos de José Antonio Foncueva*.



Amauta”. A su vez, dice estar enterado a través de Emilio Roig de la reanudación de *Amauta* y por ende le menciona que

le brindo mi humilde auxilio tanto para conseguir colaboración, como para allegar recursos económicos. en cuba (sic) queremos a Amauta como cosa nuestra, y es por ello que yo tengo especial empeño en ayudar a su publicación, de acuerdo con mis fuerzas<sup>47</sup>.

Emilio Roig de Leuchsenring fue anoticiado por JCM mediante correspondencia fechada el 10 de octubre de 1927 de los planes de reaparición de *Amauta*. Allí mismo se le ofrece la representación cubana de la revista. Por ello, el 12 de marzo de 1928, el marxista peruano, además de avisarle que se le envió el n° 10 -que marca la reaparición de la revista- para que le encargue “la venta de la revista a una librería de La Habana”, le comenta que “nos ha escrito, supongo que por insinuación de ud., José A. Foncueva, ofreciéndose para propagar “Amauta” en Cuba” (Mariátegui, 1984a, p.360). Pero quien estableció el nexo, tal como mencionamos anteriormente, fue Tristán Marof. En correspondencia fechada el 14 de marzo, avisa de su arribo a La Habana. Once días antes, en *Variedades*, Mariátegui lo define como un “Don Quijote de la política” en el perfil que escribe sobre él tras su paso por Perú donde tuvieron oportunidad de conocerse<sup>48</sup>. En la carta -con membrete del *Diario de la Marina*- Marof le pide que le escriba al Hotel Venezia o “con la dirección de Antonio

---

<sup>47</sup> Mariátegui, 1984, p.345

<sup>48</sup> En ese artículo, Mariátegui (1978) consigna que “La policía de su patria —capitaneada por un intendente escapado prematuramente de una novela posible de Tristán Marof— lo condenó al confinamiento en un rincón perdido de la montaña boliviana” (p. 125). Esto se refiere a la *versión boliviana* del “complot comunista” que Marof describió como una “comedia grotesca y cómica” en el artículo que publicó en el n°5 de *Atuei* de mayo de 1928. Ya en el n°2, en diciembre de 1927, la revista cubana informaba que “Nuestros camaradas Oscar Cerruto, Tristán Maroff y Abraham Valdés, miembros de la sección boliviana del APRA, siguen confinados en una prisión política de La Paz, por luchar contra el imperialismo yanqui, en la tierra del tirano Siles”. Cabe aclarar que si bien estos se encontraban insertos en las redes apristas y fungieron a modo de *periferia* de las secciones y/o células de la organización, nunca tuvieron una pertenencia orgánica. No obstante, es menester trazar algunas coordenadas en torno a sus itinerarios. Para fines de 1926, Cerruto pertenecía a la izquierda boliviana congregada alrededor de la revista *Bandera Roja* que por entonces oscilaba entre el Secretariado Sudamericano de la I.C y la célula aprista que en dicho país habían conformado Magda Portal, Serafin Delmar y otros (Melgar Bao, 2012). Al tiempo, con el regreso de Marof al país andino, según sus palabras en *Atuei*, “se formó un partido socialista que, poco a poco, fue impresionando a las masas” (Marof, *Cómo fue el movimiento revolucionario de Bolivia*, *Atuei*, N°5, Mayo 1928). El 15 de junio de 1927, *La Correspondencia Sudamericana*, publicación kominternista, le dio lugar en sus páginas al Manifiesto del Partido Socialista Máximo de Bolivia que contó con las firmas de Marof, Cerruto y Valdés (Topasso, 2017). Además, dos meses antes, habían compartido una serie de conferencias convocadas por la ULA boliviana junto a Roberto Hinojosa, “brillante universitario y cálido orador” según Marof quien señala que también se encontraba detenido a raíz del “complot”. Por otro lado, en el número de Noviembre-Diciembre de 1928 del *Boletín Renovación*, Cerruto aparece como representante general de dicha publicación en Bolivia y en un libro publicado en 1930, Alfredo Palacios contaba a éste y a Valdés como parte de la sección local de la ULA (Pita González, 2009). Para cerrar, no podemos datar, con precisión, la trayectoria de la célula aprista en La Paz pero suponemos que tuvo un funcionamiento intermitente. Luego del regreso a Perú de Portal y Delmar, el 27 de enero de 1928, Rómulo Meneses desde La Paz le informa a JCM estar “constituyendo la célula peruana de la APRA” (Mariátegui, 1984, p.339). El último registro que tenemos es dentro de un Informe presentado en diciembre de 1928 por un sector de la célula parisina a raíz de la polémica que fracturó la organización. Allí se puede leer que “en La Paz, tenemos el caso de la coexistencia de dos células antagónicas” (González y Melgar Bao, 2014, p.95)

Fernández de Castro, Diario de la Marina<sup>49</sup>. A los días de cumplido el mes de esa misiva, le avisa que al día siguiente partirá con destino a México y da cuenta de estar al tanto del afectuoso artículo escrito en *Variedades* pero además se ocupa de consolidar las redes mariateguianas en Cuba

Le he escrito varias veces de La Habana y he arreglado con Foncueva para que les sirva de agente. Es serio y estarán contentos. Ya llegaron los Nos. 11 y 12

(...)

Adjunto a esta carta le envío un artículo para “Amauta” del escritor cubano José Antonio Fernández de Castro, uno de nuestros mejores amigos y que lo estima particularmente a Ud. mucho. Junto a Martínez Villena y Tallet, constituyen la verdadera vanguardia de este país

(...)

Muy pronto -el otro domingo- saldrá un artículo mío sobre el movimiento literario del Perú -más bien, un pequeño trabajo o silueta sobre el autor de La Escena Contemporánea (NDA: libro escrito por JCM y publicado en 1925)- Ya se lo enviará Fernández de Castro, con quien deseo que se relacione Ud. por ser un excelente amigo y que piensa igual que nosotros<sup>50</sup>

Además del texto de Fernández de Castro<sup>51</sup>, Marof tuvo que haber enviado otra carta en marzo en la que adjuntó “Novísimo retrato de José Martí” escrito por Foncueva. Esto lo suponemos a partir de la breve introducción del escritor boliviano -situada en La Habana y fechada en marzo de 1928- publicada junto al artículo en el n° 14 de *Amauta*. Allí presenta a Foncueva, autor del escrito “sobre el apostolario de José Martí”, en una operación dual de confrontación y disrupción generacional. Así, lo menciona como “una de las esperanzas de la nueva generación cubana”. Al tratarse de la búsqueda por integrar al joven cubano en las lides de la vanguardia latinoamericana, el reconocido colaborador boliviano lo introduce como representante de la juventud del continente que “se aparta de la retórica con terror, y odiando igualmente el lirismo dulzón y la “literatura pura”, se adentra en los problemas sociales y económicos de Indoamérica”. No es casual que esta presentación cierre con una denuncia “a la generación que nos ha precedido -de cuarenta años para arriba, salvo contadas y honrosas excepciones- como traidores de América y de sus intereses”. Justamente el artículo del aprista cubano apunta a trazar un perfil de José Martí que invoca su pensamiento y praxis revolucionaria, alejada del ethos modernista -y del contemporáneo “escritor mercenario, a lo Valenilla o Donoso<sup>52</sup>”- para inscribirlo en la genealogía legitimante de la

<sup>49</sup>Marof (14/03/1928) [Carta de Tristán Marof, 14/3/1928](#) Archivo José Carlos Mariátegui

<sup>50</sup> Mariátegui, 1984, p.374

<sup>51</sup> “Canto dionisiaco sobre la tumba de un amigo” fue publicado en el n° 15. Este número correspondió a los meses de mayo y junio, debido a los problemas de salud que aquejaron a Mariátegui. En el caso de Fernández de Castro, recién el 1° de agosto pudo entablar contacto con él, tal como se lo había sugerido Marof.

<sup>52</sup> Laureano Vallenilla Lanz y Armando Donoso eran referencias negativas para los apristas cubanos al ser considerados apologetas de los regímenes dictatoriales de sus respectivos países, Venezuela y Chile. El primero -quien en un breve paso por Cuba en mayo de 1927 fue agredido por su compatriota Carlos Aponte, lo cual obligó a éste a escapar a México- escribió “Cesarismo Democrático” una obra paradigmática de la literatura considerada justificatoria de las dictaduras en la región. De allí la comparación que se estableció con el otrora minorista Alberto Lamar Schweyer y su “Biología de la democracia” enaltecedora del machadismo. Donoso en su paso por Cuba “cantó excelencias del dictador” Ibañez incluso en una de las tertulias de los cafés donde se

vanguardia. Por último, la labor de Foncueva como agente de *Amauta* se verificó en la segunda carta que le remitió a JCM de la que se tenga registro. El 20 de septiembre de ese año, el joven aprista le comentaba:

Los paquetes correspondientes a los números 14 y 15 de Amauta le han sido devueltos a ustedes. Yo me apersoné en la Administración de Correos a reclamarlos y se me dijo que estaban allí, pero que no se me habían entregado, ni se me entregarían, por existir una circular del Secretario de Comunicaciones, disponiendo que se impida la circulación de toda publicación revolucionaria. El encargado del Departamento de Certificados me informó que los paquetes le habían sido devueltos, con fecha 30 de agosto.

Los próximos envíos, así como el nuevo de los números 14 y 15, deberá usted hacerlo a Teresa Fominaya, San Anastasio 12, Víbora, Habana. Es necesario, para que no sean interceptados por los censores, que no traigan la etiqueta de Amauta<sup>53</sup>.

Por otro lado, en el sexto número correspondiente al mes de agosto de 1928 junto al índice, en un recuadro equivalente al del directorio profesional, se amplían la cantidad de revistas que indican estar en contacto con *Atuei*. Éstas referían además al director o directora y la dirección de la ciudad en la que se encontraban. No sólo aparecen las mencionadas *Amauta* e *Indoamérica*, sino también otras cuatro publicaciones ligadas al universo aprista: *La Sierra*, *Guerrilla*, *Ariel* y *Renovación*. La primera se trató de una revista fundada en 1927 en Lima por Juan Guillermo Guevara, centrada en el problema del indio, en abierta polémica con JCM y partidaria de Haya de la Torre hasta su último número en 1930. *Guerrilla*, dirigida por Blanca Luz Brum, fue una revista itinerante que se editó desde 1927 en aquellos lugares donde se encontraba la poetisa uruguaya. Ésta fue expulsada de Perú con el complot comunista, para refugiarse en Buenos Aires junto a su pareja César Alfredo Miró Quesada-aprista como ella<sup>54</sup> y colaborador de la publicación- donde alternaban también con Montevideo<sup>55</sup>. Por otro lado, la revista *Ariel* aparece como *Tribuna de Sandino en América Latina*. Esto podía considerarse así porque su director era el intelectual hondureño Froilán

---

reunían varios de los apristas tal como recuerda De la Osa (1985, p.293). De allí la nota que publicó *Atuei* en el n° 3 “Ibañez, Donoso i el Minorismo” donde censuraron categóricamente la actitud de ese grupo de intelectuales al brindarle un agasajo. Esta no era más que otra crítica a su desorientación y el reclamo por “darse unos estatutos y señalarse un programa concreto”. ((sin firma), *Ibañez, Donoso i el Minorismo*, *Atuei*, N°3, Enero 1928)

<sup>53</sup> Mariátegui, 1984a, p.438

<sup>54</sup> Sin dudas, Blanca Luz Brum fue una de las figuras más disruptivas de nuestra vanguardia estético-política, entre otros elementos a destacar, por su condición de mujer en un mundo compuesto prácticamente por varones -única en dirigir una revista-. Su ruptura con el aprismo acompaña al amauta, a quien en carta del 13 de mayo de 1929 le señala “¿qué es el apra? yo no lo entiendo ni quiero entenderlo. yo soy revolucionaria sin cartelito” (Mariátegui, 1984a, p.563)

<sup>55</sup> Para ejemplificar brevemente, en el n°6 de *Atuei*, la revista aparece editada en Buenos Aires con la dirección Avenida de Mayo 1242, la cual correspondía a la Librería y Editorial de Jacobo Samet, ligado a la vanguardia y en la línea de otros editores y librerías argentinos como Manuel Gleizer y Samuel Glusberg. En el n°2 del periódico quincenal *Labor* que edita JCM desde el 10 de noviembre de 1928, en la Guía del Lector, figura *Guerrilla* de “Lima, Buenos Aires, Montevideo- Se publica ahora en Montevideo” (*Labor*, n°2, 24 noviembre 1928, pp.4-5). La última referencia a la publicación que encontramos es en mayo de 1929 en correspondencia de Blanca Luz a JCM desde Buenos Aires.

Turcios, vocero del líder antiimperialista nicaragüense y tal como indicó Pavletich -quien llega en mayo de 1928 a Nicaragua para luchar en las filas de Sandino en representación del APRA- allí “se publicaban todos los mensajes, partes de guerra, etcétera, de Sandino” (Melgar Bao, 2017). En febrero de 1928, Haya de la Torre le había enviado una carta donde lo invitaba a incorporarse al APRA, la cual Turcios respondió afirmativamente. Por ello, el huanuqueño, que para ingresar a ese país desde Honduras y alistarse en la guerrilla entró en contacto con éste, envió sus primeros reportes desde el frente a la revista editada en Tegucigalpa.

Por último, también aparece el boletín *Renovación*, órgano de la ULA. Esta publicación, cuyo primer número es en enero de 1923, antecedió la fundación del organismo antiimperialista pero dejó de circular con la disolución de la unión tras el golpe de Estado que sufrió Hipólito Yrigoyen en septiembre de 1930. Situado en Capital Federal, este boletín tuvo intercambio con una frondosa cantidad de publicaciones que en Argentina se extendía desde Santiago del Estero a Bahía Blanca, pero también de América Latina e incluso EE.UU y algunos países de Europa como España, Italia, Francia, Portugal y Rumania. En cuanto a su relación con *Atuei*, estaban vinculadas por la alianza del APRA con la ULA<sup>56</sup>. En el número de Febrero-Marzo de 1928, la publicación aprista aparece mencionada. Allí, en la sección “Libros y Revistas de la América Latina”, dan cuenta de la recepción de la “revista mensual cubana” con un breve comentario laudatorio que la caracteriza como “briosa revista de la nueva generación cubana, antiimperialista por consiguiente” y la celebra como “una vanguardia por los cuatro costados” (*Renovación*, Febrero-Marzo 1928, p.6). Suponemos que al menos recibieron el n°4 ya que comentan la confiscación de *Atuei* sufrida en el marco de la Conferencia Panamericana de La Habana -a la cual le dedican una nota en la portada- y además en la siguiente página replican el artículo “Puntos de Contacto” escrito por Orosmán Viamontes -aunque no figura firmado, sólo dice “Habana, 1928”- publicado en dicha edición del órgano aprista cubano. Por último, en el número de Noviembre-Diciembre de ese año, Nicolás Gamolín figura como representante de *Renovación* en la Isla.

A lo largo de las 16 páginas que traía cada número de *Atuei*, encontramos una urdimbre de autores de las vanguardias a nivel local e internacional. A su vez, es una revista donde los campos de la política y la cultura se encuentran en una relación diagonal explícita y en tensión permanente. En su primer número, que vio la luz en noviembre de 1927, tras la portada y el índice, en la tercera página ya se descubre un manifiesto, “Avanzada”, que da

---

<sup>56</sup> Además de los cargos de Seoane, Haya de la Torre era el representante general del boletín en Europa

cuenta de sus posiciones e intenciones con la revista. Los apristas declaran que “(nos) solidarizamos con las clases oprimidas del mundo” y que su principal objetivo consiste en “la lucha contra el imperialismo, sus servidores i toda forma de explotación”.

Si bien los autores no son los mismos, hay puntos en común entre este manifiesto y el que firmaran Fernández de Castro, Carpentier y Casanovas<sup>57</sup> en los días previos a las detenciones de julio. Una de las coincidencias hace referencia a la particularidad indoamericana ya que si en el primer manifiesto se proclamó que “-condenamos todo lo que no sea auténticamente latinoamericano- abominamos de toda imitación prefiriendo siempre el son al charleston” en “Avanzada” insisten con que “aspiramos a una renovación integral irradiando de nuestro país toda influencia exótica”<sup>58</sup>. Otro punto de similitud, es en torno a la concepción del arte ya que si en el manifiesto publicado en julio se puede leer “negamos toda manifestación estética que no sea medularmente nueva en su forma i contenido”, en *Atuei* proclaman que “en lo estético negamos toda manifestación que no lleve en sí un interés de mejoramiento colectivo”. En ese sentido, el órgano de los apristas cubanos se inscribe en diferentes polémicas que signaron a las vanguardias..

Como ya dijimos, desde las páginas de *Atuei*, sus editores buscaron rivalizar con otras publicaciones para ganarse un lugar en el campo revisteril cubano. Si ya adelantamos algunas de las críticas al minorismo -que en el período donde el órgano aprista vio la luz, se encontraba en vías de disolución-, la publicación a la que apuntaron fue hacia *Revista de avance* o en su defecto, hacia sus editores. Esto resulta paradójico si tenemos en cuenta que, como ya mencionamos, en el primer número figura el aviso de dicha publicación como también los nombres de dos de sus editores -Jorge Mañach y Juan Marinello- en el directorio profesional. Justamente sobre ellos recayeron ataques individuales en diferentes momentos. El contrapunto inicial con Mañach tuvo su origen en las diferencias que el director de *Revista de Avance* tuvo con un homenaje a Rubén Martínez Villena. Podemos decir que esto resultó sintomático de la jornada de definiciones ideológicas que representaron los años finales de la “década crítica” y que derivaron en el final del Grupo Minorista. Respecto a Juan Marinello, el otro editor de *1928* a quien le dirigen sus críticas, éstas tienen que ver con la conferencia que el intelectual minorista llevó adelante el 9 de enero de 1928 en la Sociedad Económica de Amigos del País, institución presidida por Fernando Ortiz. Cabe destacar que las críticas

---

<sup>57</sup> Casanovas colaboró con “Pseudo revolucionarismo estético” en el primer número de *Atuei*. Más allá de este manifiesto y el artículo para la revista aprista, no encontramos otra acción ligada a la sección cubana de la organización. Podemos resaltar que el escrito fue escrito en agosto de 1927 desde la cárcel donde se encontraba a causa del Proceso Comunista. Un mes después sale rumbo a México.

<sup>58</sup> (Sin firma), *Avanzada*, *Atuei*, N°1, Noviembre 1927

dirigidas a la figura de Marinello eran extensibles al minorismo. Por último, debemos mencionar que en la carta de Foncueva a JCM de septiembre, el joven aprista ratificó muchas de estas críticas. En el marco de la “notita en “Amauta” contra la cochina boutade de Giménez Caballero” publicada en 1928<sup>59</sup>, Foncueva acusa a sus editores de “conservadores, españolizantes, jesuitas y apolíticos”(Mariátegui, 1984a, p.439).

Como se puede ver, en *Atuei* encontramos una revista que al decir del propio Delafoza “respira combatividad”. Probablemente no sea casualidad que hayan elegido el nombre del cacique que organizó a la población indígena cubana para resistir la invasión española hasta que fue quemado en la hoguera. Tras los ropajes de la modernidad latinoamericana, los apristas perseguían un objetivo similar y su revista era un órgano de agitación y organización colectiva para la consecución de su programa político. Por eso, resaltan como parte de sus tópicos principales el antiimperialismo y la reivindicación de la clase obrera. Como veremos, esto último era una característica distintiva de la sección cubana, en tanto sujeto político privilegiado por las páginas de la revista. No es menor que en *Atuei* hayan funcionado sólo dos secciones fijas: Por un lado las “Notas”, de las cuales ya citamos algunos artículos y que fueron parte de la publicación entre el segundo y el último número. Por el otro, los tres primeros números tuvieron la sección “Un problema obrero visto por un obrero” donde diferentes autores se enfocaron en la situación de la mujer y el niño que trabaja.

El fuerte perfil antiimperialista de la revista es una consecuencia lógica de su filiación aprista. En ese sentido, la sexta Conferencia Panamericana impulsada por EE.UU que tuvo lugar en La Habana entre enero y febrero de 1928 ostentó en la agenda un lugar de jerarquía. Por otro lado, el tórrido Caribe fue el escenario principal apuntado en los artículos publicados como se podía leer en la colaboración del panameño Alberto Luis Rodríguez<sup>60</sup>. En el último número tuvo lugar el artículo de los hermanos Pierre y Charles Moraviah Morpeau<sup>61</sup> donde

---

<sup>59</sup> Foncueva hace referencia a la “Nota polémica” que publicó el n°15 de *Amauta* junto al poema “Oda al bidet” de Ernesto Giménez Caballero que originalmente salió en 1928. La nota presenta al poema como “testimonio de acusación para el pleito del de Hispano América” y como “literatura de señorito trivial” 1928 recogió el guante en el n°25 del mes de agosto con el artículo “Discrepancias” tras la portada, elemento que denota lo sensible del tema. Al mes siguiente, en el n° 17 de *Amauta*, JCM clausuró la polémica, planteándolo como un mal entendido y publicó una aclaración donde asegura que “en la nota polémica citada no hay ninguna reticencia contra ‘1928’” y que “deploramos doblemente, por esto, que no se haya percatado de la intención exacta de nuestro ‘Index’” ((sin firma), “1928” y la “oda al bidet”, *Amauta*, n°17, septiembre 1928

<sup>60</sup> *Indoamérica, yanquilandia y Panamá*, *Atuei*, n°3, Enero 1928. Alberto Luis Rodríguez fue un militante panameño que participó de la Liga de Inquilinos que detonó el conflicto en el que estuvieron involucrados Pavletich, Hurwitz, Terreros y Luis F. Bustamante. Ex presidente de la Federación de Estudiantes de Panamá, Kersfeld (2012) lo ubica ligado a la LADLA local y como colaborador en 1929 de la revista *El Libertador*

<sup>61</sup> *El fariseísmo yanqui*, *Atuei*, N°6, Agosto 1928. Ambos hermanos estaban ligados a la Unión Patriótica Haitiana como Jolibois Fils cuya expulsión de Cuba fue denunciada en el tercer número de la revista. Desde dicha Unión se alentó a la participación en diferentes organismos antiimperialistas de la región. En primer lugar,

entrelazaron la situación haitiana con la resistencia antiimperialista nicaragüense contra las fuerzas armadas norteamericanas.

La invasión estadounidense iniciada a finales de 1926, seguida por la guerra de guerrillas planteadas por Augusto Sandino a partir de mayo de 1927, estuvo en *Atuei* desde el primer número y fue uno de los tópicos predominantes. La figura del líder nicaragüense fue motivo de fuertes disputas entre apristas y liguistas, que desde las páginas de *El Libertador* y *El Machete* -órgano del PCM-, condenaban la estrategia del APRA en torno a Nicaragua. Además podemos vislumbrar cómo se encontraba articulado el campo de organizaciones antiimperialistas latinoamericano, donde la UCSAYA se situó próxima a la posición de la LADLA y la APRA hizo lo posible por lucir su alianza con la ULA. Es que en diciembre de 1927, ante la proximidad de las elecciones presidenciales en el país centroamericano, se anunció una comisión de vigilancia del proceso electoral integrada por: Alfredo Palacios, José Vasconcelos y Haya de la Torre. La propuesta habría sido recibida en primer lugar por “la sección del Apra radicada en París<sup>62</sup>” y motorizada por “un grupo revolucionario nicaragüense”. La idea muy criticada por la LADLA, entusiasmó a los apristas cubanos que desde el n° 2 difundieron “la acogida dispensada por el Partido Antimperialista Latinoamericano a tan nobilísima idea” y así “abandonar el campo de las especulaciones y de los bizantinismos, para entrar en el de la lucha abierta y franca<sup>63</sup>”. En el siguiente número, en la sección de Notas, publicaron un jubiloso artículo que daba cuenta de “2 triunfos resonantes obtenidos en días pasados por esta alianza interpopular” que incluían la mencionada candidatura presidencial de Haya de la Torre y la aceptación de Palacios a integrar esta comisión. Finalmente la propuesta no prosperó y entonces tomó fuerza la constitución de brigadas para combatir en el país centroamericano. Así, en el número de febrero de 1928, además de publicar con cierta demora el documento de la ULA aceptando la invitación a enviar una “Delegación Popular Latinoamericana”<sup>64</sup> -El mismo está datado en diciembre de 1927 y *Amauta*, por ejemplo, lo publica en su edición de enero-, también se pudo leer el artículo “La legión indoamericana ¡A Nicaragua, a luchar!” de Humberto Mendoza. El texto

---

fueron muchos los que llevaron adelante una tarea de denuncia a la ocupación norteamericana en el país caribeño a través de diferentes revistas de la región como *Indoamérica*, *Repertorio Americano*, *Renovación*, *Claridad*, *Carteles* y *Revista de Avance* (Melgar Bao, 2020). A su vez, como ya mencionamos, en México Jolibois Fils estaba ligado a la UCSAYA pero también se encuentran colaboraciones suyas en *El Libertador* de la LADLA mexicana. Ligados a la sección de Santo Domingo, Kersfeld (2012) ubica a los hermanos Moravia Morpeau, en el paso que tuvieron por esa ciudad. Por último, un acuerdo entre el APRA y la organización haitiana sirvió para contrabandear una adhesión de éstos al aprismo (Melgar Bao, 2013)

<sup>62</sup> (Sin firma), *El martirio de Nicaragua i el APRA*, *Atuei*, N°2, Diciembre 1927

<sup>63</sup> (Sin firma), *El martirio de Nicaragua i el APRA*, *Atuei*, N°2, Diciembre 1927

<sup>64</sup> (Sin firma), *Un acuerdo de la Unión Latinoamericana*, *Atuei*, N° 4, Febrero 1928

del aprista chileno<sup>65</sup> condensaba los dos caminos que barajaba el aprismo ya que incitaba a que “jóvenes y proletarios” integren “la legión que irá a Nicaragua” en apoyo de Sandino además de respaldar a “los voceros de la libertad de América Latina”<sup>66</sup>. Finalmente el único aprista que se hizo presente en la selva de Nueva Segovia fue el revolucionario trashumante Esteban Pavletich. De esta manera, los hechos le dieron la razón a los comunistas que tildaron de “bluf” todo lo acontecido en torno a los planes enunciados por Haya de la Torre. A su vez, la relevancia de la causa sandinista en las páginas de *Atuei* -extensible a todas las revistas culturales antiimperialistas en nuestra región- se revela en los poemas de Gerardo Del Valle<sup>67</sup> y Blanca Luz Brum<sup>68</sup> y en la portada del número cinco, un retrato de Sandino a cargo de Enrique Caravia y Montenegro, o simplemente “Caravia” como firmó dicha ilustración.

En cuanto a las colaboraciones vanguardistas, un denominador común en gran parte de los nombres presentes en la revista, era su vínculo con el aprismo. Como vimos en el caso de los bolivianos Tristán Marof y Óscar Cerruto -quienes publican en la revista cubana<sup>69</sup>-, esto no implicó su adscripción orgánica sino una participación *periférica* que podía reflejarse en: actividades públicas, colaboraciones con las publicaciones de sus redes revisteriles -entre las cuales incluimos lo relacionado con la ULA en tanto fungieron como aliados a partir de abril de 1927- o contribuyendo a estrechar lazos amicales. De esta manera, la revista en tanto *formación revisteril*<sup>70</sup>, inscrita en la comunidad intelectual del universo del APRA, se nutrió de diferentes colaboraciones en forma de textos literarios o diferentes tipos de insumos políticos. Así en las páginas de *Atuei* nos encontramos con una prominente presencia de articulistas peruanos, en este caso, orgánicos a la APRA. Podemos mencionar entre ellos a

---

<sup>65</sup> Humberto Mendoza fue integrante de Izquierda Comunista, un grupo surgido en 1929 al interior del Partido Comunista chileno, de donde fueron expulsados poco tiempo después y que, tras un coqueteo con el trotskismo y la IV Internacional, derivó en el ingreso al Partido Socialista en 1936 (Schelchkov, 2020). Previamente estuvo ligado al APRA tal como lo certifica la carta que Blanca Luz Brum le envía a JCM desde Santiago de Chile el 1º de febrero de 1928. Allí, Brum asegura que “el único macho y verdadero Revolucionario es Humberto Mendoza fundador del Apra y de grandes actividades obreras” que además hace resonar la actividad del aprismo cuando éste “cae preso una, dos, tres veces” (Mariátegui, 1984). No encontramos correspondencia entre Mendoza, el amauta y/o demás apristas que nos brinde más indicios de su ligazón a la alianza antiimperialista pero un artículo suyo aparece en el n°7 de *Labor* en febrero de 1929 (Gutiérrez Donoso, 2016, p.80)

<sup>66</sup> Cabe destacar que esta estrategia bifronte, que tendía puentes hacia los mecanismos electorales de la democracia representativa y a la vez pensaba en la vía insurreccional, estaba muy presente en los planes de Haya de la Torre para Perú por ese entonces.

<sup>67</sup> *Canto a Sandino*, *Atuei*, N°4, Febrero 1928

<sup>68</sup> *Nicaragua*, *Atuei*, N°5, Mayo 1928

<sup>69</sup> Al artículo consignado de Marof, debemos sumarle de Cerruto, “Poema” en el n°1 y “Bandera i anuncio del hombre” en el último número.

<sup>70</sup> Apelamos a la noción de *formaciones revisteriles* ya que entendemos a las revistas como proyectos colectivos que configuran nodos en las redes intelectuales. Este concepto, acuñado por Horacio Tarcus, sirve para pensar dichas redes constituidas a partir de una serie de relaciones entabladas por la cadena de actores que componen la comunidad intelectual de la publicación. Todos estos abrevan en las redes revisteriles.



Serafin Delmar<sup>71</sup>, Esteban Pavletich<sup>72</sup>, César Miró Quesada<sup>73</sup>, Víctor Raúl Haya de la Torre<sup>74</sup>, Manuel Seoane<sup>75</sup> -quien además de sus cargos en la ULA y en *Renovación*, era integrante de la célula argentina de la APRA-, Carlos Manuel Cox<sup>76</sup> -miembro de la APRA de México- y los oriundos de Chiclayo, Nicanor De la Fuente<sup>77</sup> y Carlos Arbulú Miranda<sup>78</sup>. Desde el Río de la Plata, además de Blanca Luz Brum -quien junto a la mexicana María Del Mar<sup>79</sup> y Mariblanca Sabás Alomá fueron las únicas mujeres en las páginas de *Atuei*- también se replicó el artículo del vicepresidente de la ULA y director de la revista platense *Sagitario*, Carlos Sánchez Viamonte, “La cultura frente a la universidad”<sup>80</sup>.

La publicación fue clausurada como consecuencia del artículo “¡Dictador, sí, dictador!” aparecido en el sexto número de agosto de 1928 y que apuntaba directamente contra Machado, entre otras cosas comparándolo con Porfirio Díaz y Juan Vicente Gómez. Tras ello, Enrique De la Osa (2006) recuerda que fue detenido e incomunicado en una celda de la policía secreta (p.154). Como vimos, no era la primera vez que esto sucedía, pero como se desprende de la carta que Foncueva le remite a Mariátegui en septiembre, esta vez el director de *Atuei* quedó procesado y bajo libertad provisional (Mariátegui, 1984a, p.438). Ante esta situación y la intensificación de la persecución, el 24 de diciembre se marchó para Nueva York donde se unió a la sección correspondiente de la Asociación Nacional de

---

<sup>71</sup> Además del citado artículo de “Poetas de la revolución mexicana”, encontramos dos poemas, “Himno” en el n°3 e “Himno de la tierra” en el n°4.

<sup>72</sup> El revolucionario oriundo de Huánuco publicó los poemas “La canción de retorno del obrero latinoamericano de los EE.UU” y “Amanecer” en los n° 1 y 2 respectivamente. En el n°3 colaboró con “Cómo se forja una estética colectiva”.

<sup>73</sup> *Canto rebelde a la revolución social i palabra proletaria*, *Atuei*, N°6, Agosto 1928

<sup>74</sup> *El APRA i el Kuo Min Tang*, *Atuei*, N°3, Enero 1928

<sup>75</sup> *Bancarrotta financiera del Perú*, *Atuei* N°5, Mayo 1928. Este artículo, publicado también en el boletín *Renovación* de Febrero-Marzo de 1928, sería al que hace alusión su autor en una carta que le escribe a JCM el 25 de febrero. Allí podemos leer “Ahora le adjunto un artículo sobre la deuda pública peruana. Si a U. le parece que tiene cosas muy peligrosas innecesariamente, puede suprimirlas, siempre que se conserve la fuerza brutal de las cifras. Sin embargo, ha sido escrito especialmente para Amauta calculando que la estupidez policial no llegará a husmear en una cosa con tantos números” (Mariátegui, 1984, p.356)

<sup>76</sup> *El mensaje revolucionario de México. El agrarismo i Zapata*, *Atuei*, N°6, Agosto 1928

<sup>77</sup> *Poemas rurales*, *Atuei*, N°5, Mayo 1928

<sup>78</sup> *Los maestros i el imperialismo*, *Atuei*, N°5, Mayo 1928

<sup>79</sup> María Del Mar era el seudónimo de Ángela Laura Moll Madariaga quien publicó en el primer número el poema “Forjadores”. Perteneció al Movimiento Agorista iniciado a mediados de 1929 con una concepción del arte muy similar a la promovida por *Atuei*. Del mismo formó parte Manuel Gallardo entre otros. Para ver más [Agorismo - Detalle de Estéticas y Grupos](#).

<sup>80</sup> El artículo que aparece en el número inaugural de *Atuei*, también formó parte del primero de *Amauta* en septiembre de 1926. Sánchez Viamonte, referente del movimiento reformista en la Universidad Nacional de La Plata, junto a sus compañeros Julio V. González y Carlos Amaya dirigieron la revista *Sagitario* entre mayo de 1925 y noviembre de 1927. Allí publicaron, entre otros, JCM y Haya de la Torre. En “La marcha del APRA” del n°6 de agosto de 1928 -casi un año después de su último número-, desde *Atuei* le adjudicaron a dicha revista, junto al boletín *Renovación y Guerrilla* “la labor de propaganda” aprista en Argentina.

Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC)<sup>81</sup>, fundada por Mella en México. Tras ello, la revista no volvió a salir y la sección cubana de la APRA dejó de existir. Cinco años después se fundó el Partido Aprista Cubano y lanzaron otra publicación, *Futuro*. Esto se debió a que, según De la Osa, “tenía otro carácter, era distinta a *Atuei*” y “la sección cubana del APRA no podía ser lo mismo que el Partido Aprista Cubano” ya que “habían pasado cinco años y el Partido Aprista Cubano era un partido organizado” (Tísoc Lindley, 1993, p.203)

## **Vanguardia andina: Del amauta a *Amauta***

### **José Carlos Mariátegui y una revista colectiva**

La figura de José Carlos Mariátegui podemos decir, sin exagerar, que es una de las más reconocidas y estudiadas de la vanguardia estética política de nuestro continente. En torno a esto, cabe destacar la construcción de redes intelectuales que se extienden no sólo a lo largo del Perú sino también de nuestra región y el mundo<sup>82</sup>. Esto lo colocó en una posición de primer orden jerárquico en el campo cultural latinoamericano. A pesar de la osteomielitis que lo aquejaba desde chico, que derivó en varias internaciones y se lo llevó tempranamente -falleció el 16 de abril de 1930 antes de cumplir los 36 años de edad-, JCM pudo construir dicha red a través de la correspondencia y el rol de los viajeros sobre la que ya nos expedimos largamente. A su vez, como indicamos anteriormente, su casa en la calle Washington Izquierdo fue escenario de largas tertulias que sirvieron no sólo para hacerse un nombre en los círculos artísticos limeños sino también para construir un vínculo con diferentes militantes de la clase obrera que a la postre lo tiene como uno de los fundadores de la CGT del Perú. Pero para el amauta, estas eran dos caras de la misma moneda, en tanto su labor estuvo abocada a construir un proyecto político cultural para derribar los cimientos del orden oligárquico y construir el nuevo Perú socialista. Es decir, a su regreso de Europa en 1923, JCM volvió con la certidumbre del marxismo como orientador -no como exégesis- de su

---

<sup>81</sup> Eran parte de esta organización viejos conocidos como Antonio Penichet, Rogelio Teurbe, Manuel Cotoño, Jorge Vivó y Leonardo Fernández Sánchez. Sus secciones estaban repartidas entre México, Nueva York, París, Madrid y Bogotá. Según el propio Mella, se caracterizó por la convivencia en su seno de diferentes tendencias lo cual indica algunas premisas respecto a los límites que encontraba la polémica revolucionaria -en pleno proceso de definiciones- ante determinados contextos. En su biografía sobre Mella, Christine Hatzky (2008) señala la sorprendente existencia de grandes similitudes entre el programa aprista y el de la ANERC, lo cual se vuelve aún más paradójico si tenemos en cuenta que la fundación de esta organización se da poco después de que el revolucionario cubano haya publicado su folleto crítico del APRA, *Qué es el ARPA?* (p.306)

<sup>82</sup> En el apéndice que Fernanda Beigel (2006) anexa en el trabajo señero que hizo sobre las redes editoriales de JCM, incluye las agencias y revistas a las que estuvo vinculado. Así logramos comprender el alcance mundial que logró el amauta, donde además del Perú y gran parte de la región, se anotan publicaciones de Francia, España, Austria, Italia, Alemania, Rumania y EE.UU (pp.287-291)

práctica que buscó incrustarse entre el componente universal del socialismo y la especificidad de la realidad peruana.

En este punto, nos parece muy importante subrayar tres elementos que representaron serias dificultades en términos materiales para el desarrollo del proyecto mariateguiano: Por un lado las dificultades económicas para sostener el proyecto editorial en su conjunto. En segundo lugar, la persecución y represión por parte del gobierno de Leguía, fue un obstáculo no menor, que se hizo presente no sólo en los sucesos de junio de 1927 con su detención y la clausura de *Amauta* -que se repite en septiembre de 1929 y termina con la clausura de *Labor*- sino que también dejó rastros en la correspondencia. En más de una ocasión, se pueden leer misivas de JCM donde reconoce que su correspondencia es interceptada por el Estado y el perjuicio que eso conllevó en el funcionamiento de sus redes. Por último, la fragilidad de su salud, que como decíamos, lo acompañó toda su vida y que en muchas ocasiones, como veremos, perjudicó seriamente la regularidad de la revista. Estos tres tipos de inconvenientes se hicieron presentes en diferentes momentos de su trayectoria y con vaivenes en cuanto a sus niveles de intensidad. Es decir, la contingencia fue una constante en la biografía del amauta.

A la vuelta de su estadía en el viejo mundo, JCM se vinculó a la UPGP y dirigió *Claridad* tras la expulsión de Haya de la Torre. En esa publicación se anunció la salida de *Vanguardia*, revista ideada en co dirección con Félix Del Valle que finalmente nunca vio la luz. Tiempo después, en octubre de 1925, junto a su hermano Julio César fundan la imprenta y Editorial Minerva, situada en calle Sagástegui 669. Desde allí, a partir de febrero de 1926 lanzan el boletín de *Libros y Revistas* cuyo propósito era difundir las publicaciones lanzadas desde la editorial<sup>83</sup>. Tal como señala Beigel (2006), si ya desde 1924 JCM se encontraba vinculándose con diferentes movimientos intelectuales latinoamericanos, con Minerva se entablaron aquellas relaciones que fueron preparatorias de la red que terminó por consolidarse con la salida del primer número de *Amauta* en septiembre de 1926 (p.191).<sup>84</sup> Con la fundación de la Sociedad Editora Amauta en marzo de 1927, Minerva quedó subordinada a la función de imprenta. La creación de dicha sociedad demuestra la creciente complejidad que fue adoptando el proyecto político cultural de JCM conforme se expandía la

---

<sup>83</sup> Con la editorial proyectaban una ambiciosa serie de tres colecciones de libros: la biblioteca “Moderna” para obras dedicadas a cuestiones contemporáneas, la biblioteca “Amauta” pensada para estudios en clave local y biblioteca “Vanguardia” de obras literarias. *La escena contemporánea*, primer libro publicado por JCM fue el primero de la biblioteca “Moderna” en noviembre de 1925. Otros libros publicados allí fueron *Tempestad en los Andes* del cusqueño Luis Valcárcel, una antología del poeta José María Eguren y por supuesto los *7 ensayos...*

<sup>84</sup>La autora también indica el sistema de contacto con las agencias y representantes de Minerva mediante cuatro formas de contacto: 1) Venta directa 2) Suscripción o reserva mensual de libros 3) Venta indirecta o a comisión mediante librerías y agencias 4) Canje o intercambio donde se incluían revistas o libros. También cabían los intercambios de avisos (Beigel, 2006)

demanda de *Amauta* “en provincias y en Hispano-América”<sup>85</sup>. Esta estrategia de financiamiento se complementó con otros métodos comerciales más tradicionales como fue la publicidad<sup>86</sup> o los anuncios de profesionales. En estos últimos, donde también había una carilla que hacía las veces de directorio profesional, se ven nombres de reconocidos colaboradores del amauta como Luis Pesce -médico propietario de la “Quinta de Salud” donde en el invierno de 1925 JCM conoce a su hijo Hugo, miembro clave del PSP y de sus compañeros más íntimos-, Emilio Romero, Carlos Roe -con quien en Italia funda la primera célula comunista peruana- o Luciano Castillo, miembro fundador del PSP e integrante del “Grupo de *Amauta*” y el “Grupo de Lima”<sup>87</sup>

\_\_\_\_\_Respecto a *Amauta*, haremos un breve racconto en torno a su fisonomía<sup>88</sup>. La revista fue dirigida por JCM hasta el n° 29. Tras su muerte lo sucedió Ricardo Martínez de la Torre, en calidad de Director y Gerente -cargo que ocupó desde un principio-, quien prolongó la revista hasta el n° 32 correspondiente a agosto-septiembre de 1930. Hasta el número 16 tuvo un formato de 35 cm por 25,5 cm y a partir del número 17 cambió a 25 cm por 17,5 cm. Esa

---

<sup>85</sup> En el N° 8 de abril de 1927 de *Amauta*, tras la portada se anunció el lanzamiento de esta sociedad ante el aumento en los costos que derivaban de un crecimiento en la tirada. Así se reportó que “la gestión económica de *Amauta* no puede ya ser individual: debe ser colectiva”. Por eso pusieron a la venta acciones que permitían a sus suscriptores participar de la Sociedad que realizó su primera reunión de accionistas el 15 de mayo, tal como lo anunciaba el comunicado. Del directorio participaría JCM y su hermano en calidad de gerente de la Editorial Minerva. Ricardo Martínez de la Torre aparece como Gerente de la Sociedad a partir del n° 12. No obstante el éxito de la convocatoria -en el n° 11 de enero de 1928 se anuncia la expectativa de cubrir el 75% de las acciones a lo largo de febrero-, nunca dejaron de tener problemas para hacerse del cobro de las acciones o de los libros enviados al interior como lo testifican los avisos a agentes para ponerse al día en sucesivas ediciones de la revista. De esta Sociedad también dependía la “Oficina de Libro” publicitada a partir del n° 12 de febrero de 1928 y que en el siguiente número anuncia que está encargada de la “difusión del libro en provincias” mediante la distribución del boletín *Libros y Revistas* y de “catálogos y listas de las existencias de todas las librerías importadoras y editoras que se adhieran a su servicio”

<sup>86</sup> En comparación con *Atuei*, se observa gran cantidad de anuncios publicitarios. Notamos allí la presencia de compañías cerveceras -la hoy tradicional “Backus y Johnston”-, de seguros, fábricas de sombreros, bancos o eventos como la “Segunda Feria de la Industria Manufacturera Peruana” presente en la contracarátula desde el n° 11 hasta el 14. Por otro lado, en diferentes números de la revista se insertó un recuadro con la tarifa de anuncios o llamados a anunciar en *Amauta*, que “por su extensa circulación, es la más ventajosa”

<sup>87</sup> Beigel (2006) plantea que para 1928, en el marco de la polémica que se desata entre JCM y Haya de la Torre, dentro de las redes mariateguianas, se empezó a establecer una brecha entre aquellos ligados a la revista y los que, siguiendo a JCM en su ruptura con la APRA, pasaron a formar parte del PSP. Así tenemos el “Grupo de *Amauta*” el cual era heterogéneo y nutrido, compuesto por hombres y mujeres que tenían diferentes niveles de compromiso con la revista. Algunos presentes en este eran Antonio Navarro Madrid -secretario personal de JCM-, Armando Bazán, Blanca Luz Brum, Ricardo Martínez de la Torre, Hugo Pesce, Carlos Arbulú Miranda, Nicanor de la fuente, Luciano Castillo, Luis F. Bustamante, Esteban Pavletich, César Alfredo Miró Quesada, Julián Petrovick, Martín Adán, Ángela Ramos Jorge Basadre y Gamaliel Churata entre otros. El “Grupo de Lima” era aquel ligado inicialmente a la APRA y que como red, a partir de la ruptura y la gradual autonomización del aprismo, derivó luego en la constitución del PSP. En este proceso, tuvo un nuevo impulso a partir de la fundación del periódico *Labor*. Allí nos encontramos con Hugo Pesce, Armando Bazán, Esteban Pavletich, Eudocio Ravines, Nicanor de la Fuente, Ricardo Martínez de la Torre y Luciano Castillo entre otros. Como se puede ver, algunos integraban ambos grupos y no todos residían necesariamente en Lima. (p.250)

<sup>88</sup> Nos basamos para ello en el primer estudio en torno a la revista de JCM, *Amauta y su influencia* de Alberto Tauro en 1960. Éste fue incluido en la famosa colección de 20 tomos de las ediciones populares correspondientes a las obras completas de JCM.

no fue la única modificación, ya que si hasta el decimosexto número, cada ejemplar traía 40 páginas a un valor de 40 centavos -salvo el de diciembre de 1927, que al ser doble trajo un total de 76 páginas con un precio de 80 centavos-, luego pasó a tener 104 y a salir 60 centavos. Como indica Melgar Bao (2010), los costos de este nuevo diseño eran más económicos y la duplicación en la cantidad de páginas justificaba un aumento de precio que ayudaría a paliar el déficit que arrojaba la publicación (p.189). Además, la revista tenía dos ediciones distintas. Por un lado, una común en papel de diario y al precio mencionado. Por el otro, una de carácter exclusivo, en papel “snov” dirigida a “Amigos de *Amauta*” en un tiraje de 100 ejemplares numerados un poco más cara<sup>89</sup>. El elemento visual fue uno de los puntos fuertes de la revista que contó con numerosos colaboradores -en el período que abordamos destacan artistas como Carmen Saco, Juan Devéscovi y el argentino Emilio Pettoruti- y desde dónde se reforzó el *enraizamiento* de la misma. Las portadas en su gran mayoría fueron hechas por quien es considerado el primer pintor indigenista, el cajabambino José Sabogal. Este fue el autor de la famosa figura indígena que acompañó tanto a la revista como a la editorial y quien le sugirió el nombre de la revista a JCM. El nº 13 es una excepción en ese sentido, ya que nos encontramos en la carátula con un dibujo de Julia Codesido. Por otro lado, la revista contó con varias secciones a lo largo de sus 32 números. Así nos encontramos con el *Boletín de Defensa Indígena* denominado “El proceso del gamonalismo” que apareció en 6 ocasiones, no siempre de forma continuada -en la etapa que nos convoca, fue publicado en el nº 12 y el nº 15- y que solo en su primera salida se repartió de manera individual. Entre el nº 10 y el 16 apareció la sección “Vida Económica” que constaba de cuatro páginas y con una tirada aparte que se distribuía de manera gratuita. El cambio de formato también trajo una sección nueva, “Panorama Móvil” sobre actualidad literaria y política. “Libros y Revistas”, la cual ya fue mencionada, tuvo la cualidad de anteceder a *Amauta* para luego acoplarse a la publicación aunque en una tirada autónoma hasta el cambio de formato. A partir de allí, en septiembre de 1928, perdió su individualidad y se la incorporó a la revista hasta el final. Por último, si hacemos mención anteriormente al sistema de contacto de la revista con agencias y representantes de la revista donde entran el canje e intercambio de avisos, debemos notar que a lo largo de diferentes números se pueden ver anuncios de algunas revistas con las que JCM sostuvo el contacto. En el período que abarca nuestro trabajo podemos ver avisos de: *Revista*

---

<sup>89</sup> “Amigos de *Amauta*” fue una opción que apareció anunciada a partir del segundo número de la revista. El costo de cada número era de 1 sol -con excepción del nº10, que costó un sol más- y la suscripción a esta opción era de 10 soles anuales. A partir del nº 17, su precio pasó a ser de \$1,50. La colección en este formato hoy se encuentra para su consulta online gracias al Archivo José Carlos Mariátegui. Ver más en [Colecciones Amauta : Colección : REVISTA AMAUTA \[AMAUTA-PUBAJCM-02\]](#)

de *Filosofía* -argentina, dirigida por Aníbal Ponce y fundada por José Ingenieros-. la cusqueña *Kuntur*, *Repertorio Americano*, *El Diario* de Cerro de Pasco, el quincenario de educación *Pupitre*, la alemana *Der Sturm*, *La Cruz del Sur* de Uruguay, el boletín *Renovación*, la francesa *Monde* dirigida por Barbusse y *Universidad*, revista colombiana dirigida por el intelectual Germán Arciniegas. Además destaca el aviso de Librería Samet como agente de *Amauta* y Editorial Minerva en Argentina.

Para abordar la vida de *Amauta* a lo largo de sus 32 números y cuatro años de vigencia, los cuantiosos estudios sobre la revista lo hicieron a partir de diferentes periodizaciones. Por otro lado, JCM se encargó de señalar los cambios de etapa de *Amauta* en tiempo real aunque en el siguiente número tras su muerte, Martínez de la Torre hizo lo propio al considerar que con el fallecimiento de su fundador, la revista hacía su ingreso a la “tercera época<sup>90</sup>”. Los tres puntos de inflexión en la vida de la revista que situó JCM fueron: en primer lugar, el número fundacional de septiembre de 1926 que se abre con un manifiesto, “Presentación de *Amauta*”<sup>91</sup>. Allí el intelectual peruano trazó algunas coordenadas en torno a la publicación a la que señaló como “la voz de un movimiento y de una generación”, la cual con la revista “entra en una fase de definición”. A su vez, sindicó ser un hombre “con una filiación y una fe” y por ende, esta nueva revista no es “una tribuna libre, abierta a todos los vientos del espíritu”. *Amauta* es “una fuerza beligerante, polémica” que no obstante promueve el debate -y a través de esto “precipitará un fenómeno de polarización y concentración”- y que ante el sosiego oligárquico imperante en la cultura peruana, busca “proscribir de esta revista la retórica” abjurando de los rótulos y etiquetas, predominantes en el país andino. Por eso considera inútiles los programas concebidos de antemano y que es necesaria la polémica sustentada en el estudio profundo de la realidad peruana, que a la vez se inscribe en la de América y el mundo. Esta fue toda una definición política del amauta que como veremos, formó parte del punto de ruptura con el aprismo. Luego, en diciembre de 1927, nos encontramos con el “Segundo Acto” de *Amauta* -con ese título presenta el n° 10- al cual podemos señalar como una subfase dentro de esta primera etapa. Esto fue forzado por el supuesto “Complot comunista” que acusó el gobierno de Leguía en junio de ese año. Tras estos sucesos, que derivaron en los destierros que ya conocemos y la reclusión de JCM en el Hospital de San Bartolomé, la revista se puso nuevamente en marcha seis meses después. Por otro lado, la última estación de la revista, JCM la señala con el afamado editorial “Aniversario y Balance” que aparece en el n° 17 de septiembre de 1928. Éste número -que a

---

<sup>90</sup> (Sin Firma), *Tercera Etapa*, *Amauta*, N°30, Abril-Mayo 1930

<sup>91</sup> (Sin Firma) *Presentación de Amauta*, *Amauta*, N° 1, Septiembre 1926, p.2

su salida a la calle, se agotó-, como vimos, implicó varios cambios que van desde la fisonomía de la revista hasta elementos de su orientación en tanto “el trabajo de definición ideológica nos parece cumplido”. Por fuera de la periodización planteada por el amauta, nos parece relevante recoger la propuesta que hace Fernanda Beigel en tanto considera tres “jornadas” de la revista: Señala primero el “proceso germinativo” que desembocó en la fundación de la misma, en el cual podemos pensar que se trata en simultáneo de la creación de las redes que forja a partir del funcionamiento de la Editorial Minerva y donde, según la misma autora, el amauta se erige como el “portavoz de la nueva generación peruana”. Es decir que a través de su trayectoria, Mariátegui construyó una posición en el campo cultural que alcanzó uno de sus picos en este momento. A continuación, Beigel (2006) señala como segunda etapa la que va desde el primer número de *Amauta* hasta esa bisagra que es el número 17, el cual da paso a la última jornada de la periodización (p.244).

Como se observa, hasta aquí JCM cumplió un papel fundamental en *Amauta*. Dicho rol pareciera elevarlo a un status de imprescindible y hasta desafiar el marco teórico en el que nos inscribimos, respecto al carácter colectivo de las revistas. Sin embargo, esto tuvo que ver más con la mencionada posición de elevada jerarquía del intelectual peruano en el campo cultural latinoamericano, que con una tarea excepcionalmente individual, sin descartar que esta haya existido. Es que las bases del proyecto mariáteguiano se encontraron en la condición colectiva para su desarrollo, lo cual contribuyó a que la revista pudiera persistir pese a las complicaciones que atravesó. En función de ello, Flores Galindo (1989), que pone el acento en *Amauta* como “tarea colectiva”, considera erróneo pensarla como “una revista limeña” (p.87). Es que la dimensión nacional de la misma, no sólo la sostuvo en los peores momentos, sino que también logró vincular a los capitalinos con los grupos del interior del Perú que luego, en muchos casos abonaron a la red partidaria del PSP que se fue conformando a partir de la crisis al interior de la APRA<sup>92</sup>. Como dábamos cuenta más arriba, esto se tradujo en la conformación del “Grupo de *Amauta*”, de autonomía relativa -inherente también a la propia revista- respecto a las tareas partidarias, intensificadas tras la ruptura con el APRA. Entonces, no fue un mero artilugio retórico la enunciación de la publicación como “voz de un movimiento y una generación” sino que estaba más cerca de ser un elemento prospectivo. Esta condición también rige como una consideración metodológica sustancial, donde el debate y el estímulo a su ejercicio era un pilar en la praxis del amauta. Esto se

---

<sup>92</sup> Así por ejemplo nos encontramos con la carta que Armando Bazán dirige a Nicanor de Fuente respecto a la reaparición de *Amauta* en diciembre de 1927 donde le señala que “en Chiclayo también debe iniciarse el trabajo en este sentido” y le solicita que hable “con Arbulú Miranda y dile que ya es tiempo de actuar con un poco más de precisión” (Flores Galindo, 1989, p.89)

desprende de las tertulias del Rincón Rojo pero también de las páginas de la revista<sup>93</sup>. Dicho debate estaba al servicio de elevar el piso de discusión intelectual peruano que permitiera construir las herramientas necesarias para llegar al socialismo. Así, lo que observamos en este trayecto colectivo que significó *Amauta*, es la antesala del partido, el cual en el camino a la revolución representa para JCM más un punto de llegada que uno de partida.

### ***Amauta* en su segundo acto**

En este caso, nuestro trabajo se ciñe a ese momento crítico entre la reapertura de la revista y el número donde se encuentra “Aniversario y Balance”. Como antecedente inmediato a su reaparición en diciembre de 1927, tenemos la cuestión represiva que, según JCM en su escrito preparado para el Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana de Montevideo en 1929, tuvo como consecuencia el “promover una revisión de métodos y conceptos y una eliminación de los elementos débiles y desorientados, en el movimiento social” (Mariátegui, 1984b, p.104). A esto se sumaron los problemas de salud que lo aquejaron entre julio y agosto. Lo último se lo comenta a Luis F. Bustamante -ya instalado en París- en una carta de abril del año siguiente, donde asegura que en ese momento “sufrí un derrame a la articulación, del cual curé después de una punción y unos baños de sol en Chosica” (Pásara Pásara y Melgar Bao, 2018, p.172). De todas maneras, este fue un problema recurrente ya que en febrero de 1928 volvió a tener molestias que lo obligaron a un “tratamiento enérgico” con reposo. Estas complicaciones hicieron que en abril, el n°14 aparezca “con algunos días de retardo” y con Ricardo Martínez de la Torre a cargo de finalizar su edición. Para evitar inconvenientes, el siguiente número fue correspondiente a mayo y junio. A la vez, esto también se deslizó en su actividad epistolar, ya que “durante más de dos meses no he podido escribir una línea” como asevera en una misiva del 4 de julio a Samuel Glusberg (Mariátegui, 1984a, p.390). En ese sentido, su tratamiento continuó y se encontraba con optimismo a la expectativa de una operación “que me pondrá en condiciones de caminar con una pierna ortopédica” (Mariátegui, 1984a, p.394). Podemos presumir que allí residieron parte de los motivos que impidieron la salida de la revista en el mes de agosto,

---

<sup>93</sup> La polémica sobre el indigenismo que sostuvo con Luis Alberto Sánchez, primero en las páginas de *Mundial* y que luego trasladó a las páginas del Boletín Indígena del n° 7 de *Amauta*, permitieron ratificar la tarea colectiva y a la vez pedagógica de la revista. Allí, JCM indica que si bien la publicación que dirige tiene una ideología, “ha venido para inaugurar y organizar un debate; no para clausurarlo. Es un comienzo y no un fin”. Además trasluce su concepción en torno al programa, el cual “no es anterior a un debate sino posterior a él” algo que ya había deslizado también el mes anterior en su nota polémica a un artículo de su amigo César Falcón donde asegura que “no he fundado *Amauta* para imponer un programa ni un criterio sino para elaborarlos, con el aporte de todos los hombres dignos de participar en esta empresa” (Mariátegui, *Nota Polémica*, *Amauta*, n°6, febrero 1927)



el único mes de silencio de *Amauta* en 1928.

Con el nº10 de diciembre de 1927, se abre una subfase dentro de la primera jornada de la revista. A partir de la información obtenida, debemos pensarla en términos de una transición rumbo a la última estación de *Amauta* con la consumación de la ruptura de JCM con Haya De la Torre y el APRA. Como dijimos, tras la portada, este número se abre con un breve texto junto al sumario que marca el inicio del “Segundo Acto” de la revista. Aquí se hace visible la función orientadora que pretende la misma ya que marca la trayectoria de lo que denomina “las clásicas “oposiciones” criollas” que sólo eran “una serie de dramáticas protestas”, las cuales demostraban “cierta insolvencia ideológica” disimulada de diferentes maneras. Siguiendo con el objetivo de dar paso a una nueva cultura política peruana, se insiste en dejar atrás los rasgos oligárquicos de la mera “declamación”, el “latiguillo” o la palabra como “servicio anecdótico”. Así, ésta debería dotarse de “calidad histórica” apoyada en el pensamiento. Es decir, este segundo acto cristaliza una nueva instancia en la que entra *Amauta* pero que también exige al movimiento popular peruano ingresar en una etapa de maduración apoyado en las “ideas-gérmenes” e “ideas-valores” que se ganan al dejar atrás los vestigios coloniales de las “palabras inútiles”<sup>94</sup>. Por otro lado, JCM agradece “los magníficos testimonios de solidaridad de los intelectuales argentinos y uruguayos, del grupo minoritario cubano, de García Monje y su “Repertorio Americano”, etc.” que denota la importancia que adquirió la publicación antes de su primer aniversario.

Uno de los motivos por los cuales inscribimos esta etapa dentro de la primera jornada de *Amauta*, tiene que ver con que todavía permanece en ella una de sus características principales. Estamos hablando de la revista como publicación central del aprismo. Es decir, que desde su primer número, las páginas de *Amauta* se nutrieron de gran cantidad de actores ligados a las redes apristas, lo cual no se modificó hasta la ruptura definitiva de JCM con esa organización. El período que va desde diciembre de 1927 hasta el nº17 no es la excepción. En su primer número tras los sucesos de junio, nos encontramos con dos textos de apristas peruanos en el exilio como eran Óscar Herrera<sup>95</sup>-miembro de la célula argentina y de la ULA- y Eudocio Ravines<sup>96</sup>-miembro de la célula parisina, de la cual llegaría a ser su secretario general-. A su vez, resalta la colaboración conjunta de otros dos desterrados peruanos, Jacobo Hurwitz y Nicolás Terreros quienes para entonces ya habían roto de manera estruendosa con

---

<sup>94</sup> (Sin Firma), *Segundo Acto*, *Amauta*, N° 10, Diciembre 1927

<sup>95</sup> *El desarrollo de las ideas socialistas y sindicalistas en la Argentina*, *Amauta*, N° 10, Diciembre 1927,

<sup>96</sup> *La actual etapa del capitalismo*, *Amauta*, N° 10, Diciembre 1927, . Ravines publicó otro estudio en esta línea en el nº 16 bajo el título de “La etapa del monopolio en la economía capitalista”.

la célula mexicana de la APRA<sup>97</sup>. Dicha ruptura formó parte de los primeros escarceos entre liguistas y apristas a medida que se fueron conociendo las resoluciones del Congreso Antiimperialista de Bruselas. Su artículo, “Panorama de la política mexicana”, reflejó las posiciones del PCM y subrayó la participación de dicha organización en el proceso revolucionario en curso en el país azteca. Pese a que Haya de la Torre albergó esperanzas de reincorporarlos hasta principios de 1928, ambos militantes pronto pasaron a ser una mala palabra para el aprismo. Así es que en correspondencia de JCM a Miguel Ángel Urquieta, fechada el 30 de junio de 1928, al comentar la polémica con Haya de la Torre, el amauta se despega de ellos y se declara “extraño a la aptitud y los móviles de Hurwitz y Terreros”, lo cual “los compañeros de México lo saben” (Pásara Pásara y Melgar Bao, 2018, p.175). Ante las acusaciones de la célula mexicana, con esto JCM intentó demostrar la autonomía del Grupo de Lima, alejado de las rencillas que tenían lugar en el país del norte. Por otro lado, en este número tenemos las contribuciones de dos miembros de la ULA, organización que meses atrás había validado su alianza con los apristas: su vicepresidente Carlos Sánchez Viamonte<sup>98</sup> y su secretario general -próximo a terminar su mandato para ser reemplazado en ese cargo por Manuel Seoane desde enero del año siguiente-, Fernando Márquez Miranda<sup>99</sup>. Si en el caso de éste último, esta fue su única colaboración con *Amauta*, con el director de *Sagitario* había una relación de intercambio más profunda, ya que JCM también aparecía en las páginas de la revista de los reformistas platenses. No obstante, este fue el antepenúltimo artículo del abogado argentino que sólo volvió aparecer en las páginas del N° 13 del mes de marzo<sup>100</sup> y el N° 16 de julio de 1928<sup>101</sup>. También de poesías se nutren los aportes de los integrantes de las redes apristas, como en el caso del boliviano Cerruto<sup>102</sup> y los integrantes del “Grupo de *Amauta*”, la incondicional Blanca Luz Brum<sup>103</sup> y el cajamarquino Armando Bazán<sup>104</sup>. Ninguno de los tres era la primera vez que publicaban en la revista ni fue la última oportunidad en que lo hicieron. Durante el período que nos compete, Cerruto lo hizo en otras dos ocasiones ya que su poema, “Lenin” aparece en el n° 11 y “Altiplano para uso de

---

<sup>97</sup> Por otro lado, Hurwitz relevó a Pavletich como agente de *Amauta* en México, tal como lo consigna la carta que desde la Sociedad Editora Amauta se le remitió el 20 de junio de 1927. En esta se le informa el envío de veinte ejemplares del último número previo a la clausura y que, de estar dadas las condiciones para hacerlo, “daremos un número doble (10 y 11) en julio” (Sociedad Editora Amauta, [Carta a Jacobo Hurwitz, 20/6/1927](#) Archivo José Carlos Mariátegui). Para este momento, probablemente Hurwitz estaba en vías de romper con los apristas.

<sup>98</sup> *Libertad y propiedad en el nuevo derecho*, Amauta, N°10, Diciembre 1927.

<sup>99</sup> *Escorzo de Romain Rolland*, Amauta, N° 10, Diciembre 1927

<sup>100</sup> *El Nuevo Derecho*, Amauta, N° 13, Marzo 1928

<sup>101</sup> *América Universalidad*, Amauta, N° 16, Julio 1928

<sup>102</sup> *Júbilo del amigo nuevo*, Amauta, N° 10

<sup>103</sup> *Alabanza por los instantes puros*, Amauta, N° 10

<sup>104</sup> *Viaje*, Amauta, N° 10, Diciembre 1927

turistas”, en el nº 14 del mes de abril. En el caso de los otros dos escritores, cabe destacar que fueron de los nombres más asiduos en las páginas de *Amauta* -de la poetisa contamos 21 colaboraciones en total, del escritor peruano 36- y si en esta etapa de transición, verificamos textos de Brum en seis números -incluyendo el poema “Nicaragua” en el nº 13 que luego, como vimos, se replicó en *Atuei*-, Bazán solo se repite en el número siguiente, el del mes de enero de 1928<sup>105</sup> y el de febrero<sup>106</sup>. Probablemente haya influido en esto, el viaje que junto al obrero Julio Portocarrero realizaron a Moscú para participar del IV Congreso Sindical Rojo (Profintern) en marzo de ese año, desde donde luego se trasladó a París, ciudad en la que se asentó y se integró a la célula aprista correspondiente<sup>107</sup>. En este número también se incluye el poema “Grito” que la poetisa cubana Graziella Garbalosa le envía un año antes tras haber leído el ejemplar de *Amauta* que Pavletich llevó a lo de Hurwitz en México<sup>108</sup>.

En el mes siguiente, enero de 1928, tras abrir el número con el primer artículo de una serie de colaboraciones del norteamericano Waldo Frank, bajo el título “El redescubrimiento de América”, nos topamos con el “Mensaje a la Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires” escrito por Miguel Ángel Urquieta. Este periodista arequipeño exiliado en Bolivia, se refirió en su texto a esta convención, inaugurada el 8 de enero y organizada por varios integrantes de la ULA como Julio Barcos -de quien se puede leer un relato sumario sobre el encuentro en el siguiente número de *Amauta*<sup>109</sup>-, Carlos Sánchez Viamonte, Gabriel Del Mazo y Julio V. González en conjunto con la Asociación General de Profesores de Chile (Ascolani, 2010)<sup>110</sup>. Allí, Urquieta agradece puntualmente a estos miembros de la ULA -también menciona entre otros a Juan Mantovani quien escribe para el nº14 de *Amauta*- la invitación que se le extendió pese a no poder participar. Su vínculo con esta organización antiimperialista se refrenda en su colaboración con *Renovación*, toda vez que se mantiene cercano a la APRA desde temprano, por sugerencia de JCM con quien mantiene un

---

<sup>105</sup> *Tarde*, *Amauta*, N° 11, Enero 1928

<sup>106</sup> *Borde y Dársena*, *Amauta*, N° 13, Marzo 1928

<sup>107</sup> El viaje de ambos como delegados del Grupo de Lima hay que situarlo en el contexto de los primeros intercambios entre JCM y la III Internacional. Podríamos decir que estos se inician tras el “complot comunista” de junio de 1927 con el artículo rectificatorio que el *amauta* envía a *La Correspondencia Sudamericana*, publicados en su edición del 15 de agosto del mismo año, desmintiendo cualquier vínculo que por entonces pudiera tener con el Komintern.

<sup>108</sup> En la edición de *Libros y Revistas* que acompaña el siguiente número, Martín Adán publicó una reseña sobre “Una mujer que sabe mirar”, la novela que la escritora minorista editó en México ese año.

<sup>109</sup> *La convención internacional de maestros de Buenos Aires*, *Amauta*, N° 12, Febrero 1928

<sup>110</sup> La I Convención Internacional de Maestros contó con una participación mayoritaria de delegados latinoamericanos -sobre todo argentinos- y algunos enviados de organismos con sede en Europa como la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza, ligada a la III Internacional y con su oficina central en París. De este evento se hicieron eco diferentes publicaciones, tal como vimos en *Atuei* a través de los artículos de Arbulú Miranda y de Barbusse, quien no pudo viajar a Buenos Aires. Además el encuentro, que tuvo a Alfredo Palacios como conferencista central, fue fundante de la Internacional del Magisterio Americano (IMA).

intercambio epistolar al menos desde 1925<sup>111</sup>. Carta mediante, en mayo de 1927, el amauta, le aconsejaba “considerar atentamente el programa de la APRA” . No podemos asegurar que Urquieta haya sido un miembro pleno de la célula aprista en Bolivia pero sí que en abril de 1928, tenía indicios de la polémica en curso entre JCM y Haya de la Torre. La carta que le remite JCM, a la que hicimos alusión más arriba, responde brevemente los interrogantes que el arequipeño plantea al respecto y lo pone en estado de situación, adjuntándole las cartas dirigidas a los apristas en México. Todo esto a pesar de que, con el objetivo de “evitar toda mala inteligencia de este desacuerdo”, Mariátegui había mantenido “en estricta reserva la controversia” pero consideraba que “no puedo abstenerme de informar a compañeros como Ud. de mis puntos de vista” (Pásara Pásara y Melgar Bao, 2018, p.175). El intercambio con el amauta habría surtido efecto en Urquieta, quien envía una nueva carta el 10 de agosto, a la cual JCM responde a fines de septiembre. Allí, el director de la revista editada en Lima, da cuenta del deslinde del arequipeño con la APRA lamentando que “habría sido útil que Ud. hubiese aplazado su renuncia hasta tener conocimiento exacto de nuestros puntos de vista. Pero veo que la han apresurado motivos personales.” (Pásara Pásara y Melgar Bao, 2018, p.185). En esto pudo haber influido la polémica pública en torno a la revolución mexicana que tuvo con otro colaborador del n° 11 de *Amauta*, Rómulo Meneses<sup>112</sup>. Además de coterráneo suyo, este fue aquel que impulsó la célula aprista en el país vecino, como mencionamos anteriormente. En torno a las redes apristas, debemos destacar que completan este número dos textos literarios de Serafín Delmar<sup>113</sup> -”Itinerario de viaje” del cual transcribimos fragmentos más arriba y un cuento serrano, “El perro negro”- y otros dos poemas de Nicanor De la Fuente<sup>114</sup>. Uno de ellos, se publicó en la misma página que anunciaba el controvertido acuerdo de la ULA para participar de la “Delegación Popular Latinoamericana” que vigile las elecciones en Nicaragua<sup>115</sup>. Damos por descontado el apoyo tácito del amauta respecto a esta comisión tan criticada por los liguistas.

Respecto al n° 12, además del artículo de Barcos, también encontramos colaboraciones de dos desterrados peruanos que a partir de ese año también formaron parte

---

<sup>111</sup> Nueve colaboraciones en total contabilizamos de Urquieta en *Amauta*. En este período de transición además se encuentra el poema “Afirmaciones” en el n° 14 de abril. Por otro lado, también ofició de agente de Amauta en La Paz hasta que se fue de allí a fines de 1928. Luego esa tarea le fue ofrecida al también emigrado peruano Mario Nerval, anteriormente representante de *Amauta* en la ciudad de Oruro.

<sup>112</sup> *El hebraísmo y las bases psíquicas de la Historia*, Amauta, N° 11, Enero 1928,

<sup>113</sup> El aprista peruano miembro de la célula mexicana vuelve a aparecer en las páginas de *Amauta* durante 1928 con el poema “Norte” en el n°13 de marzo, acompañado de un retrato vanguardista suyo dibujado por el pintor mexicano Gabriel Fernández Ledesma, director de la revista *Forma* y asiduo colaborador de *Indoamérica*.

<sup>114</sup> *Naturaleza Muerta* e *Y va uno para la costurera*, Amauta, N° 11, Enero 1928. En esta etapa sus poemas aparecen publicados también en los números 15 y 17.

<sup>115</sup> *La Unión Latinoamericana*, Amauta, N°11, Enero 1928

del consejo directivo de la ULA: Fernán Cisneros (h)<sup>116</sup> y César Miró Quesada<sup>117</sup>. Martí Casanovas es otro de los hombres ligados a la APRA que tienen su lugar en las páginas de este número<sup>118</sup>. Por otro lado, en la página 20 de esta edición se encuentra la cobertura hecha en torno a “La Fiesta de la Planta” que tuvo lugar en Vitarte el 12 de febrero. Esta festividad, organizada por el sindicato de obreros textiles, era un espacio de encuentro y celebración de la clase obrera limeña. Por ello se hicieron presentes varios varones y mujeres ligados a la revista<sup>119</sup>, tal como se puede apreciar en las cuatro fotografías que acompañan dicha cobertura. Por último, este número de febrero de 1928, se destaca por ser el último con un artículo firmado por Haya de la Torre. Para ser más precisos, se trató de una versión revisada por Carlos Manuel Cox -quien en esta etapa de *Amauta* también firma dos artículos de autoría propia<sup>120</sup>- de una de las siete conferencias que el líder aprista brindó en el histórico claustro de San Ildefonso en México. Cabe destacar que fueron en un contexto particular, ya que, si con Mariátegui la disonancia apenas empezaba, las exposiciones de Haya de la Torre fueron el escenario ideal para que Mella confronte personalmente a su rival peruano. Huelga decir que el revolucionario cubano trasladó sus críticas a las páginas de *El Machete* (Melgar Bao, 2013, p.94). En “El problema histórico de Nuestra América”<sup>121</sup>, el líder trujillano hace uso de lo que considera “el mejor método” para comprender los fenómenos históricos, “el método hegeliano, vale decir la dialéctica”. A través de la misma hace un repaso de la historia de América Latina, la cual según él “no tiene por desgracia un nombre” y que lo lleva a afirmar que hablar de “Indoamericanismo” es “igual unificación y libertad”. En este texto, pueden auscultarse puntos nodales de la teoría que Haya de la Torre desarrolla para consolidar el corpus teórico aprista. Respecto a los movimientos revolucionarios decimonónicos, remarca la paradoja “del injerto de la ideología francesa revolucionaria anti feudal, apuntalando la revolución de la independencia americana desembozadamente latifundista y feudal”. Es decir,

---

<sup>116</sup> *Puerto y Revolución*, Amauta, N°12, Febrero 1928. Los poemas de Cisneros fueron enviados por Manuel Antonio Seoane el 20 de enero. He allí el motivo por el que “Revolución” es introducido por “m.a.s” como “hijo y nieto de poetas” que como signo de los tiempos “vibra con los himnos socialistas e insurgentes”

<sup>117</sup> *Poema*, Amauta, N° 12, Febrero 1928. Además de este número, sus poemas aparecen en los números 15, 16 y 17. En éste último aparece junto a Blanca Luz Brum y Julián Petrovick - hermano menor de Serafín Delmar- en la “Pequeña Antología de la Revolución” (pp.83-85)

<sup>118</sup> *Arte de decadencia y arte revolucionario*, Amauta, N°12, Febrero 1928. Casanovas, cuya firma aparece también en los siguientes dos números -sin contar la polémica con Franz Tamayo-, permaneció como colaborador de *Amauta*. Totaliza 9 artículos en total, siempre referidos a la temática artística e incluso contribuyó en dos ocasiones con *Labor*.

<sup>119</sup> Estuvieron presentes el poeta trujillano Alcides Spelucín, la escultora Carmen Saco, el gerente administrativo de *Amauta* Ricardo Martínez de la Torre, la periodista Ángela Ramos y JCM que llegó por la mañana junto al menos uno de sus hijos, Sandro, y que para no importunar a la organización, se limitó a lanzar un “triple viva al Socialismo, a Vitarte y a la Revolución Socialista”.

<sup>120</sup> *Spengler y el derecho y El indio y la escuela en México*, Amauta, N°13 y N°15, Marzo y Mayo-Junio 1928,

<sup>121</sup> Amauta, Lima, N° 12, Febrero 1928

parafraseando al líder aprista, el aprovechamiento que los criollos hicieron de la ideología “importada” de Francia al servicio de sus intereses. Tras el recorrido histórico, Haya de la Torre concluye que las sucesiones de sistemas no crearon una “evolución orgánica” sino que hay una “superposición de diversas etapas sociales”. Así, los diferentes estratos “coexisten en abigarrada mezcla”, la cual se encuentra representada en el Estado de los países latinoamericanos. Por eso Haya de la Torre afirma que “el problema de América Latina se presenta único, típico” y como colofón postula que es preciso “descubrir la realidad de América; no inventarla” tomando como lecciones del fracaso de las importaciones a “la conquista y la República”.

Habiendo mencionado algunos autores presentes en el decimotercer número de *Amauta*, debemos aludir también a la presencia de Hugo Pesce<sup>122</sup> y del boliviano Abraham Valdés. Este líder estudiantil -fundador de la Federación Universitaria de Bolivia (FUB)-, como vimos anteriormente, fue encarcelado a causa del supuesto “complot comunista” boliviano del año anterior junto a Cerruto y Marof. Precisamente, el artículo que remitió a la revista peruana, “Tristán Marof y su labor en Bolivia”, escrito dos meses antes de su detención, estuvo abocado a exaltar la labor de su compañero en el Partido Socialista Máximo tras regresar a ese país a fines de 1926. Por otro lado, en concordancia con los primeros contactos de JCM con la III Internacional, no es casual que en este número figure por primera vez en *Amauta*, la comunicación de una organización periférica del Komintern como lo era la Liga Contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional (LCI)<sup>123</sup>, órgano creado tras el Congreso Antiimperialista de Bruselas. Allí se anunciaba la resolución que tomó el Consejo General de la Liga “sobre la cuestión de la América Latina” en su sesión del 9 al 11 de diciembre de 1927 con sede en Bruselas, convocada por el Comité Ejecutivo de dicho organismo. En ese encuentro se resolvió instar a “todas las organizaciones anti-imperialistas de América a unificarse en una sola organización” y trabajar por un “Congreso continental” que constituya “una sola organización anti imperialista en América”<sup>124</sup>. Es muy importante entender la publicación de este anuncio en el marco de la

---

<sup>122</sup> Poe, *precursor de Einstein*, Amauta, Lima, N°13, Marzo 1928

<sup>123</sup> La presidencia honoraria de la LCI recayó inicialmente en Barbusse, Albert Einstein y “Madame Sun Yat Sen” viuda del creador del KMT. El Comité Ejecutivo integró a fines de 1927 al argentino Manuel Ugarte en un guiño hacia Latinoamérica aunque renunció un año más tarde. Otro de sus miembros reconocidos fue el independentista indio Jawaharlal Nehru (Kersffeld, 2012). Probablemente, el Congreso continental al que hace alusión, sea la misma idea que se retomó en la siguiente reunión del Comité Ejecutivo, en abril de 1928, donde se planificó un Congreso panamericano de la LADLA que finalmente no se llevó a cabo (Kersffeld). Esto fue así, entre otras cosas por estar en las vísperas del VI Congreso de la III Internacional que resolvió la estrategia de “clase contra clase” que obligó a una reconfiguración total de la Liga.

<sup>124</sup> *Unidad Antiimperialista. Resolución del Consejo General de la Liga contra el imperialismo sobre la cuestión de la América Latina*, Amauta, N° 13, Marzo 1928.

polémica in crescendo, que en simultáneo estaba transcurriendo entre JCM y Haya de la Torre. Es que una de las denuncias más reiteradas por los rivales de la APRA -con Mella y *El Libertador* de la LADLA mexicana a la cabeza- tenía que ver con la vocación rupturista en el frente antiimperialista que tendrían los seguidores del trujillano<sup>125</sup>. Esta resolución, venía al apoyo del Grupo de Lima liderado por JCM, en un vínculo cada vez más sólido con el Komintern y que encontró su clímax al año siguiente con la participación de los delegados peruanos, Julio Portocarrero y Hugo Pesce en el Congreso Sindical Latino Americano de Montevideo y la I Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires. De forma inversamente proporcional, Haya de la Torre se alejaba cada vez más de cualquier relación con el proyecto de la III Internacional. No obstante, en esta etapa de transición, se constata la coexistencia en las páginas de *Amauta* entre organismos cada vez más disímiles. Es decir, tenemos intercalados por un lado, anuncios como el del Comité de vigilancia electoral en Nicaragua impulsado por la alianza entre la APRA y la ULA al que se le suma otra comunicación de ésta en el n° 16 firmada por su presidente Alfredo Palacios y su secretario Manuel Seoane<sup>126</sup>. Y por otro, las resoluciones de organismos ligados a la III Internacional como era la LCI y los “Acuerdos del Pleno de la Oficina Internacional”, la cual estaba pensada para nuclear a los escritores defensores de la URSS<sup>127</sup>.

El número de abril en sus últimas páginas anuncia, en un recuadro a media carilla, que se encuentran en prensa en los talleres de Minerva: *Poesías* de José María Eguren y los 7

---

<sup>125</sup> En una fecha tardía como el 20 de junio de 1929, la cual excede plenamente los márgenes de este trabajo, JCM -quien ese año pasó a formar parte del Consejo General de la LCI- todavía plantea el papel rector que debía tener sobre los organismos antiimperialistas dicha Liga y su II Congreso a realizarse en el mes de julio en París pero que debió trasladarse a Frankfurt. En una larga carta a Nicanor De la Fuente, el amaute asegura que “como organización continental, el APRA depende de lo que resuelva el congreso antiimperialista de París, a cuyas decisiones, inspiradas seguramente en la necesidad de unificar el movimiento anti-imperialista, ningún revolucionario puede oponer resistencia.” (Mariátegui, 1984a, p.584)

<sup>126</sup> *Unión Latinoamericana*, *Amauta*, N° 16, Julio 1928. El comunicado era un pedido de la ULA para que el Congreso argentino condone la deuda contraída por Paraguay tras su derrota en la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) y devuelva los trofeos allí adquiridos. Por otro lado, en la misma página se inscribe el “Manifiesto de Manuel Ugarte y los estudiantes latino americanos de París” en torno a la situación nicaragüense. Además de Ugarte, contó con la firma de tres asociaciones estudiantiles entre las que destaca la AGELA que lideró el uruguayo Carlos Quijano y que más tarde consagró a Eudocio Ravines como Secretario General, tal como recuerda Wilfredo Rozas (Melgar Bao, 2019). Dicha asociación también era un botín más en las fuertes disputas entre comunistas y apristas (Taracena Arriola, 1989)

<sup>127</sup> *Hacia la organización de la literatura proletaria*, *Amauta*, N°15, Mayo-Junio 1928,. Luego de publicar este anuncio, el 23 de Junio Martínez de la Torre dirige una carta a la revista *Mensajero de la Literatura Extranjera*. Allí confirma la recepción del “órgano del Pleno de los escritores revolucionarios proletarios” que dirigía Anatoly Lunatcharsky con la colaboración de otros renombrados autores como Henri Barbusse, Panait Istrati y Bela Ilesch, quien firma el aviso publicado. Además, un prólogo a la revista por su director figura en el boletín de *Libros y Revistas* de ese número de *Amauta* (Martínez de la Torre, [Carta a Mensajero de la Literatura Extranjera. 23/6/1928](#), Archivo José Carlos Mariátegui). La traducción de ambos textos estuvo a cargo del estudiante rumano de origen judío, Miguel Adler, quien tenía esa tarea en la revista para los textos en ruso y alemán. Junto a su pareja Noemí Milstein eran habitués de las tertulias en Washington Izquierdo e impulsaban la revista *Repertorio Hebrero*. Son detenidos junto al amaute acusados de un supuesto “complot judío” en noviembre de 1929.

*Ensayos de interpretación de la realidad peruana* de JCM, ambos de tiraje limitado. Si bien ya se podía ver un anuncio similar pero de menor tamaño y entreverado en una plancha de avisos tras la portada del n° 12, en este caso era mucho más ostensible. Finalmente en el N° 17 se anuncia su aparición para la primera quincena de octubre. A su vez, este accidentado número producto de la enfermedad de JCM, donde aparece por única vez un artículo de Luis Heysen<sup>128</sup> y que cuenta con algunos colaboradores ya mencionados -Urquieta, Casanovas y Cerruto- es aquel en que figura el cubano Foncueva. Además de ser de los pocos nativos de la Isla que publicaron en la revista peruana, este consolidó un vínculo que perduró al menos hasta bien entrado 1928. Prueba de lo anotado es la carta que comentamos del 20 de septiembre que el joven cubano le comunica los problemas que tuvo por la censura machadista cuando se envió este número de *Amauta* y el siguiente correspondiente a mayo-junio. En esta carta nos encontramos con un Foncueva colérico donde, además de ser muy crítico del Grupo Minorista y de *1928*, lo es también con dos referentes literarios cercanos a él. Así es que ataca personalmente a Emilio Roig de Leuchsenring -"que ustedes por fortuna no conocen objetivamente"- y a José Antonio Fernández de Castro, quien sería un "instrumento consciente y voluntario de un diario gubernamental y fascista" por dirigir el *Suplemento Literario del Diario de la Marina*. Esto a causa del silencio del Grupo Minorista en torno a la detención y encarcelamiento de De la Osa tras el artículo "Dictador, sí, dictador" que apareció en el "número 6, recientemente aparecido y remitido a ustedes, a Sagástegui 669" (Mariátegui, 1984, p.438). Podemos afirmar que el director de *Amauta* recibió este ejemplar ya que, en la Guía del Lector, aparecida en los números 2 y 3 -24 de noviembre y 8 de diciembre de 1928 respectivamente- del periódico *Labor*, donde presenta un "elenco de revistas y periódicos" en contacto con JCM, figura *Atuei* con la dirección registrada solamente en aquella edición. Si bien el último número de la revista cubana fue en agosto, no es errado decir que su mención en el periódico quincenal dirigido por el amauta, no era sobre un proyecto definitivamente clausurado. Es que, como lo deja ver Foncueva en su carta, ellos pretendieron lanzar un "próximo número" donde al Grupo Minorista se lo desenmascararía

---

<sup>128</sup> *La Argentina y la política económica de los EE.UU.*, Amauta, N°14, Abril 1928.

A inicios de 1928 viajó a París, desde donde envió esta colaboración que salió en la sección de "La Vida Económica". En esa ciudad asumió como Secretario General de la sección aprista correspondiente. En *Amauta* solamente vuelve a aparecer en el n°29 de Febrero-Marzo de 1930 con una carta rectificatoria a raíz de otra comunicación enviada por Armando Bazán -adversario suyo en el conflicto en torno a la orientación de dicha sección aprista- y publicada en el n°25. Allí, bajo el título "Sobre un tópico superado" JCM presenta la carta de Heysen repudiando la tendencia del APRA, asegurando que esta organización sólo fue "un plan, un proyecto, algunas tentativas individuales" y que con esto "damos por terminada toda inserción de nuevas notas emanadas de estudiantes y jóvenes apristas" (Mariátegui, *Sobre un tópico superado*, Amauta, N°29, Febrero-Marzo 1930).



“ante la opinión de América”. Además, allí aseguró que “la Sección Cubana del APRA viene trabajando activamente. Buena fe de ello puede dar “Atuei”, que es hoy el único periódico de oposición que hay en Cuba”<sup>129</sup>.

Aquel que fuera el nexo entre el joven cubano y JCM también colabora en el n°14 de *Amauta*. Marof envió el artículo “Espartacus y Sandino”, que como se desprende de su título, inscribe al líder nicaragüense en las lides de grandes héroes como aquel que encabezara la rebelión contra el Imperio Romano y más acá en el tiempo, el libertador Simón Bolívar. Este texto formó parte de las múltiples ocasiones en que *Amauta*, fiel a su tiempo, visibilizó la gesta antiimperialista que marcó un rumbo en las organizaciones de izquierda de América Latina. Así en esta etapa de *Amauta*, no sólo tenemos el artículo de Marof, el anuncio del acuerdo de la ULA, el manifiesto de Manuel Ugarte y la AGELA y el poema de Blanca Luz Brum, sino también el “Aviso Luminoso” que escribe el gerente de la revista, Ricardo Martínez de la Torre para este número de abril. Además, en la página que abre el n°16, sobresale un “Mensaje de Sandino” con fecha del 20 de mayo para *Amauta* enviado por el nicaragüense desde El Chipotón. Como sabemos, el interlocutor entre la revista y el líder guerrillero fue Esteban Pavletich.

En el n°15 correspondiente a mayo-junio, apareció por primera vez en 1928 un artículo del aprista y secretario general de la ULA, Manuel Seoane<sup>130</sup> que se suma a los varios nombres ya repetidos en esta subfase de *Amauta*. A continuación, el número de julio tiene una característica especial que se relaciona con el “maestro” Manuel González Prada. En el mes que se cumplió el décimo aniversario de su muerte, la revista abrió el número con una serie de cuatro notas referidas a él y un texto de su autoría, “Nuestros Indios”. Este intelectual perteneció a la corriente del modernismo pero, tal como sucedió con un contemporáneo suyo como era José Martí en Cuba -no es casualidad que ambos pensadores le

---

<sup>129</sup> La persistencia de los apristas se prolongó hasta los inicios de 1929 cuando prepararon el número lanzamiento de una nueva revista, *Espiral*, esta vez dirigida por Félix Pita Rodríguez con colaboraciones de Nicolás Guillén, Regino Pedroso, José Z. Tallet, Gerardo Del Valle, Ramón Rubiera e ilustradores como Víctor Manuel, Castagno, Hernández Cárdenas y Hurtado de Mendoza. En este caso, como señala Hernández Otero, JCM remitió un artículo que era “Esquema de una explicación de Chaplin” publicado originalmente en octubre de 1928 en *Varietades* y *Amauta*. La publicación finalmente no salió y el artículo de JCM se reprodujo en *Social* (Hernández Otero, 2016:108). Foncueva no participó de dicho proyecto por el deterioro en su salud debido a la enfermedad que se lo llevó un año más tarde. Sin embargo, en una carta del 26 de febrero de 1929 destinada a De la Osa -ya en Nueva York- le comenta que luego de “una escapada hasta el trabajo de Gamolín”, fueron hasta la imprenta de *Espiral* (Foncueva, 1985, p.263)

<sup>130</sup> *Primer Aviso*, *Amauta*, N°15, Mayo-Junio 1928,. El director de *Renovación*, mantuvo una estrecha relación epistolar con el amauta, a quien le adjuntaba números del boletín en cada envío y en agosto de ese año le asegura ser miembro del grupo de “Amigos de *Amauta*” que se formó en Buenos Aires (Mariátegui, 1984a, p. 416). Tuvo otra colaboración en el n° 17, “Contra los sufragistas”. Todavía en el n° 26 hizo una última aparición con la reproducción del prólogo que escribió para la compilación de poesía revolucionaria peruana que preparó junto a César Miró Quesada.

den nombre a las universidades populares que se fundaron en sus respectivos países-, el escritor limeño se arrojó de lleno a la acción política, ligándose al ideario anarquista y haciendo una reivindicación del indio. Considerado un precursor de las ideas anti oligárquicas y en sus últimos días vinculado a un joven Haya de la Torre, podemos pensar a este número situado en el contexto de la polémica entre el líder aprista y JCM. Allí se dio una disputa por su legado y la reivindicación histórica de su figura. Esto puede verse con meridiana claridad en el artículo que publica el amauta, el cual a la vez formó parte de sus 7 *ensayos*.... Otro que contribuyó a este homenaje fue Luciano Castillo, integrante del Grupo de Lima que inscribió a “Prada, Martí e Ingenieros” como los “tres grandes profesores de idealismo”<sup>131</sup> con el mismo significado histórico para las vanguardias de América Latina.

Tras el silencio del mes de agosto, llegó el n° 17 que marcó un punto de inflexión. Allí, la revista abrió con un editorial, “Aniversario y Balance”, que celebraba el segundo cumpleaños de *Amauta*, aquella revista que “no había nacido para quedarse en episodio, sino para ser historia y para hacerla”. Y si “la historia es duración” y lo que vale es “la prédica constante, continua, persistente”, aquí se afirmó también el sentido pedagógico que pretendía la publicación para elevar el piso de debate del movimiento popular peruano. Es que para JCM “no vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil” sino que vale “la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento”. Por supuesto que, como fuimos viendo, *Amauta* también era una revista de combate con una ubicación precisa pero que a su vez en tanto “voz de un movimiento y de una generación” dio lugar a quienes “con sinceridad y competencia, han querido hablar a nombre de esta generación y de este movimiento”. Lo que se planteó a partir de este número es dar por terminado “el trabajo de definición ideológica”. Por eso, el intelectual peruano llevó a cabo una operación de corte y sutura donde términos como “Nueva generación”, “vanguardia”, “izquierda” y “renovación” entre otros, considera que “resultan ya demasiado genéricos y anfibiológicos”. También decretó aquí el fin de todo tipo de guiño arielista para caracterizar la cuestión del imperialismo ya que “estamos en la época de los monopolios” y el destino de nuestros países en el capitalismo es de “simples colonias”. “El mito de Rodó no obra ya -no ha obrado nunca- útil y fecundamente sobre las almas”. Pero tampoco se trata de caer en una actitud parroquial, sino que la revolución latinoamericana es “nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista”. Por esto, considera Mariátegui que se le puede agregar

---

<sup>131</sup> *El sentido vital de la obra de González Prada*, Amauta, N° 16, Julio 1928

todos los adjetivos posibles -"antiimperialista", "agrarista", "nacionalista-revolucionaria"- pero el socialismo "los antecede, los abarca a todos". Con la definición tajante que "en nuestra bandera, inscribimos esta sola, sencilla y grande palabra: Socialismo", este número hizo explícita la polémica al interior de la APRA ya que asegura que "con este lema afirmamos nuestra absoluta independencia frente a la idea de un Partido Nacionalista pequeño burgués y demagógico". Así, se cierra esta subfase de transición en *Amauta* para darle paso a una nueva etapa en la praxis política de Mariátegui íntimamente ligada con su praxis editorialista.

## **No somos iguales: Origen de dos proyectos distintos**

### **Una polémica recorre a la APRA**

El período de esta investigación, situada entre noviembre de 1927 y septiembre de 1928 exhibe las rupturas y continuidades en la relación entre JCM y la sección cubana de la APRA plasmadas a través de sus revistas referentes: *Amauta* y *Atuei*. Justamente, las fechas de publicación de *Atuei*, entre noviembre de 1927 y agosto de 1928, coinciden con el conflicto que se suscita entre Víctor Raúl Haya De la Torre y José Carlos Mariátegui al interior de la APRA, hecho que deriva en la ruptura definitiva en el mes de septiembre de ese año al hacerse pública la editorial "Aniversario y Balance" en el n° 17 de *Amauta*. Esta fue una etapa relevante para las vanguardias latinoamericanas al estar situada en un momento de definiciones programáticas. Si el Congreso Antiimperialista de Bruselas inició un proceso de separación y disputa en torno a la orientación de las organizaciones antiimperialistas, la polémica en vías de desarrollo que nace al interior de la APRA complejizó aún más los caminos.

De esta manera, a partir de la compulsión entre ambas publicaciones, podemos reconstruir la relación dialéctica que se estableció entre las redes intelectuales desplegadas por el aprismo y el deslinde con Haya de la Torre del Grupo de Lima liderado por JCM. Por un lado, lo que observamos son redes que se presentan sin fisuras en *Amauta*, ya que la revista hasta su n°17 todavía se presenta como una tribuna donde el aprismo es una voz de peso. Cabe destacar que el hecho de mantener las redes incólumes a lo largo de toda la polémica no fue un hecho fortuito, sino que formó parte del trabajo político que desarrolló el amauta para ganar a los sectores apristas hacia su orientación ideológica. Este plan se enmarcó en lo que Beigel (2006) denomina el "ascenso en la performatividad del editorialismo mariateguiano" (p.261) que encuentra su clímax en la fundación del quincenario *Labor* en noviembre de ese año. Sin querer adentrarnos en este periódico por un

motivo de economía textual, es menester subrayar que formó parte de una estrategia en la praxis editorialista de JCM donde debe ser visto en conjunto con *Amauta*. En este sentido debemos observar la ya aludida mención a *Atuei* en las páginas del periódico quincenal<sup>132</sup>.

Por el otro, en esos meses sabemos que mediante cartas y diversas estrategias discursivas al interior de la revista, se construyó el camino que desembocó en la ruptura con la APRA. Podemos decir que la polémica se inició en la segunda mitad de 1927 por lo expuesto en la carta del 31 de diciembre de 1928 que JCM le envía a Eudocio Ravines. Allí le comenta al Secretario General de la célula parisina, que a Haya de la Torre “le escribí a fines de noviembre a New York haciendo serios reparos al carácter personalista de su acción y, sobre todo, a la tendencia a constituir el Apra como partido y no como alianza y abandonar cada vez más la teoría y la práctica del socialismo. Bazán puede decirle algo de esta carta porque se la dicté a él y ambos nos preguntamos la reacción que podía provocar en Haya (...) No tuvo ninguna respuesta. Haya y los amigos de Méjico se entregaron a una propaganda insensata.” (Mariátegui, 1984a, pp.490-491). A su vez, Melgar Bao (2014) señala que ya el 2 de octubre aparecieron indicios en las epístolas de Haya de la Torre, que en carta de esa fecha a Pavletich y Cox, se mostró indignado respecto a los planteos de JCM sobre la cuestión del partido. Allí, a través de artilugios retóricos alegó que esto no era una novedad -lo cual según Melgar Bao “no se ajustaba a la realidad de los hechos”- y sumido en el enojo afirmó “no sé cómo hayan leído mis cartas. No sé, y ahora estoy dudando, si yo soy capaz de hacerme entender por carta [...] ¿no se leían mis cartas? ¿Mariátegui no les hacía entender a los demás?” (p.s/n). Podemos decir entonces, que en la última parte de 1927, mientras Haya de la Torre se encontraba en EE.UU y abocado a la reconfiguración del APRA, empiezan los primeros chispazos en torno al futuro de la organización<sup>133</sup>.

En enero, la célula mexicana suscribió a los 15 puntos del “Plan de México” promovido por Haya de la Torre. En su tercer punto, se establecía que el “órgano único” para la “Revolución Libertadora del Perú” sería el “Partido Nacionalista Libertador del Perú,

---

<sup>132</sup> Cabe destacar que *Indoamérica*, el “órgano del APRA mexicano” también aparece mencionado. A su vez, Melgar Bao (2018) señala que *Amauta* es mencionada entre los intercambios de la revista aprista y que todavía en octubre de 1928, dicha sección vendía *La Escena Contemporánea* y *La Reforma Universitaria*, una compilación de los escritos de JCM editada por la Federación de Estudiantes de la UBA (FUBA)

<sup>133</sup> Incluso ya en abril de ese año, podemos ver las primeras fuertes críticas hacia el líder aprista en las redes ligadas a JCM. En una carta enviada por Palmiro Machiavello, -cónsul peruano en Italia y que junto al amauta, Carlos Roe y César Falcón constituyeron la primera célula comunista peruana en ese país en 1922- éste le comenta de un cruce epistolar que tuvo con el trujillano y le apunta las impresiones que le generó. Entre ellas consideraba que padecía aún de “súper rusismo”, que “Haya quiere ser un Lenin “spinto” (NDA:”extremado”)” y destaca su caudillismo en tanto busca “la posición de centro absoluto de todo; muy amigos, muy compañeros los que le obedecen ciegamente, o que simplemente le obedecen; el resto, si no ha de estar bajo de él, debe desaparecer y le combate”. Además dice que si bien no conoce el programa aprista “me basta saber del latinoamericanismo en nombre del cual actúa para quedar poco entusiasta.” (Mariátegui, 1984a, pp.267-268)

organismo político-militar revolucionario” cuyo “fundador y jefe supremo” era Haya de la Torre y que estaría dirigido desde México por un “Comité Ejecutivo Central”. Además, el cuarto punto refería, que el naciente partido “tiene la tarea histórica de llevar adelante la Revolución bajo condiciones muy estrictas de disciplina y de eficacia” (González y Melgar Bao, 2014, p.62). JCM procuró rápidamente poner al tanto a la célula argentina como podemos deducir de la carta que el siete de febrero le remitió Óscar Herrera. En ella, se notifica “del affaire de nuestros camaradas de México y le prometo comunicarme con los compañeros en referencia lo antes posible” (Mariátegui, 1984a, p.350). La epístola que el 16 de abril, JCM dirigió a la célula aprista en México fue uno de los puntos más significativos de un conflicto, que como vimos, por entonces se tramitaba de forma explícita únicamente en la correspondencia entre los peruanos apristas. Allí, el director de *Amauta* retomó la cuestión “apra: alianza o partido”, que consideró “no debiera existir siquiera, puesto que el Apra se titula alianza y se subtitula frente único”. Pero ante la resolución por parte de la célula mexicana, se dio por enterado que “aparece en escena el Partido Nacionalista Peruano, que ustedes han decidido fundar en México, sin el consenso de los elementos de vanguardia que trabajan en Lima y provincias”. Confirmaba también la lectura del “segundo manifiesto del comité central del partido nacionalista peruano, residente en Abancay”, al cual consideró como parte de “la más detestable literatura eleccionaria del viejo régimen” y que “acusa la tendencia a cimentar un movimiento -cuya mayor fuerza era hasta ahora su verdad- en el bluff y la mentira (...) Al pie de ese documento está la firma de un comité central que no existe”. A continuación, admitió que no adhería a esta acción al considerar “que nuestro movimiento no debe cifrar su éxito en engaños ni señuelos. La verdad es su fuerza, (...). No creo con uds. que para triunfar haya que valerse de “todos los medios criollos”. Apelando a los diferentes obstáculos materiales que enfrentaba, aseguró que “he sacado fuerzas invariablemente de mi esperanza optimista en esa juventud que repudiaba la vieja política, entre otras cosas porque repudiaba los “métodos criollos”, la declamación caudillesca, la retórica hueca y fanfarrona” (Mariátegui, 1984a, pp.371-373). Este partido ficticio<sup>134</sup> lanzado desde México, era parte de la estrategia bifronte que llevó adelante Haya de la Torre de cara al Perú, combinando la vía electoral mediante su candidatura presidencial -como vimos que lo anunciara *Atuei* en enero, que lo ponía como resultado de una difusa “alianza de fuerzas

---

<sup>134</sup> Si bien sabemos que el manifiesto fue redactado en el país azteca, no hay acuerdo en la historiografía sobre la existencia del supuesto Comité Central del Partido Nacionalista Peruano ubicado en la pequeña localidad de Abancay. Melgar Bao (2013) hace una breve reconstrucción al respecto en *Vivir el exilio en la ciudad...* (pp.133-135)

contrarias al civilismo peruano”- con la insurreccional<sup>135</sup>. Podemos ver aquí, puntos en común con respecto a la estrategia seguida por el líder aprista, en torno a Nicaragua con el comité de vigilancia electoral, como pata legal, y por el otro, el envío de legiones apristas a colaborar con la guerrilla sandinista. Sin embargo, lo que engloba sobre todo a estos dos movimientos del aprismo, es la búsqueda por generar un golpe de efecto<sup>136</sup>. La concreción o no de estos planes parecieran pasar a un segundo plano, en una lógica tendiente a acumular políticamente en favor del organismo liderado por Haya de la Torre a como dé lugar. Pero a pesar de las palabras de su amigo Macchiavello un año antes en torno al caudillismo de Haya, la concepción frentista era un principio estratégico para Mariátegui. Esto se desprende de su hoja de ruta biográfica y una lectura particular de la coyuntura<sup>137</sup>. Así lo demuestra la carta de mayo de 1927 dirigida a Urquieta, en que el amauta precisaba su trabajo para que “un movimiento de renovación peruana se oriente hacia el socialismo”. No obstante, consideraba que frente al organismo antiimperialista, “nos toca participar sin renunciar a la organización de un movimiento más específicamente peruano” teniendo en cuenta que “la APRA además está aún por precisarse y definirse. Esto se conseguirá sólo a través de la acción” (Flores Galindo, 1989, p.103).

---

<sup>135</sup> La vía insurreccional -que en el caso aprista se llevó a cabo finalmente en 1932 en Trujillo y terminó en una masacre- podemos decir que era un recurso con el que coqueteaban todos los revolucionarios que se encontraban en el exilio mexicano. Fue un plan que contempló Mella para Cuba y que en el caso venezolano quedó trunco con el arresto de Emilio Arévalo Cedeño al que más arriba hicimos mención.

<sup>136</sup> En el “Informe presentado ante la Asamblea de la Célula del APRA en París” del 1º de Diciembre de 1928 -ampliatorio de uno anterior presentado tres meses antes- por Eudocio Ravines (Secretario General de la Célula parisina), Juan Paiva (Miembro de la Comisión de Disciplina) y Armando Bazán (de la Comisión de Propaganda) también aúnan estas dos acciones en el marco de una “oscilación permanente, repetidas veces oportunista y demagógica” de parte de la Célula de México. Allí critican que esta regional “lanzó la noticia del envío de una legión a Nicaragua, cosa falsa e irrealizable. Ella fue quién redactó, corrigió y editó el célebre manifiesto de un Partido Nacionalista, con sede en Abancay y que solo ha tenido su sede en el pensamiento de nuestros camaradas, enamorados del *bluff*” (González y Melgar Bao, 2014, p.93)

<sup>137</sup> Debemos destacar su paso por Italia y la cercanía con el naciente Partido Comunista italiano -él participó del XVII Congreso del Partido Socialista Italiano donde se produjo la ruptura por izquierda del grupo liderado por Antonio Gramsci- en el mismo año en que se llevó a cabo el III Congreso de la I.C que determinó la orientación del Frente Único, enmarcada en un período de “estabilización relativa del capitalismo”. Precisamente, esa caracterización en torno al capitalismo es la que en términos de Terán (2017), JCM “traduce” -o sostiene en contra del ingreso al “Tercer Período” de la I.C en 1928 - para la situación peruana e incluso mundial ya que todavía en enero de 1930 escribe el artículo “Populismo literario y estabilización capitalista” para hablar de una corriente de la literatura francesa. Además, para el autor argentino, este es un elemento fundamental para entender las diferencias con el APRA y luego con la I.C. (p.183). Encontramos en las “Respuestas al cuestionario N°4 del Seminario de Cultura Peruana” que publicó el n° 29 de *La Sierra* en 1929 algunas afirmaciones que justifican esta estrategia. Allí hace un repaso histórico del desarrollo económico del Perú con puntos en común con los 7 *Ensayos...*. Dentro de esa coexistencia abigarrada de diferentes modos de producción, resalta que “un formal capitalismo está ya establecido” y que pese a la incapacidad de la burguesía para liquidar la feudalidad, “el Perú está en un período de crecimiento capitalista” y más adelante insiste en que “si como etapa liberal se entiende la etapa capitalista, estamos asistiendo a su desarrollo” (Mariátegui, 1984b:272). Como vimos, esto se constata no sólo por el proyecto modernizador que encaró Leguía sino en los datos de las transformaciones estructurales que estaban ocurriendo en el Perú de ese entonces.

Como podemos ver, la decisión inconsulta de la célula mexicana, parecía estrecharle los márgenes a JCM para maniobrar políticamente. De esta manera, la polémica empezó a dar pasos agigantados obligando a acelerar la labor partidaria del amauta. Un elemento, que como dijimos, para él no representaba un punto de partida en la construcción del movimiento popular, sino más bien un colofón<sup>138</sup>. Mientras tanto, en respuesta a su carta dirigida a la célula aprista de México, el 20 de mayo, Haya de la Torre le escribe a JCM en la que pareciera ser la última comunicación entre ambos. Allí, su principal acusación al amauta tiene que ver con que estaría “lleno de europeísmo”. De esta crítica se desprende que el intelectual limeño secunda “desde otro punto de vista a los demagogos pseudo-revolucionarios del continente histórico” en clara alusión a los liguistas. Además, ante la queja del amauta por la ausencia de una orientación socialista en el Plan de México, -”Clama ud. por la palabra socialismo (...) Words, words and words!”- le reprocha los vótores en la Fiesta de la Planta -cuya cobertura apareció en el N° 12 de *Amauta*- donde “Ni uno de ellos fue a la revolución antiimperialista”. Por otro lado, le confirma la finalización de su libro *El Antiimperialismo y el Apra*, el cual buscaba demostrar que “el Apra es partido, alianza y frente” (Mariátegui, 1984a, p.378). Esta obra, que varios militantes apristas pudieron leer en ese tiempo<sup>139</sup> si bien finalmente se publicó en 1936, era una respuesta al folleto de Mella *Qué es el Arpa?* -anunciado su lanzamiento en *El Libertador* y *El Machete* desde febrero y marzo del mismo año respectivamente- y a su vez, como lo indica la carta del líder aprista a Ravines del 4 de abril “rebate sin mencionar las capciosidades de Mariátegui” (Flores Galindo, 1996:70). Es decir, a través de la polémica también buscaba que sus diez capítulos puedan moldear el corpus doctrinario de esta nueva etapa del APRA. En esta obra “con parte polémica para los comunistas y parte expositiva” termina de asentar algunos postulados que ya se venían perfilando, incluso en *Amauta* como por ejemplo el rol de las clases medias en un proceso revolucionario<sup>140</sup>. En suma, podemos pensar a dicha obra como el corolario del proceso de reconfiguración aprista iniciado por Haya de la Torre en la segunda mitad de 1927 y donde el

---

<sup>138</sup> Para ilustrar esta afirmación, podemos citar a Miguel Mazzeo (2013) quien recupera la publicación de Antonio Melis en el *Anuario Mariateguiano* con la carta que César Falcón le dirigiera al amauta en septiembre de 1923, cuando éste ya se encontraba en Perú. Allí, se pueden observar algunas críticas que Falcón le dirigiera y que dejan entender la negativa de JCM a la conformación de “una organización política prematura, sin raíces profundas en la sociedad peruana basada en un acto de autoproclamación (p.414). El tema ya había sido un motivo de debate entre ambos amigos cuando en 1919 formando parte del Comité de Propaganda y Organización Socialista se suscita la cuestión del partido, que JCM consideraba que debe mantenerse así “mientras su presencia no tenga arraigo en las masas” (Mariátegui, 1984b, p.99)

<sup>139</sup> Entre ellos Serafin Delmar, Magda Portal, Carlos Cox, Manuel Vásquez Díaz, Juan Guevara, Esteban Pavletich, el colombiano Julio Cuadros Caldas y tiempo después Luis Heysen y Luis E. Enríquez (Melgar Bao, 2013, p.156)

<sup>140</sup> Ver *Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la independencia económica*, Amauta, N°9, Mayo 1927

conflicto con JCM y la I.C, a través de sus representantes latinoamericanos, moldeó los contornos políticos e ideológicos de la organización.

Más tarde, el Grupo de Lima remitió la carta colectiva que Mariátegui anunciara en su misiva del 16 de abril. En una fecha que todavía se encuentra en discusión<sup>141</sup>, podemos decir que se envió aproximadamente antes de julio de 1928, ya que de allí se desprende un profundo debate en la célula parisina, extendido a lo largo del resto del año<sup>142</sup>. En primer lugar, el Grupo de Lima planteó la necesidad de hacer una declaración con motivo de su discrepancia en torno al Plan de México, ya que sino “pasarían como positivamente aceptados por nosotros que constituimos el núcleo que tiene aquí la responsabilidad de nuestra obra”. Rematan esta afirmación con la certeza de que los propios apuristas desterrados, deberían saber que la acción de la organización en Perú no puede ser dirigida por “un Comité establecido en México, sino amplia y maduramente deliberada como principal intervención de los elementos que actúan en el país”. A continuación, reclaman que, tal como “su propio nombre expresa, el APRA debe ser, o es de hecho, una alianza, un frente único, y no un partido”. En una coyuntura situada dentro del período de “estabilización relativa del capitalismo” al que hicimos mención, reivindicaban la estrategia frentista ya que “un programa de acción común e inmediato no suprime las diferencias, ni los matices de clase y de doctrina”. No obstante, aseguraban que, en tanto “nos reclamamos de ideas socialistas, tenemos la obligación de prevenir equívocos y confusiones futuros” y por eso:

Como socialistas, podemos colaborar dentro del APRA, o alianza o frente único, con elementos más o menos reformistas o social-democráticos —sin olvidar la vaguedad que estas designaciones tienen en nuestra América— con la izquierda burguesa y liberal, dispuesta de verdad a la lucha contra los rezagos de feudalidad y

---

<sup>141</sup> Si bien la primera vez que se la publicó fue sin fecha en los *Apuntes para una interpretación marxista de la historia del Perú* de Ricardo Martínez De la Torre, luego fue reproducida en la antología de textos de JCM *La Organización del Proletariado*, donde de manera completamente arbitraria se le asignó la fecha de “Junio de 1929” que luego replicó Oscar Terán en *Discutir Mariátegui*. En *Vivir el exilio en la ciudad...*, Melgar Bao le asigna la fecha del 10 de julio de 1928, tomada del libro de Ramón García Rodríguez, *Mariátegui-Haya: Materiales de un debate*, quien según Miguel Aragón -colaborador en *José Carlos Mariátegui: Originales e inéditos 1928* de Melgar Bao y Pásara Pásara- sería el editor de la primera antología mencionada. A su vez, éste considera que la carta habría sido escrita antes de aquella que JCM le enviara a la Célula de México pero con su “estudio, debate y aprobación” postergado para una siguiente reunión que al parecer finalmente no tuvo lugar. (Ver Aragón, Miguel, (2 de mayo 2015), [MARIÁTEGUI: ¿PARTIDO O FRENTE? DOS CARTAS FUNDAMENTALES](#))

<sup>142</sup> Los informes que se encuentran compilados por Ricardo Melgar Bao y Osmar Gonzáles dan cuenta de la constitución de una comisión conformada por Eudocio Ravines, Jacinto Paiva, Armando Bazán, Luis Heysen, Alfredo González Willis y Luis E. Enríquez “para estudiar el documento denominado “Carta del Perú” que los compañeros de Lima suscribieron definiendo algunas de sus diferencias con respecto al rol del APRA en la lucha antiimperialista y las bases del Partido Nacionalista Libertador del Perú, fundado en México por el camarada Haya Delatorre (sic)”. Ante la falta de acuerdo, los tres últimos presentaron un informe que se presume de julio de 1928 en el cual suscriben a las tesis hayistas y como vimos, Ravines, Paiva y Bazán presentaron uno en disidencia el 1º de septiembre, ampliado exactamente tres meses después. (Gonzáles y Melgar Bao, 2014)



contra la penetración imperialista; pero no podemos, en virtud del sentido mismo de nuestra cooperación, entender el APRA como partido, esto es, como facción orgánica y doctrinariamente homogénea<sup>143</sup>.

Por otro lado, ante la analogía del APRA con el KMT, tan cara a Haya de la Torre, los limeños propusieron otra mirada ya que la experiencia china “es preciosa para el movimiento antimperialista de Indoamérica, a condición de que se aproveche íntegramente”. Haciendo un balance de la trayectoria de la organización nacionalista china, la carta plantea la crisis en que se encontraban “por no haber sido explícito y funcionalmente una alianza, un frente único. Sus rumbos estaban subordinados al predominio de sus elementos de derecha, centro e izquierda, que correspondían al de sus respectivos sustentos e intereses de clase”. Además, mencionan que las últimas noticias a nivel internacional sobre el KMT “entrañan una rectificación total de sus principales puntos de vista, en lo concerniente al proletariado y a las organizaciones de clase” y que las oscilaciones en el rumbo del organismo tienen que ver con que “el Kuo Ming Tang fue Sun Yat Sen, pero es también Chiang Kai Shek”<sup>144</sup>. Siguiendo con los paralelismos respecto al país oriental, el Grupo de Lima hace un planteo sociológico señalando que “la colaboración de la burguesía, y aun de muchos elementos feudales, en la lucha antimperialista china, se explica por razones de raza, de civilización nacional, que entre nosotros no existen. El chino noble o burgués se siente entrañablemente chino”. Tras este diagnóstico, arriban a la conclusión de que “el antimperialismo en la China puede, por tanto, descansar fundamentalmente en el sentimiento y en el factor nacionalista”. Por el contrario, en Indoamérica, sostienen que “el factor nacionalista” no es un punto ni “decisivo ni fundamental en la lucha antimperialista”<sup>145</sup>. Así, justifican su postura sosteniendo que:

La aristocracia y la burguesía criollas no se sienten solidarizadas con el pueblo por el lazo de una historia y de una cultura comunes. En el Perú, el aristócrata y el burgués blancos desprecian lo popular, lo nacional. Se sienten, ante todo, blancos. El pequeño-burgués mestizo imita este ejemplo. La burguesía limeña fraterniza con los capitalistas yanquis, y aun con sus simples empleados, en el Country Club, en el Tennis y en las calles. El yanqui desposa sin inconveniente de raza ni de religión a la señorita criolla, y esta no tiene escrúpulo de nacionalidad ni de cultura en preferir el matrimonio con un individuo de la raza invasora. Tampoco tiene este escrúpulo la muchacha de la clase media. La huachafita que puede atrapar un gringo de la Grace o de la Foundation, lo hace con la satisfacción de quien siente elevarse su condición social<sup>146</sup>

Sobre este análisis en torno a las clases dominantes latinoamericanas -luego profundizado en el documento “Punto de Vista Antiimperialista” de cara a la I Conferencia

---

<sup>143</sup> Mariátegui, 2018, p. 104

<sup>144</sup> Sun Yat Sen fue el fundador del KMT. Chiang Kai Shek era el líder del KMT al momento de la matanza de los comunistas chinos.

<sup>145</sup> Como única excepción anotan a Argentina “donde existe una burguesía numerosa y rica, orgullosa del grado de riqueza y de poder de su patria, y donde la personalidad nacional tiene, por muchas razones, contornos más claros y netos que en estos países retardados, el antimperialismo puede penetrar fácilmente en los elementos burgueses, pero por razones de expansión y crecimiento capitalista” (Mariátegui, 2018:106)

<sup>146</sup> Mariátegui, 2018, p. 106

Comunista Latinoamericana que tuvo lugar en Buenos Aires en junio de 1929<sup>147</sup> - nos interesa remarcar cómo el Grupo de Lima señalaba el seguidismo de la pequeña burguesía a la aristocracia y burguesía peruana. Con los ejemplos de la vida cotidiana lograban exhibir lo internalizado que se encontraba el colonialismo en estos estratos. Por esta cuestión, el grupo encabezado por José Carlos Mariátegui postulaba las siguientes resoluciones

1) El Apra debe ser oficial y categóricamente definida y constituida como una alianza o frente único y no como un partido;

2) Los elementos de izquierda que en Perú concurrimos a su formación, constituimos de hecho —y organizaremos formalmente— un grupo o Partido Socialista, de filiación y orientación definidas, que, colaborando dentro del movimiento con elementos liberales o revolucionarios de la pequeña burguesía, que acepten nuestros puntos de vista, trabaje por dirigir a las masas hacia las ideas socialistas.<sup>148</sup>

Por último, insistieron en su negativa a colaborar con el naciente Partido Nacionalista y remarcaron que si bien “este partido puede fundarse dentro del Apra (...) su organización toca en todo caso a los elementos de la pequeña burguesía, que quieran dar vida a un partido propio” toda vez que consideran “que su biología natural exige que se decida su oportunidad y necesidad en el Perú y no desde México”. Además alegaban desaprobar “toda campaña que no descansa en la verdad. El procedimiento del bluff sistemático llevará al descrédito nuestra causa” (Mariátegui, 2018, p.107).

De esta manera, vemos que la delimitación fue principalmente en torno a tres elementos constitutivos de la praxis mariateguiana. Es decir, se trasluce la diferencia entre la Célula de México -liderada por Haya de la Torre- y el Grupo de Lima -liderado por Mariátegui- en lo concerniente a:

1) Si el APRA debía ser frente único/alianza o partido.

---

<sup>147</sup> Allí no sólo reproducen textualmente la comparación entre los sectores dominantes chinos e indoamericanos y se critica la posición aprista que eleva al antiimperialismo a “ la categoría de un programa” sino que también se extienden un poco más sobre la cuestión. Toman al ejemplo mexicano que, para ese entonces, bajo el gobierno de Portés Gil, se encontraba en pleno viraje a la derecha y aseguran que “ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política anti-imperialista. Tenemos la experiencia de México, donde la pequeña burguesía ha acabado por pactar con el imperialismo yanqui.”. A su vez, allí se postula una orientación que incluso difiere de la concepción etapista de la I.C al plantear que “Sin prescindir del empleo de ningún elemento de agitación anti-imperialista, ni de ningún medio de movilización de los sectores sociales que eventualmente pueden concurrir a esta lucha, nuestra misión es explicar y demostrar a las masas que sólo la revolución socialista opondrá al avance del imperialismo una valla definitiva y verdadera”. Por último, es interesante constatar la lectura de los socialistas peruanos respecto a las diferencias del imperialismo en Sudamérica y Centroamérica, donde puede verse el influjo de la tesis de los 4 sectores que sostenía Haya de la Torre. De esta manera explican que en dicho continente “donde el imperialismo yanqui, recurriendo a la intervención armada sin ningún reparo, provoca una reacción patriótica que puede fácilmente ganar al anti-imperialismo a una parte de la burguesía y la pequeña burguesía.”. A raíz de ello, consideran que “la propaganda aprista, conducida personalmente por Haya de la Torre, no parece haber obtenido en ninguna otra parte de América mayores resultados. Sus prédicas confusionistas y mesiánicas, que aunque pretenden situarse en el plano de la lucha económica, apelan en realidad particularmente a los factores raciales y sentimentales, reúnen las condiciones, necesarias para impresionar a la pequeña burguesía intelectual (...). Actualmente el aprismo, cómo propaganda, está circunscrito a Centro América” (Mariátegui, 1984b, pp.90-92)

<sup>148</sup>Mariátegui, 2018, p.106

- 2) La cuestión del poder. Qué debía hacer la organización de cara a la dictadura de Leguía y cómo tenía que construirse ese camino.
- 3) Sobre qué sectores de la población debía orientarse el trabajo de la organización.

Muchos mariateguistas coinciden en señalar estos tópicos como aquellos sobre los cuáles reposaban las principales divergencias entre ambos sectores. Esto no lo debemos ver en términos de una colisión fortuita, sino como un proceso construido a lo largo del tiempo pero que, como ya indicamos, se aceleró con la resolución de los apristas situados en México. Así, frente a un partido nacionalista, policlasista, a imagen y semejanza del KMT, el Grupo de Lima funda el Partido Socialista del Perú. Como dijimos, para JCM su constitución debía ir al compás del desarrollo del movimiento popular -lo mismo aplica al programa, tal como vimos en la polémica con Luis Alberto Sánchez-, debía ser “la vanguardia del proletariado” como lo dictaron sus “Principios Programáticos” pero propendiendo a “la organización de los obreros y campesinos con carácter netamente clasista” como escribieron en el “Acta de Constitución” (Mariátegui, 2018, p.111). Dicha vanguardia para JCM se ubicaba principalmente en los trabajadores mineros. Aquí es donde se introduce un análisis meticuloso de la realidad peruana anclado en un original cruce entre “raza” y clase, que como indicamos se pudo apreciar en “El problema de las razas en América Latina”, texto preparado para la I Conferencia Comunista Latinoamericana. Así, un rasgo fundamental para centrarse en esta alianza es la condición indígena y una raíz socialista que sobrevive en sus comunidades y que incluso llevó a JCM a decir que el comunismo emanado de esa raíz es la “única defensa” del indio ante los achaques del gamonalismo o la feudalidad. He aquí uno de los motivos que llevaron a Mariátegui a prescindir de una mirada etapista sobre la revolución socialista. En esto se diferencia tanto de la I.C como del proyecto postulado por Haya de la Torre. El trujillano planteó en “La tarea histórica del APRA”, capítulo del libro escrito en 1928 que “el Apra sostiene que antes de la revolución socialista que llevaría al poder al proletariado -clase en formación en Indoamérica-, nuestros pueblos deben pasar por períodos de transformación económica y política” y que “la revolución proletaria, socialista vendrá después” . Para Haya de la Torre (1982), “nosotros necesitamos “nuestra revolución francesa” superada naturalmente, o para hablar con voz propia, nuestra ‘revolución mexicana’”(p.186).

Cabe destacar que, tal como lo refleja Flores Galindo, habían cuestiones en torno al partido que los debates entre los afines a las tesis mariateguianas, en una fecha tardía como

fue junio de 1929 todavía no habían sido saldadas.<sup>149</sup> Sin querer agotar el tema en este trabajo, debemos decir que adherimos al planteo de autores como Miguel Mazzeo, Alberto Flores Galindo y Oscar Terán en cuanto a la búsqueda del amauta por construir un partido que, anclado en los sectores subalternos, sea una organización de masas<sup>150</sup>. Esto se encuentra imbricado con una lógica anti sustitucionista y alejada de una cuestión instrumental del sujeto revolucionario. Por otro lado, consideramos que la cuestión se liga de manera directa con la definición de “clase” en el Grupo de Lima, quienes le “asignaban una importancia decisiva al comportamiento, a la acción y la historia anterior de los hombres que la conformaban”. Tomando las palabras de Flores Galindo (1989), hablamos de “la praxis” (p.45)<sup>151</sup>. Por el propio testimonio de Julio Portocarrero, sabemos que el amauta consideraba que la labor política era junto a la clase obrera e implicaba, entre otras cosas -como le señaló a su compañero de célula en su propuesta de ir a Morococha, ciudad minera que en diciembre de 1928 sufrió una tragedia que se cobró la vida de 26 mineros- tomar contacto con los trabajadores y desde allí “observar, aprender (...), conocer el lugar y sólo al final actuar”. En ese trabajo paciente, “las reivindicaciones debían ser descubiertas en el lugar” con la importancia que significa el escuchar (Flores Galindo, 1989, p.101). Es decir, podemos ver en esta definición una elaboración que se aleja del reduccionismo de ver en la clase una ubicación universal y predeterminada basada solamente en el antagonismo entre capital y trabajo y que le devuelve el protagonismo y la capacidad de autorrealización a los propios actores involucrados. Hay una dimensión histórica que habla de la constitución de la clase, lo cual acerca esta forma de aprehender las categorías desde una óptica marxista que nos recuerda -y que podemos decir que es un antecedente- a la del historiador británico E.P

---

<sup>149</sup>En ese mes tuvo lugar la I Conferencia Comunista Latinoamericana donde las tesis elaboradas por los socialistas peruanos chocaron con los intentos del Secretariado Sudamericano de la I.C por encuadrarlos bajo sus preceptos que dictaban una estricta bolchevización de las organizaciones. Según el historiador peruano, el desarrollo en torno a la cuestión del partido que llevaron adelante los delegados Portocarrero y Pesce en esa Conferencia fueron más un recurso “casi improvisado en el lugar mismo” para “atenuar las aristas y las discrepancias” con el organismo internacional (Flores Galindo, 1989). No obstante, cabe retomar aquí el contexto del movimiento comunista en nuestra región para subrayar que el PSP no era el único partido latinoamericano que no había atravesado el proceso de “bolchevización” requerido por la III Internacional.

<sup>150</sup> Refrenda esta hipótesis la extensa carta que JCM le escribe al poeta trujillano César Vallejo en octubre de 1929 donde asegura “Trabajamos intensamente. Es para nosotros una gran alegría, saber que hombre como Ud. como Eudocio y como los otros compañeros de París colaborarán en la misma empresa. Mientras me sostenga la solidaridad de grupos como ese, y como los que componen ya nuestros cuadro de provincias, no cejaré en empeño de dar vida a un partido de masas y de ideas, el primer gran partido de masas y de ideas de toda nuestra historia republicana.” (Mariátegui [Carta a César Vallejo, 14/10/1929](#), Archivo José Carlos Mariátegui)

<sup>151</sup> En esto se distancian ostensiblemente de la I.C para quienes “existía un proletariado y una burguesía” (Flores Galindo, 1989, p.44). Por eso es que fue tan difícil el encuentro de los delegados del PSP con el Secretariado Sudamericano ya que esto fue posterior a la publicación del libro de JCM, los *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana* que ya en su título implicaba dos herejías a los ojos de la III Internacional: el género burgués del ensayo y la idea de una “realidad peruana” como una particularidad nacional más ligada al *supra* latinoamericanismo hayista que a la negación de la I.C de las realidades nacionales.

Thompson y su concepto de la *experiencia* en la formación de la clase obrera<sup>152</sup>. Por otro lado, otro elemento a tener en cuenta en la vinculación con el proletariado, era una cuestión que como vemos, se constituye en transversal a la estrategia trazada por Mariátegui: el tiempo. Para el amauta, su labor política se basaba en una “tarea de largo aliento” y eso intentaba trasladarlo desde el PSP hasta sus sugerencias a los sindicatos<sup>153</sup>. Así se lo hizo saber a Ravines en diciembre de 1928 al indicarle que “en mi trabajo, en mis proyectos, los plazos, el tiempo, han contado siempre poco. Es por eso, que no comparto esa absoluta impaciencia de algunos de nuestros amigos. Sé que el temperamento criollo es así y me parece que hay que lamentarlo” (Mariátegui, 1984a, p.490). Esto llevó a Terán (2017) a recuperar la terminología de Lévi-Strauss para diferenciar el “tiempo caliente” bajo el cual se mueve Haya de la Torre y un “tiempo frío” en el proyecto mariateguiano (p.184). Esta diferencia se plasma en una cuestión vital como es la del poder y se extiende a la del partido, al que hacíamos alusión. Es que Haya de la Torre (1927) planteó ya en su “Carta a un universitario argentino” de 1925 que la “Alianza Popular Revolucionaria”, “naturalmente que ella necesita el poder en alguna parte”. Y apela a Lenin para afirmar que “la cuestión esencial de la revolución es la cuestión del poder” (p.126)<sup>154</sup>. Por supuesto esto se constata en la estrategia que tejió en torno al Plan de México. Allí también se puede observar la concepción leninista-jacobina del partido, incluso más cercana a las premisas de la I.C y la “bolchevización” de las organizaciones. Tanto en el libro suyo editado en Buenos Aires en 1927 como en las cartas a sus compañeros de organización, puede verse su urgencia porque la organización venza al tiempo. Para esto indica, por ejemplo, que la revolución “debe producirse lo más militarmente dispuesta que sea posible, lo más disciplinada y bajo el

---

<sup>152</sup> Más allá de su obra señera, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Thompson (1981) apunta en su texto crítico del estructuralismo althusseriano, *Miseria de la Teoría*, al concepto de *experiencia* en tanto contribuye a explicar el empalme entre el desarrollo de un modo de producción y el proceso histórico que le da lugar. Así, el historiador inglés señala que “con este término los hombres y las mujeres retornan como sujetos; no como sujetos autónomos o “individuos libres”, sino como personas que experimentan las situaciones productivas y las relaciones dadas en que se encuentran en tanto que necesidades e intereses y en tanto que antagonismos, “elaborando” luego su experiencia dentro de las coordenadas de su *conciencia* y su *cultura* (otros dos términos excluidos por su práctica teórica) por las vías más complejas (vías, sí, “relativamente autónomas”), y actuando luego a su vez sobre su propia situación (a menudo, pero no siempre, a través de las estructuras de clase a ellos sobrevenidas) (p.253)

<sup>153</sup> En carta a Moisés Arroyo Posadas -contacto de JCM en la ciudad de Jauja- le recuerda que respecto a la labor sindical de los mineros “Lo que interesa ante todo es que los obreros aprovechen la experiencia de su movimiento, consoliden y desarrollen su organización, obtengan la formación -en La Oroya, Cerro de Pasco y demás centros mineros del departamento- de secciones del Sindicato, etc. No deben caer por ningún motivo en la trampa de una provocación” (Mariátegui, 1984a, p.667)

<sup>154</sup> Lo señalado se refrenda en una carta del 17 de octubre de 1926 a Ravines donde no sólo vuelve a repetir la frase del revolucionario ruso sino que afirma que “la revolución la haremos nosotros y sólo nosotros (...) un día llegará en que tendremos que lanzarnos. De otro modo seríamos traidores. No es pues muy largo el plazo y por eso debemos apresurarnos a comprender y a realizar aquella máxima de Lenin” (Flores Galindo, 1996, p.68)

control y la autoridad de nuestro núcleo” (Flores Galindo, 1996, p.65). Además, puede verse que en cuanto al modelo revolucionario, su ejemplo es la toma soviética del cielo por asalto a manos de cuadros revolucionarios profesionales. No solo porque considera que “no hay que desanimarse: cinco rusos han removido el mundo. Nosotros somos veinte que podemos remover la América Latina”, sino que asegura que en Lima deben formarse “cuadros revolucionarios”. Esto es para “organizar para la batalla” comenzando por “células de cinco o tres pero tender a formar verdaderos sectores de lucha. No muchedumbre, no montonera, sino cuadro, compañía, Ejército. Eso es lo que hace ganar las revoluciones” (Flores Galindo, 1996, p.67). No obstante, este “sustrato jacobino”, según Flores Galindo también podía significar el encubrimiento de una continuidad de la cultura oligárquica peruana -e incluso latinoamericana- revestida tras un ropaje revolucionario: “la tradición caudillista”. Como dice el historiador peruano, Haya de la Torre “pretendía estar enfrentado frontalmente contra la sociedad oligárquica, sin saber que la estaba reproduciendo<sup>155</sup>” (Flores Galindo, 1996, p.59). En contraste con esta mirada de “revolución desde arriba”, el proyecto mariateguiano confirma su profunda potencia revolucionaria y emancipatoria. Para esto, atendemos a la praxis editorialista del amauta y a la vez el desenlace de sus polémicas político-ideológicas en sus últimos dos años de vida. Así, nos encontramos con un proyecto anclado en la convicción de construir una victoria que, gestada al interior de la sociedad civil, debía concurrir al asedio de la sociedad política. Suscribimos a la hipótesis que plantea un JCM, que en ese “tiempo frío” que mencionábamos más arriba, apostaba a forjar una voluntad colectiva y que ante el jacobinismo de Haya de la Torre, “contrapone la concepción del mito” (Flores Galindo, 1996, p.60). Podemos pensar la figura del mito, profusamente desarrollada por el amauta, como ordenadora de dicha voluntad popular dentro de las clases subalternas<sup>156</sup>. Siguiendo a Mazzeo

---

<sup>155</sup> Cabe destacar que la cuestión de los “liderazgos fuertes” no era un debate saldado al interior del movimiento comunista latinoamericano al menos al momento de realizarse la I Conferencia Comunista Latinoamericana. Al menos así lo evidencia la posición que allí asume David Siqueiros quien, según Beigel (2003), a la hora de discutir la forma partido “proponía un funcionamiento con un “caudillo rojo”, del tipo de Augusto César Sandino” (p.155)

<sup>156</sup> Si bien esta categoría proviene del francés Georges Sorel -en donde JCM abrevó en reiteradas oportunidades-, el intelectual marxista la “aclimató” a las condiciones del Perú. Puede apreciarse particularmente su desarrollo en los artículos que publicó originalmente en *Mundial* a lo largo de 1925 y compilados de conjunto para el n° 31 de *Amauta* -ya bajo dirección de Martínez de la Torre por el deceso de JCM- bajo el título de “La Emoción de nuestro tiempo” que engloba la idea general que era dar cuenta del estado espiritual o sentimental del Occidente de posguerra. Además, dicho título los nucleaba como parte de su libro inconcluso, *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy* que recién en 1950 se publicó en el marco de las Obras Completas. Los artículos en cuestión eran “El hombre y el mito”, “La Lucha final” y “Dos concepciones de la vida”. Nos parece relevante mencionar que hay importantes reminiscencias de estos textos -particularmente del último- en el artículo “Puntos de Contacto” que escribiera el aprista cubano Orosmán Viamontes para el n°4 de *Atuei*, aunque no podemos afirmar que éste los hubiese leído. Por otro lado, la idea del mito fue ampliada por Mariátegui (1968) en el prólogo a *Tempestad en los Andes* de Luis Valcárcel. En un fragmento que más tarde va acompañar en una nota al pie a los 7 ensayos... así anotamos

(2013), en términos gramscianos también es un elemento fundamental para “la conformación de un bloque histórico” (p.285). Incluso también justifica la anulación de la potencia emancipadora que Haya de la Torre le asigna a las clases medias. Es que JCM considera que la revolución de la Independencia está relativamente demasiado próxima, sus mitos y símbolos demasiado vivos, en la conciencia de la burguesía y la pequeña burguesía. La ilusión de la soberanía nacional se conserva en sus principales efectos” (Mariátegui, 1984b, p.87). Además, Mariátegui veía en esta clase social “la base política del leguismo” ya que “le habla bien su idioma, se apropia de sus mitos, conoce y explota sus resortes sentimentales y mentales (...) nuestro fenómeno alessandrino o irigoyenista se ha producido ya: es el leguismo” (Mariátegui, 1984a, p.492)<sup>157</sup>.

### ***Atuei y Amauta en el nodo de divergencia***

Como pudimos ver, las diferencias entre los planteos de Mariátegui y Haya de la Torre tuvieron diferentes aristas. También podemos aseverar que el deslinde entre ambos debemos encuadrarlo dentro de un proceso que se encuentra mediado de forma dialéctica por la praxis y la teoría. Como consecuencia encontramos superposiciones y contradicciones en las posiciones de los propios actores<sup>158</sup>. Cabe destacar que esta cuestión no es propiedad únicamente de ambos peruanos, sino que como vimos, también se dio en otro actor como el cubano Julio Antonio Mella. Sin duda que asisten a estas aparente inconsistencias, el fragor de la lucha tanto contra los diferentes gobiernos oligárquicos, como contra los rivales revolucionarios en una etapa creativa del marxismo, en el cual la propia I.C todavía estaba tratando de hacer pie en Nuestramérica. Así, los corpus ideológicos, heterogéneos y

---

que que el amauta *peruaniza* el concepto. Allí escribe que “La fé en el resurgimiento indígena no proviene de un proceso de "occidentalización" material de la tierra quechua. No es la civilización, no es el alfabeto del blanco, lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista. La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria. El mismo mito, la misma idea, son agentes decisivos del despertar de otros viejos pueblos, de otras viejas razas en colapso: hindúes, chinos, etc. La historia universal tiende hoy como nunca a regirse por el mismo cuadrante. ¿Por qué ha de ser el pueblo inkaico, que construyó el más desarrollado y armónico sistema comunista, el único insensible a la emoción mundial? La consanguinidad del movimiento indigenista con las corrientes revolucionarias mundiales es demasiado evidente para que precise documentarla.” (p.30)

<sup>157</sup>Es interesante destacar de esta carta dirigida a Eudocio Ravines el 31 de diciembre de 1928, la correspondencia que establece JCM entre la pequeña burguesía y su preferencia por los liderazgos caudillistas, incluso como un fenómeno continental. Justamente, ve en las figuras de Hipólito Yrigoyen de Argentina y de Arturo Alessandri en Chile. Por eso indica que “Haya sufre demasiado el demonio del caudillismo y del personalismo. En el fondo tienen un arraigo excesivo en su ánimo las seducciones del irigoyenismo (sic) y del alessandrismo, que han influido, más de lo que él sin duda se imagina, en su entrenamiento para el combate y la propaganda” para rematar luego con que “tenemos que trabajar, por consiguiente, si queremos edificar algo sólido, sobre bases netamente socialistas. Si hay otros que quieren un método original, pequeño-burgués, caudillista, perfectamente. Que vayan por su cuenta. Yo no los acompaño ni los apruebo”.

<sup>158</sup> Flores Galindo (1989) considera que en Mariátegui a partir de su crítica al aprismo hubo una “reformulación del papel de los intelectuales”. Así, los rasgos revolucionarios que para 1927 observaba en ellos y las clases medias de las que provenían, luego fueron minimizados. (p.107)

contradictorios, fueron moldeándose no tanto en libros, sino en ese artefacto cultural más inmediato y urgente que fue la revista. Como vimos, esta condición fragmentaria de la escritura fue característica de este tiempo de modernización, todavía en disputa. Esto se aprecia repasando las biografías de los diferentes protagonistas que aquí hemos mencionado, los cuales, como por ejemplo Enrique De la Osa, hicieron del periodismo su profesión<sup>159</sup>. En el caso de JCM, sus dos obras publicadas en vida, justamente revisten dicha característica, la de no ser “un libro orgánico” como se puede leer en su “Advertencia” de los *7 Ensayos...* Además, allí asimila su método de trabajo al de Nietzsche en términos de no buscar un libro de manera deliberada e intencionada sino como resultado de un proceso que lo forma “espontánea e inadvertidamente”<sup>160</sup>.

Justamente allí, Mariátegui aclara que ese libro fue el desenlace de una reunión de los escritos publicados en *Mundial* y *Amauta*. Como podemos apreciar en la Guía Cronológica de artículos publicados en *Mundial* y luego incluidos en los *7 Ensayos...* que prepararon Melgar Bao y Pásara Pásara, la ruta de los escritos no fue la misma que luego conformó la estructura del libro. Entre 1924 y 1928, el amauta fue publicando a lo largo de diferentes entregas, distintas partes que irían dándole forma a los siete ensayos. Cabe destacar que en *Amauta* durante su primera etapa -es decir, desde septiembre de 1926 hasta mayo de 1927- tan sólo se habían replicado dos artículos: “La evolución de la economía peruana” y “Regionalismo y Centralismo”. En cambio, a partir del “Segundo Acto” de *Amauta* hasta el número de julio de 1928 inclusive, encontramos replicado en la revista un artículo por número -a excepción del N°16 con dos- que luego formó parte de su segundo libro. Estos fueron “El Problema de la Tierra” en los números 10 y 11 -En *Mundial* publicado entre marzo y junio de 1927-, “La reforma universitaria”<sup>161</sup> en el 12 y 13 -En *Mundial* aparecidos entre julio y septiembre de 1927-, “El proceso de la instrucción pública en el Perú”<sup>162</sup> en sucesivas tres entregas, del n°14 al 16 -que *Mundial* había publicado entre septiembre y diciembre de 1926 y luego en dos entregas de septiembre de 1928- y el homenaje mencionado a Manuel González Prada,

---

<sup>159</sup> De la Osa alcanzó gran renombre a partir de la década de 1940 cuando empezó a dirigir la sección “En Cuba” de la revista *Bohemia*. Además facilitó el contacto entre esa revista y Haya de la Torre a lo largo de 1956 como se puede verificar en la correspondencia que el líder aprista le envió desde Europa.

<sup>160</sup> Podemos pensar puntos en común entre su producción intelectual y política en tanto vemos esta dimensión procesual en diferentes aspectos que hemos ido puntualizando: el programa, el partido y ahora el libro. Es decir, ver en la obra de JCM el desenlace de una praxis. No en vano, reclama en esa “Advertencia” que “si algún mérito espero y reclamo que me sea reconocido es el de -también conforme un principio de Nietzsche- meter toda mi sangre en mis ideas. (Mariátegui, 1968, p.11)

<sup>161</sup> Dentro del libro, estos artículos se integran al ensayo “El proceso de la instrucción pública”

<sup>162</sup> Si bien estos fueron titulados con el nombre del cuarto ensayo, los dos primeros artículos se encuentran en el libro como “La herencia colonial y las influencias francesa y norteamericana” y el restante es “Ideologías en contraste” que da el cierre del mismo.



aparecido en el nº16 y que formó parte del séptimo ensayo, “El proceso de la literatura” cuyos artículos salieron en *Mundial* entre 1924 y 1928 (Pásara Pásara y Melgar Bao, 2018:362-366). Retomaremos aquí a Tarcus (2020) para señalar que los textos aparecidos en una publicación y otra nunca cumplen la misma función (p.33). Si el historiador argentino marca el sentido nuevo que una vez reeditados adquieren los textos en compañía de otros escritos, imágenes y diseños, nosotros nos animamos a añadir la importancia de los contextos. Es decir, no podemos dejar de subrayar la coyuntura en que los artículos de JCM fueron publicados en *Amauta*. Es que no sólo vemos allí el anticipo de su libro que salió a la calle en los últimos meses de 1928, sino que también se encuentra inscripto en el marco de la polémica con Haya de la Torre. Por otro lado, vale la pena reiterar la estrategia anteriormente señalada donde se conjuga el desarrollo de la polémica explícita a través de la correspondencia y el sostén de las redes intelectuales construidas, en la cual *Amauta* era el punto neurálgico de las publicaciones del universo aprista. Entonces, si bien el deslinde con el aprismo se hace presente de manera más clara con la editorial “Aniversario y Balance” del Nº 17, en los números previos encontramos que los artículos de la autoría de JCM vienen al auxilio de un debate *in crescendo*. Por esto, consideramos que los 7 ensayos... en el tránsito de su publicación, contribuyó a *enraizar* el proyecto mariáteguiano no sólo en confrontación con el régimen de dominación oligárquica y la reproducción de su cultura. También esto se hizo en rivalidad con el corpus en desarrollo del naciente populismo aprista. Seguimos a Liliana Weinberg (2000), quien postula que lo que deja ver la obra del amauta, es que el ensayo “es primordialmente estrategia”. Además, está inscripto “en un campo de fuerzas simbólicas que traduce y transforma las relaciones de poder que operan en el contexto” del autor y que sus “lectores reales y potenciales son a la vez militantes reales y potenciales” (p.66).

Como vimos, uno de los elementos centrales que llevaron a la polémica entre Mariátegui y Haya de la Torre, tuvo que ver con las diferencias no sólo en torno a qué tipo de organización debía ser el APRA, sino también quién era el sujeto revolucionario. En ese sentido, la Carta Colectiva del Grupo de Lima -quienes se centraban en la alianza obrero campesina y la construcción de un partido de clase- fue una crítica tenaz contra el sector al que Haya de la Torre empezaba a apuntar con fuerza: las clases medias o la pequeña burguesía en un modelo de partido similar al de los nacionalistas chinos<sup>163</sup>. Además, en esa divergencia

---

<sup>163</sup>Podemos decir que la postulación en torno a las clases medias y el carácter policlasista del partido no siempre estuvo presente en Haya de la Torre. En la “Carta a un universitario argentino” recogida en *Por la emancipación de América Latina* se podía leer que “necesitamos un partido internacional de trabajadores, de acción, de energía, de sistema, de disciplina y de continuidad, un partido revolucionario (...) En México, donde el

se vislumbraban las tareas que consideraban necesarias para la etapa con su respectivo bloque revolucionario. Es decir, la posibilidad o no de concretar la revolución socialista. Dicho más simple, *etapismo o socialismo*. Estos tópicos sobrevuelan los escritos que Mariátegui publicó en sucesivas entregas de *Amauta*. Podemos decir que de los ocho artículos se desprende principalmente la crítica a las taras oligárquicas y la evidente incapacidad de la burguesía para llevar adelante las tareas de superación del Perú colonial. En “El problema de la tierra en el Perú”, cuyo subtítulo es “Requisitoria contra el gamonalismo o feudalidad” se pueden vislumbrar varios elementos que son el núcleo de estos cuestionamientos. No parecería casualidad que este haya sido el texto con que abrió esta serie de entregas dentro de la subfase de la primera jornada de la revista y el más rico a los fines de nuestro trabajo. En este primer escrito, JCM se dirigió al corazón de su obra cuando consideró que, respecto al indio “comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra” y que “el problema agrario se presenta, ante todo, como el problema de la feudalidad en el Perú”. A partir de estas afirmaciones, indicó que “esta liquidación debía haber sido realizada ya por el régimen demo-burgués formalmente establecido por la revolución de la independencia. Pero en el Perú no hemos tenido en cien años de república una verdadera clase burguesa, una verdadera clase capitalista”. Luego se puede leer un párrafo que despeja cualquier duda en torno a las tareas de la etapa para el amauta:

Congruentemente con mi posición ideológica, yo pienso que la hora de ensayar en el Perú el método liberal, la fórmula individualista, ha pasado ya. Dejando aparte las razones doctrinales, considero fundamentalmente este factor incontestable y concreto que dá un carácter peculiar a nuestro problema agrario: la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígenas<sup>164</sup>.

De esta manera, observamos que en Mariátegui no se trataba de una liquidación de la feudalidad por etapas, sino que hunde su proyecto en las raíces del propio pueblo peruano, donde existían las condiciones para la revolución socialista<sup>165</sup>. Por otro lado, los “elementos de socialismo práctico” a los que hacía referencia remitían a la supervivencia del modo de producción que rigió la vida precolombina del Perú, conocida como “comunismo inkaico” o “agrario”<sup>166</sup>. Entonces, era “la comunidad” y su praxis -con la importancia que el Grupo de

---

nacionalismo se ha exaltado mucho por su aislamiento y por la conciencia exacta del peligro que significa la proximidad a los Estados Unidos, no se ha hecho ni se piensa hacer una organización política clasista de extensión. Y eso es otro error de México, que debemos aprovechar nosotros como experiencia” (Haya de la Torre, 1927, p.126)

<sup>164</sup>José Carlos Mariátegui, *El problema de la tierra en el Perú*, Amauta, N°10, Diciembre 1927

<sup>165</sup>Mariátegui (1984b) amplía esta consideración en torno al latifundio en la mencionada respuesta al Cuestionario N°4... publicado en *La Sierra*. Allí postuló que “en la medida en que es capitalista, la economía de la costa crea las condiciones de la producción socialista. Los latifundios azucareros y algodoneros no podrían ser parcelados para dar paso a la pequeña propiedad -solución liberal y capitalista del problema agrario- sin perjuicio de su rendimiento y de su mecanismo de empresas orgánicas, basadas en la industrialización de la agricultura. La gestión colectiva o estatal de esas empresas es, en cambio, perfectamente posible” (p.271).

<sup>166</sup> Mariátegui hace hincapié en que este tipo de comunismo “no puede ser negado ni disminuido por haberse desenvuelto bajo el régimen autocrático de los Inkas”.

Lima le asignaba para la formación de la clase- lo que fundamenta que la clase obrera en alianza con el campesinado -que en el indio y especialmente en su condición de minero, dicha alianza se produce de forma casi natural-<sup>167</sup> puedan construir la transición al socialismo<sup>168</sup>.

Luego, Mariátegui demostró la supervivencia de la colonia, no sólo en el “perricholismo” literario<sup>169</sup>, ya que sería un reflejo de “los raigones de la feudalidad” que permanecen intactos y que lo llevaron a caracterizar a la economía peruana de “semi-feudal” y sobre la cual “no pueden prosperar ni funcionar instituciones democráticas y liberales”<sup>170</sup>. Con esta finalidad, llevó adelante una reconstrucción histórica en torno al problema de la tierra y en primer lugar, acusó al régimen colonial de la evidente destrucción de la “economía agraria inkaica” que no fue reemplazada por una “economía de mayores rendimientos”. En este sentido, demostró que la independencia “encontró al Perú retrasado en la formación de su burguesía” y lo contrastó con la revolución francesa “dirigida y actuada” por la burguesía urbana. Así, concluyó que el proceso independentista mantuvo las posiciones de la “aristocracia terrateniente” en estrecha relación con el hecho de que “la burguesía profesional y comerciante era muy débil para gobernar”. A la hora de abordar la política agraria durante la república, primero aludió al período de conducción caudillista militar, “producto natural de un período revolucionario que no había podido crear una nueva clase dirigente”. Durante ese tiempo, en que se “robusteció la aristocracia latifundista” y con el comercio y las finanzas en manos extranjeras, consideró que tampoco “era posible económicamente el surgimiento de una vigorosa burguesía urbana”. Por otro lado, señaló una característica del tipo de liderazgo dominante en este período, que nos remite directamente a la acusación dirigida al Plan de México elaborado por Haya de la Torre:

---

<sup>167</sup> En “El problema de las razas en la América Latina” se planteó que “en países como el Perú y Bolivia, y algo menos en el Ecuador, donde la mayor parte de la población es indígena, la reivindicación del indio es la reivindicación popular y social dominante” y “el factor raza se complica con el factor clase en forma que una política revolucionaria no puede dejar de tener en cuenta” incluso por cuestiones básicas como “la barrera del idioma”. Por eso insistió en la necesidad de “propagandistas indios” que debían ser preparados con la doctrina socialista. Y respecto a los obreros mineros de origen indígena, “continúan siendo agricultores. Son indios de “comunidades” que pasan la mayor parte del año en las minas; pero que en época de las labores agrícolas retornan a sus pequeñas parcelas, insuficiente para su subsistencia” (Mariátegui, 1984b, p.34)

<sup>168</sup> La noción de “socialismo práctico” acuñada por Mariátegui se encuentra desarrollada de forma profusa en el estudio de Miguel Mazzeo el cual la recupera con el objetivo de darle actualidad para pensar nuestro quehacer en el presente bajo el espíritu mariáteguiano.

<sup>169</sup> La “Perricholi” era como se conocía a Micaela Villegas Hurtado, una actriz criolla de la colonia que fue amante del Virrey Manuel Amat. El término lo introdujo Luis Alberto Sánchez para referirse a una actitud hispanista del criollo. Es inevitable la analogía con la figura de la “Malinche” mexicana pero en clave andina.

<sup>170</sup> Es interesante destacar que en este escrito encontramos una analogía entre la Rusia prerrevolucionaria y la situación del Perú de Mariátegui con la convivencia de “comunidad” y latifundio, una comparación que luego veremos también se realizó en *Atuei* pero extendida a toda la región.

Un nuevo orden jurídico y económico no puede ser, en todo caso, la obra de un caudillo sino de una clase. Cuando la clase existe, el caudillo funciona como su intérprete y su fiduciario. No es ya su arbitrio personal, sino un conjunto de intereses y necesidades colectivas lo que decide su política<sup>171</sup>

Además, en este primer estudio publicado en la revista dirigida por él, introdujo una consideración que nos sirve para evaluar las diferentes concepciones del poder que se visibilizaron durante el deslinde entre Haya de la Torre y Mariátegui. Al mencionar la legislación liberal republicana que “no podía nada contra el latifundio” pero “podía mucho contra la ‘comunidad’” aludió al intento infructuoso por dar lugar a través de ésta a la pequeña propiedad. El fundamento de JCM era que “no se transforma artificialmente a una sociedad”. Entendemos que esta concepción estaba directamente ligada a la estrategia revolucionaria desarrollada en torno al rol del indígena y su potencialidad para edificar una sociedad socialista. A su vez, la crítica a lo “artificial” podemos vincularla con la lógica anti jacobina en torno al partido, alejada de la mirada sustitucionista de las clases subalternas en su carácter protagónico y por fuera del “putschismo” que pregona el APRA en su Plan de México. Tomamos aquí el planteo de Mazzeo (2013) que observa en Mariátegui que “la autenticidad es un requisito de la política”, todo lo contrario al jacobinismo y el “putschismo” (p.417) que emana “la revolución desde arriba” inserta en las definiciones del APRA<sup>172</sup>. Esto se verifica también en el hincapié que hace el amauta en su carta a la célula aprista de México en la fuerza que tenía “la verdad” en la organización. A la vez, en su crítica furtiva al bluff, al engaño y al “valerse de todos los medios criollos” que formaría parte de “la vieja política” oligárquica. Es decir, podemos captar rasgos de lo que podríamos presentar como una ética mariateguiana profundamente imbricada con su proyecto de construir un nuevo Perú en términos integrales. Pero además, Mariátegui prueba, apoyado en la obra de Hildebrando Castro Pozo<sup>173</sup> *Nuestra comunidad indígena*, la supervivencia de dicha “Comunidad” a pesar de los intentos republicanos por disolverla. De aquella demostración, Mariátegui concluye que el comunismo es una defensa del indio frente a los ataques del latifundismo que aprovecha la legislación republicana y que frente a ello, en las aldeas indígenas “subsisten aún, robustos y tenaces, hábitos de cooperación y solidaridad que son la expresión empírica

---

<sup>171</sup> José Carlos Mariátegui, *El problema de la tierra en el Perú*, Amauta, N°10, Diciembre 1927

<sup>172</sup> En esta idea que Mazzeo (2013) desarrolla en torno al propósito de JCM contra los artificios o el “violentar la realidad”, intenta apoyarse en un ejemplo concreto y que nos sirve para darle un sustento material a la observación. Así, puede leerse que el socialismo de JCM es uno que “de cuenta de las singularidades, que no sea el fruto de una imposición externa y compulsiva de una totalidad totalizante, (...) del forzamiento de una totalización trascendente. Un socialismo -a diferencia del “socialismo real”- sin implantes forzosos y sin tergiversaciones de todo aquello que representa, en acto o en potencia, una praxis de poder popular (...) En fin, un socialismo con arraigo, sin discursividades encubridoras y sin eufemismos” (p.281)

<sup>173</sup> Castro Pozo era un sociólogo y reconocido indigenista quien hasta 1923 fue funcionario de Leguía en el Ministerio de Fomento desde donde pudo conocer de primera mano la situación de los indígenas

de un espíritu comunista<sup>174</sup>». Al final de la segunda parte de este ensayo, JCM postuló una serie de proposiciones respecto a la cuestión agraria. Más allá de sus propuestas -entre las cuales destaca una “política social de nacionalización de las grandes fuentes de riqueza”- y críticas coyunturales como las que dirige a la Ley de Conscripción Vial impulsada por Leguía, se puede visualizar la dificultad estructural que observa en “el carácter de la propiedad agraria en el Perú”. En consecuencia, se presenta en ello “una de las mayores trabas del propio desarrollo del capitalismo nacional” que entonces avanza “con suma lentitud”. Como vimos, para el amauta, no había solución posible en una burguesía históricamente incapaz y con métodos de probada ineficacia. Por otro lado, debemos subrayar la nota al pie nº 18 que alerta conceptos similares “sobre la cuestión agraria en general y sobre la comunidad indígena en particular” presentes en el libro de Haya de la Torre *Por la emancipación...*<sup>175</sup>. Si bien el amauta constataba la existencia de puntos de vista y conclusiones similares en el libro del trujillano, debemos señalar la reelaboración teórica y política operada en el interín de la polémica respecto a esta cuestión. Es que si en las páginas del libro editado en 1927 en Buenos Aires, el problema del indio tenía visos de centralidad, en *El Antimperialismo y el APRA*, esa potencialidad revolucionaria es totalmente desplazada y no forma parte de los contenidos centrales de la doctrina aprista. Sólo encontramos una mera mención en el capítulo referido a “La realidad económica-social”. Si bien al momento de publicarse los artículos de JCM, Haya de la Torre ni siquiera había empezado a escribir esta obra, podemos deducir que el intelectual marxista tenía indicios de la reconfiguración en ciernes de la organización continental.

Los siguientes adelantos del libro que JCM planeaba lanzar, fueron en torno a un suceso caro a la trayectoria no sólo de Haya de la Torre, sino de la APRA misma. En el nº 12 y 13 de *Amauta*, Mariátegui publicó su texto acerca de la Reforma Universitaria en Perú.

---

<sup>174</sup> José Carlos Mariátegui, *El problema de la tierra en el Perú*, Amauta, N°11, Enero 1928, P.5

<sup>175</sup> En esa compilación, se puede leer que el líder aprista, en una carta de 1925 a Julio Barcos, indicó como problema fundamental del Perú “el del indio, que es el de la tierra y que es, a su vez, el de nuestra base económica” (Haya de la Torre, 1927, p.99). A su vez, en “Carta a un universitario argentino” no sólo aseguraba que “nuestro problema social está, pues, en el problema de la tierra”, Haya de la Torre también consideraba que, mirando la experiencia mexicana, no era posible propender a un modelo basado en la pequeña propiedad de la tierra y que ante esto uno de las soluciones era “crear la comunidad agrícola, como se trata de hacer ahora en Rusia”. A continuación escribía que “en el caso especial del Perú, y aun de Bolivia y Ecuador, nosotros tenemos una tradición comunista de la tierra. Al través de cuatro siglos de lucha entre las comunidades indefensas y los grandes feudales todopoderosos, entre el socialismo incaico y el latifundismo español, las comunidades perviven: Su espíritu es tan fuerte, su correspondencia con las condiciones de vida y de trabajo del indígena tan lógicas, tan realistas, que a pesar de la absorvencia (sic) de los gamonales y de que en manos de ellos está el poder del Estado como instrumento de opresión, perviven como un símbolo las comunidades indígenas. Ahí se trabaja en común, se vive en común, el sentido de la propiedad no engendra el afán de aumentarla y cada comunidad constituye la célula de lo que podría ser una vasta socialización de la tierra, aboliendo hasta en su origen la propiedad.” (p.122)

Como vimos, había un *nosotros* transversal a los desterrados peruanos pertenecientes a la APRA, marcado por hitos como la Reforma, la UPGP y por supuesto, la expulsión del país por la dictadura de Leguía que tuvo en la jornada del 23 de mayo de 1923 su hecho fundante<sup>176</sup>. En estos artículos, el director de *Amauta* realizó un repaso acerca del proceso de lucha y un balance en torno a sus conquistas pero también sus deudas pendientes. Aquella primera entrega, inauguró las páginas del número de febrero de 1928 y dio inicio a dicho repaso señalando que “la ideología del movimiento estudiantil careció, al principio, de homogeneidad y autonomía (...) Las ilusiones demoliberales y pacifistas que la predicación de Wilson puso en boga en 1918-19 circulaban entre la juventud latinoamericana como buena moneda revolucionaria”. En consecuencia, “únicamente a través de la colaboración cada día más estrecha con los sindicatos obreros, de la experiencia del combate contra las fuerzas conservadoras y de la crítica concreta de los intereses y principios en que se apoya el orden establecido, podían alcanzar las vanguardias universitarias una definida orientación ideológica.” Vemos entonces que Mariátegui ponía el acento tanto en la praxis que contorneó el quehacer de la juventud en lucha, como el factor dinamizador que significó el contacto con la clase obrera. Es decir, había una inversión de la carga en los roles propuestos por las definiciones que fue adoptando el APRA en este período. El amauta postuló a continuación que “todos convienen en que este movimiento, que apenas ha formulado su programa, dista mucho de proponerse objetivos exclusivamente universitarios” y sobre todo recalcó que “por su estrecha y creciente relación con el avance de las clases trabajadoras y con el abatimiento de viejos privilegios económicos, no puede ser entendido sino como uno de los aspectos de una profunda renovación latino-americana”. Entonces de esta manera, observamos el entrelazamiento propuesto entre estos sectores de la población que, en estrecha retroalimentación, parecieran atar sus destinos al conjunto de su misma suerte. Para el autor, era fundamental asentar esta emergente fragua obrero-estudiantil, que además elevaba el trabajo ideológico de los jóvenes reformistas. Con la acción como punto neurálgico, señalaba que era “un hecho uniformemente observado la formación, al calor de la Reforma, de núcleos de estudiantes que, en estrecha solidaridad con el proletariado, se han entregado a la difusión de avanzadas ideas sociales y al estudio de las teorías marxistas”. Por otro lado, JCM no podía dejar de ver en esta lucha un cuestionamiento sistémico y para eso cita al reformista

---

<sup>176</sup> En su carta del 31 de diciembre de 1928 a Eudocio Ravines, Mariátegui se diferenció en su itinerario y advertía que “yo no he venido al socialismo por el camino de la U.P y menos todavía de la camaradería estudiantil con Haya”. En consecuencia, “No tengo porqué atenerme a su inspiración providencial de caudillo. Me he elevado del periodismo a la doctrina, al pensamiento, a través de un trabajo de superación del medio que acusa cierta decidida voluntad de oponerme, con todas mis fuerzas dialécticamente, a su atraso y sus vicios” (Mariátegui, 1984a, p.491)

argentino Alberto Palcos, quien sostenía que “mientras subsista el actual régimen social, la Reforma no podrá tocar las raíces recónditas del problema educacional”. Si bien, como sabemos, esta lucha fue un proceso que, desde Córdoba, se extendió a lo largo de toda Nuestramérica, en Perú su fuerte adhesión tenía que ver con una burocratización y “empobrecimiento espiritual y científico” de las universidades, ligado a la “supervivencia obstinada de una estructura económica semi-feudal”. Por supuesto que dicha estructura y su relación con el empobrecimiento mencionado, Mariátegui también lo sintetizó al considerar que “el espíritu de la Colonia ha tenido su hogar en la Universidad”. Una vez más el amauta vuelve, aunque sea de forma tácita, sobre la incapacidad de la burguesía peruana de desplazar a esa “vieja aristocracia colonial” al asegurar que “la Colonia sobrevivía en la Universidad porque sobrevivía también –a pesar de la revolución de la Independencia y de la república demoliberal– en la estructura económico-social del país, retardando su evolución histórica y enervando su impulso biológico.” Cabe resaltar aquí el análisis que JCM recoge de un intelectual ligado a la oligarquía como era Víctor Andrés Belaúnde que constataba “el divorcio entre la obra universitaria y la realidad nacional” que dependía “exclusivamente del divorcio, no menos cierto aunque menos reconocido, entre la vieja clase dirigente y el pueblo peruano”. Es decir, el intelectual marxista vislumbraba en esta crisis, lo que gramscianamente podemos pensar en términos de crisis orgánica, una ventana de oportunidad para el asedio a las bases culturales del régimen de dominación oligárquica<sup>177</sup>. Pero a su vez, como vimos, para JCM, el movimiento estudiantil también debía atravesar un proceso de maduración en franca ligazón con los sectores trabajadores y forjado al calor de la lucha callejera. Por ello, la Reforma nacida en el Perú en 1919, tuvo en la jornada del 23 de mayo de 1923 -cuando la Federación de Estudiantes y la Federación Obrera se manifestaron contra la consagración de la nación al Sagrado Corazón de Jesús- la cristalización del “alcance social e ideológico del acercamiento de las vanguardias estudiantiles a las clases trabajadoras”. Sin embargo, a pesar de que Mariátegui también vio en esta fecha el “bautizo histórico” de “la nueva generación”, también reveló las limitaciones de un movimiento que fungía de mito de origen para las lides apristas. Por esto, en la segunda entrega también se puede leer acerca de las deudas del movimiento considerando que se “descuidó la designación de delegados permanentes, prefiriendo una influencia plebiscitaria y espontánea de las masas estudiantiles en las deliberaciones del consejo”. En este punto, coincidimos con lo planteado por Pásara Pásara y

---

<sup>177</sup> Vale mencionar que por múltiples motivos, esa crisis se encontraba a la vista de varios sectores de la sociedad. El proceso reformista era sintomático y no fue casualidad el apoyo inicial con el que contó por parte de Augusto Leguía al momento de hacerse del poder.

Melgar Bao (2018) quienes apuntan que el amauta “veía un lastre ideológico, insinuando acaso su origen, en la impregnación de los mensajes de Haya de la Torre en el destierro, previos y posteriores a la formación del aprismo” (p.355)<sup>178</sup>. Entonces, el director de *Amauta* constató que la reforma “como reforma de la enseñanza (...) había adelantado, en consecuencia, muy poco” y que “faltaba lo más importante: la renovación de los métodos de enseñanza y la intensificación de los estudios”. Luego, también es crítico en cuanto a “los cuatro años últimos” que “han sido desfavorables” para el reformismo. Allí no dudó en apuntar la responsabilidad de la juventud que en “sus propias insurrecciones nos enseñan que es, en su mayoría, una juventud que procede por fáciles contagios de entusiasmo”. En consecuencia, su avance se veía obturado por “la vaguedad y la imprecisión del programa y el carácter de este movimiento en la mayoría de ellos. Los fines de la Reforma no están suficientemente esclarecidos, no están cabalmente entendidos. Su debate y su estudio adelantan lentamente”. Por último, si bien en el reformismo peruano, el amauta observaba ciertas falencias de la propia juventud intelectual, podemos leer su valoración en torno a la situación latinoamericana del movimiento, el cual tenía cada vez más “precisión y firmeza en las vanguardias estudiantiles”. En ese sentido, tomó como referencia lo planteado en una declaración de la “vanguardia de La Plata” donde, a nuestro parecer, se planteó un elemento fundamental en el proyecto mariáteguiano que lo diferenciaba de los postulados apristas. El amauta transcribe cuatro puntos del texto de los platenses acerca del problema de la educación pública que eran:

“1.- El problema educacional no es sino una de las fases del problema social; por ello no puede ser solucionado aisladamente. 2.- La cultura de toda sociedad es la expresión ideológica de los intereses de la clase dominante. La cultura de la sociedad actual es por lo tanto, la expresión ideológica de los intereses de la clase capitalista. 3.- La última guerra imperialista, rompiendo el equilibrio de la economía burguesa, ha puesto en crisis su cultura correlativa. 4.- Esta crisis sólo puede superarse con el advenimiento de una cultura socialista<sup>179</sup>”

Como se puede apreciar y a partir de lo que hemos desarrollado, el punto cuatro se encuentra estrechamente vinculado con los alcances programáticos que se desprenden de la hoja de ruta teórico práctica en la obra de José Carlos Mariátegui.

Siguiendo con los contenidos que se incluyeron luego en el ensayo de “El proceso de la instrucción pública”, en los siguientes tres números, se publicaron bajo ese título, lo que luego se conoció como “La herencia colonial y las influencias francesa y norteamericana” e

---

<sup>178</sup> No obstante, debemos destacar que a la hora de saldar cuentas, JCM no ocultó el pilar que fue el líder aprista al movimiento en tanto señaló que en los momentos donde se buscó anular las conquistas del proceso abierto en 1919 “esta tentativa encontró alerta a los estudiantes en cuyo ánimo tuvieron profunda resonancia primero el Congreso Estudiantil de México y luego el fervoroso mensaje de las juventudes del Sur de que fuera portador de Haya Delatorre (sic)” en referencia al viaje que el trujillano hizo a los países del cono sur en 1922.

<sup>179</sup> José Carlos Mariátegui, *La Reforma Universitaria*, Amauta, N°13, Marzo 1928,



“Ideologías en contraste”. En ellos también se puede vislumbrar el remanido problema de una República que “se siente y hasta se confiesa solidaria con el Virreinato” y donde “el sentimiento y el interés de las cuatro quintas partes de la población no juegan casi ningún rol en la formación de la nacionalidad y de sus instituciones”. Como podemos ver, aquí se insiste sobre la herencia española que analizada en la cuestión pedagógica, el amaута señaló que no era sólo de carácter intelectual:

Era ante todo, una herencia económica y social. El privilegio de la educación persistía por la simple razón de que persistía el privilegio de la riqueza y de la casta. El concepto aristocrático y literario de la educación correspondía absolutamente a un régimen y a una economía feudales. La revolución de la independencia no había liquidado en el Perú este régimen y esta economía. No podía, por ende, haber cancelado sus ideas peculiares sobre la enseñanza<sup>180</sup>

En ese sentido, JCM anotó que a España le faltaría una “revolución liberal y burguesa” y que habría sido experimentada en sus colonias americanas. La salvedad radica en que, ese proceso histórico decimonónico habría tenido su “mejor parte” en los países “donde los elementos de esa clase liberal y burguesa y de una economía congruente, eran más vitales y sólidos. En el Perú eran demasiado incipientes”. Por otro lado, la crítica a la influencia francesa radicaba no sólo en “lo inadecuado del sistema educacional francés”, sino en el desacierto de una “aristocracia virreinal que disfrazada de burguesía republicana, ha mantenido en la República los fueros y los principios de orden colonial”. Además, el intelectual marxista le atribuía “la responsabilidad del predominio de las profesiones liberales” y que “impotente para preparar una clase dirigente apta y sana” cayó en “el vicio fundamental de su incongruencia con las necesidades de la evolución de la economía nacional y de su olvido de la existencia del factor indígena”. La influencia norteamericana se hizo presente en “la reforma de 1920”, en consonancia con el brusco ingreso de capitales norteamericanos constatado durante el gobierno de Leguía. Entonces, JCM no escindió esto del proyecto modernizador de corte oligárquico impulsado por el dictador peruano y constataba que tenía que ver con “la afirmación y el crecimiento de una economía capitalista”. Pero, atendiendo que era el mismo proceso que “en el plano político produjo la caída de la oligarquía representativa de la casta feudal a causa de su ineptitud para devenir clase capitalista”, una vez más se verificó su hipótesis respecto a la debilidad de la burguesía peruana:

Se aborda, pues, con la reforma de 1920, una empresa congruente con el rumbo de la evolución histórica del país. Pero, como el movimiento político que canceló el dominio del viejo civilismo aristocrático, el movimiento educacional –paralelo y solidario a aquél– estaba destinado a detenerse. La ejecución de un programa demoliberal, resultaba en la práctica entrabada y sabotada por la subsistencia de un régimen de

---

<sup>180</sup> José Carlos Mariátegui, *El proceso de la instrucción pública en el Perú*, Amauta, N°14, Abril 1928

feudalidad en la mayor parte del país. No es posible democratizar la enseñanza de un país sin democratizar su economía y sin democratizar, por ende, su superestructura política.<sup>181</sup>

Para Mariátegui era fundamental que para este período la “reorganización de la enseñanza” esté “dirigida por sus propios hombres” los cuales, por los motivos probados, no eran consistentes con el rumbo que deseaban imprimirle al país andino. Por eso, el amauta concluyó que esta reforma no podía ser la “reforma democrática” que pretendía “en nombres de principios demo-burgueses” su impulsor, el doctor Manuel Villarán<sup>182</sup>. Entonces, en este estudio, que desandaba “los fundamentales lineamientos ideológicos y políticos del proceso de la instrucción pública”, se plasmaron las tensiones propias de una aristocracia colonial que no terminaba de morir y una burguesía impotente para nacer. Pero a continuación, el fundador del PSP recogía la labor de la UPGP y la inscribía en la trayectoria de una naciente “corriente socialista y la aparición de una consciencia de clase en el proletariado urbano” que intervenía entonces en el debate con “un factor nuevo que modifica sustancialmente sus términos”. Es decir, una síntesis superadora del “diálogo entre el espíritu demo liberal burgués y el espíritu latifundista y aristocrático”.

Consideramos que la última operación de confrontación visible en *Amauta* con la reconfiguración aprista propuesta por Haya de la Torre, tiene que ver con la figura del “maestro” González Prada. Mencionamos anteriormente el vínculo que unía al líder aprista con el escritor modernista y el contexto particular en que se inserta este texto homenaje al cumplirse diez años de su fallecimiento. En el n°16 de julio de 1928, Mariátegui observaba en el escritor finisecular al precursor de una literatura peruana posible ya que a su vez significaba “la ruptura con el virreinato”. Además esa clausura a la añoranza colonial, que lo situaba en un lugar “cosmopolita” -que para JCM era el tránsito hacia la literatura peruana-, si para algunos lo alejaba de la “peruanidad”, vemos que en el director de *Amauta* significaba todo lo contrario. Por eso, consideraba que “histórica y espiritualmente” era “mucho más peruano que todos” los exégetas de la colonia que lo precedieron y lo sucedieron. No obstante, provocativamente, el amauta decía que era mucho más que un precursor al ser uno de los introductores al problema del indio en el Perú. Consideramos que la ubicación

---

<sup>181</sup> José Carlos Mariátegui, *El proceso de la instrucción pública en el Perú*, Amauta, N°15, Mayo-Junio 1928

<sup>182</sup> En el último artículo de este ensayo, “Ideologías en contraste”, justamente refirió a la confrontación que hubo entre Villarán y Alejandro Deustúa en lo que denominó “la etapa de tanteos prácticos y escarceos teóricos que condujo lentamente a la importación de sistemas y técnicos norteamericanos”. Deustúa representaba el “viejo espíritu aristocrático” y Villarán “el programa del civilismo burgués y, por ende, demo-liberal”. En ese sentido, era la traducción al ámbito pedagógico de esa tensión irresuelta por la heterogeneidad estructural de la economía peruana. Esto así lo refleja Mariátegui al señalar que “El debate entre clásicos y modernos en la enseñanza no ha estado menos regido por el ritmo del desarrollo capitalista que el debate entre conservadores y liberales en la política”.

disruptiva y profundamente peruana que le asignaba a González Prada, justificaba no sólo la labor del escritor anarquista sino también el camino que venía trazando el amauta. En consecuencia, Mariátegui afirmó:

Negar peruanismo a su personalidad no es sino un modo de negar validez en el Perú a su protesta. Es un recurso simulado para descalificar y desvalorizar su rebeldía. La misma tacha de exotismo sirve hoy para combatir el pensamiento de vanguardia<sup>183</sup>

La acusación de “exotismo” entendemos que se encontraba en la línea del “europeísmo” que le endilgaba Haya de la Torre en su carta del 20 de Mayo. Por otro lado, este ataque era extensivo a los seguidores de la I.C en la región -que, como veremos, era uno de los argumentos principales en *Atuei* contra la LADLA y los PC-, en un achaque de particularismo latinoamericanista por parte de los apristas para justificar la existencia de su organización<sup>184</sup>. Por otro lado, Mariátegui afirmó que “los falsos *gonzález-pradistas* repiten la letra; los verdaderos repiten el espíritu”, una aseveración que decía mucho sobre la manera de comprender la función de las herramientas teóricas provistas por la obra de los diferentes autores de los que se nutría el amauta. Eso lo llevó a decir que “si nos sentimos lejanos de muchas ideas de González Prada, no nos sentimos, en cambio, lejanos de su espíritu”<sup>185</sup> y que éste “no reconocería en la nueva generación peruana una generación de discípulos y herederos de su obra si no encontrara en sus hombres la voluntad y el aliento indispensables para superarla”. Así es que concluye que el maestro “miraría con desdén a los repetidores mediocres de sus frases”. Por último, nos parece fundamental destacar la intención en este escrito por inscribirse en la línea del intelectual limeño al considerar que a éste le había tocado “enunciar solamente lo que hombres de otra generación debían hacer.” y que “dejó a otros la empresa de crear el socialismo peruano”. Es que “la filiación literaria” de González

---

<sup>183</sup> José Carlos Mariátegui, *González Prada, Amauta*, N°16, Julio 1928

<sup>184</sup> La acusación de “exotismo” provenía también de sectores conservadores a quienes el amauta les dedicó más de un artículo problematizando la idea de nación -con ese concepto por crear, que todavía era el Perú-, nacionalismo y tradición. Estos artículos aparecieron en su mayoría en la sección *Peruanicemos al Perú* de la revista *Mundial* entre 1925 y 1929 y fueron compilados con ese título para la colección de sus obras completas. Cabe destacar que para Mariátegui (1988), justamente la “reivindicación del indio” de la cual se hacía eco “la nueva generación” es lo que le permite decir que ésta era “lo más nacional del Perú contemporáneo” toda vez que, no renegaba de los rasgos cosmopolitas y del influjo europeo ya que, tomando el ejemplo de César Vallejo afirmaba que “por estos caminos cosmopolitas y ecuménicos, que tanto se nos reprochan, nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos (p.107). En todo caso, lo que Haya de la Torre -quien como vimos, se encontró viviendo en Europa más de una vez- le reclamaba a JCM se encuentra en una línea de su última carta al amauta donde en ese europeísmo que le reclamaba, exclamaba “¡Qué distinto efecto ha producido Europa en Ud. y en mí!”.

<sup>185</sup> Intentando reconstruir las clasificaciones en torno a las “interpretaciones” heterodoxas u ortodoxas del marxismo que se fueron desarrollando con los años con el objetivo de quitar de esta falsa dicotomía a JCM, Fernanda Beigel (2003) considera que “el amauta rechazó explícitamente toda rigidez en la interpretación del marxismo, y lo hizo elocuentemente al sostener que la clave de esta teoría no estaba en la “letra” sino en el “espíritu” de Marx” (p.143).

Prada era la “responsable de que el movimiento radical no nos haya legado un conjunto elemental siquiera de estudios de la realidad peruana y un cuerpo de ideas concretas sobre sus problemas”<sup>186</sup>.

En el caso de *Atuei*, nos encontramos con una revista de una densidad teórica menor y con un itinerario diferente en sus autores al de los protagonistas principales de la polémica. Por esto, si bien la revista no confrontó directamente con JCM e incluso siguió siendo una referencia para la sección cubana de la APRA -como nos lo demuestran sus cartas- resulta igualmente valiosa para poder comprender de manera más acabada los bordes e intersecciones por donde transcurrió el debate y la manera en que se tramitó. A su vez, exhibe el estado de situación embrionaria en que se encontraba el aprismo al momento de editarse la revista, situación que plasma una heterogeneidad teórica coherente con las características del marxismo latinoamericano de la época y moldeada al calor de la acción. Como dijimos, esos moldes estuvieron mediados no sólo por el enfrentamiento a los gobiernos oligárquicos, sino también en la disputa por la orientación del movimiento popular peruano -como en el caso de JCM- y latinoamericano. En ese sentido, la carta de Haya de la Torre a Ravines del 4 de abril de 1928, donde comenta que se encuentra finalizando el “pequeño libro” *El antimperialismo...* y los objetivos que persigue es bastante clara para graficar nuestra afirmación. Pero planteamos anteriormente que esta obra, conocida fragmentariamente por pocos militantes, es el corolario de un proceso de uniformación doctrinaria. A su vez, en función de lo planteado con el caso de *Indoamérica*, las revistas de la Sección Caribe del APRA se defendían de los ataques que les dirigían desde *El Libertador* y *El Machete* además de los conferidos por los liguistas cubanos. Por ende, varios de los artículos publicados en *Atuei* se realizaron en contraposición más inmediata contra la LADLA y los Partidos Comunistas que eran correas de transmisión de la I.C en la región.

Como vimos, la disputa con los liguistas cubanos tenía el trajín de la experiencia en común entre ambos grupos de forma previa al desembarco aprista en la Isla.<sup>187</sup> Claro que una vez conformada la organización, las críticas arreciaron no sólo en La Habana, sino que desde México también, nación en la que se encontraba Mella, quien seguía atentamente la situación en su país de origen. Sin que sea motivo de nuestro trabajo reconstruir esa polémica,

---

<sup>186</sup> En este punto, retomamos el trabajo de Weinberg quien consideraba que, si el ensayo de González Prada representaba “el momento de negación de la cultura oligárquica liberal” en JCM era “una propuesta superadora y constructiva: el género orgánico de una nueva sociedad” (Weinberg, 2000:62).

<sup>187</sup> Cabe citar el desencuentro que se produjo entre Orosmán Viamontes -abogado de Mella mientras estuvo en prisión- y el PCC que se opuso a la huelga de hambre que éste llevó adelante. Según Kersfeld (2012), Viamontes en ese tiempo no sólo protestó en un escrito oficial por “el silencio en que permanecieron sus compañeros ante un encarcelamiento que considera injusto” sino que luego se negó a integrar la LADLA por contar con dos miembros del PCC en su cuerpo directivo (p.84).

podemos decir que en los ataques -y defensas- publicados en *Atuei*, encontramos argumentos que se enlazaban precisamente con los esgrimidos por Haya de la Torre. En ese sentido, se destacaba por un lado la exaltación del particularismo continental, que empujaba a diferenciarse de lo acontecido en el viejo mundo y por otro, la acusación de ver en la LADLA un instrumento velado -aunque no tanto- del Partido Comunista, lo que obturaba el potencial revolucionario del frente antiimperialista<sup>188</sup>. Es así, que en el segundo número de *Atuei*, por primera vez se planteó esta divergencia a manos de uno de sus directores, Nicolás Gamolín. En “Formad el Frente Único”, el aprista cubano presentó el cuadro de situación del movimiento antiimperialista local, donde reconocía que el “numeroso grupo de luchadores” estaba diseminado en “diversas organizaciones” y que estas diferencias se mostraban “en la práctica divergentes, y en algunos sectores antagónicas” debilitando la lucha. Pero por otro lado, también planteaba que “este distanciamiento de fuerzas” obedecía a “2 causas”:

Un sector ve la resolución de los problemas latinoamericanos, como consecuencia de la acción conjunta de las clases oprimidas, sin intervención extranjera, contra el enemigo común; el imperialismo estadounidense. El otro, como resultado de la revolución mundial, se manifiesta apolítico i niega los auxilios que están a su alcance, al sector primero<sup>189</sup>.

Allí se puede leer el mencionado particularismo y la postura “apolítica” que tendría la LADLA, organización de mera resistencia y subordinada a la I.C. A su vez, el autor planteó “Wall Street y Moscú, están empeñados en esta lucha a muerte” pero que “Al cabo triunfará el proletariado. Será cuando la unión de todos los trabajadores se efectúe”. Gamolín hace una proclama porque “Organicemos la lucha de clases, formando un Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales” y para eso “dejemos el romanticismo rojo de los especuladores de la filosofía materialista y el criollismo fatuo que nos hace endiosar a nuestros compatriotas”. Entonces, Gamolín entendía que su labor era ingresar “en las filas antimperialistas, para dirigir las fuerzas renovadoras convergentes, en la acción diaria y persecución final, en mutua cooperación. Es nuestro deber sembrar en la mente de las generaciones indoamericanas el ideal bolivariano”. Al realce que hacía de la clase obrera, llama la atención la mirada despectiva hacia la clase media en tanto consideraba que había que crear “partidos poderosos que tengan como programas los principios que hoy proclaman los distintos grupos” para luchar por “desplazar de sus puestos a los viejos partidos, reductos de la clase media y enemigos inconscientes de nuestras nacionalidades.” Así, el director de

---

<sup>188</sup> Esto último se constata en el planteo del líder aprista, postulado en su primer artículo sobre el APRA en 1926, donde consideraba que la LADLA sólo había sido pensada para la “resistencia al imperialismo” y que luego amplió en *El antiimperialismo...* para decir que ese organismo no tenía acción política “porque la tiene el Partido Comunista” (Haya de la Torre, 1982:112).

<sup>189</sup>Nicolás Gamolín,*Formad el frente único*, *Atuei*,Nº2, Diciembre 1927

*Atuei*, entre aquellos “viejos partidos de la clase media” y los especuladores del “romanticismo rojo”, afirmaba el lugar del APRA y la necesidad de que se constituya como partido con un objetivo que pareciera cercano a la concepción de Haya de la Torre en torno a la cuestión del poder. La figura del “romanticismo rojo” se repite en el artículo que daba cuenta de la candidatura de Haya de la Torre a la presidencia del Perú, aparecido en el nº3 de enero de 1928. En ese escrito, publicado en la sección de “Notas” -en la cual no llevaban firma-, lo traen al caso para anticiparse a la indignación que avizoraban en los comunistas<sup>190</sup>. Frente a esto, aparecían celebrando a “los valientes que en el tiranizado Perú se aprestan a llevar al poder a un representante de los ideales renovadores” y suscribían:

A la conquista del poder en todos nuestros pueblos deben ir encaminados nuestros esfuerzos, sin importarnos las críticas de los que justifican su inercia, confiando a Rusia y a sus ejércitos la misión de hacer triunfar la Justicia en América.<sup>191</sup>

El apoyo al fallido lanzamiento de Haya de la Torre que provocó la crisis de la organización, además fue respaldado por dos artículos en este número que condensan la heterogeneidad a la que hicimos mención. Por un lado, el texto remitido por el trujillano que contenía varios lineamientos propios de la doctrina aprista y no en vano titulado “El APRA i el Kuo Min Tang”. Por el otro, un artículo de Luis Elén -seudónimo de Orosmán Viamontes-, “El Partido Comunista i el APRA” que se dedicó específicamente a delimitarse y lanzar furibundas críticas a los comunistas. En él, este aprista cubano, en primer lugar anotaba que “El Partido Comunista nos ataca. Nos llama traidores a la causa del proletariado y nos acusa de ver en este no un fin, sino un instrumento<sup>192</sup>”. A continuación, podemos leer que:

Pretende este comunismo, alejado más del marxismo, en el orden ideológico que de la sede de la Tercera Internacional, en el orden material, que la batalla contra el imperialismo debe librarse en un frente único de todas las fuerzas expuestas a las amenazas de aquel, e incluye entre los miembros de este frente único -perpetuamente en embrión- a la burguesía. Sin embargo, antes de dar comienzo a su trabajo contra el capitalismo yanqui, se vuelve irritado contra nosotros que estamos ya en plena refriega y nos excomulga. Tiene instrucciones de Moscou: “aliaos hasta con la burguesía en la guerra contra Wall Street”<sup>193</sup>

---

<sup>190</sup> Mella recoge el guante por esta chicana en su texto de *Qué es el ARPA?* al tratar la candidatura del líder aprista

<sup>191</sup> (Sin firma), *2 Noticias del cable*, *Atuei*, N°3, Enero 1928

<sup>192</sup> El término “traidor” lo utilizó en más de una ocasión Mella en su texto dirigido al aprismo. Al respecto, Melgar Bao (2013) le asigna a esta imagen o figura un origen y derivación en nuestra cultura proveniente de la tradición cristiana occidental. A su vez, indica que esta figura se impuso con fuerza en Europa a lo largo de la I Guerra Mundial y la Revolución Rusa y tuvo su hito con el libro de Lenin *El renegado Kautsky* de 1918 para terminar de imponerse desde la I.C. En nuestro continente su llegada tardó unos años. (p.153)

<sup>193</sup> Luis Elén, *El Partido Comunista i el APRA*, *Atuei*, N°3, Enero 1928

En este fragmento se destacó la disputa a la I.C en torno a la hermenéutica del marxismo, que el APRA parecía dispuesta a dar<sup>194</sup>. Además, resaltaba el seguidismo a las directivas provenientes de Moscú y otra de las principales críticas que los apristas cubanos le dirigieron a los comunistas: el frente único “permanente” con la burguesía. Ese señalamiento, según Haya de la Torre, era uno de los motivos que llevaron a que junto con Ravines durante el Congreso de Bruselas, voten “con reservas” las resoluciones respecto a América Latina. Si bien esto, todavía no es claro que haya sido así<sup>195</sup>, podemos decir que resultaba creíble para los apristas cubanos ya que fue señalado en varios artículos de la revista contra los liguistas. Frente a esta estrategia, Elén aclaraba que era “absolutamente falso, que el APRA prescindiera de la burguesía en la lucha contra el imperialismo.” y que buscaba “utilizar en favor de la causa que propugna toda desavenencia surgida entre el Capitalismo Nacional y el Capitalismo Norte-americano”. A esto, el autor lo justificó considerando que, más allá de lo dicho:

no cree lógico formar un frente único permanente con esa burguesía ni constituir organismos para la dirección de la lucha en que esté representada esta clase, para prodigar sus fuerzas luego, en tratar de adquirir por medio del engaño y de la intriga subterránea la dirección efectiva de esos organismos. Sobre todo considera estúpido, infantil y deleznable anunciar a todos los vientos el propósito de engañar al burgués, porque si bien este anuncio impide que el proletariado se desoriente sobre el objetivo que se busca, pone en guardia al aliado que se desea utilizar y dificulta todo pacto. Frente a esta táctica de niños, frente a esta estratagema pueril que descubre al enemigo el lazo que se le tiende, el APRA aconseja un procedimiento racional. Crea organismos homogéneos de fuerzas contrarias al imperialismo, da por base a su esfuerzo el reconocimiento de la lucha de clases, reúne bajo sus banderas a todos los explotados, y celebra con las fuerzas burguesas -transitoriamente antimperialistas- convenio transitorios sin confundirse con ellas, precisando en cada caso al alcance del pacto, su duración y su objetivo. Ni engaña al burgués, ni facilita a éste el conocimiento de sus secretos, de su disciplina, de sus agentes. Tal táctica tiene una ventaja: evita que el burgués se acostumbre a unirse. En Cuba cuando el colono reclame al hacendado yanqui siete arrobas de azúcar en lugar de seis, por cada cien de caña, el APRA pondrá todas sus fuerzas a la disposición del colono; pero en modo alguno le dará entrada en su organización. El colono es también amigo del yanqui, pero de manera transitoria. Su enemistad sobrevivirá a la obtención de las siete arrobas. Es también enemigo del APRA, y se enfrentará con ella cuando el yanqui satisfaga su demanda. Es más: en cualquier instante de la lucha, e inevitablemente al final de ella será aliado del imperialismo.<sup>196</sup>

Este párrafo de Elén podemos decir que se reveló significativo. Es que era bastante preciso en cuanto a la orientación que los cubanos deseaban imprimirle a la política del frente

---

<sup>194</sup> En ese sentido inscribimos la afirmación “Los comunistas anti-marxistas y mediocres de México y Cuba, arrecian en su campaña de intrigas subterráneas” aparecida en “La Marcha del APRA” de la sección de “Notas” del último número que dieron.

<sup>195</sup> En *El Antiimperialismo...* Haya de la Torre (1982) al momento de relatar lo que fue este congreso, apuntó que, además de votarse su “tesis de los cuatro sectores de ofensiva imperialista”, “discrepamos en cuanto al frente incondicional con las burguesías” (p.107). En el libro de memorias de Eudocio Ravines (1952) -quien tras reemplazar a JCM a la cabeza del PSP, luego Partido Comunista, tiempo después rompió con esta organización y se convirtió en un furioso anti comunista-, *La Gran Estafa*, al momento de abordar este capítulo de su vida, no sólo planteó que la tesis de los cuatro sectores correspondió originalmente a Vittorio Codovilla sino que el voto “con reservas” no tuvo tanto que ver con lo señalado por Haya de la Torre sino con la intención de “llamar la atención sobre nuestro movimiento; que se fijen en el APRA; que se den cuenta de la existencia de algo que se llama Alianza Popular Revolucionaria Americana”(p.105). Es decir, la búsqueda de un golpe de efecto.

<sup>196</sup>Luis Elén, *El Partido Comunista i el APRA*, Atuei, N°3, Enero 1928

único aprista. A su vez, se perfiló contradictorio con la orientación propuesta por Haya de la Torre en la reconfiguración de la organización<sup>197</sup>. Incluso consideramos que la estrategia de los organismos homogéneos en convenio transitorio con las fuerzas burguesas, dialoga con la concepción del frente único de Mariátegui. Este choque con el líder aprista, se verificaba en tanto el autor planteaba que en China el frente único con la burguesía sólo había logrado “poner en peligro constante la obra del proletariado” y “facilitar ese terror blanco que diezma en la actualidad las filas obreras y que hará mil veces más costosa la victoria final<sup>198</sup>”. Luego acusa al Partido Comunista de “esterilizar” la labor de la LADLA y de pretender hacer de las secciones de dicha Liga “sucursales de los Partidos y darles un matiz francamente bolshevique” que la expuso a dos “riesgos mortales innecesarios” ya que alejó de ella “a las fuerzas no comunistas” y “despertó enseguida la suspicacia yanqui, que dio pruebas irrefutables a los gobiernos Latino-Americanos de los nexos existentes entre la Tercera Internacional y la Liga”. Por otra parte, Elén se apoyó en Lenin, no sólo para condenar los “pactos permanentes” con la burguesía en la lucha antiimperialista -que debían ser de carácter “transitorio”- sino para justificar el etapismo aprista en tanto “el propio apóstol revolucionario indica como la fase previa de la revolución social en los países coloniales o semicoloniales, la lucha antimperialista”. Para cerrar, el aprista cubano concluyó con uno de los elementos que se demostraron centrales para el aprismo que era una necesaria delimitación con la III Internacional:

No negamos la entrada en nuestro organismo a los comunistas -oficiales o no- que quieran laborar de buena fe en lo que su maestro llamó fase previa de la revolución social; pero estorbaremos con todas nuestras fuerzas que el APRA aparezca, gracias a los errores provocados por el infantilismo de nuestros Comunistas como un organismo anexo a la Tercera Internacional. Si prefieren combatirnos no repeleremos el ataque. Su error no justificaría el nuestro. Nos limitaremos a combatir el imperialismo y los dejaremos empeñados en la tarea de formar un frente único con la burguesía<sup>199</sup>.

Los artículos en defensa de los ataques liguistas continuaron con el énfasis latinoamericanista y el acento en el uso instrumental por parte del PC de la LADLA. En los

---

<sup>197</sup>Curiosamente, este párrafo fue citado textual por Haya de la Torre (1982) en la obra que escribió ese año. Allí, en el capítulo de “El Frente único del APRA y sus aliados”, alegaba la necesidad de frentes transitorios con la burguesía que sería una “víctima temporal” del imperialismo. En ese sentido, presentaba el fragmento de esta manera: “Precisando esta posición del Apra, la revista *Atuei*, de La Habana, inspirada en las normas doctrinarias del aprismo, acaba de publicar un interesante artículo de tesis sobre nuestra concepción realista del Frente único con relación a las burguesías nacionales amenazadas por el Imperialismo”. (pp.161-162). Sin duda abre muchas preguntas que se haya decidido mantener esta cita, en abierta contradicción con el resto del libro y de la práctica del aprismo al momento de su publicación. Podemos decir que fue efectiva en términos de salvar la discusión contra los liguistas.

<sup>198</sup> No podemos plantear que este sea un balance compartido por todos los integrantes de la sección cubana del APRA o al menos que haya una ponderación negativa en torno a los nacionalistas chinos ya que en el mismo número se puede leer un poema de Foncueva con su seudónimo Karlo Nep, homenajeando al KMT.

<sup>199</sup> Luis Elén, *El Partido Comunista i el APRA*, *Atuei*, N°3, Enero 1928



siguientes dos números estas respuestas estuvieron insertas en la sección de “Notas”. Dentro del n°4 de febrero de 1928 se puede leer “El Libertador, Mella i el APRA” que daba cuenta del anuncio en la revista liguista del “libro de Julio Antonio Mella, en que este gran revolucionario arremete contra el APRA para descubrir sus errores e imposturas”. Finalmente el escrito del revolucionario cubano salió a fines de marzo, principios de abril pero para los apristas no era necesaria su lectura para saber que

“‘El Libertador de la Plaza’ y el libro de Julio Antonio Mella demuestran hasta la saciedad que la Liga es un instrumento del Partido Comunista y alejarán de ella a elementos no afectos al Comunismo y que sin embargo tienen fatalmente que realizar la revolución socialista en que la América Latina encontrará su salvación”<sup>200</sup>.

Cabe destacar la reivindicación de la revolución socialista que hacían los apristas cubanos como un horizonte posible de nuestro continente. Además, el alejamiento de los necesarios “elementos no afectos al Comunismo” para llevar adelante la lucha revolucionaria se debía a la existencia “anti táctica de dos instituciones análogas para la consecución de idéntico objetivo” en referencia al PC y las Ligas. Por eso acusaban que “el matizar de comunista la organización antimperialista” transformaba a la LADLA “en una sucursal anémica de los partidos”. Como podemos ver, esta disquisición táctica del aprismo por cuidar la cercanía con sectores no comunistas -y por ello, evitar utilizar el término en sus artículos o discursos- estaba muy arraigada incluso en Haya de la Torre y Mella tomó nota de esto.<sup>201</sup> Por otro lado, para los apristas, la posición de la LADLA y su coterráneo ponían nuevamente “en evidencia”, una contradicción irresoluble en el accionar comunista que “pronunciándose por un frente único contra el imperialismo que integren absurdamente revolucionarios y reaccionarios, se vuelve furioso contra una fuerza de izquierda que debe apoyar y atraerse”. Finalmente, los apristas acusaban los ojos posados en Europa de los comunistas que hacía a estos

trasladar a los escenarios reducidos de nuestra América el gran drama de Europa y para designarnos y designarse utilizan los nombres de los actores estupendos del viejo mundo y así ¿por qué extrañarnos de que (...) bailen una zarabanda terrible los Lenin, Plejanov y los Kautsky tropicales?<sup>202</sup>

---

<sup>200</sup> (Sin Firma), *El Libertador, Mella i el APRA*, Atuei, N°4, Febrero 1928

<sup>201</sup> En su folleto contra el APRA, Mella sostiene que “‘El arpista’, se dice comunista, pero no se llama así ‘por táctica’. Nunca llegan a concretar qué ‘táctica’ es esa.”(Mella, *Qué es el ARPA?*, Amauta n°32 agost-sept 1930) Por otro lado, retomando la carta del 20 de mayo de Haya a Mariátegui donde se mofa del reclamo del amauta “por la palabra socialismo”, ausente en el Plan de México -“Words, words and words!”- y “su afán de aparecer siempre europeo dentro de la terminología europea”, aquél le señalaba “la revolución la haremos nosotros sin mencionar el socialismo pero repartiendo las tierras y luchando contra el imperialismo” (Mariátegui, 1984, p.379). Esta era una postura del trujillano que se reflejó tempranamente en su correspondencia con miembros de la I.C como lo demuestran en su trabajo Victor y Lazar JEIFETS

<sup>202</sup>(Sin Firma), *El Libertador, Mella i el APRA*, Atuei, N°4, Febrero 1928

Este artículo entusiasmó particularmente a Haya De la Torre, que encontraba en estos escritos arietes estratégicos para contener los ataques del comunismo en una región fundamental como el Caribe. Por eso, en su carta a Ravines del 4 de abril, además de celebrar el “número estupendo” de *Atuei* frente a las críticas que llevaban “murmuraciones” a las filas apristas, consideraba a este como un aporte invaluable para que la militancia entienda que “El Libertador y los comunistas atacan porque se ven perdidos” ante el avance de su organización y por eso conminaba a su compañero de la sección parisina para que allí lean “lo que dice el último número de *Atuei* sobre *El Libertador* y sobre Mella” (Flores Galindo, 1996, p.71).

En las “Notas” del N°5, podemos leer un artículo que en su título hace referencia a “Los ataques de la Liga”, que como vimos antes, salía en defensa de la política aprista respecto a Nicaragua. Allí, daban cuenta de las críticas “hasta por personas que fingían gran amor a nuestro programa” hacia el comité de vigilancia electoral impulsado por Haya de la Torre<sup>203</sup>. Los apristas cubanos, que no tenían “tiempo ni espacio para discutir sobre estos extremos con los ultra-rojos de América y su funesta Liga” aseguraban tener “de nuestros problemas una visión netamente latino-americana, no influenciada por ningún credo que le sea extraño” afirmando que estaban “colocados en el plano de la realidad y los acontecimientos deben, necesariamente darnos la razón”.

Tras la salida del folleto de Mella, Luis Elén ensaya un artículo de respuesta a su ex defendido bajo el título de “Carta Abierta” y que en realidad iba dirigido nuevamente al comunismo, ya que afina un poco más los argumentos que delimitan al APRA de la I.C<sup>204</sup>. Allí, repitió algunas críticas que pudimos leer en “El Partido Comunista i el APRA” como “el maquiavelismo infantil” al que apelaba la LADLA para constituir “sus células con obreros y burgueses”. Esta sería una inconsistencia que haría que “los obreros, comunistas o no”, elijan la organización aprista y que se sorprendan ante una Liga que “aceptando la colaboración de la burguesía, se refocile en el ataque contra un organismo radical”. A su vez, volvió a plantear a la LADLA como un defectuoso “instrumento de la política bolchevique”. Para Elén, esto era un problema, en tanto, como vimos, no era provechoso ser vinculados a la III

---

<sup>203</sup> Entendemos que estas palabras hacen referencia a las críticas vertidas por Mariblanca Sabás Alomá en marzo de 1928 y que un mes más tarde por la misma vía -*El Heraldo de Cuba*- respondió Benito Novás “acusando a la escritora de recoger ideas anarquistas y de la Liga Antiimperialista para descalificar sin sustento real a Haya de la Torre.” (Melgar Bao, 2013:136)

<sup>204</sup> Probablemente, Viamontes haya elegido este formato tras la mención de Mella al artículo que escribiera como Luis Elén en el N°3. En una nota al pie del texto del comunista cubano se puede leer “Escrito estaba esto cuando llega a nuestras manos la revista “ATUEI” de Cuba con un artículo firmado por un desconocido Luis Elén con duros ataques al comunismo en Cuba -lo mismo que hace Machado- probando así nuestras afirmaciones” (Mella, *Qué es el ARPA?*, Amauta, N°32, Agosto-Septiembre 1930). Por eso el subtítulo de la “Carta Abierta” aclaraba que era “Del desconocido i oportunista Luis Elen al conocido e inoportuno Julio Antonio Mella”

Internacional, debido a que atentaba contra el curso de la lucha. Es que, según lo apuntado, ya en el Congreso de Bruselas -donde el autor considera que los delegados comunistas entorpecieron “la labor constructiva de Haya y Rabinez (sic)”- el gobierno norteamericano había descubierto esta ligazón. De esta forma, los apristas serían acusados de comunistas y perseguidos y encarcelados como tales. Aquí, el autor señala una divergencia fundamental al afirmar que “la lucha antimperialista dirigida por el APRA será exclusivamente antimperialista”. Pero además aseveró que eso “y que el interés de América no se subordine nunca al interés de Rusia, es todo lo que nos importa” en un gesto que afirmó la autonomía que deseaban con respecto al viejo mundo y sus instituciones, aún las más revolucionarias. Elén aclaró que no eran “enemigos los apristas del Comunismo”, sólo que se negaban a que “controle o dirija la lucha de nuestros pueblos contra el Imperialismo norteamericano”. Esto se debía a su programa que “se reduce a combatir el expansionismo del Capital estadounidense (sic)” y la “independencia económica absoluta de nuestros países” mientras que el comunismo consideraba a esto tan sólo un “punto de partida para la verdadera lucha, para el asalto del proletariado al poder”. A diferencia del planteo anterior, donde el otrora abogado de Mella, apoyado en Lenin, consideraba la lucha antiimperialista como una “fase previa de la revolución social”, aquí lo vemos reorientar su objetivo hacia una lucha con reivindicaciones más cercanas al nacionalismo. Por último, en este intento infructuoso por parte de los comunistas de acompasar tanto la actividad liguista como la del partido, habrían “dañado recíprocamente” las “dos misiones” propuestas. Esto llevó a Elén a considerar que: “Esencialmente internacionalistas los partidarios del régimen soviético sacrifican al éxito problemático de sus ideales en el mundo, la posibilidad de la victoria en nuestro continente”. Es decir, para el autor, se trataba una vez más de reafirmar el seguidismo de los Partidos Comunistas a las directivas emanadas del viejo mundo<sup>205</sup>.

---

<sup>205</sup> No podemos obviar que para cuando este artículo fue publicado, ya había tenido lugar el VI Congreso de la I.C que sancionó el viraje de “clase contra clase” pero que además subordinó la revolución mundial a la suerte de la URSS, que según los pronósticos estaba pronta a entrar en un conflicto mundial amenazada por las potencias occidentales. No podemos afirmar que repercusiones inmediatas de esta política hayan llegado a la región o incluso que en los meses previos a este Congreso no hubiera existido una tendencia a esta modificación en la caracterización del escenario mundial y el futuro de la Unión Soviética. Por otro lado, nuevamente nos parece importante señalar la reconstrucción que Victor y Lazar Jeifets (2013) hicieron del vínculo entre Haya de la Torre y la I.C ya que allí se advierte tempranamente la preocupación del líder aprista por no depender de los tiempos de Moscú ni la subordinación a su tutela. Los autores transcriben una carta de 1924 que el peruano dirige a uno de los representantes del máximo organismo comunista en que plantea “Indudablemente que si nosotros esperamos hacer la revolución con ayuda de Rusia tendríamos que esperar la revolución de Europa es decir mucho más tiempo del que necesitamos para tomar el poder en el Perú. Por eso necesitamos una orientación y que nos dejan libres”

Como podemos ver, si bien las críticas hacia el Partido Comunista eran lo suficientemente homogéneas, no sucedía lo mismo en cuanto a la orientación a seguir. Esto se constata con la reivindicación a la revolución socialista que indicamos en el artículo “El Libertador, Mella i el APRA” pero también con el cambio de posición que señalamos de Luis Elén entre un primer artículo y el siguiente, respecto a los objetivos revolucionarios. En este autor, a la vez, se podían vislumbrar, sobre todo en “El Partido Comunista i el APRA” algunos matices con respecto a las posiciones de Haya de la Torre. Como hicimos notar, la heterogeneidad que caracterizó al aprismo en esta etapa, todavía se dejaba ver en las páginas de la revista, particularmente en el nº 3. Allí, se incluyeron dos artículos tan distintos como el de Elén y el de Haya de la Torre, quien venía dándole una nueva forma a la organización y la candidatura a presidente anunciada unas páginas más adelante, era parte de esta reconfiguración. Es posible que estos matices hayan sido pasados por alto en el fragor de la disputa con los liguistas. Sin embargo, estas diferencias se hacen más nítidas al momento de leer los diferentes artículos que sugieren hacia qué sectores dirigir el trabajo político de la organización.

Ya hicimos alusión a la posición que Gamolín pregonaba para el APRA en el segundo número. El co director de *Atuei* consideraba que, anclados en la clase obrera, había que encarar la tarea de organizar el Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales y dirigir este movimiento para sembrar “el ideal bolivariano”. Por otro lado, el artículo señero de Haya de la Torre, “El APRA i el Kuo Min Tang” fue publicado en el número de enero de 1928, el mismo mes en que junto con la célula de México suscribió al polémico Plan de México. En él, el líder aprista delineó algunos ejes que se volvieron centrales para la doctrina de la organización. En la primera parte del escrito, desarrolló las “Analogías entre el movimiento chino y el latinoamericano” donde planteó la condición predominantemente agrícola que hace a la base económica del país oriental y nuestra región. En función de eso, consideraba que “el porcentaje de obreros industriales es muy reducido” y que como en el país del KMT, “nuestras clases trabajadoras son impreparadas, son ineducadas”. Por eso, como en China, “ninguna lucha por la liberación de los trabajadores, en el presente estado de estas, puede realizarse sin la alianza con los trabajadores intelectuales que deben disciplinarse en las filas renovadoras”. Es decir, “es preciso la alianza con los elementos intelectuales” en tanto estos debían funcionar como orientadores de los trabajadores manuales sumidos en la ignorancia. Además, igual que en China, Haya de la Torre consideraba que “nuestro primer enemigo es el imperialismo”. Con esta primera aproximación, trazaba un último paralelo:

I hay la analogía final que anotaba en un discurso pronunciado el 11 de octubre de 1926, durante la cena del Kuomintang de Londres: el único Frente único antiimperialista semejante al Kuomintang es el latinoamericano. El único partido antiimperialista parecido al Kuomintang es el APRA. Como es el Kuomintang nosotros somos un frente único de estudiantes, obreros, campesinos, intelectuales, empleados, soldados, etc. contra el imperialismo yanqui y por la libertad y la soberanía de nuestros países.<sup>206</sup>

De esta forma dejaba asentado el carácter policlasista del partido que vislumbraba para el APRA, diferenciado del partido de clase pensado por la I.C y por Mariátegui, que como vimos, ya venía teniendo intercambios epistolares en desacuerdo con esta cuestión. A continuación, desarrolló “El programa inmediato del APRA” donde planteaba el objetivo de “provocar la unidad política y económica latinoamericana, aunque sea por grupos de naciones”. También remarcó la necesidad de que “los pueblos aprendan a ver a sus traidores y vendedores”, que se organice la “resistencia contra los empréstitos” y “las concesiones” y la lucha “por la *nacionalización* de la riqueza”. Luego, no dio lugar a dudas y sentenció “nuestro programa económico es *nacionalista*”. Destacó entonces que “el imperialismo está devorando nuestro comercio, nuestras pequeñas propiedades, nuestra clase media y nuestros trabajadores” concluyendo: “El pequeño comercio muere. El pequeño propietario desaparece. El trabajador de la ciudad y del campo sufre dos yugos...”. Podemos ver entonces, la centralidad que adquirieron en este postulado, la pequeña burguesía y un programa económico que deslindó del socialismo. Por otro lado, Haya de la Torre señalaba a “la *ignorancia* y la *sensualidad*” extendida en toda la región, como dos grandes obstáculos para la acción antiimperialista. El líder aprista consideraba que la instrucción pública era deficiente con honradas excepciones -”México es la gran excepción y todo lo demás está más o menos mal”- lo cual lo llevó a un breve balance del proceso reformista que lo tuvo como uno de los principales protagonistas a lo largo de Nuestramérica. De esto, se desprendía que:

Admira contemplar a la juventud latinoamericana desterrada de ciertos países. Hay que preguntarse porqué se permite arrojar de sus patrias a la nueva generación, a la esperanza que significa la juventud. La respuesta es desconsoladora: la ignorancia. En nuestros países, por ignorancia no se respeta a la juventud y por ignorancia no se comprende que matar o ultrajar a la nueva generación es obra suicida<sup>207</sup>.

Como podemos ver, Haya de la Torre parecía reivindicar su propia trayectoria y la de gran parte de sus compañeros de organización. Por eso, frente a la “sensualidad”, a la “pereza femenina trágica”, que obstaculizaba la lucha, ubicó al APRA, un partido “de juventud”, como una “fuerza nueva, viva, fresca y varonil”. Por último, siguiendo esta línea autorreferencial, realizó una operación que selló las jornadas que desembocaron en su

---

<sup>206</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre, *El APRA i el Kuo Min Tang*, Atuei, N°3, Enero 1928

<sup>207</sup> Víctor Raúl Haya de la Torre, *El APRA i el Kuo Min Tang*, Atuei, N°3, Enero 1928

expulsión del Perú como mito de origen del frente único de trabajadores manuales e intelectuales que propugnaba:

La lucha antiimperialista ha salido concretamente del Perú en 1923. Mayo de 1923 es fecha gloriosa para el Perú y para América. Un día ha de ser fecha de conmemoración continental. En ese día por primera vez se unieron los trabajadores manuales e intelectuales y juntos sufrieron martirio. Ese es el símbolo del primer frente único de obreros y estudiantes por y para la libertad. APRA es el segundo: abarca América.<sup>208</sup>

En el siguiente número, el segundo artículo que se puede leer es “La necesidad de un partido laborista i antimperialista”. Aquel no llevaba firma, de lo que se deduce que era una posición orgánica al APRA. De su título ya vislumbramos la orientación que los apristas cubanos consideraban óptima para el trabajo político que debía realizar la organización. Tal vez inspirados en los lineamientos que venía impulsando Haya de la Torre respecto a la necesidad de conformarse como partido, los apristas abrieron el artículo publicado en febrero de 1928 afirmando que:

Si las fuerzas antimperialistas de Cuba no se organizan inmediatamente en partido político, nuestra suerte estará echada pero habremos pasado un margen del Rubicón no para entrar triunfantes en Roma sino para recibir en la opuesta una derrota aplastante y merecida. El deber de intentar la salvación de nuestro país no puede abandonarse a los profesionales de la política<sup>209</sup>.

Esta caracterización parecía exigir por parte de los apristas cubanos un salto cualitativo en su nivel de organización, que como sabemos, no pudo superar en esta primera etapa su condición primigenia de célula, a pesar de su autodenominación como “Sección Cubana del APRA”. Destaca a su vez, la delimitación respecto a aquellos denominados “profesionales de la política” en lo que aparenta ser un llamado a las masas a ocupar esos sitios. En ese sentido, el trabajo político a realizar se encontraba fundamentado en un análisis situado de la realidad cubana, que por supuesto, no podía obviar la subordinación de la República constituida en 1902 a los designios norteamericanos. Por eso, en su crítica a los partidos existentes -aquí se repite la alusión a los “viejos partidos”- reconocían que sus programas “propugnan la derogación de la Enmienda Platt (...) pero no señalan los medios para alcanzarla” toda vez que “sus oradores son, en el tumulto de los mitines, ardientes defensores de la política de la gratitud que luego, en el poder, informa todos los actos de su diplomacia”. Además, en lo que parecía una crítica a la Unión Nacionalista, indicaban que “los nuevos partidos creados con desprendimientos de los antiguos, padecen el mal de origen” ya que “su propósito inmediato es la conquista del poder<sup>210</sup>”. Frente a esta situación,

---

<sup>208</sup> Victor Raúl Haya de la Torre, *El APRA i el Kuo Min Tang*, Atuei, N°3, Enero 1928

<sup>209</sup> (Sin Firma), *La necesidad de un partido laborista i antimperialista*, Atuei, N°4, Febrero 1928

<sup>210</sup> El partido Unión Nacionalista se fundó en enero de 1927. Rodríguez (2013) señala que fue impulsado por Manuel Piedra Martell, ex ayudante de Antonio Maceo y que había integrado “liberales como Mendieta y conservadores, como Cosme de la Torriente”. Justamente, su objetivo era “llevar a la presidencia al doctor

ellos plantearon de manera muy clara que “el deber más apremiante e inaplazable de las fuerzas antimperialistas” pasaba por “la creación de un partido que busque la plenitud de la soberanía de nuestro pueblo en su independencia económica”. En función de lo señalado, indicaron las líneas de trabajo a seguir y los sectores a dirigirse:

Ese nuevo partido no tendría por objetivo inmediato la obtención del poder y se formaría lentamente captándose mediante una propaganda práctica e incesante a todas las víctimas del imperialismo yanqui, a nuestros obreros mal retribuidos y desorganizados, al ejército de los “sin trabajo” que agonizan en nuestros pueblos de provincia y a nuestros campesinos que la necesidad de los altos dividendos condena a la miseria y al hambre<sup>211</sup>.

\_\_\_\_\_Alejados del “tiempo caliente” que planteaba Haya de la Torre -en una concepción del poder que incluso también vimos reflejada en *Atuei*-, aquí se postuló la necesidad de construir una sólida base partidaria a partir de la propaganda en tres sectores estratégicos que contrastaban con las prioridades del APRA que rompió con el Grupo de Lima liderado por JCM. Cabe mencionar que ayudaban a este considerando, las leyes que prorrogaron en el cargo a Machado y que “condenaban a la inacción por mucho tiempo a los ‘politicians’”. Es decir, para los apristas cubanos, se abría una oportunidad para cimentar una política de masas antimperialista que logre arraigar en los sectores subalternos. A su vez, a modo de definición programática, trazaban el horizonte del partido aprista que “con clara visión de nuestros problemas proclamaría la nacionalización de las tierras e industrias, como el sólo recurso utilizable para neutralizar la Enmienda Platt “.

\_\_\_\_\_Paradójicamente en el artículo más explícito respecto a los sectores a dónde debían destinar sus esfuerzos los apristas para la construcción del partido “laboralista i antimperialista”, se hace presente la ausencia de dos actores fundamentales del aprismo: la juventud y los intelectuales. Como vimos, este era un organismo nacido al calor del proceso reformista y que tenía en las redes de la juventud universitaria latinoamericana una de sus principales fuentes de militancia. Ello, sin mencionar el carácter juvenilista que Haya de la Torre le atribuía a la organización, basado en una de las premisas *gonzálezpradista*: “¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!”<sup>212</sup>. La intelectualidad, encargada en el esquema aprista de dinamizar la alianza con el proletariado, también había sido el sector de preferencia

---

Carlos Mendieta” (p.201). Foncueva tuvo algunas colaboraciones en 1928 en el periódico que era su órgano de prensa

<sup>211</sup> (Sin Firma), *La necesidad de un partido laborista i antimperialista*, *Atuei*, N°4, Febrero 1928

<sup>212</sup> Casualmente, en el discurso inaugural de la UPJM que el fundador del aprismo dio en su paso por La Habana en noviembre de 1923 y publicado como “Aspectos del problema social del Perú” en *Por la emancipación...* se incluye esta cita al intelectual peruano. Allí se ensalzaba el “ el concepto nuevo de los jóvenes, de los estudiantes, de los trabajadores manuales e intelectuales” en cuanto a la apreciación del problema social peruano en contraste con “los hombres de ayer” y asegurando que la” oposición de las generaciones” orteguiana se cumplía en el país andino, cerraba su discurso afirmando que “Nuestro deber de juventud es atesorar el oro vivo de nuestra generosidad encendida. Yo creo, por eso, que González Prada dijo para América latina aquella invocación terminante y viril: ‘Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra’” (Haya de la Torre, 1927, p.47)

de los apristas peruanos que sentaron las bases de la sección local en la Isla. Encuadrados en esta intersección de “juventud intelectual”, los miembros cubanos parecían querer calar hondo en el movimiento popular de la Isla y por eso, su planteo en febrero de 1928, apareció con algunas diferencias respecto a lo delineado por Haya de la Torre, incluso en la colaboración con el número anterior de *Atuei* del mes de enero. Así, los apristas cubanos, querían ganar para la lucha antiimperialista a los sectores más rezagados de la modernización oligárquica y por eso la mención, no sólo al proletariado y al campesinado, sino incluso al ejército de reserva del capitalismo, que eran “los sin trabajo<sup>213</sup>”. Sin embargo, los dos artículos escritos por Benito Novás le devuelven parcialmente a la juventud el rol central que tenía en el organismo aprista. Entendemos que esto viene a corroborar los matices y bemoles en torno a los diferentes caminos que debía tomar el APRA que podían encontrarse leyendo *Atuei*.

En el mismo número del artículo que reflejaba la posición orgánica de la sección cubana del APRA sobre el tipo de partido a desarrollar, aparece un escrito de Novás titulado “Indoamérica i el APRA”. En primer lugar, el autor trazó “analogías, contrastes y diferencias” entre la situación económica y social de nuestra región y Rusia. Como indicamos que sucedió en el primer artículo de JCM en *Amauta* analizado más arriba, el ejercicio de buscar semejanzas y contrastes entre Nuestramérica y el país de la revolución de 1917 se revelaba tentador<sup>214</sup>. Novás consideraba que “en Indoamérica, como en Rusia, el problema esencial es agrario”. De ello se seguía que:

En la América de antes de la Revolución (de la futura, naturalmente), como en la Rusia pre-revolucionaria, siendo el progreso industrial a base agraria y efectuándose bajo un sistema económico burgués, la riqueza de las ciudades se basa, en gran parte, en la miseria del campo<sup>215</sup>.

Esta situación motivaba que no existiera “una organización proletaria suficiente” y su consecuencia inmediata era “una ignorancia política enorme; el embrutecimiento del

---

<sup>213</sup> En función de esto, entendemos el predominio que tuvo la cuestión obrera en las páginas de la revista. esta impronta estuvo presente en cuentos, poemas e ilustraciones que tuvo la revista. Destacan entre ellos el poema “Salutación fraterna al taller mecánico” de Regino Pedroso, publicado unos meses antes en el Suplemento Literario y reproducido en el n° 2. Este poema es un hito en la literatura cubana ya que inicia la poesía de carácter obrero en la Isla con la particularidad de venir de la pluma de un obrero negro. En esta temática también aparecen textos de Manuel Mur i Oti y Félix Pita Rodríguez. También se refleja en la iconografía de las ilustraciones de Ángelo -”Obreras despalladoras” y “El almuerzo de los obreros”-, en la portada n°6 hecha por el minorista Antonio Gattorno -”El obrero muerto”- e incluso la reproducción en el n°5 de un óleo de Benito Quinquela Martín “Obreros modelando el acero”

<sup>214</sup> Podemos hacerlo extensible a el Oriente en general, como se verifica, no sólo de los análisis de Haya de la Torre inspirados en China sino con los primeros escritos de la I.C formulados en torno al mundo de periferias que lo englobaba en la característica de “colonias”. Como vimos, al menos hasta 1928, fue extremadamente dificultoso hacer entender a la plana mayor del Komintern, las especificidades que revestía nuestra región y la importancia de, cuanto menos, poder hacer un análisis particular del mismo.

<sup>215</sup> Benito Novás, *Indoamérica i el APRA*, *Atuei*, N°4, Febrero 1928



campesino por el hambre y la división profunda entre las ciudades y el campo, aún entre los mismos explotados de unas y otro”. Es interesante señalar que un diagnóstico similar era moneda corriente en las izquierdas latinoamericanas o al menos había en esto un punto de convergencia entre apristas y el Secretariado Sudamericano de la I.C. La diferencia estaba en el modo de resolver políticamente esta debilidad. Tal como señaló Novás, las diferencias entre una realidad y otra comienzan en la comparación entre “Indoamérica” y la “Rusia nueva”. Si nuestra región estaba sometida a un “tentacular colonialismo económico” con base en el “Imperialismo comercial estadounidense y británico” y “Gobiernos que conciertan empréstitos” asfixiantes, Novás parecía tomar la Rusia de la NEP. Es que consideraba que los soviéticos le ponían trabas “al capitalismo extranjero de cuya ayuda necesita, impidiéndole arraigarse en el suelo” pero era posible porque ese país “tiene una base social proletaria o popular sin el parasitismo del gran comercio burgués.” A la vez, destacaba que los soviéticos “habiendo pasado bruscamente de la autocracia aristocrática a las bases de una real democracia, sin desarrollo del capitalismo, sin pasar por la república pseudo democrática burguesa, se ha adelantado a Indoamérica considerablemente” y que a diferencia nuestra allí “se labora por la igualdad económica, única forma de favorecer el desarrollo común, y se repudia la política personal, no existiendo el político profesional”. Así, Novás destacaba como males latinoamericanos “el caciquismo endémico”, “la fragmentación” y la dependencia de las burguesías nativas con respecto a la “burguesía imperialista yanqui”. Es decir, para el autor “todos los males internos de Indoamérica favorecen el mal externo de la penetración yanqui”. De ahí que consideraba que “el caudillaje, propiciado por el carácter y el sistema político, es reforzado por el Imperialismo que ha visto en él a su mejor defensor siempre que se le alimente”. Como vemos, hace su entrada aquí la vilipendiada figura del caudillo, a la cual se apuntaba por reproducir la cultura que propiciaba los mecanismos de dominación oligárquica en América Latina. Por ello, como vimos, se coló tan fácilmente en las polémicas ideológicas del período<sup>216</sup>. Pero Novás, luego de enumerar los ejemplos de explotación imperialista ocurridos en Nuestramérica, a la vez suscribe a la narrativa aprista que se animaba a plantear que “por primera vez en nuestra Historia surge una juventud que tiene conciencia de nuestros males, que los estudia y que los combate valerosamente”. A causa de eso y refiriéndose al organismo antiimperialista liderado por Haya de la Torre,

---

<sup>216</sup> Así como esta acusación la vimos de parte de Mariátegui a Haya de la Torre y la reconfiguración aprista, también Mella atacó al trujillano con esa figura. Al abordar el accionar aprista en el Congreso de Bruselas y su voto con reservas, el militante comunista afirmó que “el mal del caudillaje no ha desaparecido en nuestra América Latina todavía. Esto está claro cuando se ve que la base social de los “nuevos libertadores”, no es proletaria, sino muy semejante a la de los viejos caudillos.” (Mella, *Qué es el ARPA?*, Amauta, N° 32, Septiembre-agosto 1930)

afirmaba que “creada está una organización de lucha que registra las palpitations aspirativas de cada pueblo de Indoamérica, que grita al mundo sus dolores que alienta decididamente sus rebeldías”. Luego de enunciar los característicos cinco puntos del programa aprista, Novás hacía un llamado “a todo joven de edad o espíritu para acrecentar sus filas”.

Por último, en el número aparecido tres meses después, en mayo de 1928, Novás firma “Nuestra labor inmediata”. En ese artículo proclama que dicha labor:

debe ensayarse preferentemente en dos sectores sociales: el proletariado y la juventud. Una cordial compenetración con la masa obrera y la polarización de la juventud darían pronto a la sección cubana del APRA la fuerza social que poseen las de otros países de nuestra América como la Argentina, Perú, México y Bolivia<sup>217</sup>.

Para darle el mismo volumen que las secciones compuestas primordialmente por desterrados peruanos, el autor apuntaba al actor político que expresaba la base de la militancia aprista y a aquel sujeto revolucionario sobre el que la sección cubana hacía hincapié. Para el caso del proletariado, Novás planteó que “se impone la educación antiimperialista” como primera tarea. La obra a llevar a cabo consistía en “sostener con los obreros nexos culturales” a la par que debían “insistir en señalar el peligro máximo para el pueblo y por consiguiente para el proletariado que no es el del capitalismo en ciernes del país sino el del imperialismo económico-político del Norte producto del avanzado desarrollo del capitalismo norteamericano”. La explicación ponía por delante la lucha antiimperialista y se basaba también en la condición dependiente de “nuestras burguesías” que “mermadas por la yanki, se rehacen de esa merma en el obrero”. Esta situación implicaba una condición de pauperización generalizada en todas las clases y llevaba al “total vasallaje económico y político” de la población. Por esta razón, Novás consideraba que había “que habilitar al proletariado, a enfrentarse con dos amos” y de ello concluía que el APRA era un “partido no obrero pero cuyas fórmulas se imponen al obrero y que necesita para su obra imprescindiblemente del obrero.”. Como se puede apreciar, el autor asumía para el partido un rol pedagógico hacia el proletariado ya que insistía que “para los oprimidos debemos fomentar la escuela libre, donde se les digan las verdades elementales sobre su situación y la posibilidad de imprimir a ésta su rumbo progresista.”. Esta mirada probablemente encierre el influjo del movimiento libertario como de la más cercana experiencia que significó en la juventud cubana la UPJM. La justificación en el énfasis puesto en esta tarea tiene que ver con su mirada acerca de “lo atrasado del movimiento social en Cuba”. Podemos decir que retomaba aquí la caracterización acerca de la situación de la clase obrera en Indoamérica, que

---

<sup>217</sup> Benito Novás, *Nuestra labor inmediata*, Atuei, N°5, Mayo 1928

por la base agraria y dependiente de nuestras economías, explicaba lo embrionaria y frágil que resultaba la misma. Novás resaltaba la falta de “cohesión producto de las luchas prolongadas de clases” que contribuían también a forjar “la conciencia clasista en el proletariado”. De esto se desprendía que “la educación deba adelantarse en Cuba a la historia” y a partir de esa voluntad militante favorecer “las reacciones del oprimido contra la extorsión de los amos internos y extranjeros”. Nos parece interesante subrayar cómo Novás dejaba entrever una posición tensionada entre un rabioso clasismo pero a la vez, contenido por la preeminencia de la lucha antiimperialista. Por otro lado, el autor obviaba que en la juventud “la labor es más rápida y de más pronto resultados. La juventud estudiantil en general ha de responder a nuestra llamada si se siente animada del entusiasmo generoso propio de ella.”

## **Conclusiones**

El marco en que se desarrolló este trabajo, se vinculó con la etapa de madurez del orden neocolonial y específicamente, con su trayecto final en el que se constataron los signos de agotamiento de dicho orden. Situados en un contexto de reconfiguración del tablero mundial, con Europa inmersa en una crisis tras el fin de la Gran Guerra y el fulgurante ascenso del imperialismo norteamericano, América Latina no fue ajena a este proceso. Sin duda, al ser entendida como el “espacio vital” de su poderoso vecino anglosajón, la volvió un área privilegiada en el camino de Estados Unidos por constituirse en primera potencia mundial. En ese sentido, los dos países sobre los que focalizó este trabajo, exhiben lo planteado. Si decimos que el siglo XX latinoamericano tuvo su inicio en el ‘98 cubano, para 1927 todavía son visibles las consecuencias de la independencia tutelada de la Isla en manos de Estados Unidos. Acto seguido, este proceso no hizo más que acelerar los niveles de subordinación a sus designios, en una región -Centroamérica, Caribe y Antillas- dominada especialmente por los estadounidenses. Focalizando la mirada hacia Perú, estos son los años de un verdadero pase de manos del imperialismo británico a la penetración voraz del capital norteamericano -que como vimos, se hizo sentir hasta en la influencia educativa- a partir del Oncenio de Leguía. Ambos países se encontraban insertos en la división internacional del trabajo en su rol de proveedores de materias primas, que en este caso coincidían en la preeminencia del azúcar. Sin embargo, en los años que aborda este trabajo, tuvieron lugar una serie de profundos cambios estructurales. En el caso cubano, vimos que para 1927, los capitales provenientes de Wall Street se habían captado recientemente de las haciendas

azucareras tras la quiebra de gran parte de los ingenios que estaban principalmente en manos de españoles. En el caso peruano, la hacienda azucarera costeña vivió un fenómeno similar -no con la misma profundidad- pero en este país, a causa de la caída en los precios de este producto, el gran proveedor de divisas de la década, fue el sector minero e hidrocarburífero que pertenecía al capital norteamericano casi en su totalidad. Cabe mencionar que en el caso cubano hacemos referencia a un país con una economía monoprodutora -el tabaco se encontraba en el segundo lugar en la lista de bienes exportables pero muy lejos del azúcar- mientras que el Perú se caracterizó por la “heterogeneidad estructural” de su economía, regida por la coexistencia abigarrada de la hacienda capitalista, el enclave de capitales foráneos y la sierra, dominada por el gamonal.

Por otro lado, el orden neocolonial forjado en el último tercio del siglo XIX, se sustentó en regímenes de tipo de dominación oligárquico, caracterizados por democracias “ficticias” que atendían a las demandas de las clases dominantes. Dicho orden estaba ligado al ciclo agroexportador que a través de una ingente acumulación de capital, introdujo profundas transformaciones en todos los ámbitos de la vida urbana. De esta manera, la fisonomía de las ciudades tradujo los acelerados cambios sociales y económicos que iban más rápido que los políticos, todavía dirigidos por un Estado capturado por una concepción patricia. En las grandes urbes pudimos constatar la formación y emergencia de nuevas clases como el proletariado y los sectores medios dinamizados por el ascenso social, “regla dorada” de la etapa. Pero como vimos, la movilidad social de estos grupos alentados por el crecimiento de la riqueza sumado al crecimiento demográfico, produjeron lo que Romero denominó una “crisis del sistema interpretativo de la nueva realidad”. Es decir, estas clases emergentes -nutridas por la migración interna y externa- empezaron a elaborar sus propias reivindicaciones y entraron en colisión con un régimen que no les daba respuestas satisfactorias a sus demandas, aunque como observamos, a los ojos de JCM esta afirmación puede matizarse parcialmente en el caso de Leguía. Esto constituye un elemento inevitable para comprender el espacio de convergencia antioligárquico que compartían las izquierdas. En este proceso de modernización de corte oligárquico, emerge embrionariamente la figura del intelectual -en la frontera del campo cultural y el político, en un diálogo recíproco- de la mano del surgimiento del pensamiento crítico y a su vez, ligado al proceso de autonomización de la cultura respecto del poder. Dicha autonomización permeó la posibilidad de insertarse en un incipiente mercado cultural, que direccionó la venta de su fuerza de trabajo a las páginas de diarios y revistas. Por ende, el intelectual quedó prácticamente circunscrito a la labor periodística con la redacción como espacio natural y el ritmo de su

escritura dictado por los tiempos de este tipo de publicaciones. Así, predominó el carácter fragmentario, abierto y contingente de la escritura, que podríamos decir que tuvo en los 7 *Ensayos...* de José Carlos Mariátegui una de sus formas más acabadas en la literatura de la época en nuestro continente. Además, las multitudes urbanas integradas a la modernización oligárquica, tuvieron en esos diarios y revistas sus principales medios de lectura, en una región que todavía poseía altas tasas de analfabetismo. Por otro lado, tanto Cuba como Perú tenían en común el nimio interés estatal por el desarrollo de la cultura aunque con Leguía esto se revirtió parcialmente<sup>218</sup>. Así, tanto en un país como en otro, los espacios de socialización de los diferentes actores culturales en su gran mayoría eran autogestionados y con una quijotesca búsqueda de mecenazgos que bien los reflejan, por ejemplo, los directorios profesionales de las revistas de la época. Si Lima y La Habana eran el punto neurálgico de sus respectivas cartografías intelectuales, no dejaron de existir vasos comunicantes con otras ciudades. Prueba de lo anotado eran el anuncio de *Orto* -de Camagüey- en el primer número de *Atuei* o el aceitado vínculo de Mariátegui con los intelectuales chiclayanos Arbulú Miranda y Nicanor De la Fuente, aparecidos también en las páginas de la revista cubana.

Limeños y habaneros compartían con sus pares de las provincias el *élan* vitalista y renovador propio de las vanguardias desarrolladas en el terreno estético-político. Por supuesto, esta búsqueda estaba adscripta al movimiento de las vanguardias, que rebasaba la región latinoamericana y tenía un eje en Europa, con París como capital a pesar de la crisis señalada del Viejo Mundo. Sin embargo, contrario a lo que podría pensarse, Nuestramérica observó el episodio europeo de este fenómeno para tomar elementos de aquel y combinarlo con otros de originalidad. Es decir, un desarrollo mixturado entre “demasiás de imitación y demasiás de originalidad”. Ese diálogo que ubicamos entre lo moderno cosmopolita y lo local/nacional o entre modernización e identidad,<sup>219</sup> señalábamos que tenía que ver con una *bivalencia estructural de la condición dependiente* derivada del “sentido de la *condición*

---

<sup>218</sup> Esta afirmación está relacionada sobre todo con la ligazón que la dictadura de Leguía generó con José Santos Chocano. Mirando a la región podríamos indicar que así como encontramos intelectuales pensando en términos contrahegemónicos y que representaron el intento de unir a los sectores emergentes del proceso de modernización oligárquica, podemos nombrar algunos intelectuales que se ubicaron en el rol de justificar las dictaduras o los fuertes liderazgos ejercidos por esos hombres. En esta misma época, cabe nombrar no sólo al mencionado Santos Chocano, sino también al venezolano Valenilla Lanz, al cubano y otrora minorista Lamar Schweyer además del autor del famoso discurso de Ayacucho con “la hora de la espada”, Leopoldo Lugones. Como vimos, en *Atuei* situaban en esa misma trinchera al chileno Armando Donoso.

<sup>219</sup> Cabe mencionar que este período se caracterizó por la rediscusión que tuvo lugar en los respectivos países, la cuestión nacional y que al exceder largamente los objetivos de este trabajo, no podemos mucho más que enunciar. Entonces, esto se vio en Cuba -para ello se recomienda la obra aquí citada de Celina Manzoni, *Un dilema cubano: nacionalismo y vanguardia-* y en Perú donde estuvo atado a la visibilización del indígena, “las cuatro quintas partes” de la población peruana a la que aludía constantemente Mariátegui. Para leer al amaута respecto a este tópico se sugiere revisar el tomo de sus Obras Completas *Peruanicemos al Perú*.

*colonial*” a la que refería Alfredo Bosi. Por ello podemos decir que dicho diálogo no estuvo exento de tensiones que se reflejaron incluso en las polémicas de nuestras vanguardias. Así, veíamos que en los apristas se constató una reivindicación de lo propio y un deslinde de aquello que podía ser foráneo -una ”visión netamente latino-americana, no influenciada por ningún credo que le sea extraño”- en contraposición a sus adversarios comunistas. Ecos similares vimos en la defensa de JCM a sus posiciones que tenían que lidiar con acusaciones de esta índole<sup>220</sup>. Precisamente, dicha tensión toma cuerpo en el concepto que Bosi denominó una *vanguardia enraizada* y que tenía en el director de *Amauta* uno de sus exponentes más claros. Esto se encontraba relacionado con el arribo a definiciones universales mediante la invención local con elementos existentes en el propio hábitat<sup>221</sup>.

Por otro lado, estas vanguardias implicaron una articulación teórico práctica en el terreno artístico y político. Por ello, hablamos de “vanguardias estético políticas”, aunadas por un “profundo sentido de ruptura”. Esto se encontraba ligado a los cambios en el fundamento del valor que dictaban la preeminencia de *lo nuevo, la libertad* y el vector de *lo revolucionario*. Las tres aristas señaladas se combinaban en la ruptura con el régimen de dominación oligárquico, sus expresiones culturales y una fuerte diferenciación con el pasado reciente para afirmar *lo nuevo*. De ese pasado se abrevó en la fuerte diferenciación con la actitud de los intelectuales modernistas, alejados de la política y guarecidos en su “torre de marfil”. Sin embargo, también vimos que los diferentes actores articularon con el pasado rescatando del acervo modernista -los casos de José Martí y Manuel González Prada- a las figuras que consideraban precursoras de su quehacer. Esta recuperación se hizo con el objeto, no sólo de confrontar por la tradición con las clases dominantes sino también con otros actores antisistémicos. A la vez, *la libertad* se constituyó en un principio orientador con el fin

---

<sup>220</sup> Como pudimos observar, por momentos Europa aparecía como un atajo argumentativo para anular una posición antagónica. Lo vimos en las acusaciones de “europeísmo” que dirige Haya de la Torre a Mariátegui y el ”distinto efecto” que habría producido en uno y el otro su paso por el viejo mundo. Vale citar de esa carta también la profunda creatividad teórica que se auto adjudicó Haya de la Torre en cuanto “el Apra es partido, alianza y frente” apelando a que “No porque en Europa no haya nada parecido no podrá dejar de haberlo en América. En Europa tampoco había rascacielos ni antropófagos” (Mariátegui, 1984a, p.378). Es decir, el viejo mundo aparece como espejo sobre el cual mirarse para compararse y/o diferenciarse. Sin duda merece un examen más detallado la relación de las clases medias latinoamericanas con ese aparente rito de pasaje que significaba “el viaje a Europa”, reflejado de forma concisa en “Sociedades Coloniales”, artículo escrito por César Vallejo (2014) y publicado en *Mundial* en abril de 1928. Allí, el poeta trujillano, tras narrar sumariamente la desilusión del sudamericano al llegar a una París donde se imaginaba ver “cosas maravillosas, fenomenales, cosas auténticas y típicamente ‘parisienses’” concluye que esto se debía al punto en que “la América Latina está colonizada cultural y socialmente por París” (p.99)

<sup>221</sup> Podemos afirmar que este rasgo de las vanguardias se encuentra condensado en lo que probablemente sea el fragmento escrito por Mariátegui más conocido y que forma parte del editorial “Aniversario y balance” del n°17: “No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva.

de “ampliar el territorio subjetivo” a partir de una “disposición para actuar lúdicamente”<sup>222</sup>. Esto se hizo palpable en el sentido creativo que adquirió la teoría marxista en el período y que se plasmó en libros, folletos y artículos de revista. A su vez se ancló en un contexto que como observamos, contribuía a esa creatividad a partir del clima revolucionario que se vivía y que Perry Anderson sintetizó en la idea de “la proximidad imaginativa de la Revolución Social”. Esa atmósfera que parecía contribuir a acelerar el tiempo histórico, fue un disparador para la valoración que tuvo la acción en estas vanguardias, en una de las diferencias más nítidas respecto a los modernistas. Como decíamos, esto se fue exteriorizando en diferentes formatos entre los cuales sobresalió la revista cultural. Dichas publicaciones se encontraban organizadas en ese conjunto de nuevas prácticas culturales anti oligárquicas y emancipatorias englobadas como *editorialismo programático*. De allí también el nodo de articulación entre la producción cultural y la militancia política donde se intercalaban textos literarios con análisis de coyuntura y teoría revolucionaria<sup>223</sup>. En esa constelación revisteril, bajo estas novedosas prácticas culturales, se tramitó la separación entre las corrientes socialistas/comunistas y las populistas.

Es importante volver a mencionar que las vanguardias tuvieron una trayectoria ligada al proceso de autonomización de la esfera cultural precedida por los modernistas. Podemos pensar este proceso en términos de desarrollo y maduración hacia la consolidación vanguardista mediada por lo que denominaban “la nueva generación”. Sin dejar de superponerse con las vanguardias, este rótulo tenía sus raíces en el proceso reformista iniciado en 1918 y tributario del ideal juvenilista. Esta última característica todavía aparecía en algunos textos de *Atuei* en torno al papel de la juventud intelectual en el bloque revolucionario. En *Amauta* vimos un balance más crítico que desplazaba la centralidad de dicho sujeto. Sin embargo, esta “nueva generación” se disolvía en unas vanguardias que encontraban en la maduración de sus proyectos, los nodos de divergencia que derivaron en diferencias insalvables. Por último, a lo largo del trabajo se constató el carácter continental del movimiento, entendido como extensión y despliegue que no contiene solo al continente sino también a la parte insular de Nuestra América. Si Osorio planteó un modelo de

---

<sup>222</sup> Interesa aquí destacar el carácter fundamental que Mariátegui le asignó a la imaginación. En su artículo “La Imaginación y el progreso” publicado en *Mundial* en 1924, JCM (2014) consideraba que “La historia les da siempre razón a los hombres imaginativos. En la América del Sur, por ejemplo, acabamos de conmemorar la figura y la obra de los animadores y conductores de la revolución de la independencia. Estos hombres nos parecen, fundadamente, geniales. ¿Pero cuál es la primera condición de la genialidad? Es, sin duda, una poderosa facultad de imaginación. Los libertadores fueron grandes porque fueron, ante todo, imaginativos. Insurgieron contra la realidad limitada, contra la realidad imperfecta de su tiempo” (p.59)

<sup>223</sup> Cabe mencionar también la dimensión iconográfica e ilustrativa, cada vez más relevante en los estudios acerca de las revistas culturales pero que por motivos de economía textual sobrevolvamos tímidamente.

“archipiélago continental”, entendemos que hubo un diálogo fluido entre estos diferentes islotes conectados a través de correspondencias, viajeros y publicaciones. Por eso también podemos decir que la polémica aquí desarrollada tenía una resonancia nuestroamericana.

Dicha afirmación es refrendada al observar el funcionamiento de las redes intelectuales. Tanto por las diferentes ciudades como por la diversidad en los orígenes de los actores involucrados, la actividad de estos grupos impactó en toda América Latina. Así es que debemos destacar la centralidad que adquirieron los esquemas de organización continental. Es decir que, a lo largo de la segunda mitad de la década de 1920, nos encontramos con un cúmulo de organismos pensados para intervenir desde el sur del Río Bravo hasta el Cabo de Hornos. La mirada regional obedecía a la revalorización de la identidad americana pero unida también al tópico antiimperialista que ganó mucha fuerza por diferentes razones. En ese sentido, fue de suma relevancia el ascenso imperialista del vecino norteamericano en la posguerra, que dejaba de asomarse como amenaza -sólo tangible en países aledaños- a toda Nuestramérica para volverse realidad. Así, asistimos a un proceso de maduración ideológica en el que el antiimperialismo ya no se miró a través de la lente del *Ariel* de Rodó sino basado en consideraciones político económicas provistas por autores como Hobson y Lenin. Por otro lado, la situación crítica que atravesaba Europa Occidental, contribuyó a prestar atención a procesos más lejanos en el imaginario como el chino. Es claro que la Revolución Rusa permeó de forma decisiva en el accionar de los revolucionarios. En consecuencia, la Internacional Comunista con sede en Moscú fue una institución que, directa o indirectamente, ordenó varios de los debates que tuvieron lugar en las organizaciones antiimperialistas. La necesidad de dar cuenta de su trayectoria tiene que ver con el modo en que se implantaron algunas interpretaciones del marxismo que configuraron la praxis de los dirigentes latinoamericanos. De hecho, a partir de su Segundo Período, con la política de Frente Único trasladada a lo que denominaban “la cuestión de Oriente” -en el V Congreso al que concurrió Haya de la Torre-, se organizó la primera Liga Antiimperialista en México. Desde la primera LADLA hasta las demás regionales que fueron fundando vimos como el desarrollo de un organismo de masas ligado al Komintern se debatía entre las directivas de esa institución y una política autónoma que disparó más de una tensión como en el caso cubano. Del otro lado, en las vísperas del Congreso Antiimperialista de Bruselas, tuvimos la fundación de la APRA con un origen alrededor de aquellos militantes desterrados por el régimen de Leguía. Estos jóvenes, que tenían en Haya de la Torre su principal referencia, compartían la experiencia del capítulo peruano de la Reforma Universitaria y el desarrollo de la UPGP que terminó de consolidar una de las imágenes más fuertes que nos legó esta generación de militantes



latinoamericanos: la unión obrero-estudiantil. A su vez, mencionamos que la armonía entre los dos organismos antiimperialistas -incluso con la posibilidad de una doble filiación como vimos con Terreros, Ravines y Haya de la Torre- se rompió con el Congreso de Bruselas. De allí en más, constatamos que la APRA profundizó su latinoamericanismo con los diferentes postulados desarrollados por su líder, quién tendió a moldear el corpus doctrinal de la organización en clara delimitación con la I.C<sup>224</sup>. De forma intencionada o no, el aprismo azuzó más el fuego al apelar a la analogía inspiradora del KMT chino, quienes poco después del Congreso de Bruselas resolvieron de forma sangrienta romper su alianza con el Partido Comunista chino. Por otra parte, la justificación del aprismo a su existencia y la afirmación en su originalidad, fueron acompañadas por una denodada lucha política. Esta polémica con los liguistas, desarrollada en distintos escenarios -México, Cuba y hasta París con la disputa por la AGELA<sup>225</sup>-, no los tuvo como únicos protagonistas. También vimos el papel que ocuparon otros actores más pequeños -y menos estridentes- como la ULA y la UCSAYA. En el caso de la organización fundada por José Ingenieros y presidida por Alfredo Palacios, observamos la condición de aliados de la APRA con el objetivo de equilibrar la correlación de fuerzas al interior del movimiento antiimperialista<sup>226</sup>. En el período que concierne a nuestro trabajo, consideramos que la alianza se hizo visible en las diferentes publicaciones de las redes revisteriles apristas. Esto se plasmó en el intercambio de colaboradores, artículos y anuncios. En el terreno político, se activó sobre todo de cara a la estrategia aprista para Nicaragua donde impulsaron en conjunto la Comisión de Vigilancia electoral integrada por sus respectivos líderes y el “maestro” José Vasconcelos. Para la articulación de ambas organizaciones, sin duda tuvieron un papel central los desterrados peruanos establecidos en Buenos Aires y que gozaron de cierto prestigio entre la militancia universitaria argentina. Esto se reflejó en los cargos de Seoane al interior de la ULA y el boletín *Renovación* y la

---

<sup>224</sup> A pesar de lo dicho, a partir del trabajo de Lazar y Victor Jiefets (2013), sabemos que Haya de la Torre mantuvo relaciones con miembros de la I.C con posterioridad a lo sucedido en Bruselas. En carta del 14 de abril de 1927 a Losovsky aseguraba que sabía que “desde el punto de vista clasista la URSS es nuestro único aliado legítimo. Pero esta unión es casi imposible. [...] Especialmente ahora Rusia tiene que ayudar a muchos. Nosotros estamos luchando solos y nos amenazan de todos lados”. Por otra parte, basados en palabras de Losovsky, en Moscú todavía había muchas personas que veían en el líder aprista “una persona buena y muy sincera” y por ello existió la posibilidad -fallida- de generar un acercamiento entre las partes. Esto fue propiciado por Julio Portocarrero en el viaje que hizo a Moscú -a pesar de las tensiones en curso con los apristas- y que afirmaba el vínculo entre el Grupo de Lima y el Komintern.

<sup>225</sup> Pese a que no es motivo de nuestro trabajo, no logramos rastrear enfrentamientos en otros países donde coincidieron.

<sup>226</sup> Respecto a esta alianza, Bergel destacó que no obstante la alegría que suscitó en Haya de la Torre, “no acarreo demasiadas consecuencias prácticas” ya que “quitando alguna excepción parcial, esa adhesión no pareció tener impacto en el reformismo universitario argentino ni en la incorporación específica del programa y el lenguaje aprista, ni en el plano de las identidades políticas, ni menos en la adopción del *ethos* militante vinculado en los desterrados al horizonte de una efectiva revolución continental” (Bergel, 2019:175)

designación de Heysen al frente de la FULP. Ambos elementos contribuían a la estrategia proselitista de Haya de la Torre, caracterizada por esta suerte de fantasía retórica en la búsqueda por generar golpes de efecto, que como vimos en contados casos, eran una constante en su praxis política. A su vez, es interesante volver a subrayar que la ULA se disolvió el mismo año del golpe de Estado que derrocó a Yrigoyen, toda vez que muchos de sus integrantes se lanzaron a la lucha política plenamente. Esto tuvo lugar en paralelo a la caída de Leguía en Perú, dos motivos que, en diferentes momentos, también impulsaron a los desterrados peruanos a retornar a su país o, al menos, a no volver a la Argentina<sup>227</sup>. Es posible ver en esos hechos, indicios que marcan el fin de una etapa en América Latina. Por último, la UCSAYA, fundada en abril de 1927 y cuyo funcionamiento estuvo circunscripto a México, tuvo una duración mucho más efímera, tal vez en consonancia con el proceso de definiciones que vimos para 1928. Es que la organización, compuesta en gran medida por exiliados latinoamericanos, permitió en su seno y en su revista, *La Batalla*, la convivencia entre miembros de diferentes organizaciones políticas. No obstante, señalamos que ésta aparecía más cerca de la órbita de la LADLA respecto a su estrategia para Nicaragua. La organización fundada por el venezolano Carlos León participaba del Comité Manos Fuera de Nicaragua impulsado por los liguistas y compartía el rechazo al Comité de Vigilancia electoral impulsado por los apristas y la ULA.

La importancia que tuvieron los exiliados latinoamericanos en la conformación de las vanguardias estético políticas, nos obliga a trazar una cartografía que pueda dar cuenta de los puntos nodales que hicieron posibles estas redes. En este diálogo entre “archipiélagos” de las vanguardias latinoamericanas, México fungió como epicentro. El país azteca fue un refugio basado en la tolerancia de un gobierno surgido del proceso revolucionario iniciado en 1910 y señero para toda la región. Fue considerado emporio de exiliados y revolucionarios ya que era un bastión antiimperialista e incluso aportó pecuniariamente a la realización del Congreso de Bruselas. Es posible que haya apoyado de la misma manera a Sandino que empuñó la causa que se erigió como uno de los ejes de la política de las organizaciones antiimperialistas. Esta afirmación se constató en tanto era uno de los tópicos principales de las diferentes revistas culturales ligadas a las izquierdas. En contrapartida, Perú y Venezuela aparecían como expulsos de jóvenes revolucionarios provenientes de las clases medias universitarias. Cuba compartió este podio a partir del régimen de Machado ya que hasta entonces vimos que

---

<sup>227</sup> Señalamos esto en tanto Heysen y Seoane tras la caída de Leguía, regresan a Perú y nuevamente son reprimidos. De allí que deciden volver a la Argentina pero esta vez son detenidos y encarcelados a inicios de 1931 por la dictadura de Uriburu. (Bergel, 2019, p.192)

tenía un rol no menor en nuestra geografía de exiliados<sup>228</sup>. Su ubicación la volvía una escala casi obligada en el camino al México revolucionario, que le imprimía un carácter geoestratégico al que los nativos supieron sacarle provecho. En consecuencia, en la antesala al endurecimiento de la represión machadista, constatamos la existencia de una vasta comunidad de intelectuales y militantes que escapaban de sus países de origen. Esto contribuyó significativamente a la vida intelectual de la Isla ya que tejieron redes que fueron un sustrato propicio para conformar una cultura socialista no sólo nacional, sino continental. Así hicimos mención a la circulación de libros y revistas pero también a la difusión de nuevos idearios como fue el aprismo que llegó a la Isla de la mano de los desterrados peruanos. Esto no podemos escindirlo de la conformación de espacios comunes de socialización dados no sólo por cafés sino aquellas casas, departamentos o pensiones donde residían estos exiliados. Dicha afirmación aplica también a México y más al sur, a la Argentina. Como decíamos más arriba, durante la década de 1920, bajo los sucesivos gobiernos radicales el país austral aparecía como un lugar apacible lejos de la represión de los regímenes oligárquicos. Así, desde 1924 iban llegando los diferentes desterrados peruanos que conformaron la célula de la APRA. Estos jóvenes eran parte de una diáspora extendida a lo largo de América Latina -y París- que tenían un *nosotros* en común al que hicimos alusión en reiteradas oportunidades. Otro tanto sucedía con los apristas refugiados en México que conformaron la Célula en aquel país y que en noviembre de 1927, recibieron a Haya de la Torre en su segunda estancia allí. El líder aprista llegó dispuesto a encarar la reconfiguración del APRA que, junto con el Plan de México, derivaron en la ruptura con el Grupo de Lima liderado por JCM. Al contrario de la aquietada atmósfera en que se encontraba el reformismo argentino, en México vimos que el clima revolucionario fue un propicio laboratorio político-cultural para los jóvenes vanguardistas. Sin duda, era una consecuencia de esta comunidad latinoamericana de exiliados revolucionarios, situados en la capital de un país con una dinámica política tensionada por múltiples proyectos emancipatorios. Todo esto nos lleva a afirmar que los exilios fueron una condición de posibilidad fundamental para las vanguardias estético políticas de nuestro continente. Como consecuencia, podemos trazar el mapa transfronterizo de una militancia revolucionaria que se constituyó como una suerte de comunidad imaginada

---

<sup>228</sup> En este sentido destacamos lo que fue el Proceso Comunista que tuvo lugar en julio de 1927. A lo largo de nuestro trabajo relatamos cómo los gobiernos de Bolivia, Perú y Cuba construyeron un relato conspiranoico en torno a supuestas “conspiraciones comunistas”. Así, en torno al terror rojo llevaron adelante detenciones y expulsiones que a la vez contribuyeron a cimentar estas redes en un movimiento forzado por las circunstancias. Esto explica parcialmente la preocupación del aprismo por no figurar ligados a la I.C ni adjudicarse el mote de “comunistas”. En el mapa represivo de la época también mencionamos el conflicto de los inquilinos panameños que derivaron en otras expulsiones y la persecución a Pavletich y Terreros en Guatemala además de las peripecias vividas por Haya de la Torre en su periplo centroamericano.

latinoamericanista y en estado de latencia revolucionaria. Por eso, junto a la superación de la experiencia de las persecuciones y expulsiones que padecieron, se derivó una funcionalidad utópica que dictó el cauce de los diferentes proyectos que entraron en una jornada de definiciones en el período de nuestra investigación. Sin duda, el distintivo comunitario fue suturado por vínculos y solidaridades que configuraron una praxis política moldeada por lo que Bergel denominó “una cultura de viaje militante”. El historiador argentino también caracterizó al APRA como un “partido hecho de cartas”, que fue otro de los enlaces imprescindibles para la conformación de nuestras vanguardias.

Como dijimos, Cuba era un espacio estratégico por su ubicación geográfica. Pero además, estaba situada dentro del Caribe, que en las tesis sobre el imperialismo desarrolladas por Haya de la Torre, era considerado el sector más afectado por los intereses norteamericanos. Por ello, la llegada de los jóvenes apristas fue una oportunidad para expandir la organización antiimperialista interesada en constituirse como frente único latinoamericano. La reconstrucción de la enrevesada trayectoria de Esteban Pavletich, Jacobo Hurwitz y Luis F. Bustamante tuvo como objetivo exhibir la intensa labor política desarrollada por los fundadores de la sección cubana tanto en la Isla como en los países aledaños. En ese sentido, destacamos el eje México-La Habana que fue incluido dentro de la Sección Caribe a cargo del trashumante Pavletich. Observamos que la actividad proselitista más intensa de los apristas peruanos estuvo concentrada entre los últimos meses de 1926 hasta la primera mitad de 1927, cuando fueron detenidos. Podemos pensar que la inserción en los ámbitos culturales de la vanguardia habanera, que priorizaron para construir la organización en la Isla, respondió a una cuestión práctica. Es que la naturalidad que tendrían estos jóvenes peruanos universitarios y de clase media para integrarse a ese ambiente venía dada por experiencias similares. Es decir, al antecedente de Haya de la Torre participando de la inauguración de la UPJM en 1923, se sumaba el paso de los desterrados peruanos por el plantel docente de la UPGP. Con ese bagaje a cuestas, pudieron formar parte de la universidad popular, participar de revistas como colaboradores o miembros de la redacción y cimentar los lazos necesarios para nativizar la sección cubana de la APRA. Así fue que se conformó el fallido Sindicato de Trabajadores Intelectuales y Artistas de Cuba que planeaba impulsar la revista *Atuei*. Sin embargo, para mediados de 1927 la labor de los jóvenes peruanos se vio obstaculizada por las repercusiones del Congreso de Bruselas y las detenciones dictadas por el gobierno de Machado. De esta manera finalizó la tarea política encomendada a los desterrados para dar paso al grupo de jóvenes locales que habían hecho suyas las ideas apristas.

En la efímera trayectoria de *Atuei* se hicieron carne las dificultades que atravesaron los apuristas cubanos para desarrollar el proyecto continental liderado por Haya de la Torre. Gestada en la clandestinidad, la publicación sufrió la confiscación de un número, sus editores fueron detenidos dos veces y tuvieron reiterados cambios de imprenta. El contexto represivo probablemente contribuyó en buena medida a dificultar la regularidad deseada, a lo que también pudieron haberse sumado las necesidades financieras. Como vimos, recurrieron a diferentes tipos de estrategias de financiamiento compatibles con prácticas típicas de la época. Así, dimos cuenta de los avisos de las diferentes empresas presentes en la publicación que compartían las páginas con los anuncios de otros mecenas como eran la Institución Hispano Cubana de Cultura o el directorio profesional. Allí constatamos la presencia de nombres que echaron luz a las redes intelectuales de la vanguardia cubana. La constancia o la irregularidad de algunos nombres revelan cambios y continuidades en dichas redes que a la vez permiten explicar el vínculo con otras revistas u organizaciones. Para el caso, la regularidad de Juan Antigua exhibió aristas de la relación tirante que tuvieron con el Grupo Minorista, tal vez como síntoma del proceso de maduración político ideológico en que se encontraban las vanguardias latinoamericanas. En ese sentido, el caso de Gustavo Aldereguía y su labor de mecenazgo con *Atuei*, iba más allá de los apuristas ya que incluso se encontraba ligado estrechamente a la LADLA cubana. Por otro lado, en el primer número figuraban Juan Marinello y Jorge Mañach, co directores de *Revista de Avance*, publicación cuyo aviso también aparecía en esa ocasión. Tal como mencionamos, ambos intelectuales y la revista que dirigían, fueron parte de algunas de las polémicas que entabló *Atuei* dentro del campo revisteril cubano. Esto respondió simultáneamente a la lucha por un lugar en dicho campo toda vez que buscaron delimitar y justificar la existencia del proyecto político cultural apurista en Cuba. Es decir, refrendar su identidad y construir su trinchera ideológica en delimitación con otros actores de las vanguardias. Como pudimos ver, esta última operación es aplicable al aprismo en general. Considerando los variados frentes que abrió la revista, esto nos llevó a caracterizarla como una revista de combate. Actitud que no fue exclusiva de los apuristas cubanos y que sobrevoló las revistas culturales de las vanguardias estético políticas<sup>229</sup>. Es así que el aviso de la salida de *Indoamérica* nos permite sugerir la hipótesis que contempla a ambas revistas como parte de una estrategia general -a pesar de los matices mencionados y la autonomía relativa entre las dos secciones, en una articulación a explorar en futuros trabajos-

---

<sup>229</sup>No obstante, es interesante constatar los claroscuros que presentan las relaciones entre los diferentes grupos vanguardistas cubanos en esta etapa de definiciones. El aviso de *Revista de Avance* es prueba de ello, como también el de *América Libre*, la revista dirigida por Martínez Villena que había expulsado a los apuristas peruanos de su redacción como consecuencia de los hechos acaecidos en el Congreso de Bruselas.

del APRA en una región clave para ellos como el Caribe. Por supuesto que esta afirmación debe situarse en el contrapunteo que tuvieron con *El Machete* y *El Libertador* ligadas al movimiento comunista mexicano. A su vez, los anuncios de las diversas revistas pertenecientes al universo aprista a nivel continental, nos permiten ver en *Atuei* una revista que formó parte del proceso de configuración de las redes revisteriles del APRA. Dentro de estas redes, sin duda la tribuna central de la organización liderada por Haya de la Torre fue *Amauta* hasta la ruptura pública anunciada en el nº17. Como pudimos ver, la revista dirigida por Mariátegui fue una referencia para los cubanos desde el primer momento en que entraron en contacto con las ideas apristas de la mano de los desterrados peruanos. Por eso no resulta extraño verificar que cuatro integrantes de la célula le hayan remitido cartas al intelectual marxista. Si bien no se registran respuestas del escritor peruano, podemos asegurar que el intercambio existió ya que José Foncueva fue agente de la revista. Este nexo es una prueba de la importancia de los viajeros en nuestras vanguardias al ser Tristán Marof quien acercó las partes.

A lo largo de las 16 páginas de cada número de *Atuei*, observamos una urdimbre de autores de las vanguardias a nivel local e internacional. Estos nombres se desplegaron sobre una agenda cuyos tópicos principales fueron el antiimperialismo y la reivindicación de la clase obrera. Notamos que el perfil obrerista fue un distintivo de los apristas cubanos mientras que la jerarquía del antiimperialismo como tema problema podemos decir que devino naturalmente. Esto fue así, no sólo por su filiación aprista sino también por una coyuntura centrada en el Caribe, con la Conferencia Panamericana de La Habana y la resistencia en Nicaragua comandada por Augusto Sandino -y la respectiva estrategia de la APRA sobre este conflicto- como núcleos principales. En función de lo anotado, colaboraron con *Atuei* una pléyade de autores de diversas nacionalidades que exhiben redes intelectuales que cubrían con creces América de sur a norte y de este a oeste. Consideramos reveladora dicha característica que nos permite en esta primera aproximación, aprehender la dimensión e impacto de las redes intelectuales de las vanguardias peruanas y cubanas. A su vez, destacamos que la revista en tanto *formación revisteril* inscrita en la comunidad intelectual del universo aprista se nutrió principalmente de colaboradores cuyo denominador común era su vínculo con la APRA. Finalmente, observamos que *Atuei* se clausuró tras el sexto número que llevó a la cárcel a Enrique De la Osa, quien unos meses después escapó a Nueva York donde se enroló en las filas de la ANERC fundada por Mella. Destacamos esto debido a que el dirigente comunista era una de las voces más críticas respecto al aprismo a pesar de las similitudes que existieron con la organización de emigrados cubanos que impulsó en el exilio.

Esto nos permite deducir el carácter contingente de la polémica, apoyada en la inflamación verbal del fragor de la lucha y la etapa de definiciones en que nos situamos. Por último, a partir de lo expresado por De la Osa en torno a la diferencia de esta etapa con lo que luego fue el Partido Aprista Cubano, entendemos a esta primigenia Sección Cubana de la APRA y su revista *Atuei* como una primera fase de implantación del proyecto en elaboración que era en ese momento el aprismo y que luego tomó contornos más definidos.

Respecto a *Amauta*, aclaramos que nuestro abordaje se situó en los límites del marco teórico del trabajo. Esto se debió a que, si bien concebimos a las revistas como proyectos colectivos, la posición de José Carlos Mariátegui en el campo cultural latinoamericano nos obligó a centrarnos en su trayectoria y su praxis. Reconstruir el profuso desarrollo de las redes intelectuales como su quehacer político -escindidos a los fines metodológicos de este trabajo pero imbricados en la cotidianeidad- contribuyeron a los objetivos de esta investigación. No obstante, dimos cuenta de la tarea colectiva y la dimensión nacional de *Amauta* que permitieron construir los vínculos necesarios para forjar el Grupo de Lima que desembocó en la formación del PSP tras la ruptura con el APRA. Incluso dicha dimensión impactó en toda Latinoamérica, donde observamos que los desterrados peruanos difundieron la revista e hicieron las veces de representantes en el extranjero de la misma. Por otro lado, la condición colectiva de *Amauta* se transparentó ante las dificultades económicas, los problemas de salud de JCM y el contexto represivo del gobierno de Leguía. Esto fue posible a raíz de las redes construidas pacientemente por el director de la revista en los años previos a su aparición y que llevó a considerar a este período como el “proceso germinativo” de *Amauta*. Por eso, en su manifiesto de presentación, Mariátegui describió a la revista como “voz de un movimiento y una generación”. Como pudimos observar, esto tenía un carácter prospectivo en el trayecto colectivo del proyecto mariáteguiano, regido por lo que afirmamos era un elemento metodológico fundamental de la praxis de JCM. Es decir, lo que pretendía el intelectual peruano era que esta revista, a pesar de su ubicación ideológica definida, concurra al estímulo del debate -que a su vez daba pie a la conformación de un programa y no al revés- para elevar el piso de discusión intelectual del movimiento popular peruano y así prefigurar una cultura socialista. De esta manera, en la praxis editorial del *amauta* confirmamos la centralidad de la experiencia y la construcción de los procesos. Por ello, constatamos el papel de *Amauta* como corolario de una etapa en la elaboración del socialismo peruano y antesala necesaria para la fundación del partido.

Como dijimos, el período que concierne a nuestro estudio se ubicó dentro de la primera jornada de la revista en tanto transición hacia la consumación de la ruptura con el

APRA. Es que *Amauta* todavía aparecía como la publicación central del aprismo ya que hasta el n°17 encontramos en sus páginas una gran cantidad de actores ligados a las redes apristas. Sin embargo, la reconstrucción de la polémica nos permitió reconocer las sutiles tramas operadas al interior de la publicación en una especie de dialéctica entre las redes incólumes y el gradual deslinde de los protagonistas. Consideramos entonces que en este punto, el itinerario del Grupo de Lima reflejó el proceso inicial de separación entre las redes populistas y socialistas. A la vez, logramos distinguir episodios subordinados al mismo proceso como por ejemplo, la colaboración de Jacobo Hurwitz y Nicolás Terreros en el n° 10 de la revista tras su ruptura con la APRA para pasar a formar parte de las filas del PCM. Conforme el paso de los meses, pudimos avizorar los avances de la articulación entre el Grupo de Lima y la I.C que fueron ganando espacio en las páginas de *Amauta*, en coexistencia con las redes apristas que incluían las comunicaciones impulsadas por la alianza entre la ULA y el APRA.

La reconstrucción y exhibición de las redes es una de las maneras en que se plasmó el diálogo entre *Amauta* y *Atuei*. Así podemos entender también el intercambio de anuncios entre ambas revistas que tiene a la publicación peruana anunciada en los n°5 y 6 de *Atuei* y al órgano de los apristas cubanos dentro de la Guía del Lector del n° 2 y 3 de *Labor*. Éste periódico quincenal formaba parte de una estrategia de conjunto con *Amauta* que encuadramos dentro del ascenso en la performatividad del editorialismo mariáteguiano. En esa misma guía aparecía *Indoamérica*, revista que también mantenía el aviso de *Amauta* y cuyo lanzamiento se hizo en el auge de la polémica. Esto sugiere la posibilidad de que haya sido fundada, no sólo para difundir el ideario aprista y defenderse de los ataques liguistas, sino también como consecuencia de esta disputa. No obstante, el mencionado intercambio de avisos enfatiza las continuidades posibles de una ruptura, que si bien aparece explícita en septiembre de 1928, no terminó de cristalizarse y tenía un final incierto. Por eso, entendemos que el sostenimiento de las redes apristas en *Amauta* era parte de la praxis editorialista situada dentro de la estrategia política del director de la revista, para ganar a los demás sectores del APRA para su orientación ideológica.

Como hemos constatado, la polémica entre Mariátegui y Haya de la Torre se inició en la segunda mitad de 1927. Las críticas del amauta se dieron en el proceso de reconfiguración de la APRA encabezado por el trujillano y tuvo sus puntos salientes en las cartas dirigidas a la Célula de México el 16 de abril y la Carta Colectiva del Grupo de Lima unos meses después. Una de las críticas iba dirigida a lo que verificamos que era una constante en la forma de hacer política en Haya de la Torre ligado a los golpes de efecto, que marcamos en varias oportunidades a lo largo de este trabajo. Indicamos en este tipo de crítica un asunto



reñido con la ética mariateguiana ligada a la autenticidad en la política. Sin embargo, en el repaso que hicimos en torno a la polémica destacamos tres puntos centrales de divergencia entre las tesis de Haya de la Torre y las de José Carlos Mariátegui. Desarrollamos entonces las diferencias en torno al APRA como alianza o partido -que a la vez entrañaba el debate sobre qué tipo de partido-, la cuestión del poder y en qué sectores debía anclarse la organización. En ese sentido, la polémica ideológica tuvo su caja de resonancia en las revistas que formaban parte de las redes revisteriles apristas y que fueron nuestro objeto de estudio. Por consiguiente, la condición de *inmediata* y *urgente* que le asignamos a este soporte reflejó la suturación del diálogo entre teoría y praxis sobre el cual se desenvolvió el deslinde. De esta manera, con las revistas como fuentes, también pudimos mirar cómo se moldearon las posiciones de los actores involucrados. En consecuencia, encontramos superposiciones y contradicciones que en tiempos de disputa no necesariamente se hacían evidentes. Es decir, constatamos la dimensión contingente del quehacer de nuestras vanguardias estético políticas y la beligerancia como factor explicativo. En esa coyuntura y atravesado por la polémica explícita que tenía lugar en la correspondencia, Mariátegui publicó los adelantos de sus 7 *Ensayos...* que tal como señalamos cumplían aquí una función determinada. Si el ensayo es estrategia, los artículos escogidos contribuyeron a arraigar la peruanidad del proyecto mariateguiano no sólo en su confrontación con el régimen oligárquico sino también con el corpus en desarrollo del naciente populismo aprista. Así es que a lo largo del repaso por los ocho artículos publicados en las sucesivas ediciones de *Amauta*, puede leerse la intención del autor por demostrar la incapacidad de la burguesía para llevar adelante las tareas de superación del Perú colonial, obturado por las taras feudales. De esta manera, el fundador del PSP impugna por igual a la burguesía y su ladera, la pequeña burguesía -actor principal en la reconfiguración teórica elaborada por Haya de la Torre que tiene en *El antiimperialismo...* la coronación de este proceso- como motores de la revolución que el Perú necesita. Complementariamente, nos encontramos con una afrenta a la superestructura del aprismo en tanto Mariátegui atiende los alcances y limitaciones del proceso reformista -mito de origen de los jóvenes apristas- y la disputa en torno al legado de González Prada.

Por otro lado, *Atuei* fue un fiel reflejo de la situación embrionaria del APRA. Precisamente relevamos que no hay una confrontación directa con Mariátegui, a quien como se desprende de la última carta de Foncueva, se lo tenía en una altísima estima y todavía se lo consideraba parte del APRA. Entendemos que esto se relaciona con el hecho de que en el período que nos concierne, la polémica se desarrolló entre las células constituidas en su mayoría por peruanos. Esto probablemente tuvo que ver con el *nosotros* que mencionábamos,

signados por una nacionalidad y una trayectoria en común que dejaba afuera del debate a los apristas cubanos y que nos hace considerarla una disputa *endogámica*<sup>230</sup>. Aún así, la heterogeneidad teórica presente en *Atuei*, nos permitió comprender las formas en que se tramitó este debate. De allí, constatamos las proximidades o distancias establecidas respecto a los dos referentes que encabezaban la polémica principal de la organización. Dicha heterogeneidad adquirió ribetes curiosos en el n°3 donde, por un lado nos topamos con un prescriptivo texto de Haya de la Torre sobre la orientación aprista -en la línea de su polémica con JCM- y páginas después un artículo de Orosmán Viamontes -con su pseudónimo Luis Elén- que revela una lectura contrapuesta a la del líder peruano, incluso con puntos en común con el amauta. Otro tanto se ve en torno a las definiciones acerca del perfil que debía adquirir la organización que, lejos de reivindicar a la clase media, le otorga preeminencia a los sectores subalternos. Esto se verificó también en la centralidad que adquirió la cuestión obrera en las páginas de la revista. Por otro lado, pudimos observar una posición homogénea en las críticas a los liguistas que implicaban una reivindicación del particularismo latinoamericano inscripta en el corazón de la doctrina aprista.

## **Bibliografía**

-Auat, Alejandro, *Hacia una filosofía política situada*, Buenos Aires, Editorial Waldhuter, 2011

-Acosta, Yamandú, *Filosofía latinoamericana y democracia en clave de derechos humanos*, Montevideo, Editorial Nordan-Comunidad, 2008

-Anderle, Ádám. (1975). “Algunos problemas de la evolución del pensamiento antiimperialista en Cuba entre las dos guerras mundiales : comunistas y apristas”. en *Acta Historica (Szeged)*, 52, 1-85. [Algunos problemas de la evolución del pensamiento antiimperialista en Cuba entre las dos guerras mundiales : comunistas y apristas | Acta Historica \(Szeged\)](#)

---

<sup>230</sup> En la “Ampliación del informe del 1º de septiembre de 1928” presentado por un sector de la célula de París -Ravines, Paiva y Bazán- se ataca las posturas en favor de la reconfiguración de la organización planteada por Haya de la Torre y se plantea que “se arguye que el APRA es un organismo continental. Sobre el particular, la realidad presente nos es desfavorable. Hasta hoy, todas las células organizadas, células militantes y activas, no grupos más o menos agregados, ni movimientos esporádicos y episódicos, están formadas por elementos peruanos” (González y Melgar Bao, 2014:90). Si bien, para ese entonces -diciembre 1928-, la célula cubana languidecía tras la clausura de *Atuei* -pero que como vimos, todavía a fines de septiembre se intentó refloatar infructuosamente- no encontramos indicios en esta primera aproximación que involucren directamente a los jóvenes cubanos en algún momento de la discusión.

- Anderle, Ádám. (2012). “El partido aprista cubano : 1933-1937”. en *Acta Hispánica*, 17, 5-15. <https://doi.org/10.14232/actahisp.2012.17.5-15>
- Ansaldi, Waldo y Verónica Giordano, *Tomo I: De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*, Buenos Aires, Ariel, 2016
- Aragón, Miguel, (2 de mayo 2015), [MARIÁTEGUI: ¿PARTIDO O FRENTE? DOS CARTAS FUNDAMENTALES](#)), Tacna Comunitaria. (Recuperado el 12/04/2021)
- Ascolani, Adrián (2010), “Las Convenciones Internacionales del Magisterio Americano de 1928 y 1930. Circulación de ideas sindicales y controversias político-pedagógicas” en *Revista Brasileira de História da Educação*, n° 23, mayo/agosto 2010, pp. 71-96
- Beigel, Fernanda, *El itinerario y la brújula: El vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui* , Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003
- Beigel, Fernanda (2003), “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana” en *Utopía y praxis latinoamericana*, Núm. 20, Año 8, pp. 105-115
- Beigel, Fernanda, “El editorialismo programático” en: Biagini, Hugo y Roig, Arturo (Directores). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Identidad, utopía, integración*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004 pp.445-453
- Beigel, Fernanda, *La Epopeya de una generación y una revista: Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina* , Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006
- Bergel, Martín, *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*, Lima, La Sinistra Ensayos, 2019
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 2011
- Biagini, Hugo (2013), “El pensamiento alternativo y su génesis”, en *Cuadernos Americanos*:

*Nueva Época* , 2013, Núm. 146, pp. 49-66

-Biagini, Hugo, *La Reforma Universitaria y Nuestra América*, Buenos Aires, Editorial Octubre, 2018

-Bosi, Alfredo, “La parábola de las vanguardias latinoamericanas” en: Schwartz, Jorge. *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*, México, Fondo Cultura Económica, 2002 pp.19-30

-Burga, Manuel y Flores Galindo, Alberto, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática: oligarquía, aprismo y comunismo en el Perú, 1895-1932*, Lima, Sur, 1993

-Carr, Barry (2011), “La Ciudad de México: Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920”, *Pacarina del Sur*, no.9, octubre-diciembre de 2011 (Disponible [La Ciudad de México: Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920](#) )

-Claps, Manuel Arturo, “La Historia de las ideas como historia de las ideologías”, en *La filosofía en América* (Trabajos presentados al IX Congreso Interamericano de Filosofía), Tomo I, Caracas, Sociedad Venezolana de Filosofía, 1979

-Cotler, Julio, *Clases, estado y nación en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2016

-Criado, Martín (2009): “Habitus”. En: Reyes, Román (dir.): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4 (En línea). Madrid-México:Plaza y Valdés.(Disponible <http://webs.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/index.html>)

-De la Osa, Enrique, “En Cuba. La resonancia histórica de Víctor Raúl Haya de la Torre y el APRA”, en De la Osa, E., Cáceres Arce, JL., Goncharova, T. & Lúcar Arias, C. *Tercer concurso latinoamericano de ensayo: Vida y obra de Víctor Raúl Haya De La Torre*, Lima, Instituto Cambio y desarrollo-Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre, 2006, pp. 151-212

-De la Osa, Enrique, “Imagen de un precursor” en: Hernández Otero, Ricardo Luis (comp.),

*Escritos de José Antonio Foncueva* , La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, pp.290-298

-Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad, Tomo I, Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Biblos, 2000

-García Cedro, Gabriela, “Dos revistas habaneras de los años veinte: *avance y atuei*” en: García Cedro, Gabriela y Santos, Susana (comps.), *Arte, revolución y decadencia: revistas vanguardistas en América Latina: 1924-1931*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009

-Foncueva, José Antonio, “Cartas a Enrique De la Osa” en: Hernández Otero, Ricardo Luis (comp.), *Escritos de José Antonio Foncueva* , La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, pp.290-298

-García, D, Barbeito, I., Galfione, C., Grisendi, E., & Pita González, A.. (2019). Revistas y redes intelectuales. Ejercicios de lectura. *Revista De Historia De América*, (157), 243-270.

-Geertz, Clifford, *La Interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1973

-Gonzales Alvarado, Osmar, *Ideas, intelectuales y debates en el Perú*, Lima, Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma, 2011

-González, Osmar y Melgar Bao, Ricardo (Compiladores), *Víctor Raúl Haya de la Torre: giros discursivos y contiendas políticas (Textos inéditos)*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2014

-Guanche, Julio César, *La imaginación contra la norma: ocho enfoques sobre la República de 1902*, La Habana, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2004

-Gutiérrez Donoso, Patricio (2016), “Itinerario del pensamiento de José Carlos Mariátegui en Chile. 1926-1973”, *Políticas de la memoria: Anuario de investigación e información del CEDINCI*, N°16, pp. 79-97

- Halperín Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 2005
- Hatzky, Christine, *Julio Antonio Mella: una biografía*, Santiago de Cuba, Editorial del Oriente, 2008
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Por la emancipación de la América Latina*, Buenos Aires, Editor Gleizer, 1927
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, *El antimperialismo y el APRA*, Lima, Editorial Chan-Chan, 1982
- Hernández Otero, Ricardo Luis (comp.), *Escritos de José Antonio Foncueva*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985
- Hernández Otero, Ricardo Luis (2016), “Mariátegui y Cuba en la Década crítica Corresponsales, colaboradores y estudiosos (segunda aproximación)”, *Políticas de la memoria: Anuario de investigación e información del CEDINCI*, N°16, pp. 98-122
- Fernández Nadal, Estela (1999), “A propósito de la Historia de las Ideas Latinoamericanas” en *Utopía y praxis latinoamericana*, 1999, Núm. 6, Año 4, pp. 7-31
- Fernández Retamar, Roberto (1999), “Reflexiones y significado del 98” en *Revista Cexeci*, n°3
- Flores Galindo, Alberto, *La Agonía de Mariátegui*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989
- Flores Galindo, Alberto, *Obras Completas IV*, Lima, Sur, 1996
- Foncueva, José Antonio, “Cartas a Enrique De la Osa” en: Hernández Otero, Ricardo Luis (comp.), *Escritos de José Antonio Foncueva*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, pp.290-298

- Ford, Aníbal, *Resto del Mundo: Nuevas mediaciones de las agendas críticas internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005
- Ford, Aníbal, *Navegaciones: Comunicación, cultura y crisis*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1994
- Funes, Patricia, *Salvar la nación: Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006
- Jeifets, Victor y Jeifets, Lazar, “Haya de la Torre, la Comintern y el Perú: Acercamientos y desencuentros”, *Pacarina del Sur* [En línea], año 4, núm. 16, julio-septiembre, 2013. (Disponible [Haya de la Torre, la Comintern y el Perú: Acercamientos y desencuentros](#))
- Kersffeld, Daniel, *Contra el imperio: Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, S.XXI, 2012
- Manzoni, Celina, *Un dilema cubano: nacionalismo y vanguardia*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2001
- Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos de la interpretación de la realidad peruana*, Lima, Biblioteca Amauta, 1968
- Mariátegui, José Carlos, *Temas de Nuestra América*, Lima, Biblioteca Amauta, 1978
- Mariátegui, José Carlos, *Correspondencia: Tomo I y II*, Lima, Biblioteca Amauta, 1984a
- Mariátegui, José Carlos, *Ideología y Política*, Lima, Biblioteca Amauta, 1984b
- Mariátegui, José Carlos, *El artista y la época*, Lima, Biblioteca Amauta, 1987
- Mariátegui, José Carlos, *Peruanicemos al Perú*, Lima, Biblioteca Amauta, 1988

-Mariátegui, José Carlos, *Invitación a la vida heroica: Antología*, Lima, Instituto Apoyo Agrario, 1989

-Mariátegui, José Carlos, *El Alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Rosario, Ediciones del Sertao, 2014

-Mariátegui, José Carlos, *La organización del proletariado*, Lima, Ediciones Bandera Roja, 2018

-Mazzeo, Miguel, *El Socialismo Enraizado. José Carlos Mariátegui: vigencia de su concepto de "socialismo práctico"*, Lima, FCE, 2013

-Maíz, Claudio (2011), "Las re(d)vistas latinoamericanas y las tramas culturales: Redes de difusión en el romanticismo y el modernismo" en *Cuadernos del CILHA*, vol. 12, Núm. 14, pp. 75-91

-Melgar Bao, Ricardo (1993), "Militancia aprista en el Caribe: La sección cubana" en *Cuadernos Americanos*, enero-febrero de 1993, núm. 37, pp. 198-207

-Melgar Bao, Ricardo, "Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)" en: Casaús Arzú, Marta y Manuel Pérez Ledesma (Editores). *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2005, pp.65-105

-Melgar Bao, Ricardo (2007), "Un neobolivarianismo antiimperialista: La Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA)", *Políticas de la memoria: Anuario de investigación e información del CEDINCI*, N°6/7, pp. 149-164

-Melgar Bao, Ricardo (2007), "Amauta: política cultural y redes artísticas e intelectuales", [Amauta: política cultural y redes artísticas e intelectuales](#)

-Melgar Bao, Ricardo, "Definiciones en la revista *Amauta*: Símbolos, redes intelectuales y proyecto socialista en 1928" en: Crespo, Regina (Coordinadora). *Revistas en América Latina*:



*proyectos literarios, políticos y culturales*, Ciudad de México, Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe-UNAM, 2010, pp.179-213

-Melgar Bao, Ricardo (2012), “El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política”, *Pacarina del Sur* [En línea], año 3, núm. 12, julio-septiembre,2012.(Disponible [El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política](#))

-Melgar Bao, Ricardo, *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V.R Haya de la Torre y J.A. Mella*, México D.F, Ediciones del Taller Abierto, 2013

-Melgar Bao, “El epistolario como vehículo de comunicación y cultura: México en las cartas de José Carlos Mariátegui”, *Pacarina del Sur* (En línea), año 5, N°18, enero-marzo 2014 (Disponible en [El epistolario como vehículo de comunicación y cultura: México en las cartas de José Carlos Mariátegui](#))

-Melgar Bao, Ricardo, “Representaciones y quehaceres vanguardistas del exilio itinerante: Esteban Pavletich”, *Pacarina del Sur* (En línea), año 8, n°31, abril-junio 2017 (Disponible en [Representaciones y quehaceres vanguardistas del exilio itinerante: Esteban Pavletich](#))

-Melgar Bao, Ricardo, “El testimonio de Wilfredo Rozas (1905-1984): Los apristas en París”, *Pacarina del Sur* (En línea), año 11, n°41, octubre-diciembre 2019 (Disponible en [El testimonio de Wilfredo Rozas \(1905-1984\): Los apristas en París](#))

-Melgar Bao, Ricardo (2020), “Pensamiento haitiano. Entre La Revue Indigène y la Unión Patriótica, 1920-1930”, *Revista Wirapuru* (En Línea), año 1, n°1, Primer Semestre 2020 (Disponible en [Pensamiento haitiano. Entre La Revue Indigène y la Unión Patriótica, 1920-1930 Haitian thought. Between La Revue Indigène and the Patriotic Union, 1920-1930](#))

-Moraña, Mabel (2003), “Revistas culturales y mediación letrada en América Latina” en *Outra Travessia* , 2003, Vol. 40, Núm 1, pp. 67-74

-Núñez Vega, J. (1998). “El campo intelectual cubano 1920-1925” en *Debates americanos. Revista semestral de estudios históricos y socioculturales*, 5-6, enero-diciembre.

-Osorio, Nelson, *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989

-Pakkasvirta, Jussi (2001), “Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica ¿La primera y última fase del aprismo internacional?” en *Revista De Historia*, n.º 44 (julio), pp. 9-31.

-Pásara Pásara, Manuel y Melgar Bao, Ricardo (Editores), *José Carlos Mariátegui: Originales e Inéditos, 1928*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2018

-Pease García, Henry y Romero Sommer, Gonzalo, *La política en el Perú del Siglo XX*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013

-Pereira, A., Albarrán, C., Rosado, J. y Tornero, A., “Agorismo” en *Diccionario de Literatura Mexicana: Siglo XX*, México DF, UNAM, 2004 (Disponible en [Agorismo - Detalle de Estéticas y Grupos](#))

-Pita González, Alexandra y Grillo, María del Carmen (2015), “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales” en *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, Junio 2015, Vol. 5, Núm. 1, pp. 1-30

-Pita González, Alexandra, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación: Redes de intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México D.F., El Colegio de México-Universidad de Colima, 2009

-Pita González, Alexandra (2014), “Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad” en Hanno Ehrlicher/Nanette Ribler-Pipka (eds). *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica* (en línea), Aachen Shaker Verlag, (Disponible [Alexandra Pita González: Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad](#))

-Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Montevideo, Arca Ediciones, 1998

-Ravines, Eudocio, *La Gran Estafa*, México DF, Libros y Revistas S.A, 1952

- Riera Hernández, Mario, *Historial obrero cubano*, Rema Press, Miami, 1965
- Roa García, Raúl, *El fuego de la semilla en el surco*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008
- Rodríguez, Adriana, *Argentina y Cuba frente al 98 cubano: miradas cruzadas en torno al advenimiento del nuevo siglo nuestroamericano*, Buenos Aires, Ediciones F.E.P.A.I, 2017
- Rodríguez, Rolando, *Rebelión en la República: Auge y caída de Gerardo Machado*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2013
- Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011
- Santamaría García, Antonio, “Evolución económica, 1700-1959” en: Naranjo Orovio, Consuelo (Coordinadora). *Historia de Cuba*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, pp.69-129
- Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y Revistas: razones de una práctica” en *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*. *América: Cahiers du CRICCAL* , 1992, No 9/10, pp. 9-16
- Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2020
- Schelchkov, Andrey, “Entre la III y la IV Internacional: Hidalguismo, el comunismo disidente en Chile”, en *Cuadernos de Historia* n°53, Dic. 2020, pp. 59-75
- Schwartz, Jorge, *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*, México, Fondo Cultura Económica, 2002
- Suárez Díaz, Ana, “El “Manifiesto avancista” de 1927. Página salvada” en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 98, enero-junio 2007, núm. 1-2, pp. 144-153

- Tauro, Alberto, *Amauta y su influencia*, Lima, Biblioteca Amauta, 1982
  
- Taracena Arriola, Arturo, “La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París” en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 15, No. 2 (1989), pp. 61-80
  
- Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Temperley, Tren en Movimiento, 2020
  
- Terán, Oscar, *Discutir Mariátegui*, Buenos Aires, Hilo Rojo Editores, 2017
  
- Thomson, Edward P., *Miseria de la Teoría*, Barcelona, Editorial Crítica, 1981
  
- Tísoc Lindley, Hilda, “De los orígenes del APRA en Cuba: El testimonio de Enrique De la Osa” en *Cuadernos Americanos*, enero-febrero de 1993, núm. 37, pp. 183-197
  
- Topasso, Hernán, “Tristán Marof: Itinerario ideológico y praxis política” en: Stefanoni, Pablo y Schelchkov, Andrey (Coordinadores). *Historia de las izquierdas bolivianas: Archivos y documentos (1920-1940)*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2017 pp.82-101
  
- Vallejo, César, *Camino hacia una tierra socialista: escritos de viaje*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014
  
- van Dijk, Teun , “El análisis crítico del discurso” en *Anthropos (Barcelona)*, n° 186, septiembre-octubre 1999, pp. 23-36.
  
- Weinberg, Liliana, “Los 7 Ensayos y el problema del ensayo” en: Weinberg, Liliana y Melgar Bao, Ricardo (editores), *Mariátegui: Entre la memoria y el futuro de América Latina*, México DF, UNAM, 2000, pp. 57-69

## Fuentes

- *Amauta* (Lima, Perú) 1927-1928
- *Labor* (Lima, Perú), 1928
- *Atuei* (La Habana, Cuba) 1927-1928
- *Boletín Renovación* (Buenos Aires, Argentina) 1928
- Archivo José Carlos Mariátegui